



Paul Avrich

# **UNA ANARQUISTA AMERICANA**

**La vida de Voltairine de Cleyre**

Menos conocida que Emma Goldman, la otra gran figura femenina del anarquismo norteamericano de finales del siglo XIX y principios del XX fue Voltairine de Cleyre.

Escribió columnas, poemas y ensayos políticos, principalmente sobre economía, religión, pensamiento anarquista y sus medios de acción. Promueve un anarquismo sin adjetivos que rechaza las «tendencias» que dividen al movimiento libertario y defiende la acción directa como único medio de revolución social.

Se inspiró en pensadores como Thoreau o Tucker para desarrollar un ideal anarquista de carácter individualista, muy diferente al que se practicaba en Europa.

Defensora de la acción directa para la emancipación de la mujer, se debatió entre la resistencia pacífica y la defensa del ideal anarquista a cualquier precio. Las revueltas anarquistas en su país, el contacto con los exiliados del proceso de Montjuïc y la ejecución de Michelle Angiolillo, hicieron que Voltairine de Cleyre amparase, desde un particular pacifismo, la violencia como instrumento de liberación.



AN  
**AMERICAN ANARCHIST**



*The Life of Voltairine de Cleyre*

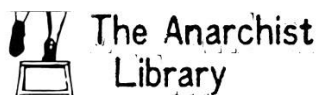
Paul Avrich

*Foreword by Robert P. Helms*

Paul Avrich

**UNA ANARQUISTA AMERICANA**

La vida de Voltairine de Cleyre



Edición digital de 2021. The Anarchist Library:

<http://theanarchistlibrary.org/library/paul-avrich-an-american-anarchist>

Adaptado de la traducción de 2022 de Libértame:

<https://libertamen.wordpress.com/2022/04/15/una-anarquista-americana-la-vida-de-voltairine-de-cleyre-1978-paul-avrich/>

Publicado originalmente por Princeton University Press en 1978. Reeditado por AK Press en mayo de 2018.

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

*En memoria de Max Nettlau, 1865–1944*

# ÍNDICE DE CONTENIDO

Prólogo a la edición del 40º aniversario.

Robert P. Helms

Prefacio

UNA ANARQUISTA AMERICANA. La vida de Voltairine de Cleyre

Introducción

I. La infancia

II. La formación de un anarquista

III. Filadelfia

IV. Inglaterra y Escocia

V. Piedad y venganza

VI. El anarquismo sin adjetivos

VII. Herman Helcher

VIII. El motín de Broad Street

IX. Chicago

X. Luz sobre Waldheim

Cronología

Bibliografía

Acerca del autor

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN DEL 40º ANIVERSARIO DE UNA ANARQUISTA AMERICANA

**Robert P. Helms**

En 1990, entré en una pequeña librería anarquista y encontré un raro ejemplar de *An American Anarchist: La vida de Voltairine de Cleyre*, de Paul Avrich. Conocía a de Cleyre sólo como una figura mencionada en el libro posterior de Avrich *La tragedia de Haymarket*. Como ya me gustaban los escritos de Avrich, porque tenía el entusiasmo de un recién convertido al pensamiento anarquista, no podía esperar a leer la biografía de de Cleyre.



Avrich presentó a sus lectores la profundidad e intensidad de esta potencia intelectual que hizo repetidamente sacrificios y se puso en peligro para mantenerse fiel a sus principios, que nunca comprometió por su propia seguridad. De Cleyre insistió en su causa cuando cualquier otra persona habría abandonado el activismo debido a la pobreza y la enfermedad. Nadie, vivo o muerto, podría presentarla tan bien como lo hace Paul Avrich con esta biografía, que es tan inspiradora para los lectores como *Viviendo mi vida* de Emma Goldman o *Los desposeídos* de Ursula Le Guin. Los libros de Avrich se leen como novelas, y la vida de De Cleyre es lo que va a descubrir.

De Cleyre sigue siendo hoy en día una de las más inspiradoras de todos los primeros anarquistas estadounidenses, incluyendo a los pocos notorios, como Emma Goldman o Johann Most, y a los menos conocidos pero igualmente notables, como el educador Joseph J. Cohen, el editor Abraham Isaak, o el casi completamente olvidado poeta–ensayista Viroqua Daniels.

En las descripciones contemporáneas, Voltairine de Cleyre llama la atención por su poder intelectual, su intensa empatía y amor por las personas y los animales que sufren, y su particular carisma. Sus escritos abarcan toda la gama de experiencias humanas: curiosidad y profundo asombro en sus primeros años, y luego más tristeza y amargura cuando se hizo mayor. En una entrevista, Avrich dijo que de Cleyre era «una persona fascinante. Leí su poesía y sus relatos y

encontré una tristeza en ella». Consiguió rescatar a esta persona brillante y convincente de la casi inexistencia, y gracias a su trabajo nosotros también nos sentimos conmovidos por sus palabras, imaginamos su voz y su persona, y nos sentimos animados por su valor.

Paul Henry Avrich nació en Brooklyn, Nueva York, el 4 de agosto de 1931, y creció en el barrio de Crown Heights con su hermana Dorothy. Sus padres, Murray, propietario de una pequeña empresa de confección de vestidos, y Rose Zapol Avrich, eran judíos que habían emigrado de Odessa. Avrich se educó en escuelas públicas y en junio de 1952 se licenció en Artes en la Universidad de Cornell, donde había empezado a los dieciséis años con una beca. Después se alistó en el ejército, que lo envió a la Universidad de Siracusa para estudiar ruso.

En 1959, Avrich fue uno de los doce estudiantes estadounidenses elegidos para ir a Rusia en un programa especial de intercambio, y pasó tres meses en los archivos de la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú, leyendo las actas de los comités de trabajadores de las fábricas y del levantamiento de los marineros en Kronstadt. Aquí fue donde descubrió el anarquismo, y estos primeros esfuerzos de investigación en Moscú se convirtieron en su tesis doctoral en la Universidad de Columbia y luego en sus libros pioneros, *Los anarquistas rusos*, *Los rebeldes rusos* y *Kronstadt 1921*, que siguen siendo textos definitivos sobre el anarquismo en Rusia. Avrich comenzó a enseñar en el

Queens College de la City University de Nueva York en 1961 y permaneció allí hasta su jubilación en 1999. Karen Avrigh describe a su padre como «un hombre intensamente disciplinado, que trabajaba siete días a la semana, normalmente en su pequeño estudio en la parte trasera del apartamento familiar en Riverside Drive. Era un espacio algo espartano, con un escritorio sencillo, montones de libros y archivos, y pilas de páginas amarillas cubiertas con su letra larga y oblicua. No había televisión ni radio, ni obras de arte en las paredes; la ventana daba a un patio sombrío. La única distracción ocasional era un gato que se desparramaba por el escritorio, con la cola moviéndose deliberadamente entre las gavillas de papel»<sup>1</sup>.

Paul Avrigh hablaba varios idiomas, entre ellos el yiddish, el ruso, el francés, el alemán, el italiano y su inglés nativo. También podía leer, con mayor o menor dificultad, otras lenguas europeas. Sostenía que nadie que no dominara la lengua del tema podía hacer una investigación seria y fiable<sup>2</sup>. Podríamos medir hasta qué punto Avrigh tenía razón por las gigantescas huellas que dejó en el estudio de los anarquistas que hablaban y escribían en esas lenguas concretas.

---

1 Karen Avrigh, “A Collaborative Effort,” *New York Times* (Opinion), March 10, 2014.

2 Marianne Enckell, “Obit: Paul Avrigh (1931–2006),” *Graswurzelrevolution* 312, 35: 19.

En la generación de admiradores de Voltairine anterior a Avrich, Joseph Ishill se comunicó con varios de sus amigos y asociados con el fin de publicar todos sus escritos existentes, como fue su último deseo. Al recibir un lote de sus cartas del anarquista escocés Will Duff, Ishill extrajo partes para publicarlas «sin desacreditar ni el nombre de Voltairine ni el del camarada al que iban dirigidas». Duff continuó, a Saul Yanovsky en 1930,

*«Si las utilizara tal y como aparecen originalmente sería, por supuesto, una desvergüenza, una obra irracional que sólo un ignorante o un enemigo de sus ideas podría realizar. Mi sentido de la equidad y de la justicia con Voltairine exige que su obra esté bien representada a los ojos de quienes aún aprecian sus interpretaciones revolucionarias»<sup>3</sup>.*

Asimismo, Avrich decidió no compartir el aborto de de Cleyre en 1897, que describió en una carta privada, otra parte de la cual se cita en el presente volumen. Tampoco se menciona la sífilis de de Cleyre<sup>4</sup> y que Thomas Hamilton

---

3 Letter, Joseph Ishill to Saul Yanovsky, September 24, 1930. Fraye Arbeyter Shtime Archives, International Institute for Social History, Amsterdam.

4 De Cleyre's syphilis was mentioned in Avrich's interview with Beatrice Fetz, January 21, 1973. Paul Avrich, *Anarchist Voices: An Oral History Of Anarchism In America*. (Princeton NJ: Princeton University Press, 1995), 11–13, and discussed in "Between The Living And The Dead" [unsigned, but initialed "VdC" [Voltairine de Cleyre], *Mother Earth*, vol 1, no 8: 58–61. See also Robert P. Helms, "A Tangled Tale of Angels, Anarchists, and

Garside, su amante, fue descubierto como un subcomisario estadounidense encubierto no mucho después de abandonar a la joven de Cleyre<sup>5</sup>.

*An American Anarchist* incluye una discusión sobre el mentor de de Cleyre, Dyer D. Lum, el mayor y respetado pensador anarquista que murió cuando Voltairine estaba

---

Atheists: Two female freethinkers who died fighting for freedom of expression,” *The Truth Seeker* Vol. 143: 13–17, 50–53. De Cleyre’s abortion is described in the draft of unmailed letter, Voltairine de Cleyre to “Pussy Mine” [Samuel H. Gordon], n.d., n.p.; Voltairine de Cleyre and Joseph Jacob Cohen Collection, Bund Archive, YIVO, New York City.

5 La persecución del fugitivo presidente de un banco y malversador Gideon W. Marsh supuestamente implicó un tiroteo en Como, Nueva Jersey, el 20 de junio de 1891. La historia saltó inmediatamente a los titulares, y el ayudante del sheriff herido, que utilizaba un seudónimo, fue reconocido por varios periodistas de Filadelfia como Thomas Hamilton Garside. "Investigando la historia de Marsh: Alleged Detective Max Freeman Turns Out To Be A Reporter", *The Times* (Filadelfia), 23 de junio de 1891, 1. La historia de Garside fue cambiando en los días siguientes a medida que era examinado por los médicos y se le perdía de vista mientras se recuperaba, ya fuera de las heridas de bala o de la caída desde un porche. Se le describió como "inglés de nacimiento, pero con aspecto de alemán. Alto y rubio, con ojos soñadores y maneras nerviosas, su aspecto es bastante llamativo, tanto que no sorprende saber que ha sido profesor universitario, predicador, agitador obrero y que ha desempeñado un catálogo de otras ocupaciones antes de dedicarse al periodismo. Parte de los relatos del asalto al Keystone Bank fueron escritos para *The Times* por Garside". "Tras la pista de Marsh: How the Volunteer Detective Traced Him To The Sea", *The Times* (Filadelfia), 24 de junio de 1891, 1. Otros periódicos (para los que Garside no trabajaba) lo tacharon de farsante y estafador. «Fly Blisters For Garside», *The Record* (Filadelfia), 24 de junio de 1891, 8; «Garside Denounced», *The Press*, (Filadelfia), 24 de junio de 1891, 1.

emergiendo como una importante escritora anarquista. Los estudiosos posteriores cuentan una historia de fondo más sombría de depresión, alcoholismo grave y más racismo del que podemos ignorar<sup>6</sup>. Además, su relación era casi totalmente intelectual, pero en la mente de Lum había un ángulo sexual que no existía en la de Cleyre. Fueron los escritos de de Cleyre sobre Lum los que le aseguraron un importante número de lectores después de su muerte.

En 1978, cuando se publicó por primera vez *An American Anarchist*, varios amigos y nietos de de Cleyre seguían vivos y eran sensibles a elementos dolorosos de su historia. Paul Avrich optó por escribir con respeto sobre su tema y el movimiento del que formaba parte. Cuarenta años más tarde, cuando los contemporáneos de de Cleyre ya no están, podemos conocer partes de su vida que hasta ahora estaban ocultas.

Muy pocos lectores de inglés reconocieron el nombre de Voltairine de Cleyre cuando apareció por primera vez *An American Anarchist*. Sin embargo, desde entonces ha aumentado el interés por su vida y su obra. También se ha publicado un flujo constante de artículos, panfletos, folletos y pequeños libros en varios idiomas, no sólo tratados académicos, sino otros escritos para apoyar el activismo

---

<sup>6</sup> Frank Hans Brooks, *Anarchism, Revolution, and Labor in the Thought of Dyer D. Lum: "Events Are Their Own Schoolmasters,"* Doctoral Dissertation (Ithaca, NY: Cornell University, 1988), 157–168.

actual o para compartir ideas anarquistas o feministas. Casi todos los escritos conocidos de De Cleyre están disponibles en Internet y han salido a la luz varios escritos perdidos hace mucho tiempo, algunos de los cuales son bastante importantes. Se han publicado cinco antologías, las cuatro más recientes basadas casi exclusivamente en Avrich<sup>7</sup>.

Nada o casi nada de esto habría ocurrido sin la influencia de este libro. Tal es la estatura de Paul Avrich entre los historiadores del anarquismo: él insufló vida a los muertos, cuyas voces ahora requieren una atención única y considerable.

Filadelfia,  
Septiembre de 2017

---

<sup>7</sup> *The Selected Works of Voltairine de Cleyre*, Alexander Berkman, ed. (New York: Mother Earth Publishing Association, 1914); *The Voltairine de Cleyre Reader*, A. J. Brigati, ed. (Oakland, CA: AK Press, 2004); *Exquisite Rebel: The Essays of Voltairine de Cleyre—Anarchist, Feminist, Genius*, Sharon Presley & Crispin Sartwell, eds. (Albany: SUNY Press, 2004); and *D’espoir et de raison: écrits d’une insoumise*, Normand Baillargeon & Chantal Santerre, eds. (Montréal, QC: Lux Éditeur, 2008); Eugenia DeLamotte, *Gates of Freedom: Voltairine de Cleyre and the Revolution of the Mind* (Ann Arbor: University Of Michigan Press, 2004).

## PREFACIO

Esta biografía de Voltairine de Cleyre, una de las figuras más interesantes, aunque olvidadas, de la historia del radicalismo americano, está concebida como el primero de varios volúmenes que tratan del anarquismo en los Estados Unidos, un proyecto en el que he estado comprometido durante los últimos seis años. Cuando comencé mi trabajo, esperaba tratar todo el tema entre las cubiertas de un solo volumen, en el que Voltairine de Cleyre ocuparía un modesto lugar. Mi intención en aquel momento era producir una historia completa del anarquismo americano desde sus orígenes en el siglo XVII hasta los años recientes, abarcando a los individualistas y colectivistas, a los nativos americanos y a los inmigrantes, a los pacifistas y revolucionarios, y a sus escuelas y colonias libertarias.



Un estudio de este tipo era muy necesario. Porque, si bien había una serie de obras útiles sobre el socialismo y el comunismo americanos, la historia del anarquismo americano permanecía en gran medida sin escribir. Dos conocidos estudios sobre el anarquismo en su conjunto, *Anarchism*, de George Woodcock, y *The Anarchists*, de James Joll, contenían breves descripciones del movimiento en Estados Unidos, además de un análisis más extenso realizado por Max Nettlau en su historia del anarquismo en varios volúmenes, escrito hace medio siglo pero nunca publicado en su totalidad. Sobre el anarquismo estadounidense en sí, la mayoría de los estudios disponibles eran tendenciosos y poco fiables. Había, sin embargo, unos pocos trabajos dignos de crédito, como el pionero *Anarquismo Nativo Americano* de Eunice M. Schuster, que, aunque en gran medida desfasado, seguía siendo de cierto valor, y *Men Against the State* de James J. Martin, un tratamiento autorizado de la escuela individualista, de la que Josiah Warren y Benjamin Tucker eran los exponentes más destacados. Además, una de las principales anarco-comunistas, Emma Goldman, había sido objeto de una simpática biografía de Richard Drinnon, *Rebelde en el paraíso*, además de que *La historia del asunto Haymarket*, de Henry David, y *El caso Mooney*, de Richard Frost, merecían especial atención. Pero quedaba mucho por hacer, sobre todo en lo que respecta a los grupos de inmigrantes; y en muchas áreas faltaban por completo las exploraciones académicas, las fuentes no estaban recogidas y a menudo

eran desconocidas, y las obras históricas, con pocas excepciones, estaban incrustadas de prejuicios políticos y personales.

Fueron consideraciones como éstas las que me llevaron, a principios de la década de 1970, a contemplar la posibilidad de escribir una historia general del anarquismo estadounidense. Sin embargo, en una fase temprana, mis planes empezaron a cambiar. Porque un examen más completo de los materiales a mi disposición, junto con el descubrimiento de nuevas fuentes, despertó un creciente sentido de la complejidad del movimiento, de la riqueza y diversidad de su historia. Una y otra vez, me encontré con figuras importantes que pedían ser resucitadas, episodios enmarañados que debían ser desentrañados, vías descuidadas que debían ser exploradas –demasiadas, estaba claro, para ser tratadas en un solo volumen. Se requería un diseño más amplio para hacer justicia al tema e incorporar los hallazgos de obras recientemente publicadas como *Radical Abolitionism*, de Lewis Perry, y *The Communal Experience*, de Laurence Veysey, que han llenado conspicuas lagunas en nuestro conocimiento del anarquismo estadounidense y nos han permitido empezar a separar la leyenda histórica de la realidad histórica. Además, la necesidad de una historia general se satisfizo en gran medida en 1976 con la publicación de *Partisans of Freedom, A Study in American Anarchism*, de William O. Reichert, una

obra de 600 páginas muy bien impresas con útiles referencias bibliográficas.

Me encontré, como resultado, cada vez menos inclinado a producir una historia cronológica exhaustiva del anarquismo americano. Además, a medida que avanzaba mi trabajo, se hacía cada vez más evidente que gran parte de lo que había sucedido en el movimiento se debía a las características personales de sus adherentes, y que la naturaleza del anarquismo estadounidense podría explorarse provechosamente a través de las vidas de unos pocos individuos que desempeñaron un papel central en el movimiento y dejaron la huella de sus personalidades en él.

Desgraciadamente, la mayoría de los relatos existentes apenas permiten comprender a los anarquistas como seres humanos, y menos aún lo que les impulsó a embarcarse en su impopular y aparentemente inútil trayectoria. El anarquismo, como resultado, ha parecido un movimiento aparte, irreal y quijotesco, divorciado de la historia americana e irrelevante para la vida americana.

Por estas razones, he decidido contar la historia del anarquismo estadounidense a través de las vidas de determinadas figuras que, en gran medida, forjaron el destino y el carácter del movimiento. Para llegar a esta decisión, me he guiado por la suposición de que centrándome en los individuos clave, en sus sueños y pasiones, en sus fracasos y éxitos, en sus debilidades y

fortalezas, puedo hacer que el movimiento en su conjunto sea más comprensible. Sin embargo, no he ignorado la evolución social y económica de la época, sino que he intentado, a medida que se desarrolla el relato, incluir suficientes antecedentes históricos para hacer inteligible la vida de los anarquistas.

De todos los principales movimientos de reforma social, el anarquismo ha sido objeto de los más graves malentendidos sobre su naturaleza y objetivos. Ningún grupo ha sido más abusado y tergiversado por las autoridades o más temido y detestado por el público. Y de todos los conceptos erróneos sobre el anarquismo, el que vive con más fuerza es la creencia de que es inseparable del asesinato y la destrucción.

No cabe duda de que entre los anarquistas había individuos y grupos dispuestos a cometer actos de terrorismo. Sin embargo, a pesar de toda la notoriedad que alcanzaron, ocuparon un lugar relativamente pequeño en el movimiento. Sin embargo, en la época de la Primera Guerra Mundial, el anarquismo había adquirido una reputación de violencia por sí mismo que el paso de seis décadas no ha podido alterar. El estereotipo, una vez creado, se ha reproducido sin cesar, de modo que hasta el día de hoy la asociación del anarquismo con el terrorismo, con las bombas, la dinamita y el caos, sigue profundamente arraigada en la imaginación popular.

Pero, ¿quiénes eran en realidad los anarquistas? ¿Qué decían y hacían realmente con respecto a las cuestiones económicas, sociales y políticas? ¿Cómo se enfrentaron al abuso popular y al acoso y la represión oficiales? ¿Cómo reaccionaron ante los problemas, tanto sociales como personales, a los que se enfrentaron en diferentes etapas de su carrera? ¿Qué querían y qué lograron? Estas son las preguntas a las que trataré de responder este estudio. Se hará todo lo posible por retratar a los anarquistas tal y como fueron realmente, y no como han aparecido en las fantasías de policías y periodistas y de no pocos historiadores, que han descuidado la búsqueda de las fuentes a partir de las cuales debe hacerse cualquier estudio fiable.

El anarquismo ha sido definido como «la filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad sin restricciones por parte de la ley hecha por el hombre; la teoría de que todas las formas de gobierno se basan en la violencia, y por lo tanto son erróneas y dañinas, además de innecesarias»<sup>8</sup>.

*«Como tal, se verá, no era una doctrina ajena, sino una parte integral del pasado americano, profundamente arraigada en el suelo nativo; y aunque un movimiento anarquista organizado no surgió en los Estados Unidos hasta los años 1870 y 80, la creencia en un gobierno*

---

8 Emma Goldman, *Anarchism and Other Essays*, New York, 1911, p. 50.

*mínimo, como ha señalado un escritor, había sido «un artículo de fe fundamental de la nueva nación»<sup>9</sup>.*

De hecho, una tradición libertaria americana se remonta al siglo XVII y continúa hasta nuestros días. La visión de una utopía sin Estado puede descubrirse entre los disidentes religiosos y políticos de la época colonial, así como entre los seguidores antiesclavistas de William Lloyd Garrison y los entusiastas comunitarios del periodo anterior a la guerra. También puede encontrarse en los escritos de Emerson, Thoreau y otras figuras del siglo XIX, tanto conocidas como oscuras.

*«¿Por qué debería emplear a una iglesia para que escriba mi credo o a un estado para que me gobierne?»,*

se preguntaba Bronson Alcott en 1839.

*«¿Por qué no escribir mi propio credo? ¿Por qué no gobernarme a mí mismo?»<sup>10</sup>.*

Sentimientos como éste, en el fondo una respuesta al ritmo acelerado de la centralización política y económica provocada por la revolución industrial, no eran en absoluto infrecuentes entre los trascendentalistas y reformistas de

---

9 Charles Madison, *Critics and Crusaders: A Century of American Protest*, 2nd edn., New York, 1959, p. 163.

10 Lewis C. Perry, *Radical Abolitionism: Anarchy and the Government of God in Antislavery Thought*, Ithaca, N.Y., 1973, pp. 83–84.

Nueva Inglaterra. Josiah Warren, al que se ha llamado «el primer anarquista estadounidense», comenzó a desarrollar una filosofía libertaria coherente ya en la década de 1820, mientras que las colonias anarquistas se remontan a las décadas de 1830 y 1840, si no antes. Y con el auge del poder centralizado tras la Guerra Civil, tomó forma un vigoroso movimiento anarquista que se extendió por todo el país, desde Massachusetts hasta California. A principios de la década de 1870, se crearon secciones bakuninistas de la Asociación Internacional de Trabajadores en Boston, Nueva York y otras ciudades, y los estadounidenses comenzaron a participar en los congresos anarquistas internacionales. La afluencia de inmigrantes durante las décadas siguientes proporcionó al movimiento un nuevo suministro de reclutas, y surgieron grupos anarquistas en todas las partes del país, excepto en el sur profundo.

En la mayoría de los lugares, estos grupos se dividen en tres categorías: Los anarco-comunistas, que imaginaban una federación libre de cooperativas agrícolas e industriales en la que cada miembro sería recompensado según sus necesidades; los anarcosindicalistas, que depositaban sus esperanzas en el movimiento obrero y pedían la autogestión de los trabajadores en las fábricas; y los anarquistas individualistas, que, desconfiando de cualquier colaboración que pudiera anquilosarse en forma institucional, rechazaban tanto las cooperativas como los sindicatos en favor de los individuos no organizados, exaltando el ego por encima de

las reivindicaciones de las entidades colectivas. A ellos hay que añadir a los anarquistas tolstoianos y pacifistas, que despreciaban toda actividad revolucionaria por considerarla generadora de odio y violencia.

Comunistas y sindicalistas, pacifistas y revolucionarios, idealistas y aventureros, el movimiento anarquista estadounidense abarcaba una fascinante y a menudo contradictoria variedad de grupos e individuos, cuyas actividades iban desde huelgas y atentados terroristas hasta la difusión de propaganda sobre el control de la natalidad y la creación de escuelas libertarias. Sin embargo, por mucho que difieran en cuestiones como la violencia y la organización, estaban unidos en su rechazo al Estado, su oposición a la coerción y su fe en que la gente podía vivir en armonía una vez eliminadas las restricciones impuestas por el Estado.

A pesar de las disputas personales y entre facciones, compartían la determinación común de hacer tabla rasa de las instituciones arraigadas e inaugurar una sociedad sin Estado basada en la cooperación voluntaria de los individuos libres, una sociedad sin opresión ni explotación, sin hambre ni carencias, en la que los hombres y las mujeres dirigirían sus propios asuntos sin el condicionamiento de ninguna autoridad.

Esta visión, a todas luces, difería poco de la de los marxistas: un mundo en el que el libre desarrollo de cada



uno era una condición para el libre desarrollo de todos y en el que ningún hombre sería dueño de su hermano. Los marxistas, sin embargo, no consideraban la utopía como algo inminente. Preveían una etapa intermedia de dictadura proletaria que eliminaría los últimos vestigios del capitalismo. Los anarquistas, por el contrario, se oponían al Estado en cualquiera de sus formas.

Negándose a contemporizar con el poder político o económico, despreciaban las etapas intermedias, las reformas parciales y los paliativos o compromisos de cualquier tipo. El régimen existente estaba podrido y la salvación sólo podía conseguirse destruyéndolo de raíz.

Además, las revoluciones políticas eran inútiles, ya que se limitaban a cambiar un conjunto de gobernantes por otro sin alterar la esencia de la tiranía. En su lugar, los anarquistas pedían una revolución social que aboliera toda autoridad política y económica e introdujera una sociedad descentralizada de comunidades autónomas y asociaciones laborales, organizadas «desde abajo».

El anarquismo, sin embargo, no se convirtió en un credo de la masa de trabajadores industriales. Por razones que se analizarán, estaba destinado a seguir siendo un sueño de grupos comparativamente pequeños de hombres y mujeres que se habían alejado de la corriente principal de la sociedad estadounidense. Sin embargo, reclaman nuestra atención, no sólo como una colección de personalidades pintorescas,

sino como críticos sociales y morales cuyas voces no deberían pasar desapercibidas. Previeron las consecuencias negativas del socialismo «científico» y ofrecieron una crítica continua y fundamental a todas las formas de autoridad centralizada. Advirtieron que el poder es intrínsecamente malo, que corrompe a todos los que lo ejercen, que el gobierno de cualquier tipo ahoga el espíritu creativo del pueblo y le roba su libertad. Y, a pesar de su escaso seguimiento popular, desempeñaron un papel importante en la historia de Estados Unidos y tuvieron un efecto profundo y duradero en la vida del país.

Dado que no se intentó llevar un registro de los miembros (los anarquistas no emitían «carnets» y desconfiaban de la maquinaria organizativa formal), es difícil determinar la fuerza numérica del movimiento. Pero era mayor de lo que generalmente se supone. Dispersos por todo el país, con concentraciones en las ciudades más grandes, los anarquistas se contaban por decenas de miles en la cúspide del movimiento entre 1880 y 1920, con 3.000 sólo en Chicago durante las últimas décadas del siglo XIX y números comparables en Paterson y Nueva York. La Unión de Trabajadores Rusos de Estados Unidos y Canadá, en la que los anarquistas constituían el elemento más importante, contaba con 10.000 adeptos en vísperas de su supresión en 1919 por el fiscal general A. Mitchell Palmer.

Para difundir su mensaje libertario, los anarquistas de Estados Unidos publicaron cerca de 500 publicaciones

periódicas en una docena de idiomas, varias de las cuales se publicaron durante décadas y alcanzaron un alto nivel de distinción literaria, como *Liberty* de Benjamin Tucker, *Freiheit* de Johann Most y *Mother Earth* de Emma Goldman. El italiano *L'Adunata dei Refrattari* perduró durante medio siglo, mientras que el *Fraye Arbeter Shtime*, cuya tirada superaba los 20.000 ejemplares en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, sigue existiendo después de ochenta y siete años, siendo el periódico en yiddish más antiguo del mundo. La influencia anarquista también se ejerció a través de la participación activa en sindicatos y cooperativas, mientras que la ejecución del educador español Francisco Ferrer en 1909 llevó a la formación en América de más de veinte escuelas anarquistas siguiendo el modelo de su Escuela Moderna en Barcelona. Una de ellas, en Stelton, Nueva Jersey, sobrevivió durante cuarenta años, hasta que cerró en 1953. Cabe añadir que los anarquistas estuvieron implicados en dos de los juicios más dramáticos y controvertidos de la historia de Estados Unidos, el caso Haymarket de la década de 1880 y el caso Sacco–Vanzetti de la década de 1920, que tuvieron repercusiones internacionales y sirvieron de punto de encuentro para radicales y liberales de todo el mundo. En resumen, el estudio del anarquismo estadounidense es esencial para comprender temas como el trabajo y la inmigración, el pacifismo y la guerra, el control de la natalidad y la libertad sexual, las libertades civiles y la represión política, la reforma penitenciaria y la pena capital, la cultura de vanguardia y el

arte. En un sentido más amplio, un estudio del anarquismo estadounidense arrojará una luz interesante sobre la naturaleza de la democracia, el capitalismo y el gobierno estadounidenses.

Lo que comenzó entonces como un estudio cronológico se ha convertido en una serie de estudios interrelacionados que, en conjunto, formarán una especie de historia biográfica de un movimiento que incluía figuras tan llamativas y diversas como Josiah Warren y Alexander Berkman, Benjamin Tucker y Johann Most, Emma Goldman y Voltairine de Cleyre.

Al asignar a Voltairine de Cleyre un volumen aparte, no pretendo exagerar su importancia. Sin embargo, durante veinticinco años fue una activa agitadora y propagandista y, como muestra un vistazo a los archivos de la prensa anarquista, una de las representantes más respetadas y devotas del movimiento, que merece ser más conocida.

Además, su vida fue tan rica en dramas que se necesitaba una biografía completa para hacerle justicia. Además, como librepensadora y feminista, así como anarquista, puede hablarnos hoy, a través de un abismo de siete décadas, con la misma relevancia. Porque, de forma notablemente detallada y articulada, sus escritos anticipan el estado de ánimo contemporáneo de desconfianza hacia el Estado burocrático centralizado. Fue una de las críticas más elocuentes y constantes al poder político desenfrenado, al

sometimiento del individuo, a la deshumanización del trabajo y al envilecimiento de la cultura; y con su visión de una sociedad libertaria descentralizada, basada en la cooperación voluntaria y la ayuda mutua, ha dejado un legado para inspirar a las nuevas generaciones de idealistas y reformistas.

Gran parte de la documentación en la que se basa esta biografía era hasta ahora desconocida o poco utilizada. En todo momento ha sido necesario reconstruir la historia a partir de fuentes primarias –cartas, memorias, diarios, testimonios orales y trozos de información reunidos por otros medios. He intentado acercarme a estos materiales directamente y llegar a mis propias conclusiones, incluso cuando algún aspecto del tema ha sido tratado en una obra secundaria no empañada por los prejuicios o la ignorancia. Aunque es el primero de una serie de estudios, este volumen es una biografía autónoma, completa en sus propios términos, que puede leerse como una obra independiente. Sin embargo, en cierta medida, tiene el carácter de una etapa de una empresa más amplia, en la medida en que varias líneas de narración e interpretación se retomarán y ampliarán en futuras entregas.

Por último, puede ser útil indicar cómo encaja la presente serie en mi programa general de investigación. Mi trabajo sobre la historia del anarquismo norteamericano, iniciado en 1971, formará parte de una investigación aún más amplia sobre los movimientos libertarios de la que me he ocupado

desde mis años de posgrado en la Universidad de Columbia, entre 1957 y 1961. Mi investigación en Columbia comenzó con un estudio del movimiento de los comités de fábrica durante la Revolución Rusa, una forma de sindicalismo revolucionario en la que los trabajadores de base asumían el control de sus fábricas y talleres. Esto condujo, a su vez, a una historia general del anarquismo ruso (publicada en 1967) y a historias relacionadas con la rebelión de Kronstadt de 1921 y con los levantamientos populares en Rusia durante los siglos XVII y XVIII.

En los años transcurridos no he cambiado la dirección de mi investigación, sino que he ampliado su alcance para incluir a Estados Unidos y otros países. Cuando los volúmenes americanos estén terminados, espero dedicarme al anarquismo en Europa y Asia, y también a una historia de los precursores del anarquismo desde la antigüedad hasta la Revolución Francesa. Con respecto a los Estados Unidos, mi formación en historia rusa y europea, si bien presenta una serie de dificultades, también puede tener ciertas ventajas. Porque ha sido necesario profundizar en las raíces europeas del anarquismo estadounidense, especialmente de los numerosos grupos de inmigrantes que se formaron a finales del siglo XIX y principios del XX. Se espera que este enfoque contribuya no sólo a nuestro conocimiento del anarquismo estadounidense en sí, sino del anarquismo como fenómeno mundial entre la Revolución Francesa y la Guerra Civil española, y más allá.

En el transcurso de mi investigación sobre el anarquismo americano, que ya está en gran parte concluida, he visitado más de cincuenta bibliotecas y archivos de Europa y Estados Unidos, los más importantes de los cuales figuran en la bibliografía de este volumen. Agradezco a los empleados de estas instituciones, y especialmente a Rudolf de Jong, Thea Duijker y Maria Hunink, del Instituto Internacional de Historia Social, a Edward Weber y Helen Jameson, de la Colección Labadie, a Dorothy Swanson y Debra Slotkin-Shulman, de la Colección Tamiment, a Hillel Kempinski, de los Archivos Bund, y a Laura V. Monti, de la Universidad de Florida, su amable ayuda.

Sin embargo, un tema como éste, especialmente cuando se aborda desde el ángulo de la biografía, no puede estudiarse únicamente a partir de los documentos. Los contactos personales son esenciales, y en este sentido tengo la suerte de haber llegado a conocer a muchos de los supervivientes del movimiento anarquista, que me han permitido asistir a sus reuniones, inspeccionar sus manuscritos y su correspondencia, y discutir con ellos, con bastante extensión, puntos de interés mutuo relacionados con la historia anarquista. Al revelar los recovecos de la vida anarquista como quizás ninguna otra fuente pueda hacerlo, estos contactos han contribuido a ampliar y profundizar mi conocimiento del tema. A lo largo de los años, además, he realizado más de 150 entrevistas con estos supervivientes, cada una de las cuales ha añadido valiosos detalles o un

nuevo punto de vista. En conjunto, estas entrevistas proporcionan un relato único del movimiento en palabras de los participantes, y a su debido tiempo depositaré las transcripciones encuadernadas en las principales bibliotecas para su uso por otros estudiantes de la historia anarquista.

En cuanto a mi trabajo sobre Voltairine de Cleyre, estoy muy en deuda con varias personas que pusieron a mi disposición importantes materiales: William Morris Abbott, Marion Bell, Renée de Cleyre Buckwalter, William J. Fishman, Elmer Isaak, Rose Lowensohn, George H. O'Brien, Sidney E. Parker y Grace Umrath. Además, me han servido de mucho las entrevistas y conversaciones con varias personas que conocieron a Voltairine de Cleyre, la oyeron hablar en reuniones o tuvieron otros contactos con ella y estuvieron dispuestas a compartir sus recuerdos conmigo: Rebecca August, Marion Bell, Zalman Deanin, Gussie Denenberg, Nellie Dick, Sam Dreen, Morris Gamberg, Emma Cohen Gilbert, Jeanne Levey, Harry Melman, Shaindel Ostroff y Boris Yelensky.

Otras personas que me han ayudado en diferentes fases de mi trabajo, incluyendo el suministro de información y la lectura del manuscrito, son Irving Abrams, Sally Axelrod, Roger Baldwin, Fedora de Cleyre Benish, Morris Beresin, Eva Brandes, Emanuel V. Conason, Franklin de Cleyre, Hertha de Cleyre, Lincoln de Cleyre, Sonya Deanin, Richard Drinnon, Beatrice Schumm Fetz, Franz Fleigler, Charles Hamilton, Jack Frager, Millie Desser Grobstein, Anatole Freeman Ishill,



Sophia Janoff (Yanovsky), Sonia Edelstadt Keene, Crystal Ishill Mendelsohn, Vladimiro Muñoz, Oriole Tucker Riché, Fermin Rucker, Ma Schmu, Ray Miller Shedlovsky, Clara y Sidney Solomon, Ahrne Thorne y George Woodcock.

Mi exploración de los archivos pertinentes fue facilitada por una beca de la Fundación de Investigación de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y por una Beca Senior de la Fundación Nacional para las Humanidades para el año académico 1972–1973. Sin embargo, la responsabilidad de este volumen es enteramente mía.

Nueva York  
P. H. A.  
Junio de 1977

# **UNA ANARQUISTA AMERICANA**

**La vida de Voltairine de Cleyre**

## INTRODUCCIÓN

«La naturaleza tiene la costumbre de producir de vez en cuando un tipo de ser humano muy adelantado a los tiempos; un ideal para que lo emulemos; un ser desprovisto de toda vergüenza, intransigente, y para quien la verdad es sagrada; un ser cuyo egoísmo es tan grande que abarca a la raza humana y se trata a sí mismo sólo como uno de la gran masa; un ser agudo para percibir todas las formas de mal, y poderoso en la denuncia del mismo; uno que puede alcanzar el futuro y acercarlo»<sup>11</sup>. El elogio de Jay Fox logra evocar tanto el lugar único que ocupa Voltairine de Cleyre en la historia del anarquismo estadounidense como el respeto que le profesaban sus camaradas. Rudolf Rocker, que la conoció en Londres en 1903 y visitó su tumba en Chicago una

---

11 Jay Fox, “Voltairine de Cleyre,” *The Agitator*, July 15, 1912.

década más tarde, la consideró «una de las mujeres más maravillosas que América ha dado al mundo»<sup>12</sup>

Max Nettlau, el principal historiador del movimiento anarquista, la describió como «la perla de la anarquía», superando a sus contemporáneos en «sentimiento libertario y belleza artística»<sup>13</sup>.

Marcus Graham, editor de la revista *Man!* la llamó «la mujer anarquista más reflexiva de este siglo», mientras que Leonard D. Abbott la clasificó, junto con Emma Goldman y Louise Michel, como «una de las tres grandes mujeres anarquistas de los tiempos modernos»<sup>14</sup>.

Para la propia Emma Goldman, a pesar de los muchos rencores y fricciones entre ellas, Voltairine de Cleyre era «la poeta–rebelde, la artista amante de la libertad, la mayor mujer anarquista de América»<sup>15</sup>.

---

12 Rudolf Rocker, *Johann Most: das Leben eines Rebellen*, Berlin, 1924, p. 363. Cf. Rocker's *Pioneers of American Freedom*, Los Angeles, 1949, p. 143, where he calls her “one of the most gifted women which America has produced.”

13 Max Nettlau, “En recuerdo de Voltairine de Cleyre, anarquista americana (1866–1912),” *La Protesta*, supplement, March 31, 1928; Nettlau, *La anarquía a través de los tiempos*, Barcelona, n.d. [1936?], p. 244.

14 *Man!*, May 1935; *The American Freeman*, July 1949.

15 Emma Goldman, *Voltairine de Cleyre*, Berkeley Heights, N.J., 1932, p. 41.

Y, sin embargo, de todas las grandes anarquistas americanas, Voltairine de Cleyre es la que menos atención ha recibido por parte de los historiadores y literatos. Incluso los hechos más elementales de su vida son desconocidos por todos, excepto por un puñado de especialistas, que han perpetuado los errores y mitos de las generaciones anteriores<sup>16</sup>.

Sorprendentemente, Voltairine de Cleyre ni siquiera se menciona, y mucho menos se le dedica el espacio que merece, en las muy leídas historias del anarquismo de George Woodcock, James Joll y Daniel Guérin<sup>17</sup>, mientras que los relatos más autorizados de su carrera (elaborados por Max Nettlau) permanecen enterrados en una revista anarquista argentina de 1928 y en un volumen inédito de la historia del anarquismo en lengua alemana<sup>18</sup>. Tampoco está representada en ninguna de las antologías de escritos anarquistas o feministas que han aparecido en los últimos años, aunque su ensayo sobre «El anarquismo y las tradiciones americanas», quizás su trabajo más conocido, ha

---

16 Derived, for the most part, from Emma Goldman's Voltairine de Cleyre and Hippolyte Havel's Introduction to *Selected Works of Voltairine de Cleyre*, New York, 1914.

17 George Woodcock, *Anarchism*, Cleveland and New York, 1962; James Joll, *The Anarchists*, London, 1964; Daniel Guérin, *Anarchism*, New York, 1970.

18 *La Protesta*, supplement, March 31 and April 16, 1928; Volume 7 of his history of anarchism, manuscript, International Institute of Social History, pp. 53–71.

sido reimpresso en dos colecciones documentales del pensamiento radical americano<sup>19</sup>.

Las razones de este olvido no están lejos de ser buscadas. Las más importantes, quizás, son la brevedad de su vida y la dificultad para encontrar las fuentes pertinentes. Voltairine de Cleyre era de la misma generación que Emma Goldman, Alexander Berkman y otros destacados anarquistas estadounidenses. Pero murió en 1912 a la edad de 45 años. Por tanto, no vivió para ver la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la Guerra Civil Española, que marcaron los puntos álgidos de la actividad anarquista durante el siglo XX. Goldman y Berkman le sobrevivieron toda una generación, veintiocho y veinticuatro años respectivamente. Su propia madre le sobrevivió quince años, y su hermana mayor, Adelaide, treinta y tres. Debido a su prematura muerte, que puso fin a su carrera de forma abrupta a mitad de camino, hay pocas personas vivas que hayan asistido a sus conferencias o se hayan encontrado con ella, incluso de forma casual, en reuniones anarquistas, y mucho menos que la hayan conocido de forma íntima. Y el fallecimiento de su único hijo en 1974 eliminó el último vínculo directo; todos sus nietos nacieron después de su muerte y, por tanto, no tienen ningún recuerdo de ella.

---

19 Henry J. Silverman, ed., *American Radical Thought*, Lexington, Mass., 1970; Laurence Veysey, ed., *Law and Resistance*, New York, 1970.

Además, Voltairine de Cleyre rara vez estuvo en el candelerero público durante su corta vida. Al contrario que Emma Goldman, rehuyó la notoriedad. Su carácter retraído y retirado la mantuvo alejada de los titulares, salvo en algunos breves periodos, como en 1902, cuando fue herida por un asesino, y en 1908, cuando se vio involucrada en un disturbio por la libertad de expresión en Filadelfia. Además, a diferencia de Emma Goldman o Alexander Berkman, o de Lucy Parsons o Johann Most, nunca fue encarcelada, aunque una vez fue arrestada y llevada a juicio, pero fue absuelta. Aunque era muy conocida entre los anarquistas de Estados Unidos, no desempeñó un papel en el movimiento internacional comparable al de Most, Goldman o Berkman. Sólo viajó dos veces a Europa (en 1897 y 1903), y sus escritos, aunque traducidos a varios idiomas, nunca llegaron a ser tan conocidos como las obras de estas otras figuras.

Si hubiera contado con los medios económicos, la constitución física y el tiempo libre necesario para escribir y hablar de forma sostenida, Voltairine de Cleyre podría haber surgido en la vanguardia de los movimientos anarquista y feminista. Sin embargo, se vio obligada a trabajar muchas horas para ganarse la vida a duras penas, por lo que permaneció en gran medida en un segundo plano y fuera de la conciencia pública, adquiriendo una repentina pero fugaz prominencia en algunas ocasiones dramáticas. Fue un breve cometa en el firmamento anarquista, que se apagó rápidamente y pronto fue olvidado por todos, excepto por

un pequeño círculo de camaradas cuyo amor y devoción persistieron mucho después de su muerte.

Hoy, sin embargo, incluso entre la vieja generación de anarquistas, Voltairine de Cleyre sigue siendo poco más que un recuerdo. Pero su memoria posee el brillo de la leyenda y, por razones vagas e inciertas, sigue despertando asombro y respeto. No figura entre los principales teóricos o practicantes del credo anarquista, como Godwin o Proudhon, Stirner o Tucker, Bakunin o Kropotkin, Malatesta o Reclus. Sin embargo, es una figura menor y distinguida, una personalidad fuerte e inusual entre los muchos hombres y mujeres interesantes que el movimiento anarquista lanzó en el cambio de siglo. Produjo una serie de ensayos que han enriquecido la literatura del anarquismo; y, aunque nacida en Estados Unidos y arraigada principalmente en las tradiciones nativas, se convirtió, como Rudolf Rocker en Londres, en el apóstol del anarquismo para los inmigrantes judíos del gueto de Filadelfia, aprendiendo a leer y, hasta cierto punto, a hablar y escribir la lengua yiddish, además de su conocimiento del alemán y el dominio del francés que adquirió de su padre y del convento católico donde se educó.

No es difícil, pues, comprender la fascinación, a veces rayana en la reverencia, que despertó entre sus contemporáneos y que sigue despertando entre el reducido grupo de supervivientes de la época clásica del anarquismo que precedió a la Primera Guerra Mundial. Para Abraham



Frumkin, un prominente anarquista judío que la escuchó por primera vez en Londres en 1897, su nombre tenía un sonido bello y exótico que de alguna manera encajaba con su carácter y apariencia<sup>20</sup>.

Ensayista y poetisa inspirada, poseía un talento literario mayor que el de cualquier otro anarquista estadounidense. Se esforzaba por escribir bien, y ponía en lo que escribía una voz, una época, un estado de ánimo que nadie más ha transmitido. Fue, de hecho, una de las escritoras más poderosas y distintivas de todo el movimiento anarquista, con una individualidad de mente y expresión que sólo los muy dotados poseen. Su prosa, que se distingue, en palabras de Emma Goldman, por una «extrema claridad de pensamiento y originalidad de expresión», refleja el trabajo de un intelecto de primera clase y un fuerte impulso creativo. Leonard Abbott, editor asociado de *Current Literature*, la definió como «una escritora dotada y distinguida» cuyas imágenes y frases cautivadoras «viven vívidamente en mi mente después de cuarenta años»<sup>21</sup>.

También fue una escritora incansable, que publicó cientos de poemas, ensayos, historias y bocetos, principalmente

---

20 Abraham Frumkin, *In friling fun yidishn sotsializm*, New York, 1940, p. 224.

21 Goldman, Voltairine de Cleyre, pp. 39–40; *The American Freeman*, July 1949.

sobre temas de opresión social, pero también sobre literatura, educación y liberación de la mujer.

Su nota es claramente estadounidense, pero tenía un atractivo más universal, y su prosa ha sido traducida a varios idiomas, como el francés, el italiano, el español, el ruso, el chino, el alemán y el yiddish. Ella misma fue una consumada traductora, que tradujo al inglés *La sociedad moribunda* y *La anarquía*, de Jean Grave, y *La escuela moderna*, de Francisco Ferrer. También realizó una traducción inacabada de la autobiografía de Louise Michel, cuyo manuscrito se ha perdido; y sus traducciones del yiddish de Libin y Peretz aparecieron en los primeros números de *Mother Earth* de Emma Goldman.

Debido a sus desafortunadas circunstancias personales y financieras y a su crónica mala salud, las potencialidades literarias de Voltairine de Cleyre nunca llegaron a realizarse del todo. Nunca publicó un libro completo, algo que siempre lamentó. Una novela de tema social, escrita en colaboración con Dyer D. Lum, no se imprimió en vida, y el manuscrito no se ha conservado. Sus obras más cortas tampoco llegaron a un gran público fuera de los movimientos anarquistas y de libre pensamiento. Una selección de sus escritos, editada por Alexander Berkman, fue publicada por la Mother Earth Publishing Association en 1914, dos años después de su muerte, pero muchos de sus mejores poemas y ensayos permanecen enterrados en publicaciones periódicas oscuras y difíciles de encontrar de finales del siglo XIX y principios del

XX, mientras que la mayoría de sus manuscritos y cartas – era una corresponsal cuidadosa y prolífica– se han perdido.

Es cierto que la fuerza de su pluma se derivó en gran medida de su sufrimiento personal y de su simpatía por el sufrimiento de los demás. Sin embargo, si hubiera disfrutado de una mayor comodidad física y paz mental, podría haber alcanzado una reputación más allá de los círculos de librepensadores y libertarios en los que se movía. Su fracaso en este sentido fue una de las mayores decepciones de su vida. «Si hubiera seguido la línea de menor resistencia y hubiera olvidado sus principios, habría sido famosa», escribió su amigo escocés Will Duff.

*«En lugar de eso, pasó su torturada vida al servicio de una causa oscura: dando conferencias, enseñando y escribiendo en periódicos anarquistas»<sup>22</sup>.*

Para el lector moderno, sus escritos pueden parecer a veces demasiado floridos, mostrando una debilidad por los vuelos retóricos. En este sentido, se parece a los ensayos del anarquista francés Élisée Reclus y de otros revolucionarios románticos de la época victoriana y eduardiana. Sin embargo, gran parte de lo que escribió conserva su vitalidad y originalidad. Su prosa parece superior a la obra incluso de Alexander Berkman, Emma Goldman y Benjamin Tucker, que

---

22 William Duff, “Voltairine de Cleyre,” The Herald of Revolt, September 1913.

figuran entre los escritores anarquistas de mayor talento en inglés, y que poseen una calidad lírica de la que carecen los otros tres. Tampoco, que yo sepa, ninguno de ellos publicó una línea de poesía o ficción, en cuya producción Voltairine de Cleyre fue prodigiosa. Escribió tanto para *Liberty* de Tucker como para *Mother Earth* de Goldman y Berkman. Emma apreciaba sus relatos por su belleza estilística y su poder descriptivo, destacando «The Chain Gang» (que apareció en *Mother Earth* en octubre de 1907) como una joya literaria. Berkman compartía esta opinión. «Considero a Voltairine de Cleyre una de las mejores escritoras de cuentos de América», escribió a Upton Sinclair,

*«de alto idealismo y clara visión social. Una escritora proletaria»<sup>23</sup>.*

Sin embargo, a pesar de su elegancia, sus escritos podían llegar a ser emotivos y ocasionalmente sensibleros. Siempre fueron intensamente y a veces apasionadamente sentidos, con una nota lúgubre, una nota de profunda y abrumadora tristeza. «El mundo está tan lleno de llanto como los cielos están llenos de estrellas» es un verso no poco característico de sus poemas<sup>24</sup>: «Su voz tiene una cualidad vibrante y sombría que, hasta donde yo sé, es única en la literatura.

---

23 Alexander Berkman to Upton Sinclair, July 27, 1925, Berkman Archive, International Institute of Social History.

24 Voltairine de Cleyre, “A Song in the Night,” *The Herald of Revolt*, September 1913.

Carmesí como la sangre, negro como el odio, son algunas de sus expresiones líricas. Los pájaros nocturnos agitan sus alas, «el cielo azotado tiembla» y el viento ruge desde las profundidades del mar, en las visiones fantasmales que evoca. Sus mejores poemas, como señaló Abbott, eran poemas de venganza. «Son carmesíes y negros; tiemblan de odio»<sup>25</sup>.

Para Emma Goldman estas preocupaciones mórbidas constituían un grave inconveniente: «Veía la vida sobre todo en grises y negros, y la pintaba en consecuencia. Fue esto lo que impidió a Voltairine ser una de las más grandes escritoras de su tiempo»<sup>26</sup>.

Los escritos de Voltairine de Cleyre no sólo reflejan las miserias de la humanidad en general, sino también su profunda infelicidad personal, la tragedia de su propia existencia. Su vida estuvo tan plagada de catástrofes y desgracias que Will Duff la describió como «un largo martirio»<sup>27</sup>. En este punto, todos sus conocidos eran unánimes. «Una gran tristeza, el conocimiento de que existe un dolor universal, llenaba su corazón», escribió Hippolyte Havel en la Introducción a las *Obras Escogidas*. «Siento en

---

25 Leonard D. Abbott, “A Priestess of Pity and Vengeance,” *The International*, August 1912; Abbott, “Voltairine de Cleyre’s Posthumous Book,” *Mother Earth*, October 1914.

26 Goldman, *Voltairine de Cleyre*, p. 39.

27 *The Herald of Revolt*, September 1913. Cf. Alden Freeman and Harry Kelly in *Mother Earth*, July 1909 and July 1912.

ella un espíritu trágico y torturado», dijo Leonard Abbott, «una de las figuras más trágicas que he conocido»<sup>28</sup>.

Nacida en la pobreza en Michigan, vivió en la pobreza en Filadelfia y murió en la pobreza en Chicago tras semanas de dolor agónico. Sufrió una enfermedad física crónica y un tormento moral. Su vida, además, se vio sacudida por una serie de dislocaciones emocionales que podrían haber destruido una naturaleza más débil. Su amante y mentor, Dyer D. Lum, se suicidó; y ella misma tuvo frecuentes impulsos suicidas e intentó quitarse la vida más de una vez. En 1902, cuando tenía treinta y seis años, fue víctima de las balas de un asesino que estuvo a punto de matarla y, al agravar su ya débil condición física, la dejó en constante dolor y acortó el tiempo que le quedaba de vida.

Además, Voltairine de Cleyre se desgasta en la lucha diaria por la existencia y en el trabajo incesante por su causa. Sus ingresos eran insuficientes para mantenerla en una comodidad moderada; y a medida que pasaban los años y los efectos de la enfermedad, la pobreza y la acumulación de desgracias hacían mella en ella, se volvió cada vez más introvertida, rehuyendo de la gente y de las conversaciones. Su disposición natural hacia la privacidad, reforzada por su dolor físico, la hizo, en palabras de Emma Goldman,

---

28 The International, August 1912; The American Freeman, July 1949.

«taciturna y extremadamente poco comunicativa». «Nunca me siento en casa en ningún sitio», escribió Voltairine.

*«Me siento como una criatura perdida o errante que no tiene lugar, y no puede encontrar nada con lo que estar en casa»<sup>29</sup>.*

Había muy poca alegría en su vida, especialmente en estos últimos años. No es que fuera incapaz de ser feliz. En su juventud, durante las décadas de 1880 y 1890, sus cartas a menudo brillaban de alegría, y en general era más animada y alegre de lo que a veces se describe. Emma Goldman, en particular, exagera el lado sombrío de su carácter y, en consecuencia, deja una imagen distorsionada. Sin embargo, el humor no era uno de sus atributos notables. Su vida estuvo demasiado marcada por la tristeza, a veces por la calamidad, como para permitir un alivio más que temporal de su melancolía.

Aunque atea y librepensadora con una «mente lógica y analítica»<sup>30</sup>, Voltairine de Cleyre poseía un carácter profundamente religioso. A pesar de su enfoque pragmático de la teoría y la práctica anarquista, seguía siendo en el fondo una fanática de temperamento sectario, ascética, abnegada, incluso puritana, afín a los herejes religiosos del

---

29 Goldman, Voltairine de Cleyre, pp. 37–38.

30 Joseph Kucera, “Voltairine de Cleyre (A Character Sketch),” *Why?*, August 1913.

pasado. Si hubiera vivido en la Edad Media, podría haber sido una cátara o una valdense o una hermana del Espíritu Libre. Emma Goldman habla del «celo religioso que marcaba todo lo que hacía.... Toda su naturaleza era la de una asceta. Su enfoque de la vida y de los ideales era el de los antiguos santos que flagelaban sus cuerpos y torturaban sus almas por la gloria de Dios»<sup>31</sup>.

Educada en un convento católico, una vez pensó en hacerse monja; y, en cierto sentido, eso es lo que hizo. Llevando una vida de austeridad religiosa, se convirtió en monja seglar en la Orden de la Anarquía, consagrándose a su ideal. «En el servicio a los pobres y oprimidos encontró la misión de su vida», escribió Hippolyte Havel. Pero fue Sadakichi Hartmann, escritor y poeta euroasiático, quien mejor lo resumió:

*«A pesar de la riqueza de sus emociones, de sus ilimitadas simpatías y de su amor por la naturaleza, toda su vida parecía centrarse en la exaltación de lo que ella llamaba tan acertadamente la idea dominante. Como una anacoreta, desolló su cuerpo para pronunciar un argumento más lúcido y convincente en elogio de la acción directa. Pasó hambre y aguantó, y trabajó infatigablemente por el esclarecimiento de las masas. Fue valiente, previsora, invencible, una de las más firmes, verdaderas e incansables abanderadas del anarquismo,*

---

31 Goldman, Voltairine de Cleyre, pp. 25–29.



*la gran causa que para tantos significa la solución del problema más importante de la sociedad moderna, el problema de la igualdad de derechos para todos»<sup>32</sup>.*

Con el tiempo, Voltairine de Cleyre adquirió la condición de santa. Leonard Abbott, que presidió una reunión conmemorativa tras su muerte y la calificó como «una de las influencias más fuertes de mi vida»<sup>33</sup>, llamó Voltairine a su primera hija, que murió en la infancia. Otros anarquistas hicieron lo mismo. Durante su propia vida, hubo una Voltairine de Cleyre Blum en la Playhouse School de Brooklyn, dirigida por los educadores libertarios pioneros, Alexis y Elizabeth Ferm. En años posteriores hubo una Voltairine de Cleyre Bernstein en Chicago y una Voltairine de Cleyre Winokour en Stelton, Nueva Jersey, ambas hijas de anarquistas. La calle principal de Stelton, la colonia anarquista más importante de América, se llamaba Voltairine de Cleyre Street. (La biblioteca llevaba el nombre de Peter Kropotkin y la propia colonia el del educador y mártir español Francisco Ferrer).

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, Adolf Wolff, escultor y poeta anarquista del Centro Ferrer de Nueva York,

---

32 Havel, Introduction to *Selected Works*, p. 14; Sadakichi Hartmann, “Voltairine de Cleyre,” *Mother Earth*, April 1915.

33 The American Freeman, July 1949.

incluyó a Voltairine de Cleyre entre las heroínas a las que debía emular su hija:

*Que seas una Judith decapitando a un Holofernes,  
Una Juana de Arco llevando a un pueblo a la victoria,  
Una Louise Michel luchando en las barricadas,  
Una Voltairine de Cleyre cantando canciones de rebelión,  
Una Emma Goldman predicando el evangelio de la  
rebelión*<sup>34</sup>.

La yuxtaposición de Voltairine de Cleyre con Louise Michel fue especialmente acertada, ya que los paralelismos entre ambas, hasta sus nombres y orígenes franceses, son sorprendentes. En su pasión y ascetismo de tipo religioso, su aguda sensibilidad al sufrimiento, su piedad por los desafortunados y explotados, su odio a la crueldad y la opresión, Voltairine de Cleyre se asemeja a Louise Michel – a quien conoció en Londres en 1897– más que a cualquier otra figura del movimiento anarquista. Ambas eran profesoras y poetas militantes de su ideal. Ambas fueron heridas en intentos de asesinato; y ambas, devolviendo el bien por el mal, se negaron a presentar cargos contra sus agresores. Ambas, además, amaban las plantas y los animales con profundo sentimiento. Voltairine, como señaló Emma Goldman, «daba cobijo a todos los gatos y perros callejeros», algo que sería difícil imaginar que hiciera la

---

34 Adolf Wolff, *Songs of Revolution, Songs of Life, Songs of Love*, New York, 1914, p. 15.

propia Emma. Como comentó su amigo George Brown, «nunca he conocido a nadie que tuviera tanta simpatía por los animales mudos». De hecho, convirtió la casa en un hospital para perros y gatos maltratados», y en consonancia con sus preceptos tolstoianos, no destruía la vida de ningún tipo si podía evitarlo, de modo que «cuando las plagas invadían sus habitaciones, las capturaba y las sacaba. «A la vista de estas similitudes, no es de extrañar que tradujera la autobiografía de Louise Michel; y era apropiado que Leonard Abbott la llamara «sacerdotisa de la piedad y la venganza», una frase aplicada originalmente a Louise Michel por el editor y reformista británico W. T. Stead.

Voltairine de Cleyre tenía un parecido igualmente sorprendente con Mary Wollstonecraft, la inauguradora del movimiento moderno por los derechos de la mujer, sobre la que escribía y daba conferencias a menudo. Al igual que Louise Michel, ambas eran poetisas y escritoras y pioneras feministas y libertarias. Intensas, dedicadas y problemáticas, ambas llevaron vidas turbulentas y trágicas y sufrieron muertes prematuras. Inteligentes y nerviosas, ambas vivieron como individualistas frente a las asfixiantes convenciones. Sin embargo, a pesar de su independencia de espíritu y su fuerza de carácter, ambas eran extremadamente vulnerables, pasando por una serie de infelices relaciones amorosas que les dejaron cicatrices permanentes. Ambas viajaron a Noruega en busca de evasión y consuelo; ambas trabajaron como profesoras y

traductoras de francés; y ambas pidieron una reforma educativa, así como política y económica, como cura para los males de la sociedad.

La vida de Voltairine de Cleyre, por breve que fuera, abarcó la época clásica del anarquismo, entre la Comuna de París y la Primera Guerra Mundial. Fue contemporánea de Emma Goldman y Alexander Berkman –dos años y medio mayor que Emma, cuatro años mayor que Sasha– y sus interesantes relaciones con ambos serán tratadas en este libro. Su carrera radical coincidió con el auge del movimiento anarquista estadounidense hasta su máximo florecimiento. Vivió y se vio profundamente afectada por los ahorcamientos de Haymarket de 1887, la huelga de Homestead de 1892 y el asesinato de McKinley de 1901, muriendo una década después, en vísperas de la gran guerra, cuando el anarquismo había alcanzado su apogeo y estaba en el umbral del declive<sup>35</sup>.

Su vida, al mismo tiempo, se extendió desde el pasado agrario de Estados Unidos hasta su presente industrial y urbano. Nacida justo después de la Guerra Civil, fue testigo del paso de la frontera occidental, del desarrollo del capitalismo corporativo, de la centralización y burocratización del gobierno, de los convulsos cambios en la población y en las relaciones sociales, y del ascenso de Estados Unidos a la posición de potencia mundial, que

---

<sup>35</sup> *Mother Earth*, July 1912; *The Agitator*, July 15, 1912.

ensombreció la promesa de su futuro. Para Voltairine de Cleyre y sus colaboradores, la Gilded Age parecía fraudulenta, hipócrita y despiadadamente materialista. Era una época de glotonería y ostentación, de explotación económica desenfrenada y de corrupción política sin parangón, de la que los hombres y mujeres de conciencia debían retroceder con indignación y asco. Junto con otros reformistas elocuentes, se sintió atraída por los aspectos autosuficientes y no comerciales de la vida estadounidense, el sueño de cada hombre su propio amo y el ideal jeffersoniano perdido de pueblos y ciudades autónomas, talleres y granjas, que habían sido víctimas del industrialismo corporativo omnívoro y del poder político centralizado.

En sus discursos y escritos elaboró una mordaz acusación contra la nueva América de las grandes empresas y los valores monetarios que, hinchándose hasta alcanzar proporciones monstruosas, se enfrentaba al mundo en el cambio de siglo. Criticó toda la gama de instituciones opresivas, todo el carácter de la nueva América en ciernes, incluyendo casi todos los rasgos de la vida americana que han vuelto a ser atacados en nuestro tiempo, desde el militarismo y el expansionismo hasta la explotación racial y sexual y el desarrollo industrial rapaz, en resumen, todo el «imperio moderno que ha crecido sobre las ruinas de

nuestra libertad primitiva», como dijo en uno de sus ensayos más conocidos<sup>36</sup>.

Un estudio de la vida de Voltairine de Cleyre, por tanto, es también un estudio de la sociedad americana y del movimiento anarquista americano durante su apogeo –su «tiempo de florecimiento», como lo llamó Max Nettlau– en las décadas anteriores a la guerra mundial. Sin embargo, mi principal preocupación es biográfica: reconstruir los hechos de su carrera, analizar su carácter, sus ideas, sus sentimientos, explicar la intensa fascinación que ejercía sobre sus compañeros, describir la vida que latía detrás de sus escritos. Debo dejar a otros la tarea de ofrecer un análisis especializado de sus relatos y poemas, para lo que yo, como historiador, no estoy suficientemente equipado. No obstante, espero que el material histórico y biográfico que aquí se presenta resulte útil para los estudiosos que algún día emprendan la evaluación de su legado literario.

No es fácil descubrir los motivos ocultos, a menudo subconscientes, esos resortes escondidos de la acción y el comportamiento, que pocos comprendemos en nosotros mismos, y mucho menos en los demás. Voltairine de Cleyre era un individuo extremadamente complicado de un tipo que no cede sus secretos fácilmente. Por lo tanto, aunque no evito discutir sus motivos subyacentes, me ceñiré lo más

---

36 Voltairine de Cleyre, “Anarchism and American Traditions,” *Selected Works*, p. 131.

posible a las fuentes disponibles y citaré ampliamente sus escritos, tanto publicados como inéditos. Aunque la documentación es a veces escasa –en algunos episodios casi inexistente–, ha sobrevivido lo suficiente como para permitir un relato razonablemente completo de la vida de esta fascinante mujer que, en palabras de Emma Goldman, «nació en un oscuro pueblo del Estado de Michigan, y vivió en la pobreza toda su vida, pero que, por la fuerza de voluntad, se sacó a sí misma de una tumba en vida, despejó su mente de la oscuridad de la superstición, volvió su rostro hacia el sol, percibió un gran ideal y lo llevó con determinación a todos los rincones de su tierra natal.... El suelo americano a veces produce plantas exquisitas»<sup>37</sup>.

---

37 Goldman, *Voltairine de Cleyre*, pp. 40–41.

## Capítulo I

### INFANCIA

Voltairine de Cleyre creció en el Medio Oeste americano de granjas llanas y pequeños pueblos. Nació, como la describe su hermana, «una niña delicada y frágil»<sup>38</sup> en el pueblo de Leslie, Michigan, un año después de que terminara la Guerra Civil. Su carácter rebelde, que se manifestó a una edad temprana, tenía raíces tanto nativas como europeas. Por parte de su madre, estaba vinculada al movimiento abolicionista de la América anterior a la guerra; por parte de su padre, a las tradiciones artesanales, socialistas y de libre pensamiento de la Francia de principios del siglo XIX. Además, de ambos padres heredó una fuerte

---

38 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 17, 1934, Ishill Collection, Harvard.



voluntad, una naturaleza obstinada y un intelecto agudo. Su hermana escribe: «Nuestra madre era una mujer extraordinaria. Nuestro padre era un hombre brillante. No es de extrañar que Voltai fuera un genio»<sup>39</sup>.

Su padre, Hector De Claire, procedía de Lille, en el norte de Francia, donde nació en 1836. Aunque fue educado en la fe católica, de niño se «tiñó del escepticismo francés anterior», y a los doce años, durante la Revolución de 1848, ya era, como su propio padre, socialista, «lo cual es probablemente la razón remota de mi oposición a las cosas tal como son», señala Voltairine, pues «en el fondo las convicciones son sobre todo temperamentales»<sup>40</sup>. A los dieciocho años, en 1854, Hector De Claire emigró a los Estados Unidos, y tanto él como un hermano lucharon en la Guerra Civil del lado del Norte, por lo que fueron recompensados con la ciudadanía estadounidense.

En los años anteriores a la guerra, Hector De Claire trabajó como sastre itinerante a la manera de los artesanos europeos, yendo de pueblo en pueblo en el centro de Michigan. El 28 de marzo de 1861, dos semanas antes de Fort Sumter y del estallido de las hostilidades, se casó con Harriet Elizabeth Billings, que había llegado a Kalamazoo en 1853 desde Rochester, Nueva York, donde había nacido, la

---

39 Adelaide D. Thayer to Agnes Inglis, n.d. [1934], Labadie Collection.

40 Voltairine de Cleyre, untitled autobiographical sketch, manuscript, Wess Papers, London.

menor de los ocho hijos de Pliny y Alice Billings, el 27 de diciembre de 1836. Su padre, de la vieja estirpe puritana de Nueva Inglaterra, había sido abolicionista en el «Burned-Over District» de la parte alta del estado de Nueva York, donde William Lloyd Garrison había defendido la causa antiesclavista, y había ayudado a escapar a los esclavos fugitivos que pasaban por Rochester en el ferrocarril subterráneo de camino a Canadá<sup>41</sup>.

Hector y Harriet De Claire tuvieron tres hijas, todas nacidas en Leslie, a unos treinta kilómetros al sur de Lansing. La primera, Marion, llegó el 26 de mayo de 1862. Luego vino Adelaide, el 10 de marzo de 1864, y después Voltairine, la más joven de las tres, el 17 de noviembre de 1866. Hector De Claire, liberal y librepensador, era un admirador de Voltaire, lo que, según nos cuenta Voltairine, motivó la elección de su nombre, aunque «no sin cierta protesta por parte de su esposa, una mujer americana de ascendencia puritana e inclinada a la rigidez en las opiniones sociales». Además, después de dos niñas, esperaba un niño. En consecuencia, como dice Adelaide, «acuñó un nombre acorde con la ocasión, y llamó al bebé Voltairine»<sup>42</sup>.

---

41 Voltairine de Cleyre, “Direct Action,” *Selected Works*, pp. 227–28, See also Agnes Inglis’s notes on Voltairine de Cleyre, recorded after visiting her sister Adelaide in 1934, Labadie Collection.

42 Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch, Wess Papers.

En mayo de 1867, los De Claire recibieron lo que Adelaide llama «el mayor choque y dolor de sus vidas». Marion, de apenas cinco años, se ahogó accidentalmente. Al echarla de menos en su juego, su madre fue a buscarla y «encontró su pequeño cuerpo arrastrado en el río, bajo el puente», una tragedia, dice Adelaide, que «puede haber causado muchos de los percances psicológicos que sufrió nuestra familia»<sup>43</sup>. En su dolor, los padres decidieron mudarse. Hector De Claire consiguió reunir el dinero suficiente para comprar una pequeña casa de madera en el 204 de South Lansing Street, en St. Johns, Michigan, a unas cuarenta millas al norte, en el condado de Clinton, donde la madre de Voltairine viviría durante sesenta años, hasta su muerte a los noventa años en 1927, y Adelaide hasta 1945, cuando murió a los ochenta y uno.

Cuando la familia se trasladó a St. Johns, Voltai (como llegó a llamarse) tenía menos de un año. No iba a tener recuerdos de una infancia feliz y segura en la vieja América agraria. Tampoco iba a formar parte de esa primera generación de mujeres estadounidenses con formación universitaria, procedentes de las clases media y alta, que se lanzaron a los movimientos reformistas de las épocas dorada y progresista. Por el contrario, se crió en una pobreza extrema y sin paliativos, y su educación formal se interrumpió en un convento católico de Canadá cuando tenía diecisiete años.

---

43 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 17, 1934, Ishill Collection.

Su propio nacimiento, según ella, ocurrido en «la sombría mitad de noviembre de un invierno boreal», había preparado el terreno para una existencia sombría, amargada por la falta de necesidades comunes, que sus padres, por mucho que se esforzaran, no podían satisfacer. Como escribió en un primer poema

*La alegría de la cara brillante no era para mí,  
Nacida entre las nieves y los pinos,  
La tristeza de rostro gris iba a ser  
En mis lúgubres versos<sup>44</sup>.*

Para ayudar a su marido, que se ganaba la vida a duras penas en su oficio de sastre, Harriet De Claire se dedicó a la costura, de modo que «se las arreglaban para alimentarnos, con moderación, y vestirnos y mantenernos en la escuela», recuerda Addie. Pero «estábamos entre los más pobres. En aquella época no existía la «beneficencia», y recibir cualquier tipo de ayuda benéfica era una desgracia que no se podía evitar. Así que todos estábamos mal alimentados y físicamente débiles. El pobre padre no podía soportar la carga de nuestra manutención, y la madre hacía lo que podía. Addie atribuye gran parte del futuro radicalismo de su hermana a su propia pobreza, por no mencionar «la profunda simpatía y comprensión que sentía por la pobreza

---

44 Voltairine de Cleyre, “Love’s Ghost” (Pittsburgh, 1889), *The Freethinkers’ Magazine*, March 1892.

de los demás»<sup>45</sup>. En una línea similar, la propia Voltairine habla de su compasión por los empobrecidos y desheredados y de «la horrible degradación de los trabajadores, que desde que tenía edad para empezar a pensar había pesado mucho en mi corazón»<sup>46</sup>.

Una medida de su pobreza fue que Voltai y Addie no pudieron comprar regalos de Navidad durante estos años de infancia en St. Johns. «Queríamos, como todos los niños, regalar algo a nuestros padres y a los demás», recuerda Addie, «pero gastar dinero era algo desconocido para nosotros. Así que teníamos que hacer nuestros propios regalos». Un año, Voltai le hizo a su madre una cajita con una funda acolchada con cuentas de colores cosidas y un pequeño estuche para el gancho de ganchillo de Addie hecho con un trozo de cartón. «¡Pobrecita!», escribió Addie, cuando encontró estos artículos en el desván muchos años después. «Creo que entonces tenía unos nueve años»<sup>47</sup>.

A sus privaciones se sumaba una creciente fricción entre los padres, derivada, al menos en parte, de sus dificultades económicas. Con el paso de los años, Hector De Claire se convirtió en un hombre cada vez más amargado y, aunque

---

45 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 17 and December 30, 1934, Ishill Collection.

46 Voltairine de Cleyre, "The Eleventh of November, 1887," *Free Society*, November 24, 1901.

47 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, December 30, 1934, Ishill Collection.

no exento de afecto por sus hijas, era un padre bastante severo y exigente. «La vida de papá fue una gran decepción para él», escribió Addie a Joseph Ishill, un impresor anarquista que estaba reuniendo los manuscritos de su hermana. «Y la de madre también. Sin embargo, a su manera fue amable con nosotros». Addie, al mismo tiempo, habla de su «naturaleza impulsiva», mientras que el hijo de Voltairine, Harry, lo llama «un tirano mezquino»<sup>48</sup>. Cuando Voltairine tenía casi treinta años y vivía en Filadelfia, todavía podía reñirla por escribirle a lápiz, lo que le desagradaba tanto entonces, se quejaba, como quince años antes «cuando te castigaba por lo mismo»<sup>49</sup>.

También su madre estaba a menudo fuera de sí. Aunque vivió hasta los noventa años, padecía una inflamación crónica de los senos paranasales, que Voltairine atribuía a largos periodos de desnutrición y a «cincuenta años de privaciones». También fue poco generosa con sus afectos, reteniendo su amor y no dejándolo florecer. En su poema «A mi madre», escrito en 1889, Voltairine alude a esta frialdad:

*Hay almas que nunca viven su vida;  
Hay soles que nunca atraviesan su nube;  
Hay corazones que guardan su perfume,*

---

48 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, February 3, 1935, Ishill Collection; Adelaide D. Thayer to Agnes Inglis, November 5, 1934; Harry de Cleyre to Agnes Inglis, October 12, 1947, Labadie Collection.

49 Hector De Claire to Voltairine de Cleyre, January 16, 1895, Ishill Collection.

*y no dan incienso al aire exterior.  
Corazón envuelto en nubes, envuelto en flores:  
así es el tuyo, tuyo:  
Así vives con todo tu brillo escondido;  
Así habitas con todo tu perfume cerca;  
Rico en tu riqueza atesorada, sí, rico de verdad...  
Y se equivocan quienes dicen que «no sientes»<sup>50</sup>.*

Al igual que la mayoría de las madres de su época y de su entorno, Harriet De Claire trató de guiar a sus hijas hacia los canales convencionales de la vida americana. En contra de los deseos de Adelaida, la presionó para que se convirtiera en maestra de escuela («yo hubiera preferido entrar en la oficina de un periódico, pero ella se oponía»). No es que la bondadosa y ecuánime Addie quisiera romper, como su rebelde hermana, y llevar la vida de una mujer emancipada. Siguió siendo conservadora en sus opiniones políticas y sociales y, «para disgusto de mi madre», se hizo bautista. «He estado muy orgullosa del genio de mi talentosa hermana», escribió a Joseph Ishill, «pero me alegro de ser yo misma una de las ‘personas comunes’. Mi madre nunca pudo ver ninguna utilidad o belleza en un servicio de este tipo. Nunca me perdonó que me casara con dos pobres hombres. Pero eran hombres de verdad, y siempre me sentí

---

50 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, May 27, 1907, Ishill Collection; *Selected Works*, p. 26.

orgullosa de que me eligieran entre el mundo de las mujeres»<sup>51</sup>.

Addie, sin embargo, excusaba los defectos de su madre. «No la juzgues con demasiada dureza», escribió a Agnes Inglis, conservadora de la Colección Labadie, pues era la menor de ocho hermanos y «por eso creció naturalmente muy centrada en sí misma»<sup>52</sup>. Voltairine fue menos indulgente, aunque siguió siendo una hija devota durante toda su vida, escribió y visitó a su madre con frecuencia y, con gran sacrificio, le envió regularmente sumas de dinero de sus escasos ingresos. «No pude cumplir tus deseos para mí», le dijo a su madre en 1907, «que probablemente eran que yo hubiera mantenido tus propios principios, que me hubiera casado con algún ministro o médico, o que yo misma hubiera sido uno de ellos, y que tuviera un hogar, hijos y una habitación cálida para ti; es decir, la idea de que el padre da al hijo en la juventud y el joven devuelve al padre en la vejez. Todo eso me es totalmente ajeno. He querido incluso menos de la vida que tú, para mí. No me ha importado ni un hogar ni ninguno de sus aditamentos. Pero he querido muchas otras cosas, y he conseguido algunas de ellas. He querido viajar y ver el mundo entero; he visto algunas. He querido

---

51 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, February 3, 1935, Ishill Collection. Addie's first husband, Franklin Berry, died in 1902, her second, Judd Thayer, in 1918.

52 Adelaide D. Thayer to Agnes Inglis, November 5, 1934, Labadie Collection.



imprimir la fuerza de mi voluntad –sin exagerar– al movimiento hacia la libertad humana. Y lo he hecho, hasta cierto punto. He fracasado en una cosa, y es en ocupar un lugar en la literatura. Y creo que he fracasado en parte porque no he tenido el suficiente descaro y persistencia, y sobre todo porque siempre he tenido que hacer otras cosas. Pero en conjunto creo que he tenido más satisfacción en mis cuarenta años que tú en tus setenta»<sup>53</sup>.

Voltairine de Cleyre creció como una niña inteligente y bonita, con una larga melena castaña, ojos azules y unos rasgos interesantes e inusuales. Tenía un amor apasionado por la naturaleza y los animales. Sin embargo, ya mostraba las cualidades que iban a perturbar sus relaciones personales en la vida posterior, era testaruda y emocional. Era «una niña muy caprichosa», dice Addie, «a menudo muy grosera con los que más la querían». Sus ojos podían ser cálidos o «fríos como el hielo». Con sólo cuatro años, su «indignación no tenía límites» cuando le negaron la admisión en la escuela primaria de St. Johns. Ya había aprendido a leer por sí misma, dice Addie, «¡y podía leer un periódico a los cuatro años! Nunca he conocido a una niña que pudiera hacer eso». Admitida al año siguiente, fue «una alumna brillante» y asistió a la escuela hasta los doce años. «Era muy buena amiga de todas sus maestras; pero especialmente de una tal Mrs. Helen Lamphere, que tenía

---

53 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, May 27, 1907, Ishill Collection.

más influencia sobre ella que ninguna otra hasta ese momento»<sup>54</sup>.

En casa, tanto Voltai como Addie eran lectores voraces. Consumían poesía y novelas –Dickens, Scott, Wilkie Collins– «pero muy poca basura», y discutían lo que leían con su madre. La literatura, escribe Addie, era «casi todo el consuelo que teníamos». A la señora De Claire le gustaba la poesía, especialmente Byron, que leía a sus hijas antes de acostarlas. Era «una lectora extraordinariamente buena», dice Addie. «El recuerdo más agradable de mi infancia es el de mamá leyéndonos por las noches». Muchos años después, cuando Addie visitaba a Voltairine en Filadelfia, le dijo a su hermana que su poesía tenía «el timbre y el ritmo de Byron», a lo que Voltairine contestó: «¿Puedes asombrarte de ello?»<sup>55</sup>.

La propia Voltairine comenzó a escribir a una edad muy temprana. «Sus pequeñas manos no eran muy firmes ni expertas en el uso de la pluma», recuerda Addie, «y su escritorio era una tabla que había fijado en las ramas de uno de nuestros arces», sentándose en una rama adyacente para

---

54 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 6 and 17, 1934, Ishill Collection.

55 Adelaide D. Thayer a Joseph Ishill, 30 de diciembre de 1934, Colección Ishill. En Filadelfia, Voltairine tenía un ejemplar de las Obras Poéticas de Byron, así como de El Paraíso Perdido de Milton, los poemas de Dante Gabriel Rossetti y otras obras que ahora están en posesión de su nieta, Renée de Cleyre Buckwalter.

escribir o dibujar. Sensible e introspectiva, tenía una necesidad imperiosa de privacidad, incluso de niña, y a menudo se refugiaba en su árbol, su refugio personal, donde podía pensar y escribir sin ser molestada. «Nuestra madre estaba decidida a cortar ese árbol; pero yo luché por su vida y lo salvé»<sup>56</sup>.

Rebuscando en el desván en 1934, Addie descubrió el que es el primer poema conocido de Voltairine, «Mi deseo», escrito cuando tenía unos seis años «mientras estaba sentada en su mesita casera en nuestro arce del norte». Consta de tres estrofas cortas, la primera y la tercera de las cuales Addie copió (la segunda era ilegible) y envió a Joseph Ishill:

*Me gustaría ser un pajarito  
Para vivir en un árbol  
O una mariposa sobre una flor  
O tal vez una abeja de la miel.  
Pero más que todo deseo ser  
Un gran hombre como papá  
Y no tener que estar parado  
¡Sino que tendría la oportunidad  
de dar un golpe de timón!*

---

<sup>56</sup> Adelaide D. Thayer a Joseph Ishill, 17 de noviembre de 1934, Colección Ishill. Junto con esta carta, Addie envió a Ishill una fotografía de la casa y del árbol donde escribió Voltairine.

En 1936 Addie encontró otro poema, escondido en un viejo libro de su madre. Éste, escrito cuando Voltairine tenía ocho o nueve años, se llamaba «La casa de la escuela en el camino»:

*Este es el camino a la vieja escuela de ladrillos  
Me lleva allí hoy...  
Así que creo que tomaré este capullo de rosa  
Para endulzar y alegrar el camino.  
Como el rocío en el capullo es pesado,  
y se inclina por su peso,  
Me inclino para recogerlo lentamente  
Y condescender con el destino.  
Mientras me inclino para recogerlo lentamente  
Y pienso en el lúgubre camino  
Y el largo, largo lío de problemas  
Que tendré antes de que termine el día.  
Por fin he llegado a la escuela  
Las gemas del capullo han desaparecido  
Pero cuando lo toco suavemente  
Parece que ha crecido más hermoso.  
Los estudios por fin han terminado  
Y los ejemplos están todos hechos  
Y luego hay gritos y risas  
Porque todos nos vamos a casa.  
Mi hermoso capullo se ha marchitado  
Porque a medida que crecía  
Lo hermoso se desvaneció*

*Y tomó un tono más apagado.  
Pero creo que ha cumplido con su deber  
Ese pequeño y hermoso brote  
Y espero que todos aprendamos la lección  
La lección de hacer el bien.*

Examinando estos versos, se encuentra poco de «la vena de tristeza» que Hippolyte Havel descubrió en los primeros poemas de Voltairine de Cleyre, «los cantos de una niña de talento y gran fantasía», como los describe<sup>57</sup>. Sin embargo, son notablemente buenos para una niña de su edad, como su hermana se apresuró a señalar. «Y pensar que ni mamá, ni papá ni yo nos dimos cuenta ni reconocimos el hermoso espíritu ni el alma de Voltai», escribió Addie a Agnes Inglis, a quien envió el segundo poema. «Quiero que lo veas como yo: la efusión espontánea de su naturaleza práctica y la búsqueda de la belleza de la expresión. Lloré al leerlo, y lloro ahora al escribir, al pensar en todos los años desperdiciados de incompreensión, cuando éramos niños, cuando nuestros años infantiles deberían haber estado llenos de belleza, como podrían haber estado»<sup>58</sup>.

Pero la belleza no se materializó. De hecho, las cosas empeoraron aún más cuando Hector De Claire encontró cada vez más difícil conseguir trabajo en St. Johns, donde

---

57 Havel, Introduction to *Selected Works*, p. 7.

58 Adelaide D. Thayer to Agnes Inglis, February 10, 1936, Labadie Collection.

muchos de los residentes se dedicaban a la costura. Por ello, a principios de la década de 1870, abandonó su casa y volvió a irse de vagabundo, como había hecho antes de casarse. Al cabo de un tiempo se estableció en Port Huron, una ciudad con más de 13.000 habitantes y un animado comercio de madera y pescado. Por lo que se sabe, nunca volvió con su esposa ni a la casa de St. Johns. Enviaba dinero a casa siempre que podía. Pero su ausencia, lejos de aliviar las tensiones en el hogar de los De Claire, no hizo más que agravar la infelicidad de sus hijas, que «sufrían mucha vergüenza y pena por ser hijas de padres separados. Todo el amargo dolor era nuestro»<sup>59</sup>.

En la primavera de 1879, Adelaida cayó gravemente enferma y Voltairine fue enviada a vivir con su padre, que seguía trabajando como sastre en Port Huron. Estaba «muy enferma», recuerda Addie, y la madre pensó que «no podía ocuparse de las dos». Voltai tenía doce años y «había desarrollado esa voluntariedad que se da en la mayoría de las niñas a esa edad; y mamá no tenía ni el gusto ni la fuerza para enfrentarse a ella». Así que Voltai fue enviada a papá»<sup>60</sup>.

Voltairine, una niña inquieta en el umbral de la adolescencia, estaba aburrida e inquieta en Port Huron, y

---

59 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, February 3, 1935, Ishill Collection.

60 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 17, 1934, Ishill Collection.

extrañaba mucho su hogar. Echaba de menos la casa de St. Johns y la vida rural a la que estaba acostumbrada. Echaba de menos a su madre y a su hermana, su arce y sus gallinas, sus pájaros mascota «Petie» y «Sweetie». «No quiero que le escribas a papá, pero creo que Port Huron es un agujero desagradable», le escribió a su madre en junio de 1879. «Quiero volver a St. Johns. Extraño mucho mi casa». Los domingos su padre la llevaba al parque a escuchar a las bandas y a los transbordadores que navegaban entre Michigan y Ontario. Pero su nostalgia empeoraba cada día. «No me gusta la ciudad», escribió. «Tienen tantos tiempos con los retretes. Quiero volver a casa»<sup>61</sup>.

No se sabe nada más del más de un año que Voltairine de Cleyre pasó en Port Huron. No se sabe si asistió a la escuela o si regresó de visita a St. Johns. Sin embargo, en septiembre de 1880, su padre la inscribió en el Convento de Nuestra Señora del Lago Hurón en Sarnia, Ontario, directamente al otro lado del río de Port Huron. ¿Por qué una liberal y librepensadora habría dado ese paso? Según Hippolyte Havel, Hector De Claire se había «retractado de sus ideas libertarias, había vuelto al redil de la Iglesia y se había obsesionado con la idea de que la vocación más elevada para una mujer era la vida de monja»<sup>62</sup>. Porque su padre no se reincorporó a la Iglesia hasta varios años después, cuando

---

61 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, June 5, 1879, Labadie Collection.

62 Havel, Introduction to *Selected Works*, p. 8.

ella ya se había graduado en el convento. «Nunca oí que mi padre quisiera que se hiciera monja», escribió Addie, «y apenas puedo creerlo»<sup>63</sup> Tampoco era su objetivo castigar a su difícil hija, como da a entender Havel, aunque sí esperaba que se «entonara» y se despojara de parte de la «insolencia e impertinencia, tan prominentes en ella». Además, trabajaba doce horas al día, señala Agnes Inglis, «¿y qué iba a hacer con una niña emocionalmente exaltada?»<sup>64</sup>.

El convento, escribió Hector De Claire a su esposa, «la refinará, para que tenga modales y sepa comportarse y la curará de la pereza, del amor a la ociosidad, también del amor a la basura, como los libros de cuentos y los papeles», y le «dará ideas de las propiedades, del orden, de la regla, de la regulación, del tiempo y de la industria, como no dudo que sabes que necesita.» Aparte de esto, sin embargo, reconocía que su hija estaba dotada y quería que tuviera la mejor educación compatible con sus limitados medios. El convento parece haber sido la mejor escuela de los alrededores, donde ella podía «recibir instrucción en una gran cantidad de trabajos, como los que componen a una

---

63 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 17, 1934, Ishill Collection.

64 Agnes Inglis to John Nicholas Beffel, September 2, 1947, Labadie Collection. Cf. Agnes Inglis to Joseph Ishill, n.d. [1934], Labadie Collection; and Agnes Inglis to Leonard D. Abbott, March 7, 1943, Abbott Papers, New York.



mujer joven»<sup>65</sup>. Él trabajó mucho y duro para pagar su matrícula y pensión, que le costó mil dólares, una suma muy grande para un hombre en sus circunstancias. Enviarla allí, dice Addie, casi lo «dejó paralizado económicamente»<sup>66</sup>.

Voltairine de Cleyre pasó tres años y cuatro meses en Sarnia, de septiembre de 1880 a diciembre de 1883. En su vida posterior, recordó este período como el más triste y oscuro de su vida, como un período de «encarcelamiento». Es difícil concebir que una niña de su edad, una niña sensible y emotiva, apartada repentinamente de su familia e internada en un convento, no se sintiera afectada; y aunque el alcance de su sufrimiento fue exagerado en retrospectiva, aunque el convento quizás no era tan lúgubre como lo pintaban sus recuerdos, ser arrancada de su hogar, de su madre y de su hermana, fue un trauma del que nunca se recuperó del todo. Durante el resto de su vida, sus efectos permanecieron con ella, agravando las desgracias que se fueron acumulando con el paso de los años. Nunca entendió del todo cómo su padre, por el que sentía un gran afecto,

---

65 Hector De Claire to Harriet De Claire, September 17, 1880, Ishill Collection.

66 Harry de Cleyre to Joseph Ishill, October 15, 1934, Ishill Collection; Harry de Cleyre to Agnes Inglis, October 28, 1934, Labadie Collection; Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, February 3, 1935, Ishill Collection.

pudo abandonarla a una situación semejante; tampoco pudo perdonarle que lo hiciera<sup>67</sup>.

Después de unas semanas en el convento, decidió huir. Escapando antes del desayuno, cruzó el río hasta Port Huron. Desde allí, como no tenía dinero, comenzó la larga caminata hasta St. Johns. Sin embargo, después de recorrer diecisiete millas, se dio cuenta de que nunca llegaría a casa, así que dio la vuelta y regresó a Port Huron y, dirigiéndose a la casa de unos conocidos, pidió algo de comer. Ellos mandaron llamar a su padre, que la llevó de vuelta al convento.

El régimen del convento era muy estricto. Las chicas se levantaban a las 5:45 cada mañana, hacían la cama y bajaban a rezar. Admitida como protestante (su madre era presbiteriana), Voltairine no estaba obligada a recitarlas, y se le permitía el acceso a la Biblia, que, según su hijo, «se les negaba a las de fe católica». Sin embargo, tenía que permanecer con las demás «de rodillas ½ hora». El desayuno era a las 7, la comida a las 12, la cena a las 5, con clases de 9:30 a 11:30 y de 1:30 a 4:30, dirigidas por las nueve monjas del convento, carmelitas de la Orden de los Santos Nombres de Jesús y María. La hermana María Médard, escribió Voltairine muchos años después, «era la única hermanita

---

67 Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch, Wess Papers; Goldman, Voltairine de Cleyre, p. 28.

que me besaba con simpatía cuando todas las demás fruncían el ceño»<sup>68</sup>.

Las alumnas de Sarnia sólo podían escribir a casa una vez cada dos semanas. Como Hector De Claire informó a su esposa, todas las cartas, papeles y libros estaban «estrictamente bajo la vigilancia de la madre superiora, así que cuando escribas a [Voltairine], piensa en consecuencia y no hables mal de mí, ni de las monjas, ni de la ciudad, ni del gobierno británico, porque si lo haces, ella nunca recibirá las cartas»<sup>69</sup>. A este respecto, Addie registra un incidente que revela mucho tanto sobre el convento como sobre su hermana: «Una vez le escribí, supongo que una carta tonta como las que suelen escribirse las chicas. Estoy segura de que no había nada malo en ella, pero las monjas se la ocultaron, pero a la vista de todos, hasta que nuestro padre viniera de Port Huron y les dijera qué hacer con ella. Creo que fue una semana o más. Ya sabes que en esos colegios todo el correo lo leen primero las monjas. Bueno, cuando llegó el padre no vio nada malo en la carta y se la dejó. Luego la llevó en su cinturón hasta que se desgastó». Addie entonces descarga su indignación: «¡Oh, ese horrible y maldito convento! Estuvo allí unos tres años, creo, y salió

---

68 Harry de Cleyre to Joseph Ishill, October 28, 1934; Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, September 25, 1880; Voltairine de Cleyre to Mary Hansen, December 6, 1909, Ishill Collection.

69 Hector De Claire to Harriet De Claire, September 17, 1880, Ishill Collection.

hecha un manojo de nervios. Supongo que era muy obstinada, y fue castigada sin piedad, ¡y un castigo tan inhumano! Apenas se atrevió a mencionar estas cosas, pero me contó que en una ocasión, durante una semana, la obligaron a salir a «recrearse» con las demás, pero les prohibieron hablar con ella. Piensa en eso, para que lo soporte una niña hipersensible y nerviosa»<sup>70</sup>.

Sin embargo, a medida que pasaban las semanas, la nostalgia de Voltai disminuía, aunque no se disipaba por completo. Al principio estaba «terriblemente disgustada y sola», escribió Hector De Claire a su esposa el 17 de septiembre de 1880, pero «esta semana está bien, y después de patalear contra las reglas toda la semana pasada está empezando a reírse de las payasadas que había realizado, y baja tranquilamente»<sup>71</sup>. Unos días más tarde se le permitió a Voltairine visitar a su padre en Port Huron. Mientras estaba allí aprovechó para escribir a su madre «porque no quiero que las hermanas lean mi carta». El convento, confía ahora, era «un lugar muy agradable. Aprendí fisiología, geografía física, mitología, francés, música, escritura y modales. Querían que estudiara Aritmética, pero no quise. Mañana hay una confirmación y voy a cantar para el obispo. No te asustes por miedo a que sea católica porque las monjas son señoras y no obligan a nadie a practicar su religión». Sin

---

70 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 17, 1934, Ishill Collection.

71 Ishill Collection.

embargo, Voltai seguía echando de menos St. John y le enviaba su cariño a Addie «y a mi arce y mis gallinas. Me enviaron mis pájaros pero sólo Petie estaba viva. La pobre Sweetie estaba muerta»<sup>72</sup>.

Tras una difícil adaptación inicial, Voltairine se puso a trabajar. Empezó a destacar en sus estudios –especialmente en lengua y música– y pronto fue la primera de su clase. El 24 de octubre, tres semanas antes de su decimocuarto cumpleaños, escribía a su madre en un estado de ánimo casi feliz y con un estilo que ya muestra un don literario muy superior al habitual para una chica de su educación y formación:

*«El convento es un pequeño y querido hogar. Es una pequeña mansión regular construida en estilo gótico, rodeada de grandes pinos viejos que siempre cantan una triste y suave música para nosotras. Tiene una hermosa vista del lago. Los terrenos de la parte delantera están muy bien diseñados. Cuando entras por la puerta, pasas por debajo de grandes árboles y subes por un camino de grava que se divide en dos, tres veces, y las dos interiores rodean un parterre en forma de corazón. También hay parterres a los lados del camino»<sup>73</sup>.*

---

72 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, September 25, 1880, Ishill Collection.

73 Ishill Collection. See also Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, October 9, 1881, Labadie Collection.

A pesar de su austeridad, en el convento tuvo sus compensaciones. Le dio a Voltairine una sólida formación en la escritura y la música; perfeccionó su francés y aprendió a tocar el piano, con lo que luego se mantuvo. Hippolyte Havel se equivoca cuando escribe que durante sus años en Sarnia tuvo poca comunicación con sus padres. Por el contrario, veía mucho a su padre y escribía a su madre tan a menudo como las normas lo permitían. Las cartas que se conservan muestran que estaba de muy buen humor, y «ciertamente no estaba desesperada», como señala Agnes Inglis<sup>74</sup>. Y si el convento le resultaba frío y confinado, había algunas maestras comprensivas, sobre todo la hermana Médard, que se interesaban por una niña tan talentosa e inusual; y se mantuvo en contacto con ellas durante muchos años después de su graduación, y con la hermana Médard y una o dos más hasta el final de su vida.

Al menos en algunos aspectos, la aversión de Voltairine al catolicismo disminuyó durante su estancia en la escuela de Sarnia. Se sintió atraída por el lado estético y ético de la iglesia –el cuidado de los pobres y los que sufren, el ideal de la hermandad y el amor– y en un momento dado, dice su hijo, incluso «consideró la posibilidad de hacerse monja de la orden carmelita». Ella misma nos dice que «por influencias y educación tempranas debería haber sido monja, y haber pasado mi vida glorificando a la Autoridad en su forma más concentrada, como algunas de mis

---

<sup>74</sup> Agnes Inglis to Joseph Ishill, November 22, 1949, Ishill Collection.

compañeras de colegio están haciendo en este momento en las casas de misión de la Orden de los Santos Nombres de Jesús y María»<sup>75</sup>. Un poema compuesto durante sus años en el convento revela la fuerza de sus preocupaciones religiosas:

*Hay un amor supremo en el Gran Más Allá,  
Los brotes de la Tierra florecen en el Cielo,  
Las sonrisas del mundo son ondas de risa  
Cuando a su Aidenn se entrega el alma,  
Y las lágrimas del mundo, aunque largas en fluir,  
riegan los campos del adiós;  
Caen como rocío sobre la dulce hierba que crece,  
Cuando las fuentes de la pena y el dolor se secan.  
Aunque las nubes se ciernen sobre los surcos  
que ahora se siembran  
Hay una corona de sol de cosecha en el cielo de después.  
Ningún amor se desperdicia,  
ningún corazón late en vano,  
Hay una vasta perfección más allá de la tumba;  
En las bahías del cielo las estrellas brillan claramente.  
Las estrellas que yacen tenues en la cresta de la ola.  
Y las luces de nuestros amores,  
aunque parpadeen y se apaguen, brillarán  
Brillarán todas sin mácula en la nave del éter.*

---

75 Harry de Cleyre to Agnes Inglis, October 12, 1947, Labadie Collection; Voltairine de Cleyre, "The Making of an Anarchist," *The Independent*, September 24, 1903; *Selected Works*, p. 155.

*Porque los altares de Dios están iluminados con almas  
Abanicadas con amor donde el viento de las estrellas  
rueda el viento de las estrellas.*

Pero ella era demasiado obstinada e independiente para ser confinada por cualquier orden religiosa; y mientras luchaba con las cuestiones de la existencia de Dios y la divinidad de Jesús, el «viejo espíritu ancestral de rebelión» se reafirmó. «Nunca desafié a Dios», escribe. «Siempre traté de propiciarlo con oraciones y lágrimas, incluso mientras dudaba de su existencia; sufrí el infierno mil veces mientras me preguntaba dónde estaba ubicado»<sup>76</sup>.

Durante un tiempo la lucha continuó, tanto en su interior como contra las autoridades del convento. «¡Cómo me compadezco ahora, cuando lo recuerdo!», escribió en 1903, veinte años después de su graduación, «¡pobre almita solitaria, batallando en solitario en las tinieblas de la superstición religiosa, incapaz de creer y, sin embargo, con un miedo cada hora a la condenación, ardiente, salvaje y eterna, si no me confieso y profeso al instante! Qué bien recuerdo la amarga energía con la que repelí el requerimiento de mi maestra, cuando le dije que no deseaba disculparme por una falta adjudicada, ya que no podía ver que me había equivocado, y no sentiría mis palabras. No es necesario –dijo ella– que sintamos lo que decimos, pero siempre es necesario que obedezcamos a nuestros

---

<sup>76</sup> *Selected Works*, pp. 10, 155, 289.



superiores. 'No voy a mentir', respondí acaloradamente, y al mismo tiempo temí que mi desobediencia me condenara finalmente al tormento»<sup>77</sup>.

Tan firme era su voluntad, al aferrarse al laicismo de su padre y a su propia comprensión de la verdad, que las hermanas acabaron por desesperar de cualquier intento de ganársela. «En el seno del catolicismo», escribe, «la niña de catorce años se convirtió en una librepensadora, y frecuentes y amargos fueron los actos de rebelión y castigo engendrados por el crecimiento gradual de la noción del derecho individual en oposición al derecho de la regla inflexible. Sólo después de repetidas insubordinaciones y posteriores sumisiones parciales, se le permitió finalmente presentarse ante los examinadores y se le concedió la medalla de oro de la institución»<sup>78</sup>.

Pero el convento le pasó factura. Cinco semanas antes de su graduación, agotada por la lucha y aquejada de recurrentes ataques de «catarro» que había heredado de su madre, Voltairine sufrió un colapso físico. La enviaron a casa para que descansara, después de advertirle, según Hippolyte Havel, «que se encontraría con que todos sus movimientos eran vigilados y que todo lo que dijera les sería comunicado». El resultado fue que se puso en marcha a cada ruido, con las manos temblorosas y la cara tan pálida como

---

<sup>77</sup> Ibid., pp. 155–56.

<sup>78</sup> Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch, Wess Papers.

la muerte»<sup>79</sup>. Cuando terminó su descanso, regresó a Sarnia para completar sus estudios. El 20 de diciembre de 1883, presentó su ensayo de graduación sobre «Las Bellas Artes», un notable poema en prosa escrito con su bella caligrafía. Al día siguiente, el 21 de diciembre, se graduó con la medalla de oro del convento, que ella apreciaba mucho y que siguió llevando durante muchos años después de su partida<sup>80</sup>.

A pesar de la infelicidad que le causó, la experiencia de Voltairine en el convento contribuyó a forjar la fuerza de su carácter en la vida posterior. Se había enfrentado a la severidad y a las dificultades y se había sobrepuesto a ellas. Abandonó el convento como una escéptica, si no como una infiel absoluta, ávida de ideas más afines a su temperamento rebelde. Su repulsión contra el dogma religioso y la doctrina de la obediencia absoluta, tan profundamente implantados por aquellos años en Sarnia, iban a evolucionar hacia un odio generalizado a la autoridad y al oscurantismo en todas sus manifestaciones. «Al final luché por salir», recuerda, «y era una librepensadora cuando dejé la institución, tres años después, aunque nunca había visto un libro ni oído una palabra que me ayudara en mi soledad. Había sido como el Valle de la Sombra de la Muerte, y todavía hay cicatrices

---

79 Havel, Introduction to *Selected Works*, p. 9.

80 Su ensayo de graduación se conserva en la Colección Labadie. La medalla de oro, ahora en posesión de su nieta, lleva la inscripción: «Honores de graduación otorgados a Voltairine de Claire, 21 de diciembre, Convento de Nuestra Señora del Lago Hurón, Sarnia, Madre Apolonie, Sup.». Hay fotografías de ella en 1891 y 1897 con la medalla colgada del cuello.

blancas en mi alma, donde la Ignorancia y la Superstición me quemaron con su fuego infernal en aquellos días sofocantes. ¿Soy blasfema? Es su palabra, no la mía. Aparte de esa batalla de mis días de juventud, todas las demás han sido fáciles, porque todo lo que estaba fuera, dentro de mi propia voluntad era supremo. No ha habido ninguna lealtad, y nunca lo hará; se ha movido firmemente en una dirección, el conocimiento y la afirmación de su propia libertad, con toda la responsabilidad que recae sobre ella. Esta, estoy segura, es la razón última de mi aceptación del anarquismo...»<sup>81</sup>.

---

81 *Selected Works*, p. 156.

## Capítulo II

### LA FORMACIÓN DE UNA ANARQUISTA

Voltairine de Cleyre tenía diecisiete años cuando dejó Sarnia y regresó a su casa en St. Johns ¿Qué tipo de trabajo iba a realizar? Para una chica inexperta en la zona rural de Michigan, sin formación en ningún oficio o profesión, las opciones eran muy limitadas. Su educación en el convento, nos dice, la había dejado «totalmente incapacitada para el mundo práctico y comercial que califica a las jóvenes por su capacidad para contar el cambio». En consecuencia, la vida se convirtió «inmediatamente en una lucha desesperada contra el hambre», como lo había sido antes de partir hacia Port Huron en 1879<sup>82</sup>. Para ganarse la vida, ofreció lecciones de «música, francés y caligrafía de fantasía»<sup>83</sup>, iniciando así

---

82 Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch, Wess Papers.

83 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 17, 1934, Ishill Collection.

la carrera de enseñanza privada con la que se mantendría durante el resto de su vida. Addie, en esta época, también era maestra, en la escuela pública de St. Johns, mientras su madre seguía dedicándose a la costura.

En cuanto a Hector De Claire, dejó Port Huron no mucho después de la graduación de Voltai, volvió a la iglesia católica y se trasladó de ciudad en ciudad ejerciendo su oficio de sastre. En 1895, se encuentra en Flint, entre Port Huron y Lansing, y finalmente termina en Milwaukee, Wisconsin, donde muere en el Hogar del Soldado de Woods en 1906.

A finales de 1885, después de casi dos años en St. Johns, Voltairine se fue a vivir durante varios meses con una tía en Greenville, Michigan, y siguió dando clases de música y escritura. Su partida a Greenville abrió un nuevo período en su vida.

Tenía diecinueve años y, al menos de forma limitada, era su primera salida al mundo. Dejando atrás su infancia, junto con los restos de su fe religiosa, se proclamó librepensadora, dedicada no a Dios sino al hombre. Para celebrar la ocasión, escribió su primer poema importante, «El entierro de mi yo pasado», que concluye con los siguientes versos:

*Y ahora, Humanidad, me dirijo a ti;  
Consagro mi servicio al mundo.*

*Perezca el viejo amor, bienvenido el nuevo.*

*Amplio como los pasillos del espacio donde las estrellas*<sup>84</sup>.

Durante los años siguientes, Voltai se volcó en el movimiento del librepensamiento. De hecho, seguiría siendo secularista y anticatólica durante toda su vida, escribiendo en revistas de libre pensamiento y dando conferencias ante organizaciones de libre pensamiento mucho después de que el anarquismo hubiera desplazado al ateísmo como su principal compromiso ideológico. Porque entre los movimientos anarquista y de librepensamiento existía una estrecha y larga afinidad. Ambos compartían un punto de vista antiautoritario y una tradición común de radicalismo secularista que se remontaba a Thomas Paine y Robert Owen, héroes de ateos y anarquistas por igual. Casi todos los anarquistas eran librepensadores; y muchos, como Voltairine de Cleyre, llegaron al anarquismo por primera vez a través del movimiento del librepensamiento, en el que constituían un ala izquierda militante dentro de los clubes locales, así como de las federaciones regionales y nacionales. Se mostraron inflexibles en su rechazo tanto a la Iglesia como al Estado —«mis dos bêtes noires», las había llamado Bakunin—, ya que tanto la autoridad religiosa como la secular repugnaban al espíritu libertario, y «Ni Dios ni amo» ha sido una eficaz síntesis del mensaje anarquista.

---

84 *Selected Works*, p. 17.

En el caso de Voltairine, sumergirse en el movimiento del librepensamiento formaba parte de su lucha por liberarse de los grilletes de la tiranía religiosa. En esta lucha, los objetivos de la libertad personal y social se entrelazaron inextricablemente, de modo que, rehuyendo la disciplina y el oscurantismo del convento, comenzó a identificar su propia emancipación con la de la humanidad en su conjunto. Sus poemas de esta época, especialmente «La fe del cristiano» y «La súplica del librepensador», ambos escritos en 1887, la muestran luchando por liberarse de los efectos persistentes del convento, completando el entierro de su «yo pasado». Al mismo tiempo, su idealismo se dirigía hacia el exterior, del claustro a la sociedad, del convento al mundo.

En 1886 se trasladó a Grand Rapids, Michigan, Voltairine tomó una habitación en el 54 de Kent Street y comenzó a escribir para un pequeño semanario de pensamiento libre llamado *The Progressive Age*, del que pronto se convirtió en editora. Aquí, con el nombre de «Fanny Fern», tomado de una escritora popular de la época, publicó sus primeros artículos y relatos. (Mientras tanto, como muestra de su nueva identidad, su nombre real evolucionó por etapas

rápidas de Voltairine De Claire a Voltairine de Claire y finalmente (desde 1887 o 1888) Voltairine de Cleyre<sup>85</sup>.

Grand Rapids también se convirtió en la base de Voltairine para dar conferencias. A cambio de pequeños honorarios, se dirigió al circuito local del librepensamiento en Grand Rapids, Kalamazoo y otras ciudades de Michigan y, en la primavera de 1887, recitó un poema sobre la templanza «por todo el condado de Montcalm»<sup>86</sup>.

Al ser una antigua alumna de un convento, era una oradora especialmente eficaz, ya que podía hablar desde su propia experiencia, como los esclavos fugados que se dirigían a las reuniones abolicionistas antes de la Guerra Civil. «Sé de lo que hablo», dijo a un público en noviembre de 1887. «Pasé cuatro años en un convento y he visto las consignas de sus maquinaciones. He visto intelectos brillantes, intelectos que podrían haber sido estrellas brillantes en las galaxias del genio, cargados de cadenas, convertidos en nulidades abyectas y postradas. He visto disposiciones francas y generosas convertidas en morosas, hoscas y engañosas, y he visto cómo las mejillas de hoja de rosa se convertían en una palidez enfermiza, y cómo los ojos alegres perdían su brillo,

---

85 El resto de la familia, a excepción de su hijo Harry, continuó escribiéndolo De Claire, aunque después de la muerte de Voltairine su madre a veces firmaba con su nombre Harriet de Cleyre.

86 Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, January 16, 1888, Ishill Collection.



y cómo la juventud elástica perdía su vitalidad y bajaba a una tumba temprana asesinada, asesinada por la iglesia»<sup>87</sup>.

Para la generación de Voltairine de Cleyre, las conferencias y recitales públicos eran un importante fenómeno cultural, el equivalente a la radio, el cine y la televisión de años posteriores. Los ferrocarriles facilitaban el transporte de los oradores, y las ciudades y pueblos, cada vez más numerosos, ofrecían un público ávido. Cientos, incluso miles, podían acudir a una sala de conferencias, a veces recorriendo largas distancias para escuchar a un orador célebre. Y fue como oradora que Voltairine dejó su huella en el movimiento radical, aunque no pertenecía a la escuela extravagante e histriónica de los oradores que abruman a sus audiencias con diatribas de veneno o ironía y los capturan por la declamatoria principal. Se diferenciaba en este aspecto de, por ejemplo, Emma Goldman o Johann Most, estando más cerca de Peter Kropotkin, cuyos discursos, como observó Stepniak, producían «una inmensa impresión; porque cuando el sentimiento es tan intenso es comunicativo, y electriza a la audiencia»<sup>88</sup>.

Este era también el efecto de Voltairine de Cleyre sobre sus oyentes. Se consideraba a sí misma «más conferenciante

---

87 Voltairine de Cleyre, “Secular Education,” *The Truth Seeker*, December 3, 1887.

88 Stepniak [S. M. Kravchinsky], *Underground Russia*, London, 1883, p. 99.

que oradora, y más escritora que ninguna de las dos cosas», por citar su propia y modesta descripción. «No soy una oradora», insistió, «y por lo general desprecio la oratoria extemporánea. Es muy inconexa y está cargada de repeticiones. Así que suelo escribir mi discurso»<sup>89</sup>.

Una vez que lo ha plasmado en el papel, lo lee al público, un método, se quejó un oyente, que «invariablemente resta poder personal al intérprete»<sup>90</sup>.

Pero esta era una opinión minoritaria. Construyendo constantemente su argumento, era una figura intensa en el estrado, «su pálido rostro se iluminaba con el fuego interior de su ideal», observó Emma Goldman, que encontró sus conferencias siempre cuidadosamente preparadas, brillantes en forma y presentación, y «ricamente tachonadas de pensamiento original»<sup>91</sup>.

Como observó Jay Fox de forma similar, «tenía el poder de retener a uno con su elocuencia mientras llenaba su mente de ideas». Y sus palabras eran convincentes. «La uniformidad de su discurso, el tenue entusiasmo de su voz, la abundancia de información, pensamientos y argumentos, y la secuencia lógica de los mismos me causaron una

---

89 Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch, Wess Papers.

90 Walter Starrett, untitled manuscript, Ishill Collection.

91 Goldman, Voltairine de Cleyre, pp. 9, 32.

profunda impresión»<sup>92</sup>, escribió Sadakichi Hartmann, que asistió a una conferencia que dio sobre Mary Wollstonecraft en el Manhattan Liberal Club en 1894. Además de esto, su forma de ser y su aspecto inusual aumentaron la impresión general. George Brown la oyó hablar en Chicago en 1887 o 1888: «Era entonces una chica joven, vestida de forma extraña y con dos largas y gruesas trenzas de pelo que le colgaban de la espalda. No es de extrañar que, después de uno de sus discursos en 1888, «un amable anciano se me acercara y me hiciera prometer que pronunciaría su oración fúnebre»<sup>93</sup>.

A medida que su reputación crecía, Voltairine fue más lejos, a Ohio y Pennsylvania, haciendo repetidas giras en nombre de la Unión Secular Americana, una organización nacional de libre pensamiento. Después de hablar en Alliance, Ohio, en 1888, fue invitada a dar la conferencia anual en memoria de Paine al año siguiente. En 1890 ya se había dirigido a grupos racionalistas en lugares tan lejanos como Chicago y Topeka y tan al este como Filadelfia y Boston. Después de cada uno de estos viajes volvía a su habitación en Grand Rapids o a la casa de su tía en Greenville (donde pasó la Navidad de 1887) o bien se quedaba en St. Johns con su madre y su hermana, que siempre se alegraban de verla, aunque no veían con buenos ojos su radicalismo y

---

92 The Agitator, July 15, 1912; *Mother Earth*, April 1915 and July 1912.

93 Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, February 7, 1888, Ishill Collection.

su vida poco convencional. «Sus opiniones y las mías estaban muy alejadas», señaló Addie, «así que hablábamos poco de ellas»<sup>94</sup>.

Voltai tampoco modificaba su comportamiento para adaptarse a las nociones de corrección de su familia. «Si definiendo ideas nuevas y extrañas», dijo a su madre en diciembre de 1887, «es porque las considero correctas. No son extrañas para mí; he tenido los mismos pensamientos durante más de dos años; pero por respeto a tus sentimientos nunca las mencioné hasta hace poco. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, Voltai siempre se alegraba de estar en casa, aunque después del bullicio de Boston o de la silenciosa majestuosidad del oeste de Pensilvania, la pradera de Michigan podía parecer una decepción. «Ya no hay más alturas azules y oscuras por las que las lágrimas de las nubes tiemblan y gotean y caen en duros y brillantes cristales»<sup>95</sup>, escribió en marzo de 1888 en su florida pero hermosa prosa de aquella época, «donde los sollozos de las rocas se silencian en una música helada; donde la colina se eleva sobre la colina en su loca y empinada escalera hacia las estrellas, y el sol destella sus cohortes de lanceros dorados a través de los dientes salientes, los huecos cavernosos, los barrancos escurridizos,

---

94 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, November 17, 1934, Ishill Collection.

95 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, December 18, 1887, Ishill Collection.

de los salvajes Alleghenies. Aquí, en nuestros amplios y llanos campos del sur de Michigan, rodeados por el dulce trueno de nuestros profundos lagos, perdemos la grandeza de las montañas. Pero una cima sublime que las corona a todas se destaca tan clara y brillante para nosotros como hermosa:

*la altura de la ciencia, sobre cuya majestuosa frente está estallando la gloria del nuevo día, cuando todos serán buscadores de la verdad, cuando nadie caminará con los ojos vendados, y el conocimiento será el salvador de la humanidad»<sup>96</sup>.*

A pesar de su juventud, Voltairine se había convertido en una cruzada por el librepensamiento digna de su homónimo, aunque su racionalismo del siglo XVIII estaba revestido de una pátina de romanticismo y utopía del siglo XIX. Como conferenciante, fue cada vez más solicitada en todo el Este y el Medio Oeste; y, aparte de su trabajo en *The Progressive Age*, contribuyó con numerosos artículos y poemas a las principales publicaciones secularistas de la época, como *The Boston Investigator*, *The Freethinkers' Magazine*, *The Truth Seeker* y *Freethought*. Habiendo enterrado a su yo del pasado, sentía una embriagadora sensación de libertad y disfrutaba al máximo de su nueva independencia. «Veo mucha miseria», escribió a su hermana desde Pittsburgh,

---

<sup>96</sup> Voltairine de Cleyre, "Pennsylvania Conventions and Ohio Workers," *The Truth Seeker*, March 24, 1888.

donde se dirigió a una reunión de librepensadores en enero de 1888, «miseria suficiente para que la sangre se detenga en las venas. Pero también hay muchas cosas hermosas, muchas cosas dulces y maravillosas en este mundo»<sup>97</sup>.

No menos importantes eran los jóvenes que conoció, incluido «mi último amante de Pittsburgh». Pero también estaba el teatro, la ópera, la recepción que siguió a su charla. «¡Oh! He bailado. Lo hice, lo hice, lo hice. En el baile después de la oratoria bailé valeses, cuadrillas, schottisches y joh! En ocasiones más sobrias visitó la fábrica de hierro de Carnegie y la Penitenciaría del Oeste, donde la «regularidad del reloj y la opresiva quietud del lugar» le recordaban al convento, aunque los reclusos eran algunos de «los hombres de mejor aspecto que he visto nunca»<sup>98</sup>.

Fue allí, menos de cinco años después, donde Alexander Berkman comenzaría su encarcelamiento de catorce años tras disparar a Henry Clay Frick.

En diciembre de 1887, unas semanas antes de su conferencia en Pittsburgh, Voltairine de Cleyre participó en una Convención Conmemorativa de Paine en Linesville, «un rincón apartado de la tierra entre las montañas y los ventisqueros de Pensilvania». Ella misma habló sobre Paine

---

97 Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, February 7, 1888, Ishill Collection.

98 Ibid.; The Truth Seeker, March 24, 1888.

por la tarde, mientras que por la noche se sentó entre el público para escuchar a Clarence Darrow, el prometedor abogado del medio oeste, pronunciar un discurso sobre el socialismo, que le pareció «único y tan agradable como inesperado». El discurso de Darrow, de hecho, fue una revelación:

*«Fue mi primera introducción a un plan para mejorar la condición de las clases trabajadoras que ofreciera alguna explicación del curso del desarrollo económico, y corrí hacia él como quien ha estado dando vueltas en la oscuridad corre hacia la luz»<sup>99</sup>.*

Una carta a su madre, escrita unos días después de la convención, revela el impacto del discurso de Darrow.

En términos mordaces, Voltai denuncia a los «reyes del carbón» y a los «propietarios de la sal» que monopolizan el mercado, crean desempleo y explotan sin piedad a sus trabajadores. «Me resulta muy extraño que tengáis tanto miedo a la anarquía y al socialismo», declara. «No soy ni lo uno ni lo otro y los métodos de los primeros me resultan aborrecibles. Pero por qué, por qué todo el mundo señala a la anarquía como el gran mal cuando (hace no más de dos semanas) el Sindicato del Carbón y del Hierro del Valle de Lehigh (gente amable y respetuosa de la ley) echó a sus mineros hambrientos e indefensos que habían hecho huelga

---

<sup>99</sup> *Selected Works*, p. 157; *The Truth Seeker*, March 24, 1888.

por un salario un poco mejor que 75¢ y 1,00 \$ al día, y (en violación de la ley de trabajo por contrato extranjero) han importado a 3.500 belgas, para trabajar en sus minas.» Los bancos y las compañías petroleras –escribe un mes después de los ahorcamientos de Haymarket– «compran o matan de hambre a toda la competencia» y, junto con los «ladrones de tierras», han hecho «una cantidad incalculable de daño más de lo que Spies, Parsons, Lingg, Engel, Fischer, Fielden o Schwab jamás pensaron»<sup>100</sup>.

Las palabras de Darrow impresionaron tan profundamente a Voltairine que, antes de terminar el año, adoptó la etiqueta de socialista. Más que eso, sus ensayos y discursos empezaron a contener un mensaje social, más allá de la cuestión de la conciencia individual y la libertad religiosa que la habían preocupado desde el convento. El librepensamiento, aunque sigue siendo importante, no es suficiente, y «sus tendencias naturales la atraen hacia el movimiento mundial de emancipación de las clases desheredadas»<sup>101</sup>.

Desde el rechazo de la Iglesia, avanza hacia el rechazo de toda dominación, tanto laica como religiosa, tanto económica como política. A su debido tiempo, la lucha entre

---

100 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, December 18, 1887, Ishill Collection.

101 Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch, Wess Papers.



el escepticismo y la fe se sumergió en la lucha más amplia entre la libertad y la autoridad en su conjunto.

El socialismo, sin embargo, no era más que un paso, una estación de paso temporal, en su deriva hacia el anarquismo completo, la creencia de que todas las formas de dominación deben ser abolidas. Sólo seis semanas después de la convención de Linesville, se vio obligada a defender su nueva fe ante una sociedad de debate en Pittsburgh, donde un judío ruso llamado Mozersky, anarquista «y un poco Sócrates», la interrogó sobre «todo tipo de agujeros, de los que salí con mucha torpeza, sólo para hundirme en otros que él había cavado sonriendo mientras yo salía de los primeros». Fue su primer encuentro con los anarquistas judíos rusos entre los que iba a vivir durante más de dos décadas, y la estimuló a emprender un estudio intensivo de las fuentes de la teoría y la práctica anarquistas. La más importante fue *Liberty*, de Benjamin Tucker, la principal revista anarquista de la época, que la convenció, con el lema de Proudhon en su cabecera, de que «la libertad no es la hija sino la madre del orden». A medida que dominaba las doctrinas del anarquismo, se encontró irresistiblemente atraída por ellas; y aunque no tardó en desprenderse del evangelio económico individualista defendido por el círculo de Tucker, el anarquismo en sí permaneció con ella y «se amplió, profundizó e intensificó con los años»<sup>102</sup>.

---

102 *Selected Works*, p. 157.

Bajo el impacto del diario de Tucker, dejó de lado la etiqueta de socialista. Como explica Emma Goldman, su «amor inherente a la libertad no podía hacer las paces con las nociones estatales del socialismo»<sup>103</sup>.

Pero el factor principal de su conversión al anarquismo fue la ejecución, el 11 de noviembre de 1887, de Albert Parsons, August Spies, George Engel y Adolph Fischer. *La tragedia de Haymarket*, nos dice, marcó «la ocasión específica que maduró las tendencias a la definición»<sup>104</sup>.

El asunto de Haymarket, uno de los incidentes más famosos de la historia del movimiento anarquista, comenzó el 3 de mayo de 1886, cuando la policía de Chicago disparó contra una multitud de huelguistas en la McCormick Reaper Works, matando e hiriendo a varios hombres. La noche siguiente, los anarquistas celebraron una reunión de protesta cerca de Haymarket Square. Hacia el final de la reunión, que había transcurrido sin incidentes, empezó a llover y la multitud empezó a dispersarse. El último orador, Samuel Fielden, estaba concluyendo su discurso cuando un contingente de policías entró y ordenó el cierre de la reunión. Fielden objetó que la reunión era pacífica y que él estaba terminando. El capitán de la policía insistió. En ese momento se lanzó una bomba. Un policía murió y casi setenta resultaron heridos, de los cuales seis murieron más

---

103 Goldman, *Voltaire de Cleyre*, p. 16.

104 *Selected Works*, p. 156.

tarde. La policía abrió fuego contra la multitud, matando al menos a cuatro trabajadores e hiriendo a muchos más.

Nunca se ha determinado quién lanzó la bomba. Lo que sí es seguro es que los ocho hombres que fueron juzgados, Albert Parsons, August Spies, George Engel, Adolph Fischer, Louis Lingg, Samuel Fielden, Oscar Neebe y Michael Schwab, no fueron los responsables. Seis de ellos, de hecho, ni siquiera estaban presentes cuando se produjo la explosión, y los otros dos eran manifiestamente inocentes de haber lanzado la bomba. Además, no se presentó ninguna prueba que relacionara a los acusados con el lanzador de la bomba. Sin embargo, los ocho fueron declarados culpables, siendo el veredicto el producto de un testimonio perjurado, un jurado comprado, un juez parcial y la histeria del público. A pesar de las peticiones de clemencia y las apelaciones a tribunales superiores, cinco de los acusados fueron condenados a muerte y los demás a largas penas de prisión. El 10 de noviembre de 1887, Lingg se suicidó en su celda con un explosivo en forma de cigarro que le pasó un amigo. Al día siguiente, 11 de noviembre, Parsons, Spies, Engel y Fischer fueron ahorcados<sup>105</sup>.

Los cinco anarquistas de Chicago se convirtieron en mártires. Sus fotos se exhibían en las reuniones anarquistas; todos los años se celebraba el 11 de noviembre en su honor;

---

105 Henry David's *The History of the Haymarket Affair*, New York, 1936, remains the most authoritative account.

y las últimas palabras de Parsons y Spies –«¡Que se escuche la voz del pueblo!» y «¡Llegará un momento en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy estranguláis!»– se citaban a menudo en los discursos y escritos anarquistas. Seis años más tarde, en 1893, los hombres encarcelados, Fielden, Neebe y Schwab, fueron indultados por el gobernador John P. Altgeld, quien criticó al juez por llevar a cabo el juicio «con ferocidad maliciosa» y consideró que las pruebas no habían demostrado que ninguno de los ocho anarquistas estuviera implicado en el atentado.

El asunto de Haymarket –la injusticia del juicio, el salvajismo de las sentencias, el carácter y el porte de los acusados– despertó la imaginación de muchos jóvenes idealistas y ganó a más de uno para la causa anarquista. Entre ellos estaba Voltairine de Cleyre. Al igual que Emma Goldman, Alexander Berkman y muchos otros, el acontecimiento quedó permanentemente grabado en su conciencia. Haymarket corre como un hilo escarlata a través de sus escritos, tanto publicados como inéditos. Dedicó un poema al gobernador Altgeld cuando éste indultó a Fielden, Neebe y Schwab, y otro después de su muerte en 1902. Escribió un poema a Matthew M. Trumbull, un distinguido abogado de Chicago que había defendido a los anarquistas en dos incisivos folletos y había pedido clemencia al Estado. Para el epígrafe de su poema «El huracán» citó la profecía de Spies: «Somos los pájaros de la tormenta que viene». Casi

todos los años participó en reuniones de homenaje a sus camaradas, pronunciando oraciones conmovedoras y muy sentidas, las más poderosas de su carrera.

En el momento de la explosión, en mayo de 1886, Voltai tenía diecinueve años. Vivía en St. Johns y aún no había emprendido su camino radical. Al ver los titulares de los periódicos –«Los anarquistas lanzan una bomba a la multitud en el Haymarket de Chicago»– se unió al grito de venganza. «Deberían colgarlos», declaró, palabras por las que agonizó el resto de su vida. «Nunca me perdonaré esa frase ignorante, indignante y sanguinaria», confesó en el decimocuarto aniversario de las ejecuciones,

*«aunque sé que los muertos me habrían perdonado, aunque sé que los que los aman me perdonan. Pero mi propia voz, tal como sonó aquella noche, sonará así en mis oídos hasta que muera: un amargo reproche y una vergüenza»<sup>106</sup>.*

Tan pronto como la declaración salió de sus labios, se arrepintió. Cuando Addie respondió de acuerdo,

*«a Voltai no le gustó; no le gustó la forma en que mis palabras resonaron en sus oídos»<sup>107</sup>.*

---

106 *Free Society*, November 24, 1901; *Selected Works*, pp. 164–65.

107 Frumkin, *In friling fun yidishn sotsializm*, p. 242.

A medida que el caso se desarrollaba, ella lo seguía con una excitación febril. Al final llegó a la conclusión de que

*«la acusación era falsa, el juicio una farsa, que no había ninguna garantía ni en la justicia ni en la ley para su condena; y que la horca, si la hubiera, sería el acto de una sociedad compuesta por personas que habían dicho lo que yo dije la primera noche, y que habían mantenido sus ojos y oídos bien cerrados desde entonces, decididos a no ver nada más que rabia y venganza»<sup>108</sup>.*

Por esta época, además, sus conferencias la llevaron a Chicago y la pusieron en contacto con amigos de los condenados, que reforzaron sus conclusiones sobre «la infamia del proceso y del juicio». Esperando hasta el final la misericordia, sintió una aplastante decepción, una pena abrumadora, cuando los hombres fueron finalmente ahorcados. Su temprana compasión por Jesús – «maldito por todo su amor; agradecido con la cruz»<sup>109</sup>– se trasladó a sus camaradas martirizados, para quienes la horca había sustituido al crucifijo como instrumento y símbolo de la represión. Abrazando su ideal como propio, se convirtió en anarquista de por vida; y en un esfuerzo de expiación se propuso investigar sus creencias, para aprender todo lo que pudiera de lo que habían predicado. «Poco a poco llegué a saber que se trataba de hombres que tenían una visión más

---

108 *Selected Works*, pp. 165–66.

109 *Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch*, Wess Papers.

clara del derecho humano que la mayoría de sus compañeros; y que, movidos por profundas simpatías sociales, deseaban compartir su visión con sus semejantes, y así lo proclamaban en el mercado», escribe. «El mensaje de estos hombres (y su muerte hizo que ese mensaje llegara a oídos que nunca habrían escuchado sus voces en vida) era que todas [las reformas parciales] son una locura. Que no se puede conseguir un alivio duradero exigiendo poco, ni haciendo huelga por una hora menos, ni trabajando en la montaña para conseguir ratones, sino exigiendo mucho – todo–, en una audaz autoafirmación del trabajador para trabajar las horas que le parezcan suficientes, no las que otro encuentre por él:

*ahí es donde está la salida»*<sup>110</sup>.

Así fue como Voltairine de Cleyre abrazó el credo anarquista y se lanzó a su nueva vida como una de sus más devotas apóstoles. El espíritu de venganza, declara ella, «cumplió su acto brutal». Pero si hubiera levantado los ojos de su obra,

*«podría haber visto en el fondo del patíbulo aquella sombría mañana de noviembre la luz del amanecer de la Anarquía blanqueando el mundo»*<sup>111</sup>.

---

110 *Selected Works*, pp. 166–67.

111 *Ibid.*, p. 171.

El año 1888 marcó un punto de inflexión importante en la vida de Voltairine de Cleyre. No sólo fue el año en que se hizo anarquista y escribió sus primeros ensayos anarquistas. También fue el año en el que, mientras daba conferencias, conoció a los tres hombres que desempeñaron los papeles más importantes en su vida: T. Hamilton Garside, de quien se enamoró apasionadamente; James B. Elliott, con quien tuvo su único hijo; y Dyer D. Lum, con quien su relación, tanto intelectual y moral como física, trascendió a las de Garside y Elliott, aunque terminó, como las otras, en tragedia.

De Garside sabemos muy poco. Antiguo predicador evangélico, era un orador fluido y magnético que llegó a Estados Unidos desde Escocia, se convirtió al socialismo y dio conferencias para los Caballeros del Trabajo y otros grupos de la clase obrera. Emma Goldman, que lo conoció alrededor de 1890 durante una huelga textil en la que era agitador, lo describe como «de unos treinta y cinco años, alto, pálido y de aspecto lánguido. También Voltairine, en su poema «Betrayed»<sup>112</sup>, habla de «su boca tierna y sus ojos como los de Cristo» y de su voz «tan dulce como el viento de verano que suspira por las glorietas del Paraíso»<sup>113</sup>.

---

112 Emma Goldman, *Living My Life*, New York, 1931, p. 57. See also Rocker, *Johann Most*, p. 369.

113 *Selected Works*, p. 27.



A los veintiún años, cuando lo conoció en Filadelfia, le pareció el hombre más atractivo que había conocido.

Dyer Lum, que tenía mucha más experiencia en la vida que Voltairine, consideraba a Garside vanidoso y autocomplaciente. Es más, él se lo dijo; pero, arrastrada por sus pies, hizo caso omiso de sus advertencias y huyó con su irresistible amante. Lum comprendía la vulnerabilidad de Voltairine ante un hombre del carácter de Garside y sabía lo que debía resultar inevitablemente de tal aventura. Sus peores expectativas se cumplieron. Garside, a pesar de todo su encanto y de su lenguaje desenfadado, resultó ser superficial, egoísta e insensible. Cansado de Voltairine después de unos meses, la abandonó abruptamente. Su dolor y su desilusión la destrozaron. Porque Garside había despertado toda la pasión de la que era capaz su intensa naturaleza. Había experimentado, tal vez por primera vez, el gozoso poder del amor, de modo que el colapso de la aventura la dejó profundamente herida, sufriendo mucho tanto su orgullo como sus emociones.

De hecho, se sintió tan abrumada por sus sentimientos hacia Garside, y tan superada por su rechazo, que nunca llegó a superarlo del todo, como atestigua un poema tras otro. Sin embargo, estos poemas —«Traicionada», «Esperando», «El fantasma del amor», «El brindis de la desesperación», «Y tú también» son los más importantes— no lograron purgarla de la angustia que, según señaló un amigo, Garside le había causado «de la manera más

despiadada y engañosa». En busca de consuelo, regresó a su casa de St. Johns, donde Addie la recuerda, muy angustiada, «retorciéndose las manos y paseando de arriba abajo por el jardín, con su larga melena cayendo a sus pies mientras paseaba»<sup>114</sup>.

Unos años más tarde, Voltai se cortó el pelo y empezó a vestirse con más sencillez. Garside, a su debido tiempo, abandonó el movimiento y desapareció sin dejar rastro.

De no ser por el apoyo de Dyer Lum, las consecuencias podrían haber sido aún más trágicas. Lum, un hombre mayor (veintisiete años mayor que Voltai, había estado casado y separado y tenía dos hijos mayores), no poseía el atractivo de Garside para una chica de veintiún años. Pero su carácter era más fuerte que el de Garside o el de los últimos amantes de Voltai, que tendían a ser débiles y poco fiables. Desde que se conocieron en 1888 hasta su muerte cinco años después, Lum fue la principal fuerza estabilizadora en su vida, «su maestro, su confidente y su camarada». Voltairine lo llama «el más brillante erudito, el más profundo pensador del movimiento revolucionario americano»<sup>115</sup>.

---

114 Jay Chaapel, en una nota adjunta al manuscrito de “Love’s Ghost”, Colección Ishill; Agnes Inglis, notas sobre Voltairine de Cleyre, Colección Labadie.

115 *Selected Works*, p. 12; Voltairine de Cleyre, “Dyer D. Lum,” *Freedom*, June 1893.

Bajo la tutela de Lum, su mente se desarrolló, su perspectiva se amplió, su comprensión del anarquismo maduró y finalmente cristalizó en una filosofía coherente. Al mismo tiempo, creció entre ellos un gran amor y una fuerte e inquebrantable amistad que duró hasta su muerte. El alcance de su relación física sigue sin estar claro. Que fueron al menos amantes intermitentes se desprende de sus poemas y cartas, pero a lo largo de los cinco años que se conocieron parece que vivieron separados, Voltairine en Filadelfia, Lum sobre todo en Nueva York; y es difícil decir con qué frecuencia se veían, aunque Lum iba a verla de vez en cuando y en algún momento perteneció a un grupo de lectura anarquista del que Voltairine también era miembro.

Sin embargo, al igual que Mary Wollstonecraft y William Godwin, optaron por mantener sus cuarteles separados. La razón de ello es un misterio. Tal vez apreciaban más su privacidad que el contacto íntimo constante, o temían, de hecho, que dicho contacto pudiera estropear su relación. En cualquier caso, la fuerza de su amor, que se profundizó con el tiempo, es indiscutible. «Lo he ‘pillado’ fuerte», confesó Lum en octubre de 1889. Menos de un año después publicó un turbulento poema de amor a su «Irene», como la llamaba, «tan querida, tan pura, tan bella», al que ella

respondió de igual manera. El encuentro con Lum, comenta, fue «una de las mejores fortunas de mi vida»<sup>116</sup>.

Dyer Daniel Lum, nativo de Nueva Inglaterra, nació en Geneva, Nueva York, en el corazón del «Burned–Over District», el 15 de febrero de 1839. Por parte de su padre descendía de Samuel Lum, un escocés que llegó a América en 1732. Su bisabuelo por parte de madre, Benjamin Tappan, fue un Minute Man en Northampton, Massachusetts, durante la guerra revolucionaria, y el abuelo de Lum era hermano de Lewis y Arthur Tappan, los conocidos abolicionistas, y de Benjamin Tappan, Jr, librepensador y senador de los Estados Unidos<sup>117</sup>.

El propio Lum se hizo abolicionista a una edad temprana, y con el estallido de la Guerra Civil se alistó como voluntario en el 125º de Infantería de Nueva York para luchar por la emancipación de los esclavos. Tras escapar dos veces de las prisiones confederadas, se trasladó al 14º de Caballería de Nueva York, ascendiendo de soldado raso a capitán por su valentía en combate. Sin embargo, en años posteriores, se referiría a su servicio militar como un periodo «en el que arriesgué mi vida para extender la mano de obra barata por

---

116 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, October 1, 1889, Ishill Collection; Twentieth Century, July 10, 1890; *Mother Earth*, January 1907.

117 Dyer D. Lum, autobiographical sketch, manuscript, May 13, 1892, Ishill Papers, Gainesville; Voltairine de Cleyre, “Dyer D. Lum,” *The Freethinkers’ Magazine*, August 1893.

el Sur»<sup>118</sup>. Voltairine de Cleyre escribe sobre su cambio de opinión:

*«Recuerdo cómo Dyer D. Lum solía relatar sus experiencias de guerra en el gran conflicto civil de 1861–65, durante el cual creía sinceramente estar luchando por la emancipación de los negros; pero veinte años después percibía claramente que se había convertido en un juego de los fabricantes del Norte, con el inevitable resultado comercial: concentración, centralización; renuncia a la tradición histórica (soberanía del Estado), el núcleo de un formidable poder militar», con el resultado neto de «una pérdida limitada para el negro y una ganancia ilimitada para el hombre blanco»<sup>119</sup>.*

Después de la Reconstrucción, Lum entró en la política de Massachusetts, presentándose sin éxito como candidato a vicegobernador con Wendell Phillips, el célebre abolicionista y reformista, en la candidatura de Greenback en 1876. Una única fotografía le muestra como un auténtico yanqui con un largo bigote y ojos penetrantes, cada centímetro del antiguo oficial de caballería. Ya encuadernador de profesión, se sumergió en el primer movimiento obrero, sirvió brevemente como secretario de Samuel Gompers y se dedicó a la agitación radical en 1877, el año de la gran huelga ferroviaria, convirtiéndose en secretario de un comité del

---

118 *Liberty*, July 16, 1887.

119 Voltairine de Cleyre, “American Notes,” *Freedom*, August 1898.

Congreso para investigar «la depresión del trabajo». En 1880 fue nombrado miembro de un comité nacional para presionar a favor de la jornada de ocho horas ante el Congreso, colaborando con Albert R. Parsons y entablando una amistad que duró hasta la ejecución de este último.

En 1884, sin embargo, tanto Lum como Parsons habían perdido su fe en la legislación y habían descartado el socialismo de Estado por el anarquismo. Cuando Parsons fundó *The Alarm*, Lum se convirtió en un colaborador frecuente, sucediendo a la dirección una semana antes de que Parsons fuera ahorcado. Lum fue un escritor inmensamente prolífico, que publicó una docena de libros y folletos, así como cientos de ensayos y poemas en diversas revistas radicales. Además de *The Alarm*, escribió para la primera revista anarquista de Benjamin Tucker, *The Radical Review*, y posteriormente para *Liberty*, incluyendo un emotivo poema a Wendell Phillips, su antiguo compañero de filas y mentor<sup>120</sup>. Cubriendo una amplia gama de temas, desde el dinero y la reforma agraria hasta la ética y la religión, se adentró en el budismo y la filosofía oriental y admiró las empresas económicas cooperativas de los mormones, a quienes defendió frente a sus detractores<sup>121</sup>.

---

120 Dyer D. Lum, “Wendell Phillips’s Grave,” *Liberty*, June 20, 1885.

121 Dyer D. Lum, *Utah and Its People*, New York, 1882; Lum, *Social Problems of Today*, Port Jervis, N.Y., 1886. See also *Liberty*, December 26, 1885 and April 17, 1886.

Lum, por su parte, adoptó un enfoque ecléctico del anarquismo, estableciendo vínculos con las dos alas del movimiento, la individualista y la socialista. Defensor de la unidad entre las facciones enfrentadas, adoptó una posición intermedia en la controvertida cuestión de la propiedad, lo que no hizo más que atraer el fuego de los dos bandos enfrentados y terminó por enredarse en las mismas disputas que intentaba conciliar. Victor Yarros, editor asociado de *Liberty*, calificó las doctrinas económicas de Lum como «ni pescado ni carne»<sup>122</sup>, opinión con la que el propio Tucker coincidía. «Es muy divertido, y al mismo tiempo doloroso, ver a Lum retorcerse en el *Alarma*», escribió Tucker a Joseph A. Labadie. «... Ahora lo desprecio más que antes»<sup>123</sup>.

Lum, por su parte, despreciaba a los ultra-egoístas de la escuela de Stirner que contribuían a la revista de Tucker, «escarabajos», los llamaba, que sólo pensaban en sí mismos y no se preocupaban por la sociedad en su conjunto<sup>124</sup>.

Mientras que Tucker, además, estaba muy alejado de los asuntos laborales e industriales, Lum, en palabras de Voltairine de Cleyre, «pasó la mayor parte de su vida construyendo sindicatos de trabajadores, siendo él mismo

---

122 *Liberty*, January 14, 1888.

123 Benjamin R. Tucker to Joseph A. Labadie, January 16, 1888, Labadie Collection.

124 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, March 11, 1891, Ishill Collection; Voltairine de Cleyre, “Dyer D. Lum,” *Selected Works*, p. 291.

un trabajador manual, encuadernador de oficio». Así, mientras Lum denunciaba a los esquiroles como «traidores sociales», Tucker se apresuraba a defender a los «miserables hambrientos» que «prefieren los bajos salarios a mendigar o robar o morir en las calles»<sup>125</sup>.

Sin embargo, a pesar de sus diferencias, Lum y Tucker tenían más en común de lo que cualquiera de los dos hubiera querido admitir. Tanto, de hecho, que los escritos de Lum siguieron apareciendo ocasionalmente en las columnas de *Liberty*, incluso durante su mandato como editor de *The Alarm*, cuando sus intercambios polémicos eran más vehementes. Como compañeros de las doctrinas mutualistas de Proudhon, ambos defendían la autonomía individual contra las invasiones colectivistas, ya fueran del campo estatista o del anarquista. Así, Lum, que admiraba a Johann Most en otros aspectos, llegó a compartir la creencia de Tucker de que su economía colectivista «conduce lógicamente a la autoridad y se apoya en ella»<sup>126</sup>.

No menos que Tucker, además, vio en el socialismo de Estado, y especialmente en su variedad marxista, las semillas de lo que Spencer, en una famosa frase, llamó «la esclavitud que viene». «El gran campo de la guerra individualista será

---

125 Voltairine de Cleyre, “Anarchism,” *Selected Works*, p. 111; *Liberty*, May 24, 1890.

126 Voltairine de Cleyre, “Economics of Dyer D. Lum,” *Twentieth Century*, December 7, 1893.



en el futuro cuando nuestros amigos colectivistas hayan generado plenamente su red bismarckiana», predijo Lum en 1889. «Entonces, la cuestión estará directamente trazada entre los dos caminos, uno de los cuales conduce a una mayor dependencia y a la mediocridad colectiva, el otro a la autosuficiencia viril y al incentivo individual». En 1892, un año antes de su muerte, reprochó a Lucy Parsons, la viuda de su camarada de Chicago, que adoptara la etiqueta comunista en su nueva revista anarquista, *Freedom*<sup>127</sup>.

Voltairine de Cleyre siguió las enseñanzas de su mentor en materia económica, rechazando tanto el comunismo como el colectivismo en favor del mutualismo y la cooperación voluntaria, tal y como se recoge en el folleto de Lum *La economía de la anarquía*. También estaba profundamente influenciada por las teorías éticas de Lum –como Kropotkin, creía que el anarquismo tenía una base moral subyacente– y se encargó de la publicación póstuma de sus ensayos más importantes sobre el tema<sup>128</sup>.

En otros asuntos, sin embargo, estaban «lejos de estar en perpetuo acuerdo, incluso en puntos vitales; por ejemplo, la posición de la mujer tal como es y como debería ser, sobre

---

127 *The Individualist*, August 24, 1889; Dyer D. Lum to Lucy E. Parsons, March 21, 1892, *Freedom* (Chicago), April 1892.

128 Dyer D. Lum, “The Basis of Morals” and “Evolutionary Ethics,” *The Monist*, July 1897 and July 1899.

cuya cuestión, como era de esperar, la alumna tenía una opinión más pronunciada que el maestro»<sup>129</sup>.

En general, sin embargo, la alumna y el maestro se parecían notablemente tanto en temperamento como en perspectiva social. Ambos poseían una naturaleza intensa y rebelde combinada con una dedicación apasionada, tal vez fanática, a su ideal. Ambos eran nativos americanos con raíces ancestrales en el puritanismo y el abolicionismo de Nueva Inglaterra. Ambos eran consumados ensayistas y poetas y traductores de los clásicos anarquistas franceses. Ambos eran eclécticos en su ideología, mezclando componentes individualistas con socialistas, que plasmaron en una larga novela social y filosófica en la que colaboraron pero que quedó inédita. Ascéticos y abnegados, ambos simpatizaban profundamente con los trabajadores pobres y con los inmigrantes recién llegados que se agolpaban en las ciudades americanas. Sin embargo, ambos eran espíritus melancólicos que, atormentados por las presiones económicas y psicológicas, llevaron una vida profundamente problemática. Y ambos murieron antes de tiempo –Lum por su propia mano– en circunstancias extremadamente desgraciadas.

Más allá de todo esto, ambos se vieron profundamente afectados por las ejecuciones de Haymarket, que despertaron sus emociones más poderosas y persiguieron

---

129 Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch, Wess Papers.

sus sueños como ningún otro acontecimiento en su vida. En Lum, Voltairine encontró un vínculo directo con los anarquistas martirizados. Amigo íntimo de las cinco víctimas, Spies, Engel, Fischer y Lingg, así como de Parsons, Lum revivió *La Alarma* unos días antes de las ejecuciones, tras vender su encuadernación en Port Jervis, Nueva York, y venir a Chicago para luchar por los condenados. Día tras día los visitaba en la cárcel y «habría ido al cadalso» a su lado, como sostiene Voltairine<sup>130</sup>. Después de las ejecuciones, se negó a estrechar la mano del líder de los Caballeros del Trabajo («Hay sangre en ella Powderly») que había denunciado a los anarquistas como «lanzadores de bombas». Durante los años restantes de su vida, Haymarket dominó sus pensamientos. Publicó un libro con la historia del caso, breves biografías de los acusados y una serie de poemas muy sentidos en su memoria, que Joseph Ishill reunió en un folleto en 1937<sup>131</sup>.

Lum, sin embargo, ha sido una de las figuras más descuidadas e incomprendidas en la historia del movimiento anarquista. «En cuanto a su disposición», escribió un amigo, «el Sr. Lum era muy amable; en cuanto al carácter de su mente, era filosófico; en cuanto a su capacidad mental, era a la vez agudo y amplio». Para Henry David, el hábil cronista

---

130 Voltairine de Cleyre, “The Fruit of the Sacrifice,” *The Rebel*, November 20, 1895.

131 *Selected Works*, p. 288; Dyer D. Lum, *In Memoriam*, Chicago, November 11, 1887, Berkeley Heights, N.J., 1937.

del asunto de Haymarket, estaba «intelectualmente por encima de la mayoría de los revolucionarios de Chicago»<sup>132</sup>.

Pero había otra faceta del carácter de Lum que hasta ahora no había sido revelada. Porque bajo su exterior tranquilo y académico ardía la llama de un rebelde intransigente para quien la violencia, incluido el terrorismo, era un arma necesaria, incluso inevitable, en la lucha contra el gobierno y el capital. Deudor de Garrison y Phillips, también poseía gran parte del viejo fuego abolicionista de John Brown, por el que sentía una admiración ilimitada y como él, estaba dispuesto –de hecho, anhelaba– a dar su vida por la causa de la emancipación humana.

Tras un examen más detallado de su carrera, con sus tramas de dinamita y sus códigos secretos, llega a parecerse a un personaje salido del mundo subterráneo descrito por Henry James en *La princesa Casamassima* y Joseph Conrad en *El agente secreto*. «Soy lo suficientemente inculto y salvaje como para confesar que el odio es la gran pasión de mi contradictoria anatomía psicológica», confiesa a Voltairine de Cleyre. «Soy lento para la ira, pero cuando me enojo se pega y se alimenta de todo hasta que se convierte en un odio pleno. ¡Ah! Esa es una pasión que puedo entender.... Incluso cuando era niño –y tengo la certeza, tanto paterna como materna, de que era un «niño malo»– me levantaba a menudo por la noche, antes de llegar a la

---

132 *Liberty*, April 15, 1893; David, *History of the Haymarket Affair*, p. 141.

adolescencia, para ver la tormenta. Una vez mi madre me encontró con la cara pegada al cristal en un estado de ánimo exultante, mirando a través de la negrura para ver el destello del rayo. Me azotó y me arropó, y me quedé despierto con las tormentas en el interior, que ardían como el fuego de la pradera, consumiendo y ennegreciendo por igual». En otra ocasión escribe:

*«Así que tú también reconoces una naturaleza salvaje. Sabía que la tenías –podía verlo– y por eso la atracción psicológica era mayor»<sup>133</sup>.*

Aparte de la propia Voltairine, sólo Emma Goldman parece haber tenido algún indicio de la complejidad de la naturaleza de Lum, que no comprendía más que imperfectamente. «Una se maravilla de que una persona tan intensa como Voltairine haya podido encapricharse de un hombre como Lum», escribió a Joseph Ishill, «pero aunque parecía seco en la superficie, yo creo que tenía una profundidad considerable. Ciertamente tenía un hermoso espíritu, como puedo atestiguar por mi propio conocimiento del hombre»<sup>134</sup>.

Pero había más en Lum de lo que incluso Emma Goldman sospechaba. No sólo era anarquista, sino que también se

---

133 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, July 4, 1890, September 19 and October 1, 1889, Ishill Collection.

134 Emma Goldman to Joseph Ishill, September 28, 1927, Ishill Collection.

llamaba a sí mismo «revolucionario social», favoreciendo la resistencia militante contra la tiranía y la explotación<sup>135</sup>.

En su artículo sobre «La revolución social», en su poema «Les Septembriseurs, 2 de septiembre de 1792», en su elogio de Julius Lieske, ahorcado por asesinar al jefe de policía de Frankfurt, glorificó a los héroes que actúan en lugar de contentarse con las palabras. En el *Chicago Alarm*, un año antes de la explosión de Haymarket, hizo un llamamiento a «los esclavos asalariados de América»<sup>136</sup> para que se armaran contra sus opresores, argumentando que los que están en el poder sólo ceden ante la fuerza, que es la única que puede alterar las condiciones sociales arraigadas y aliviar a los trabajadores de su miseria<sup>137</sup>.

Lum, como señala Voltairine de Cleyre, fue «en todos sus escritos el defensor de la resistencia, el paladín de la rebelión», creyendo en la revolución «como creía en los ciclones; cuando llega el momento de que la nube estalle,

---

135 Dyer D. Lum, “Why I Am a Social Revolutionist,” *Twentieth Century*, October 30, 1890.

136 *The Commonweal*, October 24, 1891; *Free Society*, February 3 and August 11, 1901; Rocker, Johann Most, p. 213.

137 Dyer D. Lum, “To Arms: An Appeal to the Wage Slaves of America,” *The Alarm*, June 13, 1885; reprinted on April 24, 1886, ten days before Haymarket.

estalla, y así estallará la tormenta contenida en el pueblo cuando ya no pueda ser contenida»<sup>138</sup>.

«Me alegro de que haya ocurrido el 4 de mayo», le dijo, refiriéndose al incidente de Haymarket. A pesar de las consecuencias para sus compañeros, no había «derramado ninguna lágrima». Tampoco aceptó la hipótesis del agente provocador planteada por algunos de sus asociados para explicar la explosión, insistiendo en que era «pueril» atribuir la bomba a los Pinkerton o a la policía. Estaba convencido –quizá lo sabía de sobra– de que había sido el propio movimiento anarquista, aunque los condenados no fueran los responsables<sup>139</sup>.

Y sin embargo, siendo un opositor intransigente del Estado, aconsejó a Parsons y a los demás que no pidieran clemencia al gobernador. «Muérete, Parsons», dijo, cuando su amigo le pidió consejo al respecto. Cinco días antes de las ejecuciones, se alegró de su comportamiento inflexible. «Los cuatro no firmarán ni comprometerán su posición», escribió de forma extrañamente frívola. «Los vi ayer y están firmes. Los espías son ahora desespías (pido perdón). Sólo el terrorismo –creo honestamente– los salvará ahora»<sup>140</sup>.

---

138 *Selected Works*, p. 287; *Freedom*, June 1893.

139 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, April 1, 1890, Ishill Papers, Gainesville; *The Alarm*, December 29, 1888.

140 *Selected Works*, p. 288; Dyer D. Lum to Joseph A. Labadie, November 6, 1887, Labadie Collection. “No one helped them more than I to reject all

La actitud aparentemente despiadada de Lum le costó más de un amigo dentro del movimiento: «Se burlaron de mí en todas partes con lo de ‘desearles la muerte’; ese sentimiento desgarrado que Nina Van Zandt repetía a los espías. Lo hice y no lo hice: quise su honor para la causa y lo salvaron, ¡al diablo con la vida sin eso, y estuvieron de acuerdo conmigo! La mayoría y Lucy Parsons me creen un frío «partidor de pelos». Que así sea». A Joseph Labadie le escribió poco después del ahorcamiento: «Siento mucho que te tomes sus muertes tan a pecho; ¿no te das cuenta de que no fue más que un episodio de nuestro trabajo? Lo hago. Tal vez mi cercanía a ellos y el hecho de ver y sentir su entusiasmo me da un sentimiento diferente»<sup>141</sup>.

Sin embargo, como se ha señalado, con gusto se habría unido a ellos en el patíbulo. De hecho, anhelaba la muerte de un mártir, siguiendo el ejemplo de John Brown. En una carta a Lum, George A. Schilling, el líder obrero de Chicago, deja al descubierto esta obsesión oculta: «Es imposible erradicar el encaprichamiento que padeces. El problema es que quieres estar con Engel, con Spies y Parsons, llevar una

---

proffers of mercy,” he later wrote. Lum to Voltairine de Cleyre, March 1, 1891, Ishill Papers, Gainesville.

141 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, April 1, 1890, and March 1, 1891, Ishill Papers, Gainesville; Lum to Joseph A. Labadie, December 26, 1887, Labadie Collection.



corona en la frente y una bomba en la mano; quieres ser un mártir y llenar la tumba de un mártir»<sup>142</sup>.

Teniendo esto en cuenta, resulta fascinante descubrir que fue Lum quien introdujo el cigarro de dinamita con el que Lingg se suicidó en su celda. La historia popular, recogida por Charles Edward Russell y repetida por Frank Harris en su novela *The Bomb*, era que la novia de Lingg había llevado el instrumento mortal a su amante. Voltairine de Cleyre, que sabía lo contrario, alude a ello en un discurso en el vigésimo aniversario de los ahorcamientos: «el público puede creer que la novia de Lingg le dio una bomba para suicidarse, si quiere. Yo no». En otro discurso de Haymarket se refiere al «cartucho de dinamita que le dio un amigo en un cigarro». El amigo era Dyer D. Lum, según le dijo a su hijo Harry, que transmitió la información a Agnes Inglis muchos años después<sup>143</sup>.

Pero pocos se inclinaban a creerlo. «Dudo mucho que Dyer D. Lum fuera el tipo de hombre que participaría en una conspiración de este tipo», escribió el secretario de la

---

142 George A. Schilling a Dyer D. Lum, 2 de septiembre de 1888, Documentos de Schilling, Universidad de Chicago. En su obituario de Lum, Voltairine escribe: «Sus primeros estudios del budismo dejaron una profunda huella en todas sus futuras concepciones de la vida, y hasta el final, su ideal de realización personal fue la autodestrucción: el Nirvana». *Freedom*, junio de 1893.

143 Voltairine de Cleyre, “November Eleventh, Twenty Years Ago,” *Mother Earth*, November 1907; de Cleyre, “November 11th,” Wess Papers; Harry de Cleyre to Agnes Inglis, December 29, 1947, Labadie Collection.

Asociación de Ayuda y Apoyo a los Pioneros, que erigió el monumento a Haymarket en el cementerio de Waldheim de Chicago. Agnes Inglis estuvo de acuerdo, sugiriendo que las propias autoridades de la prisión fueron responsables de la muerte de Lingg, una hipótesis dudosa que Alexander Berkman echa por tierra en una carta a Emma Goldman: «No creo que sea plausible. Sabían muy bien que Lingg tendría que ser ahorcado, ¿por qué entonces iban a querer matarlo antes? Por otra parte, Lingg era probablemente el tipo de hombre que preferiría morir por su propia mano»<sup>144</sup>.

Además, como debe quedar claro ahora, Lum era precisamente el tipo de hombre que habría entregado el cartucho. Él mismo se refiere oblicuamente al episodio en una carta a Voltairine de Cleyre<sup>145</sup>.

Permitir a Lingg engañar al verdugo y al mismo tiempo realzar su imagen heroica era la intención manifiesta de Lum. Cinco años más tarde, por la misma razón, planeó contrabandear veneno a Alexander Berkman, en caso de que éste fuera condenado a muerte por disparar a Frick. Porque Homestead, creía, había tocado la campana «convocándonos a nuestros lugares en el gran drama». Ante una audiencia pública en la ciudad de Nueva York, defendió

---

144 Irving S. Abrams to Agnes Inglis, February 1, 1949, Labadie Collection; Alexander Berkman to Emma Goldman, June 21, 1934, Berkman Archive. Cf. David, *History of the Haymarket Affair*, P. 474.

145 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, March 1, 1891, Ishill Papers, Gainesville.

el acto de Berkman, porque «cuando otro ha hecho algo que apruebas por ir en la dirección de tus propias aspiraciones, es tu deber compartir los efectos del contragolpe que su acción puede haber provocado»<sup>146</sup>.

La primavera siguiente se convirtió en «el espíritu que mueve» a los anarquistas nativos que estaban detrás de una campaña para asegurar la reducción de la sentencia de veintidós años de prisión de Berkman. Fue con veneno, por cierto, que terminó con su propia vida unas semanas después.

Más allá de esto, surge otro episodio importante de las actividades hasta ahora oscuras de Lum. En noviembre de 1887, con el anarquista alemán Robert Reitzel, comenzó a organizar un complot para volar la cárcel del condado de Cook en un esfuerzo por liberar a sus camaradas. («Sólo el terrorismo los salvará ahora», había escrito a Joseph Labadie). La fuga estaba planeada para el día 10, en la víspera de los ahorcamientos programados —«el día de Annie Laurie», lo llamó Lum más tarde por la canción que Parsons cantó esa noche en su celda—. Sin embargo, en el último momento se abandonó la conspiración. «‘Los chicos’, a la sombra de la muerte, la detuvieron», confió Lum a Voltairine. «Dijeron que sus muertes eran mejores... y

---

146 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, July 10, 1906, Berkman Archive; Dyer D. Lum, “The Higher Law,” *Solidarity*, August 13, 1892; *Selected Works*, pp. 288–89; Goldman, *Living My Life*, p.110.

murieron». Como Lingg le había dicho: «Trabajar hasta la muerte. El momento de la venganza vendrá después». «Juré entonces, y a ellos», escribe Lum, «que mientras cumpliera sus instrucciones, si alguna vez entraba, la palabra sería desencadenar a los perros. Y del número que conozco, los ‘recursos de la civilización’ [es decir, la dinamita] serían llamados a requisar. Un hombre con un propósito, indiferente a la vida, que no esté hipotecado, podría suscitar... bueno... ¿qué?»<sup>147</sup>.

En 1892, casi cinco años después de las ejecuciones, Lum todavía albergaba vagos planes para contraatacar a las autoridades. Hipnotizado por las nociones del valor purificador de la violencia, tenía un impulso incontrolable de represalia. Por sus cartas a Voltairine de Cleyre, parece haber estado contemplando un complot suicida, un acto de «propaganda por el hecho», para vengar a sus compañeros caídos. «Ahora no pienses que estoy loco», escribió, «aunque tenga un propósito dominante. Nadie que me conozca (superficialmente) lo pensaría; un tipo alegre, bromista e indiferente.» Voltairine, que en ese momento rechazaba la violencia y sólo más tarde llegó a simpatizar con la posición de Lum, trató de disuadirlo. Pero Lum, dirigiéndose a ella sardónicamente como «Moraline» y «Gusherine», se burló de sus argumentos pacifistas que

---

147 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, November 10, 1891, Ishill Collection, Harvard; Lum to Voltairine de Cleyre, March 1, 1891, Ishill Papers, Gainesville.

permitían que el sentimiento interfiriera con la dura necesidad: «Sí, usted y Tolstoi tienen razón. Recemos por la policía aquí y por el zar en Rusia»<sup>148</sup>.

No es que el propio Lum estuviera desprovisto de sentimientos. Ni mucho menos. «Debajo del frío lógico que escudriñaba despiadadamente el sentimiento», escribe Voltairine, «debajo del poeta pesimista que enviaba el grito lúgubre de la voluntad pobre del látigo resonando a través de las cámaras viudas del corazón, que colgaba y cantaba sobre los muros de la fiesta de la Vida las coronas y los cantos de la Muerte; debajo del alegre bromista que se deleitaba en jugar bromas a los políticos, a la policía y a los detectives; era el hombre que tomaba a los niños sobre sus rodillas y les contaba historias mientras caía la noche, el hombre que renunciaba a una parte de su propia escasa comida para salvar a cinco gatitos ciegos de morir ahogados; el hombre que prestaba su brazo a una lavandera borracha a la que no conocía, y llevaba su cesta por ella, para que no fuera arrestada y encerrada; el hombre que recogía tréboles de cuatro hojas y los enviaba a sus amigos, deseándoles «toda la suerte que la superstición les atribuía»; el hombre cuyo corazón latía con el gran corazón común, que era uno con los más simples y pobres»<sup>149</sup>.

---

148 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, March 1, 1891, and February 28, 1893, Ishill Papers, Gainesville.

149 *Selected Works*, p. 294.

Sin embargo, estaba decidido a cumplir su «promesa», como la llamaba, a Lingg, Parsons, Spies, Engel y Fischer. «Nunca perdí de vista mi propósito. Conseguiré el dinero y llevaré a cabo mi parte del programa. Soy frío, implacable, inquebrantable. Si algún tonto se interpone en el camino, peor para él. En esto, el sentimiento no tiene nada que ver. Y esta vez un cartel hará que la gente sepa que la «policía» no lo hizo, como dijo antes la señora Parsons. Si se hace, y creo que funcionará, ya que usamos productos químicos, la responsabilidad se asumirá en carteles en las paredes. Ahora, querida mía, supera los sentimientos personales, maldita sea, y sé tú misma. Ya he escrito bastante, pues no volverás a recibir una carta así de tu viejo oso Dyer D. Lum»<sup>150</sup>.

Al final, sin embargo, Lum no logró ejecutar su plan. En lugar de ello, se hundió en una profunda depresión psicológica, sin poder comer ni dormir, con la mente en constante confusión y la vida en una amarga lucha contra la pobreza. Se trasladó a una casa de mala muerte en el Bowery, cayó en el consumo excesivo de alcohol y, al empeorar su insomnio, tomó opiáceos para conciliar el sueño. A última hora de la noche, bajo la influencia del alcohol y las drogas, escribió sus últimas cartas a Voltairine, divagando, agitado, casi incoherente. Se conducía a sí mismo

---

150 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, March 1, 1891, Ishill Papers, Gainesville. See also Lum to Voltairine de Cleyre, February 5, 1892, Ishill Collection, Harvard.

hacia la tumba. «Mi cerebro necesita descansar»<sup>151</sup>, dice en un momento dado. «En este estado de ánimo distraído huyó a su hogar ancestral en Northampton, pero, al no encontrar un respiro a las presiones morales y financieras que le asaltaban, regresó a su alojamiento en el Bowery. Allí lo encontró un amigo en septiembre de 1892, siete meses antes de su muerte: «Venía caminando por la calle, con un sombrero de fieltro blando descuidadamente colgado a un lado, una camisa de franela azul y una corbata roja, un traje de ropa casera muy usada, un par de zapatos muy gastados y un gran fajo de papeles y escritos bajo el brazo; sin mirar a nadie, sin preocuparse de nada más que de la propaganda del anarquismo»<sup>152</sup>.

Al final, cuenta Voltairine de Cleyre, Lum «agarró al Monstruo desconocido, la Muerte, con una sonrisa en los labios». Tras una «mirada de despedida a los ojos de un amigo, salió a la noche de abril y dio su último paseo entre el estruendo de la gran ciudad»<sup>153</sup>.

Luego, al volver a su habitación, se tragó una calada fatal de veneno.

Voltairine había intuido que el final se acercaba cuando escribió su poema «Tú y yo» en 1892. Como respuesta a «Tú

---

151 Dyer D. Lum to Voltairine de Cleyre, July 28, 1891, Labadie Collection.

152 G.W.R. in *The Commonweal*, May 13, 1893.

153 *Selected Works*, pp. 289, 295.

y yo en el tiempo dorado» de Lum, alude a la brevedad de la vida y a la proximidad de la muerte, tema central de sus escritos:

*Tú y yo, en el clima sombrío y marrón,  
Cuando las nubes cuelgan densas en el cielo fruncido,  
Cuando las lágrimas de la lluvia gotean  
sobre el brezo sin flores,  
sin prestar atención a las tormentas,  
caminaremos juntos,  
y nos miraremos el uno al otro: tú y yo.*

*Tú y yo, cuando las nubes se desplacen  
Para mostrar las ramas de los relámpagos  
en lo alto del acantilado;  
Cuando sobre las murallas, rápidas,  
impulsadas por el trueno,  
se precipiten los rayos del odio desde un cielo  
iluminado por el infierno,  
nos sonreiremos mutuamente: tú y yo.*

*Tú y yo, cuando los rayos caigan,  
El aire caliente desgarrado  
con los gritos salvajes de la tierra,  
Nos inclinaremos a través de la oscuridad  
donde la Muerte está, llama,  
Buscaremos a través de las sombras  
donde la noche está jugando,  
y encontraremos la luz en los ojos del otro.*



*Tú y yo, cuando las negras láminas de agua  
Nos empapen y desgarren y ahoguen nuestro aliento,  
Por debajo de esta risa de la propia hija del infierno,  
Por encima del humo de la matanza de la tormenta,  
nos escucharemos y miraremos a la Muerte.*

*Tú y yo, en la noche gris que muere,  
Cuando sobre la tierra del este  
vuelan los rayos del alba,  
Abajo en los gemidos, en el llanto bajo y débil,  
Abajo, donde la sangre espesa yace negra,  
extenderemos nuestros débiles brazos, tú y yo.*

*Tú y yo, en el frío y blanco clima,  
Cuando sobre nuestros cadáveres  
yacen las pálidas luces,  
Descansaremos por fin del terrible esfuerzo,  
Apretados el uno al otro, para separarnos... ¡nunca!  
Nuestros labios muertos juntos, Tú y yo.*

*Tú y yo, cuando los años fluyan  
Nos hayan dejado atrás  
con todas las cosas que mueren,  
Con la podredumbre de nuestros huesos  
daremos tierra para crecer*

*Los amores del futuro, hechos dulces para soplar  
Por el rocío del beso de un último adiós!*<sup>154</sup>

Sin embargo, la muerte de Lum, el 6 de abril de 1893, fue un golpe terrible. «Mío es el corazón retorcido, mías son las manos apretadas e inútiles», escribió en la ciudad donde estaba hablando cuando llegó la noticia. Como su amante y mentor, Lum había sido la figura más importante de su vida, su guía a través de un período agudamente crítico, cuando ella necesitaba desesperadamente apoyo. «Su genio, su obra, su carácter», escribió ella un año después de su fallecimiento, «era una de esas raras gemas producidas en la gran mina del sufrimiento y que retroceden con todas sus luces cambiantes las esperanzas, los miedos, las alegrías, las penas, los sueños, las dudas, los amores, los odios, la suma de lo que está enterrado, allá abajo, en la mina humana»<sup>155</sup>.

---

154 Ibid., pp. 42–43. Lum’s “You and I” appeared in *Truth*, February 1890.

155 Voltairine de Cleyre, “In Memoriam,” *Twentieth Century*, May 4, 1893; *Selected Works*, p. 284.

## Capítulo III

### FILADELFIA

Además de Garside y Lum, un tercer hombre, James B. Elliott, entró en la vida de Voltairine de Cleyre en 1888. En junio de ese año, Voltairine llegó a Filadelfia en su primera visita. Invitada a hablar ante la Liga Liberal de la Amistad, una de las principales organizaciones de libre pensamiento de la ciudad, fue recibida en la estación de ferrocarril por el señor Longford, su secretario, y por el señor Elliott, «todo un comité de entretenimiento en sí mismo». La condujeron a la sala de reuniones, donde, según ella, «nunca me dirigí a un público más fino de hombres y mujeres»<sup>156</sup>.

---

156 Voltairine de Cleyre, “The Quaker City,” *The Truth Seeker*, July 28, 1888.

De hecho, quedó tan favorablemente impresionada que regresó al año siguiente e hizo de la ciudad su hogar.

Voltairine permaneció en Filadelfia la mayor parte de su vida adulta, desde 1889 hasta 1910, cuando se trasladó a Chicago menos de dos años antes de su muerte. La joven que llegó a la gran ciudad del este –entonces la tercera más grande de América, con más de un millón de habitantes– estaba lejos de ser la figura melancólica que conoceremos una década después. Sin embargo, los rasgos subyacentes ya eran evidentes. Solitaria, vulnerable, aún no se había recuperado de su aventura con Garside cuando se vio abocada a conocer al señor Elliott, cuya compañía tanto la había divertido el año anterior.

Nacido en Filadelfia en 1849, James B. Elliott, al igual que Dyer D. Lum, era bastante mayor que Voltai, que aún no había cumplido los veintitrés años cuando se instaló en la pensión de la calle Wallace donde Elliott, carpintero, vivía con su madre. Elliott, aunque no era anarquista, era un ardiente librepensador. Dio conferencias para la Sociedad Ética de Filadelfia, así como para la Liga Liberal de la Amistad, y escribió artículos y críticas para *The Truth Seeker*, *Freethought* y otras publicaciones racionalistas. Adorador de Thomas Paine, había visitado todas las casas conocidas de su ídolo en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra y acumuló una gran colección de recuerdos de Paine. Tras el cambio de siglo se convirtió en secretario de la Paine

Memorial Association y de la Paine Historical Association of America<sup>157</sup>.

La unión de Voltairine con Elliott fue de corta duración. Debido a que ella se negó a domesticarse, como deseaba Elliott, la suya «no fue una compañía feliz»<sup>158</sup> y pronto llegó a su fin, aunque siguieron en términos más o menos amistosos –cuando Voltairine estaba fuera en el circuito de conferencias, seguía siendo «el querido Jimsky» quien cuidaba de sus mascotas y plantas– y siguió viviendo en la misma casa (incluso alojándose con la señora Elliott) durante varios años después de que hubieran dejado de ser amantes. En 1896, además, encontramos a Elliott visitando a la madre de Voltai en St. Johns y construyendo una ampliación de la casa de la madre de Voltai. Su relación no se disolvió hasta 1910, cuando Voltai se trasladó a Chicago. Elliott permaneció en Filadelfia el resto de su vida, muriendo en 1931 a los ochenta y dos años<sup>159</sup>.

---

157 James B. Elliott, biographical questionnaire, Labadie Collection. See also his letters to Henry Bool, April 1, 1902, and to John B. Andrews, December 13, 1907, Labadie Collection.

158 Agnes Inglis to S. E. Parker, November 21, 1949, courtesy of S. E. Parker, London.

159 The Truth Seeker, August 1931; Agnes Inglis to Joseph Ishill, July 18, 1934, Ishill Collection.

El 12 de junio de 1890, Voltairine dio a luz a su único hijo, llamado Harry<sup>160</sup>. «Creo que apenas me reí una vez durante el año que precedió a su nacimiento», recordó más tarde. «Estaba tan débil y enferma como era posible, y decididamente entregada a los libros en los pocos minutos libres de tortura física»<sup>161</sup>.

Malhumorada e irritable, con una enfermedad crónica y una necesidad desesperada de privacidad, no podía afrontar la tarea de criar a un niño. Dejándolo con los Elliott, se fue a Kansas a dar conferencias para la Woman's National Liberal Union, una sociedad de libre pensamiento. Durante casi un año permaneció en Kansas, principalmente en la ciudad de Enterprise, dando clases particulares y escribiendo para complementar sus honorarios por las conferencias, hasta que pudo reunir la voluntad y la fuerza física para regresar a Filadelfia<sup>162</sup>.

Así, como observa Emma Goldman, el único hijo que Voltairine de Cleyre trajo al mundo «no había sido deseado»<sup>163</sup>. Porque ni física ni emocionalmente ni tampoco económicamente era capaz de hacer frente a las

---

160 Born Vermorel Elliott (presumably after Auguste Vermorel, martyr of the Paris Commune), which he shed for Harry de Cleyre.

161 Voltairine de Cleyre to Lillian Harman, November 21, 1905, Harman Papers, San Francisco.

162 See Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, November 16, 1890, Labadie Collection.

163 Goldman, Voltairine de Cleyre, p. 35.

responsabilidades de la maternidad. Después de su regreso a Wallace Street, ella y su hijo siguieron siendo casi extraños, aunque ella vivía al final del pasillo o, después, en el vecindario inmediato. Como han dicho las nietas de Voltairine, «él simplemente no encajaba en su vida, en sus planes, en absoluto.... Ella tenía cosas que quería hacer con su vida, y él no formaba parte de ellas»<sup>164</sup>.

Durante un tiempo dio clases de piano a Harry, pero dejó de hacerlo porque no se esforzaba lo suficiente. En general, le dejaba valerse por sí mismo, dándole una pequeña asignación semanal que, a partir de los diez años, tenía que complementar yendo a trabajar. «Siempre tiene ‘el blues’, pobre muchacho», escribió Addie, que se apiadó del chico. «Es su desafortunada herencia». Al no tener hijos, Addie le preguntó a su hermana si podía quedarse con él, y Voltairine respondió: «A mí no me importa lo que Elliott haga con su hijo». Pero Elliott, dice Addie, se negó a renunciar a él<sup>165</sup>.

Con inclinaciones mecánicas, Harry creció con amor por las máquinas. A los dieciséis años se matriculó en la escuela de automoción, a expensas de su madre, pero no se aplicó al estudio más de lo que practicaba el piano cuando era niño. Disgustada, Voltairine se negó a pagar más escuelas y se

---

164 Interviews with Fedora de Cleyre Benish and Renée de Cleyre Buckwalter, May 22 and April 28, 1975.

165 Adelaide D. Thayer to Agnes Inglis, January 24, 1937, Labadie Collection; Adelaide Thayer to Joseph Ishill, February 3, 1935, Ishill Collection.

quejó a su madre de que Harry nunca terminaba más de la mitad del curso<sup>166</sup>. A lo largo de su vida, Harry se refirió a sí mismo como un «bastardo». La propia Voltairine, mientras estaba en Kansas, compuso un poema titulado «Nacido bastardo»; y seguramente estaba pensando en su propio hijo –quizás también en ella misma– cuando escribió sobre los «pequeños bebés, indefensos, cositas sin voz, engendrados en la lujuria, malditos con naturalezas morales impuras, malditos, prenatalmente, con los gérmenes de la enfermedad, obligados al mundo a luchar y a sufrir, a odiarse a sí mismos, a odiar a sus madres por haberlos engendrado, a odiar a la sociedad y a ser odiados por ella a su vez»<sup>167</sup>.

Sin embargo, a pesar de su abandono, Harry amaba a su madre con una intensidad que nunca disminuyó. Tomó su nombre, no el de su padre, y llamó a su primera hija Voltairine. Emma Goldman es menos que justa en sus especulaciones sobre Harry veinte años después de la muerte de su madre: «Él siguió su camino. Aunque no se convirtió en anarquista y carecía de las dotes creativas de su madre, sus cartas reflejan más que un poco de su inteligencia y espíritu independiente. Pintor de casas cerca de Filadelfia, se convirtió, al igual que sus padres, en un

---

166 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, May 27, 1907, Ishill Collection.

167 Voltairine de Cleyre, “Sex Slavery,” *Selected Works*, pp. 343–44. “Bastard Born” (*Selected Works*, pp. 36–41) was written in Enterprise, Kansas, in January 1891, and first published in the Chetopha, Kansas, Democrat, May 2, 1891.



devoto de Thomas Paine (su hija, a su vez, escribió un ensayo premiado en la escuela sobre Paine)<sup>168</sup>. Estuvo junto a la cama de su madre cuando ésta murió, y en años posteriores quiso hablar todo el tiempo de ella, adorando su memoria (sus *Obras selectas* se convirtieron en «su Biblia») y orgulloso de «su obstinada defensa de los oprimidos»<sup>169</sup>.

Cuando Voltairine de Cleyre regresó de Kansas en el otoño de 1891, varios jóvenes inmigrantes anarquistas, trabajadores judíos del sector textil y de los cigarros, le pidieron ayuda con el inglés, y ella comenzó a enseñarles por las tardes después de que volvieran de la fábrica. Cobraba una tarifa modesta, cincuenta centavos por lección cuando iba a sus casas y veinticinco centavos cuando acudían a ella. A medida que aumentaba su clientela, se ganaba la vida a duras penas, lo que aumentaba con clases de música y, en ocasiones, de francés y matemáticas.

La pobreza de los inmigrantes de Filadelfia era más aguda que la que la propia Voltairine había conocido de niña. «Te enviaré algunas de sus composiciones para que las leas a veces», escribió a su madre. «Hay veces que no puedo hablar por contener las lágrimas cuando las corrijo; son en su

---

168 Goldman, Voltairine de Cleyre, p. 36.

169 Renée de Cleyre Buckwalter to Paul Avrich, May 19, 1975; Lincoln de Cleyre to Paul Avrich, May 5, 1975.

mayoría tan patéticas, siempre sobre un tema: la miseria de los pobres»<sup>170</sup>.

Enseñando a estos inmigrantes de la clase trabajadora, la propia Voltairine se ganaba la vida a duras penas, viviendo en un entorno lúgubre y miserable, trabajando muy duro y exigiendo a su cuerpo el máximo. No sentía gran amor por la enseñanza. Lo hacía más bien como un medio de ganarse la vida, sin tener ninguna otra formación o profesión ni ninguna educación formal más allá de la que había recibido en el convento. El Dr. Joseph H. Greer, un médico anarquista de Chicago, le aconsejó una vez sobre la posibilidad de estudiar derecho, pero pronto abandonó la idea<sup>171</sup>.

A lo largo de estos primeros años en Filadelfia, pues, vivió con grandes privaciones. De vez en cuando ganaba algo de dinero extra traduciendo o publicando un ensayo o un poema en una revista no anarquista (las revistas anarquistas no pagaban). Pero poseía pocas prendas de vestir («No me he comprado un vestido en tres años», escribió a su madre en diciembre de 1893), comía muy poco y vivía austeramente en un barrio pobre de la ciudad, poblado en gran parte por judíos, alemanes, rusos y polacos, con un pequeño dormitorio y una sala de estar para sus clases. Su

---

170 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, March 20, 1894, Labadie Collection.

171 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, January 22/23, 1894, Labadie Collection. Dr. Greer was a Vice President of the American Secular Union.

dieta casi famélica, dice uno de sus alumnos, Nathan Navro, junto con el trabajo constante y el esfuerzo que suponía, agravó su antigua enfermedad y acortó su vida al «permitir que la enfermedad crónica hiciera terribles estragos en su constitución»<sup>172</sup>.

Cuando Sadakichi Hartmann le hizo una visita, le recibió con un sencillo vestido blanco y los pies descalzos en una habitación frugalmente amueblada. Sadakichi pidió prestados dos dólares, que no devolvió, y ella nunca se lo perdonó. «Muy probablemente», comenta, «ella había trabajado duro para conseguirlo, y yo lo necesitaba simplemente para entretener a algunos camaradas con «cerveza» y lo había olvidado todo unas horas más tarde»<sup>173</sup>.

Voltairine no tenía paciencia con el anarquismo de salón ni con el postureo, ambos practicados por Sadakichi.

Sin embargo, al cabo de unos años, su situación económica mejoró y pudo, a mediados de la década de 1890, pagar a su amante, Samuel Gordon, la carrera de medicina, al tiempo que enviaba regularmente sumas de dinero (dos o tres dólares con casi todas las cartas) a su madre. También consiguió comprar un piano a plazos. Amaba la música con

---

172 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, December 1, 1893, Labadie Collection; Nathan Navro, untitled manuscript on Voltairine de Cleyre, Ishill Collection.

173 *Mother Earth*, April 1915.

pasión, dice Emma Goldman, y era «una artista de no poca valía»<sup>174</sup>.

A lo largo de estos años, Voltairine vivió y trabajó principalmente con judíos. Tuvo cientos de camaradas judíos, cientos de alumnos judíos y dos (posiblemente más) amantes judíos. Después de Filadelfia, pasó sus últimos años en Chicago con una pareja judía, Jacob y Anna Livshis. Viviendo entre estos inmigrantes judíos, llegó a admirar su capacidad y dedicación, su pasión por el aprendizaje, sus largas horas de trabajo en la fábrica durante el día y su lectura y estudio por la noche, además de su actividad en el movimiento radical, que consumía una parte importante de sus energías. Más que ningún otro grupo, llegó a creer, los judíos habían servido como «impulsores de la revolución social»<sup>175</sup>. Su poema «El judío errante», escrito en 1894, fue sugerido, nos dice, «por la lectura de un artículo que describía una entrevista con el ‘judío errante’, en la que se le representaba como un gruñón incorregible. El judío ha sido, y seguirá siendo, el gruñón de la tierra, hasta que se realice el ideal profético de justicia: ‘bendito sea’»<sup>176</sup>.

Voltairine no tuvo muchas dificultades para superar las diferencias de origen e ideología que la separaban de sus

---

174 Goldman, Voltairine de Cleyre, p. 19. See also Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, n.d. [1908 or 1909], Cohen Papers, Bund Archives.

175 *Mother Earth*, September 1906; Navro manuscript, Ishill Collection.

176 *Selected Works*, p. 58.

nuevos compañeros, que encontraban en esta joven americana que había venido a vivir con ellos y a enseñarles una personalidad exóticamente fascinante, un «bello espíritu», como decían a menudo. Para la Navidad de 1893, dos de sus jóvenes alumnos le regalaron la *Historia del Pueblo de Israel* de Ernest Renan en una bonita edición de dos volúmenes. «Les costó 5 dólares, pobres ‘hijos de Israel’, y sólo son tabaqueros», escribió a su madre<sup>177</sup>.

En su ensayo «La formación de un anarquista», escrito en 1903, resume sus experiencias entre los judíos: «En estos doce años que he vivido y amado y trabajado con judíos extranjeros he enseñado a más de mil, y los he encontrado, por regla general, los más brillantes, los estudiantes más persistentes y sacrificados, y en la juventud soñadores de ideales sociales. Mientras el «americano inteligente» lo ha estado maldiciendo como el «extranjero ignorante», mientras el trabajador miope ha estado haciendo la vida del «sheeny» tan intolerable como sea posible, silencioso y paciente el hombre despreciado se ha abierto camino contra todo ello. Yo mismo he visto tal heroísmo genuino en la causa de la educación practicada por niñas y niños, e incluso por hombres y mujeres con familia, que sobrepasaría los límites de la creencia para la mente ordinaria. El frío, el hambre, el autoaislamiento, todo ello soportado durante años para obtener los medios para el estudio; y, lo que es

---

177 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, January 27, 1894, Labadie Collection.

peor, el agotamiento del cuerpo hasta la emaciación: esto es común. Sin embargo, en medio de todo esto, la imaginación social de los jóvenes es tan ferviente que la mayoría de ellos encuentra tiempo, además, para visitar los diversos clubes y sociedades donde se discute el pensamiento radical, y tarde o temprano se alían con las Secciones Socialistas, las Ligas Liberales, los Clubes de Impuesto Único o los Grupos Anarquistas.

El mayor diario socialista de América es el *Vorwaerts* judío, y los trabajadores prácticos más activos y competentes son judíos. Así son entre los anarquistas»<sup>178</sup>.

Al mismo tiempo, sin embargo, le preocupaba la tendencia de no pocos de sus camaradas judíos a sumergirse en la competencia de la vida americana, a triunfar dentro del sistema existente ganando dinero en los negocios o en las profesiones en lugar de dedicar sus vidas a la causa de la emancipación social, como aconsejaba Kropotkin en su *Llamamiento a los Jóvenes*. Voltairine escribe: «A medida que pasan los años y la filtración y absorción gradual de la vida comercial americana, mis alumnos se convierten en profesionales de éxito, la niebla dorada del entusiasmo se desvanece, y la vieja maestra debe dirigirse en busca de camaradería a la nueva juventud, que sigue presionando con ojos ardientes, viendo lo que se pierde para siempre para aquellos a los que el éxito común ha satisfecho y aturdido.»

---

<sup>178</sup> *Selected Works*, p. 159.

El hecho de que su propio amante, Gordon, fuera a seguir este camino seguramente acentuó su decepción. Cuando visitó Londres en 1897, se quejó a Kropotkin de que muchos anarquistas, tras unos años de actividad, abandonaban el movimiento. Él le respondió: «Que se vayan; hemos tenido lo mejor de ellos»<sup>179</sup>.

En el proceso de enseñar a sus camaradas el inglés, Voltairine adquirió un respetable dominio del yiddish, situándose en la pequeña compañía de anarquistas no judíos –Rudolf Rocker es el ejemplo más destacado– que trabajaban entre los judíos y aprendían su lengua. A su madre le expresó su deseo de estudiar también hebreo y ruso<sup>180</sup>, pero parece que no avanzó mucho en estos idiomas. En cambio, en el yiddish llegó a leerlo y entenderlo sin dificultad y también a hablarlo, aunque de forma vacilante. Seguía la prensa anarquista judía, leía el *Fraye Arbeter Shtime* cada semana y «lo disfrutaba», dice su editor, Saul Yanovsky<sup>181</sup>.

Ella misma contribuyó con varios artículos en inglés al *Fraye Arbeter Shtime* y a otras revistas en yiddish, que Yanovsky y Joseph Cohen, uno de sus alumnos de Filadelfia,

---

179 Ibid., pp. 159–60. See also Harry Kelly, Introduction to Thomas B. Eyges, *Beyond the Horizon*, Boston, 1944.

180 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, February 25, 1894, Labadie Collection.

181 Saul Yanovsky to Joseph Ishill, September 30, 1930, Ishill Collection.

tradujeron al yiddish. En una ocasión, revisando cuidadosamente su trabajo, amenazó con no hacer más contribuciones si Yanovsky cortaba o manipulaba de alguna manera sus escritos, cuya integridad no debía ser infringida bajo ninguna circunstancia. «Si en algún momento te empeñas en cortar cosas de mi trabajo», advirtió, «será la última vez que tengas la oportunidad de hacerlo. Si no te gusta algo, devuélvelo; pero no lo edites»<sup>182</sup>.

En 1906 y 1907, ella misma tradujo el yiddish de Z. Libin e I.L. Peretz para la revista *Mother Earth* de Emma Goldman, especialmente «Hofenung un Shrek» (Esperanza y miedo), el poderoso ensayo de Peretz sobre la democracia social. Sus cartas a Yanovsky y Cohen están salpicadas de palabras y frases en yiddish («matsos», «vundermensh», «telerel fun himl») en una escritura clara y correcta en yiddish; y experimentó con la escritura de obras completas, de las que sólo se conserva una, un relato inacabado titulado «In dem Shoten fun der Livunen» (A la sombra de la luna)<sup>183</sup>.

Algunos de los alumnos de Voltairine de Cleyre –Nathan Navro, Samuel Gordon, Joseph Cohen– progresaron lo suficiente en sus lecciones como para publicar en la prensa anarquista inglesa. Navro, un joven fabricante de cigarros que acudió por primera vez a ella para recibir clases en 1896,

---

182 Voltairine de Cleyre to Saul Yanovsky, April 27, 1911, Ishill Collection.

183 Labadie Collection. She also took to addressing her sister Addie as “Dear Sisterle,” with the affectionate Yiddish ending.



contribuyó con poemas a *Free Society*, el periódico anarquista revolucionario más importante de Estados Unidos en el cambio de siglo. Addie conoció a Navro mientras visitaba a su hermana en 1898 y lo consideró «un buen hombre y un buen amigo». El hijo de Voltairine lo describe, igualmente, como «un hombre cuya integridad es incuestionable» y que, a diferencia de otros admiradores de su madre, estaba «libre de celos mezquinos». La propia Voltairine le llamó en una ocasión «el mejor personaje que he conocido en todo este mundo». Debido a su influencia, acabó por dejar la fábrica para estudiar música; y su infalible amistad, que duró, según sus propias palabras, «hasta el día de su muerte»<sup>184</sup> contrasta con la infidelidad de Garside y, como veremos, de Gordon.

Joseph Jacob Cohen, un joven de energía e inteligencia, entró en su vida un poco más tarde, llegando de Rusia en la primavera de 1903. Fabricante de cigarros como Navro, se empeñó en dominar el inglés y acudió a Voltairine en busca de ayuda. «Tuve el honor y el privilegio de ser su alumno durante muchos años y guardo su recuerdo con mucho cariño», escribió a Max Nettlau, el historiador austriaco del anarquismo<sup>185</sup>.

---

184 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, February 3, 1935; Harry de Cleyre to Joseph Ishill, October 15, 1934; Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, September 14, 1901; Navro manuscript, Ishill Collection.

185 Joseph J. Cohen to Max Nettlau, May 17, 1932, Nettlau Archive, International Institute of Social History.

La hija de Cohen, sesenta años después, aún recordaba haber acompañado a su madre y a su padre al apartamento de Voltairine en North Marshall Street. Sus impresiones siguen siendo nítidas y transmiten un retrato notable: «Mis dos padres, que eran inmigrantes, aprendieron inglés con Voltairine de Cleyre, y aunque yo era sólo una niña pequeña cuando recibían lecciones de ella, mis recuerdos son bastante vívidos. (Mi primer idioma fue el yiddish, y puedo recordar que me puse de pie en mi cuna y recité un poema en yiddish, pero mis padres estaban decididos a aprender inglés, así que mi yiddish desapareció muy rápidamente). Cuando iban a su apartamento para recibir clases, me llevaban con ellos y me sentaba en su regazo mientras les enseñaba. Toda mi comprensión de la «elegancia» se remonta a Voltairine. Fue la primera vez que vi una habitación con cortinas, con pequeñas piezas de decoración, aunque nada caro, por supuesto. Ella misma tenía una belleza ascética. Y olía muy bien, a lavanda. Llevaba un vestido oscuro de manga larga, y cada uno de sus gestos tenía una especie de belleza, especialmente en contraste con Emma Goldman, que siempre me pareció repulsiva... Solía sentarme en el regazo de Voltairine y jugar con las cosas de su escritorio mientras ella daba clases de inglés a mi madre. Sus habitaciones fueron las primeras y, durante muchos años, las únicas que conocí en las que había cosas que estaban en ellas sólo por amor a las cosas. Todos los demás lugares donde vivía la gente que conocía eran apenas funcionales. Pero aquí había sillas blandas y mesitas con

cosas encima. ¡Y su escritorio! Había una bola de cristal con copos de nieve –no como las cosas baratas que vimos después–, era una cosa parecida a un cuento de hadas. Y bolígrafos de nácar con forma de pluma, y pequeños platos o jarrones pintados. Estas eran las cosas con las que me dejaba jugar.... Sabía que cuando [padre] me llevaba sobre sus hombros y cantaba ‘El cuervo’ y ‘Las campanas’ y ‘Annabel Lee’ –y cuando leía los ‘Cuentos justos’– era parte de sus lecciones con Voltairine. Y ‘Riki–Tiki–Tavi’, que es uno de los favoritos que he leído a hijos y nietos, todavía tiene un eco en mi mente de la voz de mi padre y las correcciones de Voltairine.... La palabra «elegancia» siempre ha tenido algo de Voltairine: sus manos, las altas ventanas con cortinas, las cosas que estaban ahí por amor, no por uso. Eso es lo que recuerdo»<sup>186</sup>.

Cohen, un «hombre fuerte y capaz», como lo describe su amigo Harry Kelly<sup>187</sup>, se convirtió rápidamente en una figura destacada del movimiento anarquista judío. La fe de Voltairine en sus habilidades –«No sé lo que lograrás, pero lograrás algo, si no te matas en el intento», le escribió en 1911– no estaba equivocada. No sólo fue la fuerza impulsora del Grupo Radical de Bibliotecas y del movimiento de la Escuela Moderna en Filadelfia, sino que llegó a ser fundador de la Colonia Stelton, editor del *Fraye Arbeter Shtime*,

---

<sup>186</sup> Interview with Emma Cohen Gilbert, White Plains, N.Y., September 23, 1974; Emma Cohen Gilbert to Paul Avrich, April 20, 1975.

<sup>187</sup> Harry Kelly to Max Nettlau, March 29, 1921, Nettlau Archive.

fundador de la Colonia Sunrise en Michigan y autor de cuatro libros y muchos artículos que relatan estas empresas en las que desempeñó un papel tan importante<sup>188</sup>.

Samuel H. Gordon, un tercer anarquista judío y fabricante de cigarros, se convirtió no sólo en alumno de Voltairine de Cleyre, sino también en su amante. Nacido en Rusia en 1871, tenía veintiún años cuando emigró a Filadelfia en 1892 y se unió a los Caballeros de la Libertad (Ritter der Frayhayt), el grupo anarquista judío más antiguo e importante de la ciudad, inspirado por Johann Most, de quien Gordon se convirtió en un ardiente discípulo. En 1893, diez meses después de su llegada, Gordon acudió a Voltairine para que le ayudara con su inglés. Por este joven y apuesto camarada, cinco años menor que ella, sintió una atracción física inmediata, más poderosa que cualquier otra que hubiera experimentado desde su relación con Garside. En su afán por el amor y la compañía, volcó en Gordon toda su pasión no utilizada. Al poco tiempo, su «mina de cariño», como ella le llamaba afectuosamente, compartía sus aposentos y le ayudaba en su propaganda radical. También estaba adquiriendo un dominio del inglés lo suficientemente bueno como para que Voltairine le invitara, el 27 de marzo de 1894, a hablar sobre el tema de la «Revolución» ante la Liga Liberal

---

188 Joseph J. Cohen, *La casa abandonada*, París, 1954; *En busca del cielo*, Nueva York, 1957; *Di yidish-anarkhistishe bavegung in Amerike*, Filadelfia, 1945; y (con Alexis C. Ferm) *La escuela moderna de Stelton*, Stelton, N.J., 1925.

de Señoras, un grupo de libre pensamiento del que ella era fundadora<sup>189</sup>.

Su relación con Gordon, sin embargo, se convertiría en una más de la serie de infelices relaciones amorosas que perturbaron su vida. Pronto descubriría que el amor de él era menos absorbente que el suyo propio; y, como resultó, él era el tipo de joven entusiasta del que ella se quejaba a Kropotkin: su ardor por el anarquismo se enfriaba con el logro del éxito material. Con sus propios y escasos ingresos, consiguió que estudiara medicina (recibió su diploma en 1898), pero descubrió que, al igual que Garside, era irresponsable y autocomplaciente. Como no le gustaban sus mascotas, tuvo que encerrar a su gatito en la carbonera, y éste rompió la ventana y se escapó. «Pobrecito», escribió más tarde. «Puedo ver sus ojos brillantes y aterrorizados y su pata blanca tratando desesperadamente de volver a entrar por la rendija después de que yo abotonara la puerta de la carbonera; ¡y nunca lo volví a ver!»<sup>190</sup>.

Nerviosa e irritable, Voltairine no era nada fácil para convivir, y su relación con Gordon era tormentosa,

---

189 Samuel H. Gordon, *Revolución: Su necesidad y su justificación*, Filadelfia, 1894. Según Will Duff, la conferencia fue escrita por la propia Voltairine de Cleyre; y por su estilo y las referencias a Parsons y Lum, es probable que, si bien no fue la única autora, al menos intervino en ella. Véase Will Duff a Joseph Ishill, 23 de noviembre de 1931, Colección Ishill.

190 Voltairine de Cleyre to Mary Hansen, December 6, 1909, Ishill Collection.

empañada por pequeños celos y sospechas. Se «golpeaban mutuamente a la manera de los jóvenes radicales con exceso de energía», escribe en un relato basado en su experiencia con Gordon. En un momento dado (la fecha es incierta) discutieron tan amargamente que después ambos tomaron veneno. Un amigo, el Dr. Morgan, envió a Voltai a Horn y Hardart por un café negro «que me hizo vomitar terriblemente». A Gordon le dieron la medicina, pero al día siguiente tenía el estómago quemado, los labios negros y «los dos estábamos como trapos»<sup>191</sup>.

Según Voltairine, Gordon se enfadó porque ella rechazó «el programa regular de la vida matrimonial», es decir, «la posesión exclusiva, el hogar, los hijos, todo eso»<sup>192</sup>, pero ahora no aceptaría el papel de esposa y ama de casa tradicional más de lo que había hecho con Elliott. «Si quieres que vuelva, vendré antes si me tratas como una mujer libre y no como una esclava», escribió a Gordon desde Londres en 1897. «El verano pasado quise esclavizarte, al menos tanto que mis días y mis noches fueron lágrimas porque preferías a otras personas antes que a mí, aunque teóricamente sé que me equivoqué. Nunca, nunca volveré a vivir esa vida. No vale la pena vivir a ese precio. Prefiero morir aquí, en Inglaterra, y no volver a ver tu hermoso rostro, que vivir para

---

191 Ibid.; Voltairine de Cleyre, “Harry Levetin,” Ishill Collection, published in *Free Vistas*, 1 (1933).

192 Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, September 14, 1900, Ishill Collection.

ser la esclava de mi propio afecto por ti. Nunca, pase lo que pase, aceptaré de nuevo la condición de esclava casada. No haré cosas por ti; no viviré contigo, porque si lo hago sufro las torturas de poseer y ser poseída»<sup>193</sup>.

En parte por culpa de Gordon, Voltairine de Cleyre se vio envuelta en una larga y amarga polémica con Emma Goldman, que duraría hasta el final de su vida. Voltairine y Emma se conocieron por primera vez en agosto de 1893, una época de aguda depresión económica, cuando Emma llegó a Filadelfia para dirigirse a un mitin de desempleados. «Había oído hablar de esta brillante americana», escribe Emma, «y sabía que había sido influenciada, como yo, por el asesinato judicial de Chicago, y que desde entonces se había hecho activa en las filas anarquistas». Emma deseaba conocerla desde hacía mucho tiempo, pero la encontró enferma en la cama a causa del «catarro» que había desarrollado en la primera infancia y que había empeorado continuamente a lo largo de los años. Sin embargo, a pesar de su enfermedad, Voltairine asistió al mitin, y cuando Emma fue detenida al subir al estrado, Voltairine ocupó su lugar y pronunció una enérgica protesta contra la supresión de la libertad de expresión. «Me pareció espléndido que acudiera a la reunión desde una cama de enferma y que hablara en mi

---

193 Voltairine de Cleyre to Samuel H. Gordon, n.d. [1897], Cohen Papers.

nombre», dice Emma. «Me sentí orgullosa de su compañerismo»<sup>194</sup>.

La detención de Emma había sido solicitada por el departamento de policía de Nueva York. Porque antes de llegar a Filadelfia había pronunciado un mitin de masas en Union Square donde, al igual que Louise Michel, que fue procesada en 1883 por exhortar a los pobres de París a tomar pan, había instado a sus oyentes, muchos de ellos sin trabajo, a «manifestarse ante los palacios de los ricos; exigid trabajo. Si no os dan trabajo, exigid pan. Si os niegan ambas cosas, tomad el pan. Es vuestro sagrado derecho»<sup>195</sup>.

Al día siguiente partió hacia Filadelfia. Pero, perseguida por una orden de Nueva York, fue rápidamente extraditada, juzgada por incitación a la revuelta y condenada a un año en Blackwell's Island.

Las dos jóvenes se volvieron a ver cuatro meses después, cuando Voltairine llegó a Nueva York para intervenir en una reunión de protesta por el encarcelamiento de Emma. Su discurso, «En defensa de Emma Goldman y el derecho de expropiación», pronunciado el 16 de diciembre de 1893, comparaba a Emma con Jesús y a su juez con Poncio Pilato y defendía las reivindicaciones de la conciencia individual frente a la falsa legalidad de «¡hipócritas, extorsionistas,

---

194 Goldman, *Living My Life*, p. 124.

195 *Ibid.*, p. 123.



hacedores de iniquidad, ladrones de los pobres, repartidores de sangre, serpientes, víboras, aptos para el infierno!» Thomas Paine había declarado que «los hombres no deben pedir derechos, sino tomarlos». Voltairine estaba de acuerdo. Porque los «derechos constitucionales», los «derechos naturales», los «derechos inalienables» no eran más que una ficción abstracta. «Si no existen las condiciones materiales para la igualdad, es peor que una burla declarar a los hombres iguales». Sólo el espíritu de rebelión, el espíritu que animaba a Emma Goldman, «emancipará al esclavo de su esclavitud, al tirano de su tiranía: el espíritu que está dispuesto a atreverse y a sufrir»<sup>196</sup>.

Después de su discurso, Voltairine visitó a Emma en Blackwell's Island con el amante de Emma, Edward Brady. Hablaron, recuerda Emma, del anarquismo y del encarcelamiento de Berkman, las «cosas más cercanas a nuestros corazones». «Desde que entré en el movimiento anarquista había anhelado una amiga de mi propio sexo, un espíritu afín con el que pudiera compartir los pensamientos y sentimientos más íntimos que no podía expresar a los hombres, ni siquiera a Ed. En lugar de la amistad de las mujeres me había encontrado con mucho antagonismo, envidia y celos mezquinos porque los hombres como yo....

---

196 *Obras Selectas*, págs. 205-219. En la edición del folleto de este discurso, publicada en Filadelfia en 1894, la fecha de su pronunciamiento y la ortografía del apellido de Emma son incorrectas.

La llegada a mi vida de Voltairine de Cleyre me dio la esperanza de una buena amistad»<sup>197</sup>.

Al volver a Filadelfia, Voltairine escribió a Emma «maravillosas cartas de camaradería y afecto». Le sugirió que «al salir de la cárcel fuera directamente a verla. Me haría descansar ante su chimenea, me atendería, me leería y trataría de hacerme olvidar mi espantosa experiencia». Sin embargo, poco después se produjo un incidente que rompió su floreciente amistad. Voltairine escribió para decir que venía en otra visita, acompañada por su compañero Gordon. Gordon, sin embargo, era un discípulo de Most, que había repudiado el atentado de Berkman contra Frick, por lo que Emma nunca pudo perdonarle. Cuando Emma estaba en Filadelfia, Gordon la había denunciado «como una perturbadora del movimiento, acusándome de estar en él sólo con fines sensacionalistas». No quiso participar en ninguna reunión en la que yo fuera a hablar»<sup>198</sup>.

En consecuencia, Emma escribió a Voltairine que prefería no ver a Gordon. «Sólo se me permitían dos visitas al mes; no renunciaría a la de Ed, ya que la otra la ocupaban amigos cercanos». Profundamente dolida, Voltairine dejó de escribir. En octubre de 1894, cuando estuvo de nuevo en Nueva York para dar una conferencia sobre Mary Wollstonecraft, Emma, que llevaba menos de dos meses

---

197 Goldman, *Living My Life*, p. 157.

198 Ibid., pp. 157–58.

fuera de la cárcel, estaba entre el público, pero las dos no hablaron. Tampoco hablaron cuando Emma fue a dar una conferencia a Filadelfia en 1896. Ese año, sin embargo, Emma escribió a Voltairine pidiendo ayuda para conseguir una reducción de la condena de veintidós años de Berkman. Voltairine respondió rápidamente con un llamamiento público en su favor, pero lo envió a Brady en lugar de a Emma. «Por un momento me sentí enfadada por lo que consideraba un desprecio», dice Emma, «pero cuando leí el documento, mi ira se desvaneció. Era un poema en prosa lleno de fuerza y belleza conmovedoras. Le escribí mi agradecimiento sin hacer referencia a nuestro malentendido. No me contestó»<sup>199</sup>.

Con dos personalidades tan fuertes y divergentes como Emma y Voltairine, el conflicto era quizá inevitable. Es cierto que compartían ciertos rasgos comunes. Ambas eran mujeres con un talento inusual, de mente y voluntad fuertes. Ambas eran anarquistas y feministas militantes y prolíficas oradoras y escritoras. Harry Kelly, que las conoció bien, escribió: «Voltairine de Cleyre y Emma Goldman siempre destacarán en mi mente como las dos mujeres más notables que he tenido la suerte de conocer. Ampliamente diferentes en cuanto a antecedentes raciales, carácter,

---

199 Ibid., pp. 176–77; Voltairine de Cleyre to James B. Elliott, October 8, 1894, Labadie Collection.

temperamento y educación, tenían dos actitudes en común: el amor a la libertad y el intrépido valor físico y moral»<sup>200</sup>.

Sin embargo, el enfrentamiento estaba latente desde el principio. Porque Voltairine difería de Emma como la poesía difiere de la prosa. O, como dijo su amigo Carl Nold, comparando su actuación en la plataforma de conferencias, Emma intentaba atraer a sus oyentes con un tambor de base mientras que Voltairine lo hacía con un violín. «No tengo una lengua de fuego como la de Emma Goldman», dijo una vez Voltairine. «No puedo ‘agitar al pueblo’; debo hablar a mi manera fría y calculada». No es que envidiara a Emma, como sostenían algunos de sus camaradas. Tales acusaciones eran una «tontería»<sup>201</sup>. Pero no aprobaba la oratoria dramática. Tampoco apreciaba mucho la obra escrita de Emma. Ella misma era una artesana más versátil, componiendo poemas y relatos, así como ensayos y discursos. Sus escritos, además, eran más líricos en su estilo y más filosóficos en su contenido que los de Emma, cuyo primer libro, *Anarquismo y otros ensayos*, desechó con poco cariño como «una cosa muy pobre, una colección incoherente de conferencias mal escritas», como le confió a Joseph Cohen. «Hay fuerza en ellas; esa es su única cualidad de valor. No se lo digas a los demás, pero las críticas la hacen insufriblemente vanidosa

---

200 Harry Kelly, “Roll Back the Years: Odyssey of a Libertarian,” unpublished autobiography, Tamiment Collection, VI: 4.

201 *Selected Works*, p. 214; Voltairine de Cleyre to Saul Yanovsky, March 29, 1911, Ishill Collection.

por ello». Emma, por su parte, infravaloró «El anarquismo y las tradiciones americanas» de Voltairine, que se publicó en su propia *Mother Earth*<sup>202</sup>.

Más allá de esto, había otros motivos de conflicto más personales. Cada una tenía poca consideración por los atractivos físicos de la otra, y aún menos por los hombres que sucumbían a ellos. «Pobre Voltairine», escribió Emma a Berkman, «con toda su grandeza tenía una vena mezquina cuando se trataba de otras mujeres.... Voltairine nunca pudo perdonarme dos cosas, mi antipatía por ese perro Gordon que la dejó seca y luego la abandonó, y el amor de Brady por mí»<sup>203</sup>.

Voltairine tenía una opinión especialmente baja de Ben L. Reitman, el compañero de Emma después de Brady, «un médico de carne blanca y aspecto ceroso», como lo describe Max Eastman, «que consideraba radical escandalizar a la gente con burdas alusiones a su fisiología sexual.» La mayoría de los amigos de Emma estaban de acuerdo en que

---

202 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, March 8, 1911, Cohen Papers; Emma Goldman to Alexander Berkman, May 27, 1934, Goldman Archive, International Institute of Social History.

203 Emma Goldman to Alexander Berkman, December 23, 1927, Berkman Archive.

Reitman era «el hombre más vulgar e imposible que habían conocido»<sup>204</sup>.

Berkman lo encontraba «política y socialmente confuso», mientras que Margaret Anderson, editora de *The Little Review*, sostenía que «no era tan malo si podías abandonar apresuradamente todas tus ideas sobre cómo deberían ser y actuar los seres humanos.» En cuanto a Voltairine, el propio Reitman dice que «solía odiarme tan francamente como yo la amaba». «Dios mío, Emma, ¿cómo puedes soportar a Ben?», le preguntó cuando volvieron a hablarse<sup>205</sup>.

Para Voltairine, además, la propia Emma era desaliñada y poco atractiva. Emma, por su parte, consideraba que Voltairine, con su naturaleza espiritual y ascética, era totalmente poco atractiva para los hombres. Sin embargo, la mayoría de los contemporáneos de Voltairine –a algunos de los cuales he entrevistado detenidamente– quedaron impresionados por su inusual belleza y su encanto femenino. Sólo en años posteriores se cubrió con «ropas desgarradas», por citar la frase de Emma; e incluso entonces los hombres y las mujeres la encontraban, con su esbelta figura, su suave

---

204 Max Eastman, *Enjoyment of Living*, New York, 1948, p. 424; *The Road to Freedom*, September 1931; Ben L. Reitman to Leonard D. Abbott, June 15, 1940, Abbott Papers.

205 Richard Drinnon, *Rebel in Paradise*, Chicago, 1961, p. 123; Ben L. Reitman, “Following the Monkey,” unpublished autobiography, Reitman Papers, University of Illinois, Chicago Circle.

cabello castaño y sus penetrantes ojos azules, atractiva y agradable de ver.

Lo que preocupaba a Voltairine no era sólo el aspecto de Emma y la elección de sus compañeros. Era todo su estilo de vida, extravagante y autocomplaciente en opinión de Voltairine, a lo que finalmente se opuso. Emma estaba demasiado en el candelero, era demasiado «figura pública» para los gustos ascéticos de Voltairine. «E. G. tiene descaro –millones de él– y ya sabes lo que dijo Barnum sobre el pueblo americano, ‘les gusta que les fastidien’; el anarquismo no es una excepción», escribió en 1898. Temía que bajo la influencia de Emma, sumada a la de Lucy Parsons, el movimiento estuviera perdiendo su alma<sup>206</sup>.

Voltairine, por el contrario, era inflexible, casi fanática, en su código personal de conducta y rectitud abnegada. Y esperaba lo mismo de sus camaradas. Sus críticas a Emma y a Reitman por alojarse en hoteles caros y comer caro<sup>207</sup> se parecen a los sermones del joven Berkman contra el despilfarro de dinero en placeres materiales. «Estaba cansada de que me echaran en cara la Causa constantemente», reaccionó Emma. «No creía que una Causa que defendía un bello ideal, el anarquismo, la

---

206 Voltairine de Cleyre to William and Margaret Duff, May 21, 1898, Ishill Collection; Voltairine de Cleyre to Elizabeth Turner Bell, n.d. [1898], Bell Papers, Los Angeles.

207 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, October 15, 1910, Cohen Papers.

liberación y la libertad de las convenciones y los prejuicios, exigiera la negación de la vida y la alegría. Insistí en que nuestra Causa no podía esperar que me convirtiera en monja y que el movimiento no debía convertirse en un claustro. Si eso significaba, no lo quería. Quiero la libertad, el derecho a la autoexpresión, el derecho de todos a las cosas bellas». El anarquismo significaba eso para mí, y lo viviría a pesar de todo el mundo: las cárceles, la persecución, todo. Sí, incluso a pesar de la condena de mis propios compañeros más cercanos, viviría mi hermoso ideal»<sup>208</sup>.

Para Voltairine de Cleyre el anarquismo era un asunto serio. Había poca alegría en él, al igual que había poca alegría en su vida privada. No soportaba de buen grado ni a los seudorrevolucionarios ni a los parásitos. Era una verdadera creyente, una puritana, a la que le molestaban las extravagancias «burguesas» de Emma Goldman, al igual que le molestaba que Sadakichi Hartmann se aturdiera con la bebida. «Me han dicho», comentó el anarquista británico Thomas Keell, «que era una mujer con la que resultaba difícil trabajar, ya que establecía un estándar más alto para el movimiento que los camaradas, demasiado humanos, estaban dispuestos a aceptar»<sup>209</sup>.

Le molestaban los valores de la clase media que parecían estar penetrando en los círculos anarquistas. Cuando

---

208 Goldman, *Living My Life*, p. 56.

209 Thomas H. Keell to Joseph Ishill, January 11, 1930, Ishill Collection.



*Mother Earth* anunció un número especial en honor al setenta aniversario de Kropotkin, Voltairine, a pesar de su admiración por su viejo camarada, se mostró reticente. «Sobre el cumpleaños de Kropotkin, realmente no puedo entusiasmarme», escribió a Joseph Cohen. «Pero supongo que eso es lo que tienen que tener nuestros diletantes: cumpleaños, fiestas, conciertos... ¡cualquier cosa displicente y segura! No creo que a K. le guste mucho. Preferiría que la gente se interesara por algo más grande que el cumpleaños de un individuo»<sup>210</sup>.

De manera similar, al dirigirse a una serie de reuniones en el norte del Estado de Nueva York en el otoño de 1910, desaprobó los «respetables salones» en «respetables vecindarios» llenos de «gente respetable», la mayoría de ellos de clase media, con muchos liberales y monotributistas pero pocos proletarios genuinos. Como escribió a Yanovsky: «Estoy asqueada de la ‘respetabilidad’ de nuestro ‘movimiento’, y me alegro de no tener que mantener este tipo de cosas más que unas pocas semanas más. Es absolutamente horrible, horrible para mí encontrar que el anarquismo se ha convertido en una ‘moda’ para que los ‘intelectuales’ den palmaditas en la espalda. Ugh!» Y en *Mother Earth* declaró: «Estoy más que nunca convencida de que nuestro trabajo debe ser con los trabajadores, no con la burguesía.... Camaradas, nos hemos equivocado de camino. Volvamos al punto de que nuestro trabajo debe ser

---

210 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, March 28, 1912, Cohen Papers.

principalmente entre los pobres, los ignorantes, los brutales, los desheredados, los hombres y mujeres que hacen el trabajo duro y brutal del mundo»<sup>211</sup>.

Tomando esto como un ataque personal oblicuo, Emma Goldman negó tener ningún anhelo de respetabilidad e insistió en que la mayor parte de su trabajo había sido entre los perseguidos y los desposeídos. Sin embargo, sostuvo que «los pioneros de todo nuevo pensamiento rara vez provienen de las filas de los trabajadores», sino que «generalmente emanan de las llamadas clases respetables». Limitar sus actividades a las masas era en todo caso «contrario al espíritu del anarquismo», que no construye «sobre las clases, sino sobre los hombres y las mujeres»<sup>212</sup>.

«Emma estaba celosa de todas las mujeres bonitas, de todas las atractivas, incluida Voltairine, que se cruzaban en su camino», comentaba una amiga. «Sin embargo, era lo suficientemente grande como para amarlas»<sup>213</sup>.

Y a pesar de sus desacuerdos, que aumentaron con los años, trataba a Voltairine con respeto. En 1907, al informar sobre el movimiento americano al Congreso Anarquista Internacional de Ámsterdam, la describió como «una de

---

211 Voltairine de Cleyre to Saul Yanovsky, October 18, 1910, Ishill Collection; Voltairine de Cleyre, "Tour Impressions," *Mother Earth*, December 1910.

212 Emma Goldman, "A Rejoinder," *Mother Earth*, December 1910.

213 Interview with Jeanne Levey, Miami, Fla., December 19, 1972.

nuestras pocas anarquistas revolucionarias nativas, una mujer brillante de excepcional talento literario, cuyos incansables esfuerzos en la causa del anarquismo merecen una mención especial». Veinte años más tarde, en su retrato de Voltairine, que consideraba «entre las mejores cosas que he hecho» y que, a pesar de algunos errores y distorsiones, es a la vez informativo y penetrante, la juzgaba como la «mujer anarquista más dotada y brillante que ha producido América... una personalidad enérgica, una mente brillante, una ferviente idealista, una luchadora inquebrantable, una camarada devota y leal»<sup>214</sup>.

Por otra parte, dijo Emma, su vida y su obra «apenas han dejado huella» y «tuvieron poca influencia en América, lo que por supuesto no hablaba en su contra. Se debía a su personalidad, ya que le costaba salir de su caparazón». Y sin embargo, América necesitaba anarquistas del calibre de Voltairine. «La razón por la que no tenemos un movimiento en los Estados Unidos o en otros países fuera de España», escribió Emma a Berkman en 1934, «es que no tenemos talentos, ni una personalidad destacada capaz de hacer de nuestras ideas una fuerza viva». Cualquiera que sea la razón, el hecho es que desde la muerte de Voltairine de Cleyre no

---

214 Emma Goldman, “The Situation in America,” *Mother Earth*, November 1907; Emma Goldman to Joseph Ishill, September 28 and December 29, 1927, Ishill Collection; Goldman, Voltairine de Cleyre, pp. 5–6. Cf. Goldman, “Was My Life Worth Living?” *Harper’s Magazine*, December 1934.

ha habido un solo nativo americano de importancia que haya tomado el anarquismo como la meta de su vida»<sup>215</sup>.

En 1935, Emma se interesó mucho al enterarse por Joseph Ishill de que estaba en contacto con la hermana de Voltairine, de cuya existencia no había tenido conocimiento. Además, Emma se disculpó por haber descartado al hijo de Voltairine como «cien por cien americano», ya que Ishill le había informado al respecto<sup>216</sup>.

En los últimos años de su vida, como atestigua su secretaria, Emma hablaba a menudo y con gran afecto de Voltairine. También Roger Baldwin recuerda que Emma «siempre me hablaba de ella, y la admiraba mucho». Cuando Emma murió en 1940, Ben Reitman habló en su funeral en el cementerio de Waldheim. «Una gran alma ha vuelto a la tierra», dijo, «y descansa donde quería descansar, a menos de quince metros de Voltairine de Cleyre y de los anarquistas de Chicago que la habían inspirado»<sup>217</sup>.

---

215 Emma Goldman to Alexander Berkman, February 20, 1929, Goldman Archive, and June 30, 1934, Berkman Archive. Cf. Emma Goldman to Rudolf and Milly Rocker, September 4, 1934, Rocker Archive, International Institute of Social History.

216 Emma Goldman to Joseph Ishill, February 13, 1935, Ishill Collection.

217 Interview with Millie Desser Grobstein, Brooklyn, N.Y., April 20, 1975; interview with Roger N. Baldwin, New York City, January 29, 1974; Ben L. Reitman to Hutchins Hapgood, May 18, 1940, Abbott Papers.

Aunque carece de la notoriedad y la vitalidad dinámica de Emma, Voltairine surgió sin embargo como una de las principales figuras del movimiento anarquista estadounidense entre 1890 y 1910. En Filadelfia, se mantuvo activa tanto entre los libertarios nacidos en el país como entre los revolucionarios inmigrantes judíos, sirviendo de enlace vital entre ellos. Contribuyó con un flujo constante de artículos y poemas, bocetos y relatos a una variedad de revistas radicales, de las cuales *Lucifer*, *Free Society* y *Mother Earth* fueron quizás las más importantes<sup>218</sup>.

Nadie trabajó con más ahínco en sus escritos ni los revisó con más cuidado y profundidad. Un amigo ha descrito su método para componer un ensayo o un artículo: «Una vez que un tema se sugería a su mente, se anclaba bien allí. Entonces lo cuidaba en su cerebro lógico, lo alimentaba con nuevas sugerencias, investigaba sobre él, añadía y deducía hasta que lo tenía tan completo en su mente que podía sentarse y ponerlo en papel tan rápido como si lo estuviera leyendo. Pero para ella el trabajo aún no estaba hecho. Tenía que ser hermosa, mejorada, pulida; ella misma tenía que reflexionar sobre ella, tratando siempre de ser mejor de lo

---

218 She also published in *The Open Court*, *Twentieth Century*, *Altruria*, *The Boston Investigator*, *The Liberal* (Chicago), *The Truth Seeker*, *Truth*, *Freethought*, *The Freethinkers' Magazine*, *The Pennsylvania Nationalist*, *The Independent*, *The Rights of Labor*, *The Labor Leader*, *The Magazine of Poetry*, *Liberty* (Boston), *Liberty* (London), *Freedom* (Chicago), *Freedom* (London), *Discontent*, *The Demonstrator*, *Solidarity*, *The Individualist*, *The Firebrand*, *The Beacon*, *The Rebel*, and other journals.

que la vida y las circunstancias le permitían. Así, en la primera copia de sus manuscritos se pueden ver continuos cambios de palabras y frases, no para mejorar el pensamiento, sino para mejorar el sonido o la belleza lingüística. Cuando mejoraba la primera copia a su satisfacción, hacía una segunda copia con su clara y hermosa letra, y el artículo o folleto estaba listo para ser impreso. Pero incluso entonces, si el manuscrito no iba a la imprenta inmediatamente, seguía mejorándolo, mientras el tiempo y las condiciones le sugerían nuevas ideas, de modo que su trabajo realmente nunca terminaba»<sup>219</sup>.

Además, pronunció innumerables conferencias sobre anarquismo y librepensamiento en Nueva York, Boston y Chicago, así como en Filadelfia, «cada palabra calculada para expresar la idea más fuerte posible»<sup>220</sup>.

Durante un compromiso en Nueva York en mayo de 1894, conoció a Johann Most por primera vez y lo escuchó hablar en una reunión alemana. «Es, o más bien sería si no fuera por el bocio que le estropea el lado derecho de la cara, normalmente guapo; es bastante cortés en sus modales; y la personificación de la gracia en sus movimientos», escribió a su madre. «Su alemán es muy musical, pero es demasiado actor para complacerme como orador.... Una no puede dejar de admirar el coraje y la fortaleza del viejo, aunque el cielo

---

219 Kucera, “Voltairine de Cleyre,” Why?, August 1913.

220 Navro manuscript, Ishill Collection.

sabe que preferiría el socialismo en el gobierno que el comunismo. No es de extrañar que la prensa lo odie, lo caricature y lo vilipendie, pues su elocuencia es tan grande que hasta los policías alemanes contra los que truena sus anatemas, lo aplauden, usando sus garrotes para dar palmaditas en la pared detrás de ellos para no ser vistos»<sup>221</sup>.

Cada marzo Voltairine intervenía en las reuniones para conmemorar la Comuna de París, y cada noviembre para honrar a los mártires de Chicago. El asunto de Haymarket permaneció siempre en su mente. En 1893 saludó el indulto de Fielden, Schwab y Neebe por parte del gobernador Altgeld, «que sacrificó así su carrera política a un acto de justicia». Cuando Altgeld publicó sus razones para el indulto, Voltairine envió una copia a su madre: «¡Hombre valiente! Se ha matado políticamente para salvar a los pobres trabajadores. Se merece una corona de laureles. Y con el tiempo la tendrá también, como la tiene ahora Paine, después de cien años»<sup>222</sup>.

En un discurso tras otro, rindió un conmovedor tributo a sus compañeros de Haymarket, «hombres que no se inclinaron ante ningún santuario, no reconocieron a Dios, no creyeron en el más allá, y sin embargo fueron tan orgullosos

---

221 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, May 11, 1894, Labadie Collection.

222 *Selected Works*, p. 56; Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, January 13, 1894, Labadie Collection.

y triunfantes a la horca como lo hicieron los mártires cristianos de antaño». Tampoco habían muerto en vano, dijo, dirigiendo sus palabras al fiscal de Illinois, Julius Grinnell, «por cada gota de sangre que derramaste en ese día de noviembre hiciste un anarquista. Enviaste sus palabras en alas de la llama en muchas lenguas y muchas tierras.... Diste un golpe de soldadura que hizo latir juntos los corazones de los trabajadores del mundo. Sacaste de la oscuridad del hombre común cinco nombres y los pusiste como faros en una colina. Hiciste resonar la palabra Anarquía en todos los talleres. Nos diste una crucifixión múltiple, y dignificaste lo que había sido una teoría especulativa con el molde de sacrificio de una religión. En el corazón de este negro montón de escoria de suciedad y crimen has hecho un lugar sagrado, porque en él cortaste un brazo de la Cruz y nos diste la Horca». Haymarket, declaró, no fue la sentencia de muerte del movimiento anarquista. Al contrario, el anarquismo estaba creciendo. «Sí, está creciendo, creciendo: su palabra de miedo, nuestra palabra de fuego, Anarquía»<sup>223</sup>.

Las actividades de Voltairine durante estos años no se limitaron a sus conferencias y escritos. También se involucró en las tareas rutinarias de «Jimmie Higgins» de organizar reuniones, distribuir literatura, organizar grupos y clubes de discusión, realizando, en resumen, todas las funciones cotidianas de las bases, sin las cuales «no podría existir

---

223 *The Rebel*, November 20, 1895; *Free Society*, November 26, 1899.



ningún movimiento, no se podría recaudar dinero para la propaganda», y que, sin embargo, «rara vez son apreciadas y nunca traen beneficios en forma de nombre o fama»<sup>224</sup>.

Con Dyer Lum y un relojero de origen británico llamado William Hanson, que escribía para *Liberty* de Tucker y que, como el propio Lum, se suicidaría unos años más tarde, inició un grupo de estudio anarquista a principios de la década de 1890, entre cuyos veintitantos miembros se encontraban Moses Dropkin un inmigrante ruso-judío, Thomas Earle White, un abogado de una prominente familia de Filadelfia, y Margaret Perle McLeod, activa también en la Ladies' Liberal League, un grupo feminista y de libre pensamiento que Voltairine ayudó a fundar en 1892.

La Liga Liberal de Señoras, nos dice Voltairine, no era una mera sociedad de ayuda a las damas o un club social formado «para sonreír a los hombres para que compren boletos, y avergonzarlos para que compren caramelos, y engatusarlos para que compren helados». En lugar de eso, representaba la «no aceptación de la injusticia» y proporcionaba un foro para conferencias sobre una amplia gama de temas avanzados, desde el sexo, la prohibición y el crimen hasta el socialismo, el anarquismo y la revolución, ya que «hay una fruta prohibida esperando a ser recogida, la

---

224 Why?, August 1913.

fruta del árbol del conocimiento»<sup>225</sup>. Alrededor de 1895, la Liga Liberal de Señoras unió fuerzas con la Biblioteca Radical, establecida por Voltairine y sus amigos para reparar «un déficit en nuestras bibliotecas públicas, proporcionando obras radicales sobre todos los temas a un bajo costo para los lectores, y estando abierta a una hora en la que los hombres que trabajan pueden hacer uso de ella»<sup>226</sup>. Varios años después, cuando la Liga Liberal de Señoras se disolvió, dejó los libros de la Biblioteca Radical al cuidado de Natasha Notkin, una anarquista de origen ruso, que los pasó en 1905 a un grupo de camaradas judíos encabezados por Joseph Cohen. Este grupo, que instaló un local en el 424 de la calle Pine y se apropió del nombre de Biblioteca Radical, inició una carrera de educación libertaria y asistencia mutua que se prolongó durante medio siglo.

Natasha Notkin, farmacéutica de profesión, fue una de las activistas más dedicadas del movimiento de Filadelfia. Desde su farmacia de East Lehigh Street recaudaba fondos para la Asociación de Defensa de Berkman, organizaba una fiesta anual de té en favor de los revolucionarios rusos encarcelados y distribuía *Free Society* y *Mother Earth*. Voltairine la admiraba y veía en ella el espíritu de las mujeres narodnik, y especialmente de Sofía Perovskaya, que fue a la horca por el asesinato de Alejandro II. Según Abe Isaak,

---

225 Voltairine de Cleyre, *The Past and Future of the Ladies' Liberal League*, Philadelphia, 1896.

226 Ibid.

editor de *Free Society*, Natasha Notkin estaba «casada con el movimiento» y no tenía tiempo para aventuras amorosas ordinarias. Emma Goldman la llama «el verdadero tipo de mujer revolucionaria rusa», completamente entregada a la causa<sup>227</sup>.

Natasha Notkin y Perle McLeod no eran las únicas asociadas de Voltairine en Filadelfia. Su amiga más cercana y verdadera era Mary Hansen, una anarquista nacida en Dinamarca, amable y simpática, cuyos versos aparecían junto a los de Voltairine en las columnas de *Free Society* y *Mother Earth*. «No tenía ninguna cualidad mezquina», señaló Alexis Ferm, el educador libertario, «ni celos ni, por lo que he podido ver, odios». Si la mayoría de las personas tuvieran su estado de ánimo, no habría guerras, ni pugnas por la posición, ni «agarrar mientras sea bueno»<sup>228</sup>.

Voltairine cenaba regularmente con Mary y su compañero, George Brown, y leía y discutía literatura con ellos. La encontraron «la mejor de las buenas compañías», y se mudó con ellos cuando dejó a los Elliott en 1894. Volvió a vivir con ellos después del cambio de siglo y visitaba de vez en cuando

---

227 *Free Society*, September 20, 1903; Goldman, *Living My Life*, p. 123.

228 Alexis C. Ferm to Gladys Hourwich, March 31, 1952, Modern School Collection, Rutgers.

su casa de verano en la colonia de Single Tax en Arden, Delaware, al sur de Filadelfia<sup>229</sup>.

Junto a la propia Voltairine, George Brown era el orador anarquista más popular de Filadelfia. Nacido en Yorkshire y zapatero de profesión, pertenecía a un tipo de artesano–predicador no desconocido en los movimientos radicales del siglo XIX. Tras cinco años en la India enseñando a los nativos su oficio, emigró a Estados Unidos a principios de la década de 1880, se instaló en Chicago y organizó un club de debate sobre el librepensamiento del que era miembro Albert Parsons. Brown estuvo presente en la reunión de Haymarket cuando se lanzó la bomba. Al asumir la causa de los condenados, fue incluido en la lista negra de los fabricantes de zapatos de la ciudad. Se trasladó a Cincinnati y organizó otra sociedad de debate –le encantaba debatir, en lo que destacaba– y luego se fue a Filadelfia en 1893, viviendo allí y en Arden hasta su muerte en 1915 por envenenamiento de la sangre a causa de una astilla en la mano<sup>230</sup>.

Orador fluido y con gran gusto por la bebida, Brown compartió a menudo el estrado con Voltairine, presidiendo cientos de reuniones y dando conferencias a grupos de nativos e inmigrantes en Boston y Nueva York, así como en

---

229 *Mother Earth*, July 1912. In later years at Stelton, Mary Hansen spoke of Voltairine “all the time, glowingly, always with love,” Interview with Sally Axelrod, Stelton, N.J., August 23, 1974.

230 James B. Elliott, “George Brown,” *Mother Earth*, April 1915. See also *Free Society*, November 16, 1902; and *Mother Earth*, November 1912.

Filadelfia. En 1894 reparó los zapatos del «ejército industrial» de Jacob Coxey, que pasó por Filadelfia en su marcha hacia Washington para exigir ayuda para los desempleados. «Era un anarquista del tipo que no creía en permanecer sobrio mucho tiempo», dijo Alexis Ferm. «Pero también era inteligente, tan lleno de palabrería o argumentos incontestables que a mucha gente le gustaba a pesar de él mismo». Pugnaz y elocuente, su lenguaje en los debates con los reformistas rivales estaba templado sólo por un ingenio sardónico. «George nunca se echó atrás», escribió su amigo Horace Traubel, secretario de Walt Whitman. «No tenía disculpas»<sup>231</sup>.

Combinadas con su labor docente, las labores de Voltairine para el movimiento anarquista fueron agotando sus energías. La pobreza minó aún más su constitución, de modo que Mary Hansen se maravilló de la «voluntad lo suficientemente fuerte como para forzar ese frágil cuerpo hacia adelante.» «¿Quién soy yo?» preguntó la propia Voltairine. «Sólo una de las personas más comunes, sólo un cuerpo trabajado, un alma arrugada y marchita»<sup>232</sup>.

Tampoco era una persona sociable, a pesar de su círculo de amigos. En su vida privada permanecía en gran medida

---

231 Alexis C. Ferm to Gladys Hourwich, March 31, 1952, Modern School Collection; The Modern School, April 1915.

232 *Mother Earth*, July 1912; Voltairine de Cleyre, “Out of the Darkness,” *Selected Works*, pp. 47–48. Max Nettlau considered this her finest poem. Nettlau to Joseph Ishill, November 20, 1924, Ishill Collection.

recluida, con gatos, pájaros y peces para hacerle compañía. Se había convertido, según sus propias palabras, en «una persona bastante fría y autosuficiente, que no buscaba la ayuda de nadie y que se mordía mucho los labios». Incluso cuando se dirigía a una reunión, su voz, aunque clara y conmovedora, parecía solitaria para algunos; y en sus escritos la tristeza sólo se rompía ocasionalmente con un rayo de humor, como en «A Novel of Color», un poema sobre tres ardillas y un elefante<sup>233</sup>.

Sin embargo, detrás de esa soledad y ese aislamiento se escondía una fuerza formidable. «Mi vida me ha convertido en un molde más fuerte de lo que las tendencias originales de la infancia pueden haberte parecido indicar», escribió a su madre en 1897. «... A pesar de su débil salud y sus precarias finanzas, había encontrado en Filadelfia la independencia que siempre había anhelado; y, en medio de las muchas penas de su vida, «ciertamente tuvo algunos buenos momentos»<sup>234</sup> y algunos amigos devotos con los que compartirlos, como observó Agnes Inglis. Aunque no amaba a los niños y se impacientaba con la ignorancia y la estupidez, era la propia bondad con los desafortunados y fracasados. «Para mí», escribe George Brown, «fue la mujer más intelectual que he conocido; la camarada más paciente,

---

233 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, June 26, 1897, Labadie Collection; Selected Works, pp. 64–65.

234 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, June 26, 1897, Labadie Collection.

valiente y cariñosa que he tenido». Pasó su torturada vida al servicio de una causa oscura. Si hubiera hecho el mismo trabajo en alguna causa popular, habría sido famosa y el mundo la habría aclamado, como creo que ha sido, la mujer más grande que ha producido América»<sup>235</sup>.

---

235 Agnes Inglis to Joseph Ishill, November 22, 1949, Ishill Collection; *Mother Earth*, July 1912.

## Capítulo IV

### INGLATERRA Y ESCOCIA

En el verano de 1894, un anarquista inglés llamado Charles Wilfred Mowbray llegó a Estados Unidos en una gira de conferencias. Mowbray, un sastre autodidacta de los barrios bajos de Londres que había servido en el ejército en su juventud, era un hombre grande y de aspecto atlético de treinta y tantos años, con el pelo negro, los ojos brillantes y una elocuencia tempestuosa que había conmovido a muchas audiencias en Gran Bretaña, donde había sido amigo de William Morris y miembro activo de la Liga Socialista desde su formación una década antes. Agitador militante del sello Johann Most, Mowbray había participado en las manifestaciones por el desempleo y en las luchas por la libertad de expresión, así como en las conmemoraciones



anuales de la Comuna de París y de Haymarket, compartiendo tribuna con Peter Kropotkin, Errico Malatesta, Louise Michel y Saul Yanovsky, que había llegado a Londres para editar *Der Arbeter Fraynd*, el periódico anarquista yiddish de Whitechapel. En noviembre de 1888 había presidido una reunión en Haymarket en la que Lucy Parsons, en una gira de conferencias por las Islas Británicas, habló sobre el movimiento obrero en América, seguida por el canto de la canción favorita de su marido, «Annie Laurie», y de «No Master» de William Morris<sup>236</sup>.

Durante el verano y el otoño de 1894, Mowbray dio conferencias sobre el anarquismo en Nueva York, Paterson y otras ciudades del este con grandes poblaciones de inmigrantes y trabajadores. En el espíritu de Bakunin y Most, hizo un llamamiento a la acción revolucionaria de todos los elementos desheredados de la sociedad, desestimando el sindicalismo del tipo de «prestaciones por enfermedad» como un fracaso. «Debemos denunciar la brutal indiferencia de los empleados ante los sufrimientos de los desempleados, los delincuentes, los vagabundos, los trabajadores ocasionales, las víctimas, en definitiva, del brutal sistema de monopolio de clase que todos padecemos», declaró. En Paterson, según un periódico anarquista francés de Pensilvania, el público de Mowbray fue cautivado durante hora y media por «el encanto de su

---

236 The Commonweal, November 24, 1888.

voz apasionada y sincera, apilando argumento sobre argumento»<sup>237</sup>.

El 11 de noviembre de 1894, el séptimo aniversario de las ejecuciones de Haymarket, Mowbray se dirigió a las reuniones conmemorativas en el Teatro Thalia y en el Clarendon Hall de Nueva York, seguidas de reuniones similares en Hoboken, Paterson y Newark. Luego habló en Pittsburgh y Baltimore antes de llegar a Filadelfia a finales de diciembre para dirigirse a los grupos Freiheit y Freie Wacht y a la Liga Liberal de Damas. Hasta ahora, su gira había sido «un éxito más allá de mis esperanzas», escribió. Pero el 28 de diciembre recibió un revés. Porque cuando «el alegre camarada de gran cabeza y gran corazón», como lo describe Voltairine de Cleyre, terminó su conferencia ante la Liga Liberal de Señoras y estaba anotando nombres de personas que deseaban formar un grupo anarquista, fue arrestado por detectives y acusado de incitar a la revuelta y a la sedición contra la Mancomunidad de Pensilvania<sup>238</sup>.

Voltairine de Cleyre, que había recibido a Mowbray en nombre de la Liga Liberal de Señoras, organizó inmediatamente un fondo de defensa, con ella misma como

---

237 C. W. Mowbray, “Strikes, Organized Labor and the Militia,” *Solidarity*, February 1, 1895; *L’Ami des ouvriers*, September 1894. See also *El Esclavo*, September 9, 1894.

238 “A letter from Comrade Mowbray,” *Solidarity*, January 1, 1895; Voltairine de Cleyre, *Past and Future*, p. 6, and “Mowbray’s Arrest,” *Solidarity*, January 15, 1895; *L’Ami des ouvriers*, January 1895.

secretaria y George Brown y Samuel Gordon entre los miembros. Gracias a sus esfuerzos, Mowbray fue liberado rápidamente y pudo dirigirse a Boston, donde, a principios de 1895, se instaló para ejercer su oficio. Sin embargo, no tardó en reanudar su labor de agitación, dirigiéndose a grupos alemanes, bohemios y americanos por todo el noreste. En el verano de 1895 se embarcó en una extensa gira de conferencias que le llevó hasta el oeste de San Luis y Chicago. Sin embargo, la policía de Chicago, con el recuerdo de Haymarket aún fresco, decidió que no se predicaría ninguna «tontería anárquica» en su ciudad. En consecuencia, interrumpieron un discurso en el que Mowbray estaba a favor de «luchar en Bunker Hill bajo la bandera roja, no las barras y estrellas, sino la gloriosa bandera roja del triunfo». Estuvo a punto de producirse un motín, y sólo el director de la banda evitó el desastre tocando la «Marsellesa», que fue «retomada por todos los hombres del recinto hasta que hubo un gran coro»<sup>239</sup>.

Sin embargo, la mayor parte de la propaganda de Mowbray se concentró en la costa este, y principalmente en Boston. Entre sus conversos más hábiles se encontraba un impresor de veinticuatro años de Missouri llamado Harry Kelly, quien, junto con Joseph Cohen y Leonard Abbott, se convertiría en una figura clave del movimiento de la Escuela

---

239 *Solidarity*, April 1, 1895; *The Firebrand*, August 18, 1895; *The Rebel*, October 20, 1895; C. W. Mowbray to Josef Peukert, November 11, 1895, Peukert Archive, International Institute of Social History.

Moderna y en uno de los fundadores de las colonias Stelton y Mohegan que florecieron en Nueva Jersey y Nueva York entre las guerras mundiales. Kelly consideró a Mowbray «un orador magnético» que prestaba un «servicio inestimable» como intérprete de la teoría anarquista a las clases trabajadoras. Para Emma Goldman, en cambio, las conferencias de Mowbray, a pesar de su ardiente retórica, carecían de sustancia intelectual<sup>240</sup>.

Sea como fuere, Kelly era actualmente el secretario de un grupo anarco-comunista en Boston creado en gran parte gracias a los esfuerzos de Mowbray. Kelly y Mowbray, además, fueron secretarios de la Union Cooperative Society of Printers y de la Union Cooperative Society of Journeymen Tailors, las cuales se afiliaron a la Central Labor Union of Boston, imprimiéndole un sabor anarquista. En la primavera de 1895, a instancias de Mowbray, Kelly viajó a Londres con una carta de presentación a John Turner, miembro activo del Grupo de la Libertad y secretario general del Sindicato de Dependientes, que había organizado unos años antes. Kelly permaneció en Inglaterra más de tres meses, conociendo a Kropotkin, Malatesta y otras figuras conocidas y convirtiéndose en el principal enlace entre los movimientos anarco-comunistas de Gran Bretaña y Estados Unidos.

Cuando Kelly regresó a Boston, estaba ansioso por fundar una revista para promover las ideas de la escuela anarco-

---

240 Kelly, “Roll Back the Years,” IV: 2.

comunista, una especie de versión americana de la *London Freedom*, fundada en 1886 por Kropotkin y sus asociados. Para ello, se recaudaron setenta dólares mediante la celebración de una rifa en la que el premio era un traje a medida. Kelly y Mowbray vendieron boletos entre los sindicatos de Boston, en los que ya eran figuras conocidas, y compraron material para el traje con los fondos recaudados. James Robb, otro sastre anarquista, contribuyó con su habilidad en el oficio cosiendo el traje del premio.

Así fue como *The Rebel*, «Una revista mensual dedicada a la exposición del comunismo anarquista», según la descripción de su cabecera, se lanzó el 20 de septiembre de 1895. Editada e impresa por Kelly, Mowbray y Robb, junto con Henry A. Koch, un sombrerero de Boston, y N. H. Berman, un inmigrante ruso-judío que se convertiría en amante de Voltairine de Cleyre cuatro años después, presentaba artículos de Kropotkin y Louise Michel, así como de anarquistas estadounidenses que compartían sus convicciones económicas. Voltairine de Cleyre, aunque no era partidaria de la propiedad comunal, se convirtió en una de las principales colaboradoras, con ensayos sobre los mártires de Chicago, la Liga Liberal de Señoras y una huelga de tranvías en Filadelfia, publicados con su propia firma o con el seudónimo «X.Y.Z». En noviembre de 1895 fue a Boston para hablar en un acto conmemorativo de Haymarket en el Caledonian Hall organizado por el Grupo

Rebelde. Se llegó a hablar de que editara la revista, pero las circunstancias le impidieron aceptar el cargo<sup>241</sup>.

Harry Kelly, con quien Voltairine compartió la tribuna de oradores en el Caledonian Hall, le habló de su viaje a Inglaterra y de todos los magníficos camaradas que había conocido; y tras su regreso a Filadelfia esperó con impaciencia la llegada de John Turner, colaborador de *The Rebel*, a quien Kelly había invitado a realizar una gira de conferencias en la primavera siguiente. Fue el primero de los dos viajes que Turner haría a Estados Unidos: en un famoso caso de libertades civiles en 1903–1904, se convirtió en el primer anarquista en ser deportado bajo la ley antianarquista promulgada tras el asesinato del presidente McKinley. Dos años mayor que Voltairine de Cleyre, también se había convertido al anarquismo a raíz de la tragedia de Haymarket. Durante su breve visita a Filadelfia, donde dio una conferencia sobre «El ideal anarquista» ante la Liga Liberal de Señoras el 22 de abril de 1896, Voltairine y él se hicieron tan buenos amigos que ella se alojó en su casa durante más de dos meses cuando viajó a Londres al año siguiente.

Desde Filadelfia, Turner fue a Boston y recibió una cálida recepción por parte de Mowbray y Kelly cuando se dirigió a una celebración del Primero de Mayo organizada por el Central Labor Union. Durante los siguientes seis meses dio

---

241 *The Rebel*, September 20, 1895.

conferencias en una docena de ciudades, desde Nueva York hasta Denver, donde debatió con Henry Cohen, un seguidor de Benjamin Tucker, sobre el comunismo anarquista frente al individualismo anarquista, uno de los principales temas que dividían al movimiento en ese momento<sup>242</sup>.

Comparado con Mowbray, que había seguido una ruta similar el año anterior, Turner no era un orador emocionante. Pero, en opinión de Emma Goldman, era «el más cultivado y mejor informado de los dos». Mowbray, mientras tanto, continuó sus actividades en Boston. En 1896, él y Johann Most fueron incluidos como oradores en la celebración del vigésimo quinto aniversario de la Comuna de París, y con Harry Kelly publicó una revista llamada *The Match*, que «chisporroteó durante dos números y se apagó»<sup>243</sup>.

Sin embargo, unos años más tarde se trasladó a Nueva York, y desde allí a Hoboken, donde abrió un salón y se convirtió en un gran bebedor. Al igual que John Turner, fue deportado tras el fusilamiento de McKinley. De vuelta a Londres, volvió a dirigirse a las reuniones junto a Malatesta y Kropotkin, como había hecho tantas veces en el pasado. Pero al poco tiempo abandonó el anarquismo para

---

242 Un relato interesante del debate, escrito por Lizzie M. Holmes, apareció en *The Firebrand*, el 2 de mayo de 1897.

243 Goldman, *Living My Life*, p. 178; Harry Kelly, “An Anarchist in the Making,” *Mother Earth*, April 1913.

convertirse en conferenciante de la reforma arancelaria. Murió de insuficiencia cardíaca en diciembre de 1910 en Bridlington, Yorkshire, en un hotel donde se alojaba<sup>244</sup>.

Fueron varias las razones por las que, en la primavera de 1897, Voltairine de Cleyre decidió ir a Inglaterra. Desde su infancia había deseado viajar a Europa, pero nunca había salido de Estados Unidos, salvo para estudiar en el convento de Canadá. Su salud estaba en declive. Estaba agotada por su trabajo de enseñanza y propaganda y por sus amargas disputas con Gordon, que la había estado tratando con creciente negligencia. Un viaje al extranjero le proporcionaría un cambio muy necesario de su enervante rutina. En Filadelfia, su conocimiento de William Hanson, George Brown y otros anarquistas de origen inglés había estimulado su interés por su país, por no hablar de sus contactos con Kelly, Mowbray y Turner. Tampoco era difícil viajar a Inglaterra en aquellos días. El pasaje era barato y las restricciones eran escasas. Aparte de Harry Kelly, que había navegado a Liverpool por sólo diez dólares en 1895, Lucy Parsons y Emma Goldman habían dado conferencias en Inglaterra y Escocia en 1888 y 1895. Por la misma razón, no pocos anarquistas británicos visitaron los Estados Unidos durante este período. Sam Mainwaring, Tom Cantwell y

---

244 The Star (London), December 14, 1910. According to Harry Kelly, Mowbray drank himself to death. "Roll Back the Years," IV: 2.



Alfred Marsh vinieron, además de Mowbray y Turner y exiliados en Londres como Stepniak, Kropotkin y Malatesta.

Y así, el 13 de junio de 1897, Voltairine de Cleyre se embarcó hacia Inglaterra. No fue un viaje cómodo, debido a «la terrible comida, las horribles camas y la desagradable compañía», escribió a bordo. «No puedo decir que estar ‘metido en el seno de las profundidades’ sea la cosa totalmente poética que se alega...»<sup>245</sup>.

El 19 de junio desembarcó en Liverpool y unos días más tarde se dirigió en tren a Londres, que Harry Kelly calificó de «meca para los revolucionarios devotos de aquellos días»<sup>246</sup>. Su reputación como escritora y oradora la precedía; y John Turner, que había quedado «profundamente impresionado» cuando la conoció en Filadelfia, había cantado sus alabanzas a sus asociados, que la recibieron calurosamente<sup>247</sup>.

Voltairine pasó cuatro meses en Gran Bretaña, desde finales de junio hasta finales de octubre, más de dos de ellos en Londres como invitada de John y Mary Turner, que vivían en el número 7 de Lamb's Conduit Street y tenían una pequeña tienda de comestibles en Red Lion Street. Los Turner la presentaron a todo el Grupo Libertad, del que

---

245 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, June 18, 1897, Labadie Collection.

246 Kelly, "Roll Back the Years," V: 1.

247 *Freedom*, June–July 1897; interview with Marion Bell, Los Angeles, June 21, 1974.

ambos eran miembros. Fue en su casa donde conoció al gran historiador anarquista, Max Nettlau, que la encontró «una joven amable, tranquila y encantadora» y le regaló un ejemplar de su recién publicada *Bibliographie de l'Anarchie*<sup>248</sup>. También conoció a Abraham Frumkin, editor de *Der Arbeter Fraynd*, que escribiría uno de los mejores ensayos sobre ella en cualquier idioma, y a William Wess, que había formado parte de un comité de huelga de sastres con Mowbray y Turner en 1889 y era el principal enlace entre los anarquistas de habla inglesa y yiddish del East End.

Fue en el piso de Wess en Whitechapel donde Voltairine conoció a Peter Kropotkin, a quien consideraba «el hombre más grande, salvo Tolstoi, que ha producido Rusia». Mientras tomaba el té, Kropotkin le contó la historia de su dramática fuga del Hospital Militar de San Petersburgo en 1876. Para Voltairine fue una ocasión muy memorable:

*«Tomamos el té a la manera inglesa, con finas rebanadas de pan con mantequilla, y hablamos de las cosas más cercanas a nuestros corazones, lo que, siempre que dos o tres anarquistas se reúnen, significa presentar evidencias del crecimiento de la libertad y de lo que nuestros camaradas están haciendo en todas las tierras. Y como lo que hacen y dicen les lleva a menudo a las cárceles, la charla había recaído naturalmente en la*

---

248 Max Nettlau, untitled history of anarchism, manuscript, VII: 61, International Institute of Social History; La Protesta, March 31, 1928, p. 174.

*experiencia de Kropotkin y en su atrevida fuga, por la que el gobierno ruso se lamenta hasta hoy»<sup>249</sup>.*

Voltairine vio a Kropotkin por segunda vez, en su casa de los suburbios de Bromley, poco antes de que él mismo partiera para la primera de sus dos giras de conferencias por Norteamérica. «Hacía tanto calor que no llevaba chaqueta», escribió a Will Wess, «y por eso cogí un fuerte resfriado en la garganta, que es algo desagradable para ir a Portsmouth», donde iba a hablar al día siguiente. Voltairine salió de sus reuniones con mayor admiración que nunca por su camarada, «cuya personalidad se siente más que ninguna otra en el movimiento anarquista: a la vez el más gentil, el más amable y el más invencible de los hombres. Comunista y anarquista, sus propios latidos son rítmicos con el gran pulso común del trabajo y la vida»<sup>250</sup>.

En el primer encuentro de Voltairine con Kropotkin estaban presentes Mary Turner y su cuñada Elizabeth Turner Bell, la esposa de Thomas H. Bell, un joven anarquista escocés a quien Voltairine consideraba muy guapo, «con su

---

249 *Obras Selectas*, págs. 154-155. Kropotkin disfrutaba relatando la historia de su escape y lo hacía con frecuencia. Véase, por ejemplo, el relato de Henry Seymour sobre su visita a Kropotkin en Harrow algunos años antes, *Free Vistas*, II, 125. Sin embargo, según Stepniak, «se vio obligado a relatar los detalles de su escape una y otra vez, hasta que el tema le hartó por completo». *Underground Russia*, pág. 162.

250 Voltairine de Cleyre to William Wess, n.d. [August 1897], *Wess Papers; Selected Works*, p. 155.

pelo dorado y su rostro blanco y sombrío.» Voltairine y Lizzie Bell se hicieron enseguida buenas amigas y fueron compañeras constantes durante su estancia, completamente «entregadas la una a la otra», como recordaría más tarde Tom Bell<sup>251</sup>.

Así, cuando Voltairine daba conferencias sobre anarquismo en Trafalgar Square y en el Athenaeum Hall, Lizzie Bell estaba a su lado. Después de cada discurso, Voltairine acostumbraba a recitar un poema, ya fuera uno de los suyos o la «Revolución» de Freiligrath, uno de los favoritos de los mártires de Chicago. Escuchando uno de sus recitales en el gueto de Whitechapel, Abraham Frumkin, a pesar de su escaso dominio del inglés, estaba pendiente de cada palabra, conmovido por sus tonos melódicos e incapaz de apartar los ojos de ella. Ella le recordaba a Louise Michel, que también estaba en Londres en esa época y a la que parece que Voltairine conoció, aunque no tenemos constancia de la ocasión<sup>252</sup>.

Con Lizzie Bell, John Burns y otros compañeros, Voltairine vio los lugares de interés de Londres: La Abadía de Westminster y las Casas del Parlamento, Tower Hill y el Palacio de Cristal, la Catedral de San Pablo y el Old Curiosity

---

251 Voltairine de Cleyre to Elizabeth Turner Bell, n.d. [1898], Bell Papers; Thomas H. Bell to Joseph Ishill, August 14, 1930, in *The Oriole Press: A Bibliography*, Berkeley Heights, N.J., 1953, pp. 257–58.

252 Frumkin, *In friling fun yidishn sotsializm*, p. 225.

Shop. Como el piso de Turner estaba cerca, fue tres veces al Museo Británico donde, según escribió a su madre, «he visto la propia letra de tu querido Byron en una página de Childe Harold, creo». (Más tarde visitó la tumba de Byron y también la de George Eliot.) Además, fue guiada por el East End por Will Wess, quien le señaló «lugares interesantes en la historia de las reuniones reformistas –obscuras pero deliciosas anécdotas, como el lugar donde fue arrestado tal o cual rebelde y por qué». Un domingo fue a Petticoat Lane y «compró algunas cosas sólo para decir que lo había hecho». Tampoco se perdió el teatro londinense, viendo *Casa de muñecas* de Ibsen y a Sarah Bernhardt en *Camille*<sup>253</sup>.

Un día viajó a Stonehenge, que describe con sencilla elocuencia en una carta a su madre: «¡Oh! He soñado con Stonehenge toda mi vida, la poderosa ruina druida, las piedras más gigantescas que se erigen en un círculo con piedras en forma de cruz en su parte superior. Viejas, tan viejas que las piedras están carcomidas por el musgo gris – miles de años llevan allí, y algunas se han caído, y otras se inclinan apoyándose en otras, pero 18 de ellas siguen en pie, desafiando al tiempo. Justo en la cima de la colina se encuentran en el centro de una inmensa llanura con sólo grupos de robles, pequeños grupos, aquí y allá. Y mientras yo estaba recogiendo musgo de las piedras, un pastor, con

---

253 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, August 3, 1897, Labadie Collection. Voltairine de Cleyre to Lillian Harman, April 1, 1898, Harman Papers.

capa negra y sombrero ancho y negro, venía conduciendo sus ovejas amarillas con narices y patas negras, por la llanura. Y los perros caminaban manteniendo el rebaño unido, y sólo el tintineo de las campanas sonaba sobre la llanura. No habrías pensado que hubiera un lugar tan solitario en Inglaterra»<sup>254</sup>.

Londres, por el contrario, le pareció «un lugar abominablemente sucio, es decir, las casas son negras y de un feo color marrón por todas partes, aunque las calles se mantienen más limpias que las de las ciudades americanas en general». Y el aire estaba «horriblemente ahumado», haciendo que los días parecieran más calurosos de lo que realmente eran<sup>255</sup>. Sin embargo, en este nuevo entorno con amigos agradables y trabajo agradable, la salud de Voltairine mostró una mejora dramática. Era un cambio refrescante con respecto a la dura vida y la sombría rutina de Filadelfia, y las semanas pasaban rápidamente. En un momento dado, Lizzie Bell la llevó a un estudio de Londres para que la fotografieran. En la foto, para la que, según Marion Bell, «mamá le arregló el pelo con un pequeño rizo»<sup>256</sup>, Voltairine, a sus treinta años, parece joven y feliz. Sus rasgos aún no habían adquirido su posterior aspecto ascético, pues

---

254 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, October 26/27, 1897, Labadie Collection.

255 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, August 3, 1897, Labadie Collection.

256 Interview with Marion Bell, June 21, 1974.

el espíritu de la juventud y la alegría de vivir aún no se habían evaporado.

Las cosas tomaron un giro más sombrío con la llegada, a principios de agosto, de un grupo de exiliados españoles liberados de la fortaleza de Montjuich, en Barcelona. El año anterior, tras la explosión de una bomba en una procesión religiosa, cientos de anarquistas habían sido detenidos y sometidos a salvajes torturas y mutilaciones, lo que despertó una tormenta de protestas tanto en Europa como en América. Los anarquistas de Nueva York, entre ellos Emma Goldman y Harry Kelly, organizaron una reunión masiva en el consulado español, mientras que en Filadelfia Voltairine de Cleyre y sus camaradas distribuyeron 50.000 ejemplares de *La Inquisición Moderna en España*, un folleto de ocho páginas que documentaba las atrocidades, «cuya sola mención produce escalofríos», comentó Voltairine<sup>257</sup>.

Según Nathan Navro, Voltairine había «prácticamente creado el movimiento de protesta en Filadelfia», escribiendo a los miembros del Congreso para presionar a las autoridades españolas para que pusieran fin a las represiones. El 29 de mayo de 1897, dos semanas antes de zarpar hacia Inglaterra, había escrito a William E. Chandler, un influyente senador de New Hampshire, denunciando «el crimen cometido por el gobierno español, sin parangón

---

257 Selected Works, p. 160. Max Nettlau speculates that Voltairine herself was the author or editor of the pamphlet.

incluso en la propia Cuba. A mi juicio este crimen exige una protesta de toda nación civilizada, para lo cual le ruego que utilice su influencia en el Senado»<sup>258</sup>.

Había veintiocho refugiados en el primer lote que Voltairine y sus compañeros conocieron en la estación de Euston una tarde de principios de agosto, «¡vagabundos sin hogar en el torbellino de Londres, liberados sin juicio después de meses de prisión, y con orden de abandonar España en cuarenta y ocho horas! La habían dejado, cantando sus canciones de la prisión; y todavía a través de sus ojos oscuros y apenados se podía ver el eterno florecimiento del tiempo de mayo»<sup>259</sup>.

Tom Bell los llevó a un médico londinense para que les tratara las mutilaciones. Uno o dos días después, se celebró una reunión de masas en la que los españoles torturados fueron expuestos ante una multitud indignada. «Nos situamos en la base del monumento a Nelson en Trafalgar Square», recuerda Voltairine. «Abajo había diez mil personas apiñadas con los rostros vueltos. Se habían reunido para escuchar y ver a hombres y mujeres cuyas manos y miembros estaban marcados por todas partes con los hierros al rojo vivo de las torturas en la fortaleza de Montjuich. Por el crimen de un desconocido estos veintiocho hombres y mujeres, junto con otros

---

258 Navro manuscript, Ishill Collection; Labadie Collection, Vertical File.

259 Selected Works, p. 161.



cuatrocientos, habían sido arrojados a aquel terrible antro y torturados con las infamias de la inquisición para hacerles revelar aquello de lo que nada sabían.» Cuando una de las víctimas se levantó y «levantó sus pobres manos llenas de cicatrices, los rostros de aquellas diez mil personas se movieron juntos como las hojas de un bosque al viento. Se agitaban de un lado a otro, subían y bajaban; lo visible se movía en el aliento de lo invisible»<sup>260</sup>.

Las reuniones más pequeñas tenían lugar en casas particulares, donde se exhibían las marcas de las torturas, incluidos los órganos sexuales aplastados o mutilados. «He visto las cicatrices en las manos de Francisco Gana donde le quemaron con hierros para que acusara a alguien», escribió Voltairine a su madre. «Le arrancaron las uñas de los pies, le pusieron una mordaza en la boca y tiraron de ella hasta estirar su boca al máximo durante horas. Lo llevaron arriba y abajo de la celda durante cuatro días y noches sin parar. Le aplastaron la cabeza con una máquina. Por último, le arrancaron los testículos. Ya han pasado once meses desde la tortura, pero todavía tiene que ir vendado por esa última herida»<sup>261</sup>.

---

260 Ibid., pp. 201–202. See also Peter Kropotkin, “The Martyrs of Montjuich in London,” *Free Society*, June 10, 1900, reprinted from *Les Temps Nouveaux*.

261 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, August 3, 1897, Labadie Collection.

En una de esas reuniones, en el apartamento de Rudolf Rocker en Whitechapel, un joven anarquista italiano llamado Michele Angiolillo quedó tan trastornado por lo que vio y oyó que enseguida partió hacia España en misión de represalia. El 8 de agosto de 1897, Angiolillo llegó a la localidad veraniega de Santa Águeda, donde veraneaba el presidente del Gobierno, Antonio Cánovas del Castillo, y lo mató a tiros. Fue «uno de esos terribles actos de justicia salvaje», dijo Tom Bell, que había conocido a Angiolillo en Londres, «que, los aprobemos o no, parecen tan inevitables como cualquier fenómeno natural»<sup>262</sup>.

No se sabe si la propia Voltairine de Cleyre conoció a Angiolillo antes de que éste se propusiera asesinar a Cánovas. Pero se sintió profundamente conmovida por su acto («Suyo era el espíritu que caminaba erguido, y se encontró con la bestia en su guarida.... La suya fue la mano decidida que golpeó, firme y aguda en su objetivo»). Escribió tres poemas en su memoria, así como un relato, «El corazón de Angiolillo», que describe su estado de ánimo en la víspera de su partida de Londres. Su poema «Germinal», la última palabra de Angiolillo y el título de la gran novela de Zola, que había causado una fuerte impresión en los anarquistas de su generación, refleja sus sentimientos tras la ejecución de Angiolillo:

---

262 Interview with Fermin Rocker, New York City, February 17, 1972; Thomas H. Bell letter to The Los Angeles Daily News, March 17, 1937.

*¡Germinal! –El campo de Marte está arando,  
Y duro el acero que corta, y caliente el aliento  
de los grandes bueyes, que se inclinan y se esfuerzan  
Bajo su cabalgadura, que guía la parte de la Muerte.*

*¡Germinal! –Los dientes del Dragón están sembrando,  
Y el sembrador arroja la semilla de forma severa y blanca  
No recogerá, aunque el crecimiento sea rápido;  
El surco de la Muerte lo pisa y no le presta atención.  
no presta atención.*

*¡Germinal! –Las cabezas de los cascos están brotando  
por el Campo de Marte en filas brillantes;  
Con salvajes notas de guerra suena la tierra que estalla.  
Dentro de su tumba el sembrador duerme, y sonríe.<sup>263</sup>*

El martirio de Angiolillo, al evocar los ahorcamientos de Chicago una década antes, inspiró otro poema, «Luz sobre Waldheim». Escrito en Londres en octubre de 1897, representa el monumento de Haymarket como una especie de Piedad anarquista, con su figura de «mujer guerrera»,

---

263 *Obras Selectas*, pág. 65, escritas en Londres en octubre de 1897, publicadas en *Freedom* en enero de 1898, reimpresas en *Free Society* el 29 de abril de 1900. «Santa Águeda (En memoria de Angiolillo)» apareció en *Freedom* en agosto de 1898, y «Angiolillo» en *Free Society* el 7 de octubre de 1900. Los anarquistas de este período llamaron a sus grupos, sus revistas e incluso a sus hijos «Germinal», y en la década de 1920 Joseph Cohen y el Radical Library Group fundaron un Campamento Germinal en Pensilvania.

símbolo de la Revolución, colocando una corona sobre un obrero caído «con tacto de piedra»<sup>264</sup>.

Voltairine de Cleyre sintió un fuerte vínculo de camaradería con los anarquistas españoles que conoció en Londres, lo que presagió su relación con los anarquistas mexicanos en el último año de su vida, cuando comenzó a estudiar español como antes había estudiado yiddish en el gueto de Filadelfia. Eran espíritus afines, estos españoles idealistas, con su carácter ascético y casi religioso y su búsqueda de la justicia natural. Reforzaron su fe libertaria y le proporcionaron una nueva fuente de inspiración en su trabajo. Además, profundizaron su odio a la tiranía y su simpatía por los que pretendían destruir por la fuerza el despotismo capaz de infligir torturas tan monstruosas como las que se produjeron en las mazmorras de Montjuich.

El más impresionante de ellos, como escribió Voltairine a su madre, fue Fernando Tarrida del Mármol, quien, junto con Kropotkin y Nettlau, ayudó a dar forma al desarrollo de sus teorías anarquistas. Matemático culto de una de las familias más importantes de Barcelona, Tarrida, de treinta y seis años, había evolucionado desde el federalismo y el mutualismo de Proudhon y Pi y Margall hasta el anarquismo comunista de Kropotkin y Ricardo Mella. En noviembre de 1889 había asistido a una reunión internacional de anarquistas en Barcelona para honrar a los mártires de

---

264 Selected Works, p. 66.

Chicago y en septiembre de 1896 había sido encerrado en Montjuich tras el atentado del Corpus Christi, cuyo autor, como en el caso de Haymarket, nunca fue descubierto. Tras su liberación, Tarrida, en París y luego en Londres, hizo más que nadie por denunciar las barbaridades del gobierno español de las que él mismo había sido víctima. Voltairine de Cleyre lo consideraba una de las mejores personalidades que había conocido en el seno del movimiento anarquista internacional, y de él tendremos que hablar más adelante<sup>265</sup>.

En Londres, Voltairine de Cleyre se encontró también con un grupo de anarquistas franceses, algunos de los cuales vivían en Inglaterra desde la supresión de la Comuna de París en 1871. En casa de uno de estos exiliados conoció a Jean Grave, editor de *Les Temps Nouveaux*, el principal periódico anarquista de Francia, y aceptó emprender la traducción de su libro, *La Société Mourante et l'Anarchie*, por el que había sido juzgado en 1894. A mediados de agosto viajó a París durante una semana, visitando los lugares de interés y visitando a Sébastien Faure, editor de *Le Libertaire* y el principal orador anarquista de Francia. El punto culminante de su visita fue una peregrinación al cementerio de Père Lachaise, el Waldheim de París, con sus tumbas de revolucionarios famosos y su Mur des Fédérés, donde fueron masacrados 147 comuneros en 1871. Las hojas que

---

265 Véase F. Tarrida del Mármol, *Les inquisiteurs d'Espagne*, París, 1897. Tarrida murió en Londres el 15 de marzo de 1915, a la edad de 54 años. Véase el obituario de Errico Malatesta, *Freedom*, abril de 1915.

Voltairine recogió allí y envió a su madre se conservan entre sus papeles en la colección Labadie.

De regreso a Londres, Voltairine emprendió una visita de un mes a Escocia, «mi lugar preferido de toda la tierra», escribió después a sus anfitriones, Will y Maggie Duff, de Glasgow. «Si pudiera ganarme la vida en Escocia, no me importaría no volver a Estados Unidos a vivir», ya que Escocia es «el lugar más agudo, escarpado e ingenioso de la tierra –de la tierra que he visto– (reserva escocesa). Oh, los amo a todos»<sup>266</sup>.

Impresor y artesano del tipo de William Morris, Will Duff fue una figura notable por derecho propio y un buen padre y maestro –«realmente un hombre», como lo describió su hijo a Joseph Ishill»<sup>267</sup>.

Admirador de Godwin y Shelley, Duff contribuyó a la revista *London Alarm* y a *Free Society in America*, de la que fue distribuidor en Glasgow. Era amigo de Elisée Reclus, que había venido a Escocia a dar conferencias, y del sobrino de Elisée, Paul, que había vivido durante un tiempo en Edimburgo y visitaba Glasgow con frecuencia. Duff también

---

266 Voltairine de Cleyre a Will y Maggie Duff, 28 de mayo de 1898 y 6 de agosto de 1901, Colección Ishill. "¡Oh, Escocia, hermosa, hermosa Escocia! Nunca he amado un lugar tanto como Escocia", escribió a su madre el 7 de octubre de 1897.

267 David Duff to Joseph Ishill, June 2, 1939, Ishill Collection. Duff named another son William Morris Duff.

conocía a Kropotkin; y en 1887, después de que la edición completa de *En las cárceles rusas y francesas* de Kropotkin fuera comprada y destruida por agentes zaristas, de modo que el propio Kropotkin no pudo encontrar un ejemplar, fue Duff quien le envió uno<sup>268</sup>.

Durante su estancia en Glasgow, Voltairine vivió en la casa de Duff en el número 9 de Carfin Street, Govanhill. El 10 de septiembre envió a su madre una muestra de brezo escocés («de Aberfoyle, Callanders, el país de Rob Roy MacGregor») y el 25 de septiembre un ejemplar de *The Trossachs and Loch Lomond* con la inscripción «Para mi madre, de la bonita Escocia. Voltai. El 2 de septiembre vi la nieve sobre Ben Ledi. Glasgow, 25 de septiembre de 1897»<sup>269</sup>.

Mientras tanto, dio una serie de conferencias en Glasgow, Edimburgo, Aberdeen, Paisley y Dundee. Dundee, según descubrió con consternación, no era «una ciudad muy bonita», sino «negra, llena de humo y desfigurada por chimeneas vomitivas». En su antaño hermoso valle «los niños están de pie, durante cincuenta y seis largas horas a la semana, alimentando las ensordecedoras máquinas con

---

268 Will Duff to Joseph Ishill, August 31, 1930, Ishill Collection. Duff gave another copy to Emma Goldman when she lectured in Glasgow in 1895.

269 Voltairine de Cleyre a Harriet De Claire, 10 de septiembre de 1897, Colección Labadie. El brezo aún se conserva en el sobre, y el libro está ahora en posesión de Renée de Cleyre Buckwalter.

yute, respirando un polvo que me hace toser y asfixiarme, y viviendo con una sed insaciable»<sup>270</sup>.

Sólo en Glasgow se dirigió al menos a media docena de reuniones, a algunas de las cuales asistieron más de mil personas. Se presentó ante el Partido Laborista Independiente y el Partido Laborista Femenino, así como ante grupos anarquistas y racionalistas. Según Will Duff, todos sus discursos fueron lúcidos y eruditos, y «con su sinceridad y originalidad de pensamiento mantuvo a su amplio público interesado de principio a fin. Sus conferencias mostraban el funcionamiento de una gran mente, un intelecto estimulante y claro, cada punto llevaba consigo un fondo de pensamiento preñado». Al igual que en Londres, recitaba uno de sus poemas al final de cada conferencia, «su voz y sus rasgos retrataban las diversas emociones que transmitían las palabras»<sup>271</sup>.

Antes de que Voltairine dejara Escocia, Will Duff le regaló un ejemplar de *Songs of the Army of the Night*, una colección de poemas de Francis Adams, un socialista inglés cuyos versos aparecieron en *Free Society* y otras publicaciones periódicas estadounidenses de la década de 1890. Al año

---

270 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, October 7, 1897, Labadie Collection; Voltairine de Cleyre, “Bonnie Dundee,” *The Herald of Revolt*, September 1913, reprinted from *The Boston Investigator*.

271 Will Duff, “Voltairine de Cleyre’s Tour in Scotland,” *Freedom*, November 1897; Duff, “Voltairine de Cleyre,” *The Herald of Revolt*, September 1913.



siguiente, Duff reeditó el largo poema antirreligioso de Voltairine, «Los dioses y el pueblo», en forma de folleto<sup>272</sup>.

En 1903, como se verá, volvió a visitar a los Duff, y mantuvieron correspondencia hasta su muerte. Will Duff le sobrevivió veintisiete años, muriendo en Glasgow en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

El 25 de septiembre de 1897, Voltairine abandonó Glasgow y regresó a Londres pasando por Bradford, Leeds y Manchester, donde dio conferencias ante un público numeroso y entusiasta. En total, dio unas treinta conferencias en Inglaterra y Escocia sobre temas como «La historia del anarquismo en América», «La fase económica del anarquismo», «La cuestión de la mujer», «La verdadera actitud mental de un librepensador», «El anarquismo y la cuestión laboral» y «Por qué soy anarquista». De vuelta a Londres, concluyó su gira dirigiéndose a una asamblea de anarquistas judíos en el South Place Institute el 6 de octubre<sup>273</sup>.

---

272 Folleto de Solidaridad n.º 1, Glasgow, 1898. Abe Isaak, de *Free Society*, también publicó el poema en San Francisco. Apareció originalmente en la revista *Freedom* de Lucy Parsons, el 1 de enero de 1891.

273 El periódico *London Freedom* comentó posteriormente (enero de 1898): «En 1896, John Turner visitó Estados Unidos, despertando la más profunda camaradería entre sus amigos estadounidenses y dejando una profunda huella en todos los sindicatos con los que entró en contacto. Este año, los lazos entre los movimientos revolucionarios de ambos países se han

Hacia finales de octubre se embarcó hacia los Estados Unidos. En su última noche en Inglaterra, los anarquistas londinenses celebraron una fiesta de despedida con música, cantos y cuentos que se prolongó hasta las dos de la madrugada. Al día siguiente partió hacia Southampton. Su visita había sido un interludio importante y refrescante en su vida. Había hecho nuevos amigos, entre ellos figuras tan célebres como Peter Kropotkin y Louise Michel. Había establecido vínculos con el movimiento anarquista internacional, francés, español y ruso, además de británico. Su viaje le había proporcionado un respiro muy necesario de su trabajo pesado entre los pobres de Filadelfia. Al mismo tiempo, había ampliado su visión del anarquismo al exponerla a una variedad de actitudes y teorías sobre la propiedad y la organización, la acción directa y la propaganda por la acción. Esto la llevó a desarrollar una amplia filosofía libertaria –«anarquismo sin adjetivos», la llamó Tarrida del Mármol– que será analizada en los capítulos siguientes.

---

fortalecido aún más con la visita de Voltairine de Cleyre a Estados Unidos y de Kropotkin a Canadá y Estados Unidos».

## Capítulo V

### PIEDAD Y VENGANZA

Voltairine de Cleyre regresó a América con nuevas ideas y contactos y con renovadas fuerzas, tanto físicas como morales, para continuar su trabajo. Al aterrizar en Nueva York, encontró a sus camaradas «exultantes por el éxito de las reuniones de Kropotkin», que el príncipe ruso había estado dirigiendo en su primera gira de conferencias por Canadá y Estados Unidos<sup>274</sup>. Su propio espíritu estaba exaltado; y su viaje estimuló una avalancha de poemas y artículos que aparecieron en los años siguientes en *Free Society* de Abe Isaak, en *Lucifer* de Moses Harman y en la

---

274 *Freedom*, February 1898.

*New York Solidarity*, editada por John H. Edelman, antiguo colaborador de *The Rebel*.

Además, reanudó sus conferencias regulares para la causa anarquista, incluyendo sus discursos anuales en las reuniones para honrar a la Comuna de París y a los mártires de Haymarket. De hecho, una de sus primeras actividades tras su regreso a Filadelfia fue dirigirse a un acto conmemorativo del 11 de noviembre en el Cigarmakers' Hall, donde Emma Goldman había sido arrestada en 1893. También continuó escribiendo y hablando en favor del movimiento del libre pensamiento.

El 15 de marzo de 1901, por ejemplo, la encontramos dando una conferencia sobre «La puerta de la libertad» ante la Convención Liberal de Topeka. El 24 de marzo regresó a Filadelfia para intervenir en una reunión de la Comuna de París junto a George Brown, Frank Stephens (un conocido monotributista y fundador de la Colonia Arden), y oradores en francés, italiano, alemán y yiddish<sup>275</sup>.

Pero esto no fue todo. Inmediatamente después de su regreso a América, comenzó a enviar informes al *London Freedom*, bajo el título «American Notes», que se convirtió en una característica regular del periódico a partir de noviembre de 1897. Al mismo tiempo, se puso a trabajar en su traducción de *Société Mourante et l'Anarchie* de Jean

---

275 *Free Society*, March 24, 1901.

Grave, un libro, según ella, cuyo principal objetivo era «proporcionar una crítica global de las instituciones de nuestra moribunda sociedad y la necesidad de su rápida disolución». En un principio había aceptado el encargo a instancias de sus compañeros de Londres, que le habían prometido conseguir un editor británico, pero «los acontecimientos posteriores» hicieron más conveniente sacar una edición americana, que fue publicada por Abe Isaak en 1899<sup>276</sup>.

De estos acontecimientos posteriores, como nos dice en su prefacio, los más acuciantes fueron el estallido de la guerra hispanoamericana y «el gigantesco paso hacia el militarismo que este país ha dado durante el último año». Antes de eso, se había replanteado el haber emprendido el encargo. «Si alguna vez alguien fue bien torturado por aceptar traducir una cosa que no había leído, soy yo», confió a Will y Maggie Duff. «El libro es un batiburrillo espantoso, y repetitivo hasta la saciedad»<sup>277</sup>. Además, había tenido dudas sobre el «sedicioso» capítulo trece, por el que Grave había sido procesado y que, en su opinión, «probablemente caería mal» en el público estadounidense no militar. «Pero ahora que hemos entrado en el ‘destino manifiesto’ de las

---

276 Jean Grave, *Sociedad moribunda y anarquía*, traducido con un prefacio de Voltairine de Cleyre, San Francisco, *Free Society Library* no. 2, 1899. La edición francesa apareció en París en 1893 con un prefacio de Octave Mirbeau.

277 Voltairine de Cleyre to Will and Maggie Duff, March 28, 1898, Ishill Collection.

‘naciones civilizadas’; ahora que nuestro gobierno ha vuelto a la misma táctica de colonización, protección, subyugación y conquista; ahora que nuestro ejército permanente se ha cuadruplicado y que la caza militar de lugares es la ambición del momento; ahora que nuestros trabajadores están aprovechando la oportunidad de trocar su ‘libre ciudadanía en el mayor país de la tierra’ por el abyecto servicio de matar hombres en suelo extranjero a razón de 15 dólares. Si el gobierno de los Estados Unidos se niega a aceptar el cambio, este capítulo XIII viene con su propia nota –muy discordante, por cierto– al coro de la guerra que actualmente está en el oído del público»<sup>278</sup>.

«Sí», había escrito a los Duff a su regreso a Filadelfia, «estoy una vez más en la tierra del patriota y en el hogar de ese pájaro orgulloso que roba todo lo que puede a los pájaros más pequeños, y luego se sienta regodeándose con su ojo victorioso fijado en una vacante soñando con lo que comerá después.» Y sin embargo, no podía condenar la guerra sin matizar. Porque «recuerdo Montjuich, aunque no he olvidado Chicago», escribió en sus «Notas americanas» para *Freedom*. «Reconozco que todavía estamos en una era de organizaciones políticas; que la mayoría de la gente cree en ellas; y que en la etapa actual del juego no hay manera de golpear a la tortura española del siglo XVI en la cabeza, sino a través de una ruptura tal de su autoridad política que

---

278 Voltairine de Cleyre, Preface to *Moribund Society and Anarchy*, dated June 1899.

la borre por completo o la obligue a humanizarse al menos al ideal no muy difícil del comercialismo moderno, siendo las creencias de la gente lo que requiere un gobierno para hacerlo»<sup>279</sup>.

Sin embargo, la pesada carga de trabajo empezó a pasarle factura. En los meses que siguieron a su regreso, como escribió a Lizzie Bell, ya estaba «terriblemente enferma». De hecho, fue «el peor invierno que he pasado en ocho años, y pensar que volví a casa tan bien y fuerte. Para ganarse la vida, además, se vio obligada a reanudar sus clases entre los inmigrantes pobres, lo que minó aún más su salud.

Durante el año 1900, cuando su situación económica empezó a mejorar, ganó un total de 600 dólares con sus clases, parte de los cuales envió a su madre<sup>280</sup>.

Antes de eso, según Nathan Navro, sus ingresos eran tan escasos que a menudo carecía de alimentos suficientes. Sin embargo, insistió en abrirse camino por sí misma, negándose a aceptar dinero del movimiento, como hicieron Lucy Parsons y, especialmente, Emma Goldman, a quien sin duda tenía en mente cuando escribió a Will y Maggie Duff: «Hay una cosa a la que me niego rotundamente, y es a ser

---

279 Voltairine de Cleyre to Will and Maggie Duff, November 24, 1897, Ishill Collection; de Cleyre, “American Notes,” *Freedom*, May 1898.

280 Voltairine de Cleyre to Elizabeth Turner Bell, n.d. [1898], Bell Papers.

una agitadora a sueldo que hace negocio con sus creencias»<sup>281</sup>.

Amenazada por el colapso físico, Voltairine redujo sus escritos y discursos, que habían estado sobrecargando sus limitadas energías. En consecuencia, después del número de enero de 1899 de *Freedom*, abandonó su columna «American Notes», en la que fue sucedida por Harry Kelly, un escritor de dotes limitadas que no podía igualar el nivel de su predecesor, como él mismo fue el primero en admitir. «Hay más de un camarada aquí, incluyéndome a mí», escribió en 1900, mientras vivía cerca de Londres, «que lamentablemente echa de menos esas deliciosas ‘Notas americanas’ que Voltairine de Cleyre solía escribir para *Freedom*. ¿No puede alguien persuadirla para que vuelva a tomar la pluma?». Voltairine, sin embargo, no estaba dispuesta a hacerlo. Kelly, dijo a los Duffs, ha estado «dándome varias pistas fuertes» para reanudar la columna, «pero conozco mis limitaciones. No soy lo suficientemente fuerte como para asumir un trabajo más regular que el que tengo, así que me callo»<sup>282</sup>.

En el verano de 1898, la agotadora rutina de Voltairine se vio interrumpida por una grata visita de su hermana, que se quedó durante cinco semanas, del 6 de julio al 12 de agosto.

---

281 Voltairine de Cleyre to Will and Maggie Duff, August 6, 1901, Ishill Collection.

282 Ibid.; Harry Kelly, “American Notes,” *Freedom*, November 1900.



Una fotografía tomada por Addie durante este intervalo muestra a Voltai, con un sencillo vestido blanco, sentada en su escritorio leyendo un libro. En otra, sostiene un gato callejero que había rescatado de la calle. Addie escribió en el reverso: «Tomando el sol, en una ventana trasera, techo del tercer piso, 620 N. 8th Street, Phil. Este gatito es uno de los muchos que Voltai rescató. Siempre fue amable con los animales, especialmente con los gatos».

De los conocidos de Voltai, Addie estaba más impresionada por Nathan Navro y Mary Hansen («una buena amiga de Voltai, y una buena mujer»). Su opinión no fue compartida por su madre, que la visitó al año siguiente. Aparte de Navro, a la señora De Claire no le importaba mucho ninguno de los amigos de su hija, ni siquiera la devota señorita Hansen, a la que Voltairine llamó en una ocasión «una santa si es que hay alguna». Tampoco le gustaba la casa donde vivía Voltairine, que estaba infestada de cucarachas. «Es una gran vergüenza el modo en que utiliza su dinero para los demás y se descuida a sí misma», protestó Harriet De Claire a Addie. «El vestido que le hiciste era casi lo único decente que tenía para ponerse»<sup>283</sup>.

Es cierto que Voltairine había empezado a vestirse con más sencillez; y, antes de la visita de su madre, se había cortado

---

283 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, February 3, 1935, Ishill Collection; Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, November 25, 1899, and August 15, 1911, Labadie Collection; Harriet De Claire to Adelaide D. Thayer, November 13, 1899, Ishill Collection.

el pelo, que se le caía a un ritmo alarmante, y ahora le volvía a crecer «cuatro o cinco tonos más oscuros que el anterior»<sup>284</sup>. Su salud, sin embargo, seguía siendo frágil («Me siento como si no se necesitara mucho para enterrarme», escribió a su madre); y aunque huyó a Atlantic City para un respiro de tres días, volvió «más cansada de lo que fui». «Odio la ciudad con un odio cada vez mayor», declaró. «Me veo en el cielo cuando tengo un largo día de feria por delante y nadie que me hable durante diez horas seguidas»<sup>285</sup>.

Sólo una vez durante estos años encontró la tranquilidad que ansiaba. Fue cuando pasó el verano de 1900 en una granja a las afueras de Filadelfia, en «una pintoresca y decadente casa de madera» en Torresdale, Pennsylvania, propiedad de Sada Bailey Fowler, una anciana cuáquera y espiritista a la que Voltairine había ayudado a escribir<sup>286</sup>.

Allí, cerca de la naturaleza, podía contemplar los campos y oír «el suave ondular del viento a lo largo del maíz», como escribió a Addie. «He tenido hermosos amaneceres, y atardeceres, y luz de luna, mucho este verano. Mi habitación

---

284 Voltairine de Cleyre to Will and Maggie Duff, July 24, 1900, Ishill Collection.

285 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, September 6, 1901, Ishill Collection.

286 Voltairine de Cleyre to Will and Maggie Duff, July 24, 1900; Navro manuscript, Ishill Collection. For a review of Mrs. Fowler's novel *Irene: or, The Road to Freedom*, see *Liberty*, November 20, 1886.

está orientada hacia el sol de la mañana, y todos los días podía ver cómo salía, sin tener que levantarme; muchas veces vi cómo el «Amanecer Gris» que tanto temía Tyndall, se arrastraba sobre la hierba, y luego la pálida iluminación de la lámpara en el este, y el largo y bajo resplandor a través del cielo y el blanqueamiento de la atmósfera, y luego el borde de la gran bola con su rocío de diamantes disparándose como una corona a su alrededor, y luego la propia bola roja, toda redonda y de fuego, el subrayado sobre las ligeras nubes, y luego, jacistarse tranquilamente y dormir tres horas más!»<sup>287</sup>

Sin embargo, estos intervalos de paz eran demasiado breves. Al poco tiempo estaba de vuelta en el atestado gueto, dando clases a sus alumnos, pronunciando sus discursos, escribiendo sus artículos y versos, o saliendo a la carretera, dirigiéndose a grupos anarquistas y laicistas desde Pensilvania a Kansas, parando ocasionalmente en St. Johns. El 11 de noviembre solía encontrarse en Chicago –estuvo allí en 1899 y 1901 y casi todos los años después de 1905– para dar su discurso anual en Haymarket. En 1901 se quedó con los Isaak, que se habían trasladado desde San Francisco con su periódico, *Free Society*. Mary, su hija adolescente, consideraba a Voltairine «muy hermosa», al igual que Sonia Edelstadt, amiga de Mary y sobrina del poeta anarquista judío, cuyas impresiones se mantuvieron vivas más de

---

287 Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, September 14, 1900, Ishill Collection.

setenta años después: «Tengo una imagen de ella como un camafeo en mi mente, ya que era muy llamativa, evidentemente, para una chica de dieciséis años. Era alta, delgada, atractiva, con el pelo corto y un aire de inteligencia e intelectualidad»<sup>288</sup>.

En uno de estos actos conmemorativos de Chicago, en noviembre de 1899, Voltairine se encontró con Nahum Berman, a quien había conocido cuatro años antes en Boston, donde trabajaba en *El rebelde* con C. W. Mowbray y Harry Kelly. Oriundo de Rusia, donde se había contagiado de la fiebre del populismo en su juventud, Berman había llegado a Estados Unidos en 1885, como le dijo a Kelly, «para ver la revolución social», que había imaginado que se vislumbraba en el horizonte. Voltairine lo describe como «un niño del siglo XX». Despreciaba el mercantilismo «con un odio que llegaba a la pasión» y era «uno de esos extraños seres en los que el fuego divino de la autoinmolación por una causa se mezclaba con un verdadero placer infantil por la vida»<sup>289</sup>.

Harry Kelly consideraba a Berman «uno de los anarquistas mejor informados que he conocido y uno de los más idealistas». Era un erudito y un soñador con, como dice

---

288 Interview with Grace Umrath (Mary Isaak's daughter), New York City, September 24, 1974; Sonia Edelstadt Keene to Paul Avrich, January 20, 1975.

289 Voltairine de Cleyre, "N. H. Burmin" [sic], *Free Society*, July 22, 1900; *Mother Earth*, April 1913.

Voltairine de Cleyre, «toda la literatura de Europa en la punta de la lengua». Pero también era «el alma de la modestia», por lo que sus artículos en *La Sociedad Rebelde y Libre* aparecían de forma anónima y su nombre apenas era conocido fuera de un pequeño círculo de camaradas. Se dedicó a las ingratas tareas domésticas del movimiento: el envío de periódicos, la distribución de folletos, la organización de reuniones, la circulación de peticiones, la interminable correspondencia y las carreras de un lado a otro; y aunque el nombre de Mowbray aparecía como editor de *The Rebel*, Berman era de hecho «el editor y redactor», así como «escritor, editor y prensista» y, añade Harry Kelly, pasaba y «Anglizaba» todos los ejemplares, «a pesar de que era un judío ruso». (¿Qué haríamos sin los judíos?)»<sup>290</sup>.

Impresor de profesión, Berman había trabajado en Nueva York para *Freiheit* de Johann Most y *Alarma* de Dyer Lum y *Solidaridad* de Merlino y Edelman antes de trasladarse a Boston. Allí, en noviembre de 1895, conoció a Voltairine, que había acudido a una reunión de Haymarket en el Caledonian Hall. Un año más tarde, Berman dejó Boston y viajó en tren con Harry Kelly, hasta llegar a Chicago, donde Voltairine lo descubrió en 1899. Con una treintena de años, Berman era pequeño, poco corpulento y poco impresionante a la vista. Pero, como nos dice Kelly, era «un espíritu raro, de los que se conocen quizás sólo una vez en la vida». Voltairine lo

---

290 Kelly, “Roll Back the Years,” VI: 1; Revolt, January 15, 1916; *Mother Earth*, April 1913.

encontró tierno y afectuoso, incapaz de sentir rencor personal. Durante un breve tiempo, hasta su regreso a Filadelfia, los dos se convirtieron en amantes. Pero la vida para Berman había sido dura. Había estado a menudo en el vagabundeo y sin trabajo. Al igual que con Dyer Lum, quince años de «frío, hambre y privaciones» lo habían agotado; y no mucho después de la partida de Voltairine su mente y su cuerpo cedieron. Murió, demente, el 1 de julio de 1900. «Era uno de esos extraños personajes que aman intensamente la vida, pero que nunca pueden adaptarse a la condición de la misma», escribió Voltairine a Addie después de su muerte. «Era un salvaje nato, un hombre salvaje, en su amor por la naturaleza, y por la vida, la vida, en todas sus manifestaciones»<sup>291</sup>.

Inspirada por la dedicación de Berman, Voltairine se comprometió a «continuar su trabajo»<sup>292</sup>.

Su primer paso, en el otoño de 1900, fue iniciar un nuevo grupo de lectura anarquista, similar al que ella y Dyer Lum habían pertenecido a principios de la década de 1890. Desde entonces, su viaje a Gran Bretaña, y especialmente sus conversaciones con Kropotkin, Tarrida y Nettlau, la habían hecho muy consciente de las lagunas en su propio conocimiento del anarquismo, más aún quizás en el de sus

---

291 Kelly, "Roll Back the Years," VII: 1; Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, September 14, 1900, Ishill Collection.

292 Navro manuscript, Ishill Collection.

asociados. «Tomemos el trabajo como estudiantes tranquilos, no como disputadores», declaró en la *Free Society*, «y obtendremos más información sólida en un corto espacio de tiempo, que por la discusión poco metódica que a menudo se permite en nuestras reuniones. Saturémonos de los hechos relativos a las tendencias anarquistas en la sociedad; entonces podremos esperar convertir a otros»<sup>293</sup>.

A sugerencia de Voltairine, C.L. James, un colaborador de *Free Society* al que había conocido en una conferencia anarquista en Chicago en 1893 y al que consideraba «nuestro pensador más erudito y sistemático»<sup>294</sup>, elaboró un esquema de temas y una lista de libros a leer. El grupo, en el que participaban Nathan Navro, George Brown, Mary Hansen, Perle McLeod y Natasha Notkin, se conoció como el Club de Ciencias Sociales y se reunía todos los domingos por la noche. Cada miembro daba una charla sobre un pensador concreto, al que todos habían leído durante la semana, y a continuación se celebraba un debate. El Club de Ciencias Sociales también patrocinaba conferencias públicas y publicaba literatura anarquista, incluyendo «Crimen y Castigo» de Voltairine y la primera edición en inglés de *Ciencia Moderna y Anarquismo* de Kropotkin, traducida del

---

<sup>293</sup> *Free Society*, September 30, 1900.

<sup>294</sup> *Ibíd.*, 21 de octubre de 1900. Cf. *Obras Selectas*, pág. 98, y su carta al profesor John B. Andrews, 29 de noviembre de 1907, Colección Tamiment. Cabe mencionar que Benjamin Tucker no compartía su estima por James, a quien una vez llamó «el paladín del embaucador y charlatán del movimiento comunista-anarquista». *Liberty*, 19 de diciembre de 1891.

ruso por un joven médico y anarquista de Filadelfia llamado David A. Modell<sup>295</sup>. En la primavera de 1901, el propio Kropotkin vino a Estados Unidos para su segunda gira de conferencias (habló en Boston, Nueva York y Chicago, pero no en Filadelfia, que, sin embargo, había visitado en 1897), y Voltairine fue a Nueva York para verlo<sup>296</sup>.

En el verano de 1901, el Club de Ciencias Sociales estaba firmemente establecido como el principal grupo anarquista de Filadelfia. A principios de año, Voltairine se había mudado al 807 de Fairmount Avenue, donde vivió primero con Perle McLeod, y luego con Mary Hansen y George Brown, quienes, junto con Nathan Navro, siguieron siendo sus amigos más cercanos y queridos. «Nathan», escribió en septiembre de 1901, «sigue siendo oro puro, en los problemas o en las alegrías, siempre el mismo», mientras que otros (Gordon era lo más importante para ella) habían demostrado ser «de bronce, y de un bronce muy empañado»<sup>297</sup>.

Seguía viendo a «MacGordon», dijo a los Duff, pero cada vez con menos frecuencia. Después de recibir su doctorado en 1898, se había alejado del movimiento, y para 1900 o

---

295 Voltairine de Cleyre, *Crimen y castigo*, Filadelfia, 1903, una conferencia en el Club de Ciencias Sociales, 15 de marzo de 1903; Peter Kropotkin, *Ciencia moderna y anarquismo*, Filadelfia, 1903. Modell, miembro del Club, también contribuyó con artículos para *Free Society*.

296 Voltairine de Cleyre to Lillian Harman, April 5, 1901, Harman Papers.

297 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, September 14, 1901, Ishill Collection.



1901 ya no eran amantes. «Soy la misma amiga de Gordon de siempre», escribió a su hermana, «pero él no está satisfecho conmigo porque no acepto el programa habitual de la vida matrimonial (no me refiero a la ceremonia, sino al resto: posesión exclusiva, casa, hijos, todo eso), así que no nos vemos muy a menudo. Lo siento, pero tendré que soportarlo. Ya he dejado de preocuparme por ello, y me he conformado con los hechos»<sup>298</sup>.

Su tiempo, en cualquier caso, estaba plenamente comprometido con el movimiento. Durante la primavera de 1901, ella y George Brown, con un pequeño grupo de camaradas, iniciaron una serie de reuniones al aire libre en diferentes partes de la ciudad, pero especialmente en la Plaza del Ayuntamiento, en un esfuerzo por ganar nuevos adherentes. Voltairine dedicó toda su energía a este trabajo, «hablando al aire libre, preparando copias para folletos, yendo a la imprenta, esquivando a los policías mientras distribuyo los folletos por debajo de las puertas (hay una estúpida normativa municipal que lo prohíbe), recogiendo cuotas, escribiendo tarjetas postales a los trabajadores perezosos, preparando una conferencia ocasional en la puerta, y realizando tareas domésticas (no lo hago bien,

---

298 Voltairine de Cleyre to Will and Maggie Duff, May 21, 1898; Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, September 14, 1900, Ishill Collection.

pero debo hacer algunas). Estoy casi agotada», escribió a la hija de Moses Harman, Lillian<sup>299</sup>.

Antes de que se lanzara esta campaña, había, según la estimación de Voltairine, entre 400 y 500 anarquistas en Filadelfia, de los cuales 145 eran regulares activos. Setenta y cinco de ellos eran judíos rusos, 40 eran nativos americanos, 24 alemanes, 3 italianos, 2 cubanos y un francés; 126 eran hombres y 19 mujeres; 124 eran anarco-comunistas, 12 individualistas y 9 (incluyendo a Voltairine) indefinidos. El 11 de noviembre de 1900, la conmemoración de Haymarket pudo atraer a unas 600 personas, que escucharon discursos en inglés, yiddish, alemán, francés e italiano, y música de conjuntos italianos y bohemios.

En su mayor parte, estas cifras proceden de un informe redactado por Voltairine de Cleyre para un Congreso Anarquista Internacional celebrado en París en 1900. Como «excelente» propagandista que también hablaba con fluidez el francés, se propuso que la propia Voltairine representara a los anarquistas estadounidenses en la reunión<sup>300</sup>, pero ella declinó, y Emma Goldman fue en su lugar, sólo para ver cómo el Congreso era suprimido por la policía. Sin embargo, se celebraron cuatro sesiones en secreto, y los informes de Voltairine, Emma y otros fueron publicados como un suplemento especial de *Les Temps Nouveaux*, constituyendo

---

299 Voltairine de Cleyre to Lillian Harman, April 5, 1901, Harman Papers.

300 *Free Society*, May 13, 1900.

una valiosa fuente para la historia y la composición social del movimiento anarquista<sup>301</sup>.

En la primavera siguiente, los anarquistas de Filadelfia lanzaron sus reuniones al aire libre por toda la ciudad. Las audiencias, que oscilaban entre 200 y 600 personas, recibían folletos anarquistas y escuchaban discursos sobre economía, religión, ética, educación, sexo, arte y literatura. Al final de una sesión típica, quedaban entre treinta y cincuenta personas, algunas de las cuales regresaban y acababan uniéndose al movimiento. No es que nadie que intente tal propaganda tenga que esperar convertir a las multitudes», observó Voltairine de Cleyre, «pero el mismo hecho de acostumbrar al transeúnte a la palabra ‘Anarquismo’, de modo que ya no sea un fastidio para él, de modo que pueda oírla con la misma ecuanimidad con la que oye ‘Impuesto Único’ o ‘Demócrata’, es suficiente para el propagandista que sabe que no es más que uno, y toda nuestra labor es muy grande»<sup>302</sup>. «Con el mismo objetivo, George Brown habló sobre «El espíritu de la rebelión» ante el Club de Cultura Literaria, compuesto por estudiantes de secundaria y universitarios, mientras que él y Voltairine distribuyeron literatura anarquista en las reuniones sindicales, con especial éxito entre los tabaqueros,

---

301 *Les Temps Nouveaux*, supplement littéraire, 1900, pp. 190–92. See also Emma Goldman’s account in *Free Society*, October 21 and 28, 1900.

302 Voltairine de Cleyre, “A Report of the Movement in Philadelphia,” *Free Society*, August 18, 1901.

zapateros, papeleros y trabajadores de la confección, a pesar del persistente acoso de la policía. Al mismo tiempo, su enérgico camarada judío Hyman (Chaim) Weinberg, un animado orador y veterano miembro del Grupo de los Caballeros de la Libertad, organizó una Asociación Cooperativa de Trabajadores Judíos, que patrocinó conferencias, distribuyó literatura, abrió una zapatería y una panadería cooperativa, y logró atraer a casi 900 miembros.

Estas actividades, sin embargo, se vieron fuertemente restringidas tras el asesinato del presidente McKinley por un autoproclamado anarquista el 6 de septiembre de 1901. El asesino, Leon Czolgosz, había actuado por su cuenta. No pertenecía a ningún grupo anarquista. Pero había asistido a una conferencia de Emma Goldman en Cleveland y después la visitó en Chicago en casa de los Isaak, donde su extraño comportamiento despertó sospechas, de modo que cinco días antes del asesinato la Free Society publicó una advertencia de que era un espía. Sin embargo, la policía trató de implicar a los anarquistas. La noche del tiroteo, Abe Isaak, su mujer, su hijo y su hija fueron detenidos sin orden judicial junto con otros cincuenta anarquistas de Chicago, entre ellos Hippolyte Havel y Jay Fox, acusados de conspiración para matar al presidente, y retenidos sin fianza durante diecisiete días en la cárcel del condado de Cook, donde sus compañeros de Haymarket habían esperado la ejecución catorce años antes.

El ataque a McKinley desencadenó un desenfreno salvaje, una «locura de estampida», un «San Bartolomé de los anarquistas», como lo describió C.L. James en *Free Society*<sup>303</sup>. No sólo Chicago, sino toda América fue barrida por una ola de histeria peor que la que siguió a Haymarket, ya que la víctima del asesino no era un policía local sino el Presidente de los Estados Unidos. En todo el país, desde Nueva York hasta Tacoma, los anarquistas fueron cazados, arrestados y perseguidos. Se allanaron casas y clubes y se confiscaron documentos y posesiones. Denunciados como monstruos satánicos, los anarquistas pierden sus trabajos y alojamientos y son objeto de violencia y abusos. En la ciudad de Nueva York, el anciano Johann Most fue condenado a un año en la isla de Blackwell, un calvario que aceleró su muerte, y las oficinas del *Fraye Arbeter Shtime* en la calle Henry fueron destrozadas por una turba enfurecida, aunque su editor, Yanovsky, que posteriormente fue acorralado y golpeado en un restaurante del barrio, había repudiado el asesinato. Bandas de vigilantes invadieron las ciudades mineras y molineras del oeste de Pensilvania y del sur de Illinois y expulsaron a los presuntos anarquistas y a sus familias.

Durante las siguientes semanas, los hombres fueron empañados y amenazados con ser linchados por expresar la más mínima simpatía hacia Czolgosz. «Quemadlos en aceite», «colgadlos de la farola más cercana», «deportadlos

---

303 *Free Society*, October 27, 1901.

a una isla desierta», eran las frases habituales de la época. Cuando Emma Goldman, como Albert Parsons antes que ella, regresó a Chicago y se entregó a las autoridades, un policía la golpeó en la cara de camino a la cárcel, arrancándole un diente. Una vez entre rejas, «Beast Goldman» recibió una avalancha de cartas de odio sin firma en las que se la acusaba del «asesinato de nuestro querido presidente». «Maldita perra anarquista», decía una de ellas. «Ojalá pudiera llegar a ti. Te arrancaría el corazón y se lo daría de comer a mi perro». «Te arrancaremos la lengua, empaparemos tu cadáver en aceite y te quemaremos viva», declaraba otro. Emma Goldman añadió: «La descripción de algunos de los escritores anónimos de lo que me harían sexualmente ofrecía estudios de perversión que habrían asombrado a las autoridades en la materia»<sup>304</sup>.

Tampoco Filadelfia escapó a la histeria. El ambiente social «está en tal temblor», escribió Voltairine de Cleyre a su madre el 14 de septiembre, «que hay que ser una roca para no sentir los escalofríos. Sin embargo, es uno de los torbellinos que amainan, como todo, y cuando la gente vuelva a comer y beber con normalidad, podremos ver dónde estamos. Lamento que McKinley no se haya recuperado, por el bien de los demás»<sup>305</sup>.

---

304 Ibid., October 6, 1901; Goldman, *Living My Life*, p. 301.

305 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, September 14, 1901, Ishill Collection.

Pero el torbellino no remitió tan rápidamente como ella esperaba. Una semana después escribió: «Toda la atmósfera general está tan cargada de brutalidad –con el salvajismo desatado– que uno se siente en una guarida de bestias salvajes». Sobre todo le preocupaba la suerte de sus compañeros de la Free Society, temiendo que se repitiera lo de Haymarket. Porque «mataron a John Ball y a Wat Tyler, y siempre quieren matar a alguien. Y a ese gentil Jesús también lo mataron, y no tengo duda de que los salvajes de aquel día estaban tan ansiosos por despedazarlo como los salvajes de hoy lo están por despedazar a esa pobre gente en Chicago». Tampoco Emma Goldman estaba excluida de sus simpatías: «Nunca me ha gustado Emma Goldman ni sus discursos; no me gusta la pesca ni el billingsgate; pero nunca la he oído decir, ni a nadie de los que he conocido que la hayan oído, que nadie pueda hacer ningún bien matando: Todo lo que ella ha dicho es: «Si tus derechos son atacados por la fuerza, debes resistir, por la fuerza si es necesario». La histeria, añadió Voltairine, la estaba poniendo enferma, «tan enferma que desearía que nos deportaran a esa isla del Mar, y nos dejaran vivir en paz lejos de todo lo que me recordara a América. Sé que lo superaré; pero lo siento así. No puedo evitarlo»<sup>306</sup>.

Aunque la propia Voltairine no fue arrestada, los anarquistas de Filadelfia fueron sometidos a un continuo

---

306 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, September 22, 1901, Ishill Collection.

acoso por parte de la policía, que allanó sus clubes y disolvió sus reuniones al aire libre. Como resultado, algunos de sus compañeros suspendieron sus actividades, mientras que otros abandonaron el movimiento por completo, aunque la propia Voltairine siguió siendo «una roca»<sup>307</sup>.

Para su conmemoración anual del Once de Noviembre, los anarquistas no pudieron alquilar una sala, por lo que los incondicionales se reunieron en la casa de Natasha Notkin para rendir homenaje a los mártires de Chicago. Voltairine, sin embargo, fue a Chicago para pronunciar su discurso conmemorativo, en el que denunció las recientes represiones —«el grito de linchar, quemar, fusilar, encarcelar, deportar, y la letra A escarlata marcada en la frente»— como una recapitulación de 1886–1887<sup>308</sup>.

De regreso a Filadelfia, continuó con su agitación a pesar de la creciente reacción. En marzo de 1902, cuando el senador Joseph R. Hawley ofreció mil dólares por poder disparar a un anarquista (la revista *The Nation* comentó que si la mano de Hawley no era más firme que su mente, un anarquista podría recoger una fortuna fácil), Voltairine se ofreció como objetivo gratuitamente. En «Una carta al senador Hawley», publicada en *Free Society*, declaró: «Usted puede, con sólo pagar su pasaje a mi casa (dirección abajo), dispararme sin costo alguno. No me resistiré. Me pondré de

---

307 Navro manuscript, Ishill Collection.

308 Selected Works, p. 171.



pie ante usted a la distancia que desee, y podrá disparar, en presencia de testigos. ¿Su instinto comercial americano no ve esto como una ganga? Pero como el pago de los 1.000 dólares es una parte necesaria de su propuesta, entonces cuando me haya dado el tiro, dará el dinero a la propaganda de la idea de una Free Society en la que no haya ni asesinos ni presidentes, ni mendigos ni senadores. Voltairine de Cleyre. 807 Fairmount Avenue, 21 de marzo de 1902»<sup>309</sup>.

Mientras tanto, Emma Goldman y los Isaak habían sido liberados de la cárcel, y la Free Society se había retractado de sus acusaciones contra Czolgosz, que murió en la silla eléctrica el 29 de octubre de 1901. El asesinato de McKinley, sostenía la revista, fue «el precio del imperio» y de la injusticia capitalista<sup>310</sup>, una opinión que Voltairine de Cleyre compartía. Antes del asesinato había criticado duramente a la administración de McKinley por su política expansionista en el Pacífico y el Caribe. «Sí», le había escrito a Addie en septiembre de 1900, «este asunto chino [la rebelión de los boxers] es abominable; lo mismo que las Filipinas y Porto Rico y Cuba y todo lo demás. Pero cuando los capitalistas americanos y europeos se decidan a tener mercados, secarán el Polo Norte antes de parar. Realmente no sé lo que

---

309 Free Society, 13 de abril de 1902. Emma Goldman escribe erróneamente que Voltairine impuso la condición de que Hawley “le permitiera explicarle los principios del anarquismo antes de despedirlo”. Viviendo mi vida, pág. 332.

310 *Free Society*, October 13, 1901.

harán para cuando hayan ‘civilizado’ a Asia y África, y los tengan en la misma base de negocios que ellos, es decir, produciendo mucho más de lo que consumen y buscando un lugar para vender el excedente (mientras su propia gente se muere de hambre)»<sup>311</sup>.

Y aunque lamentó la acción de Czolgosz, fue principalmente por las represiones que inevitablemente seguirían. «Los chicos de fuera están llorando los Extras por el asesinato de McKinley», escribió a su madre el día del atentado. «Es bastante lamentable –no tanto por él, al menos no más que por la anciana descuartizada ayer en Brown Street–, pero sí por la magnitud de los sentimientos reaccionarios que creará durante un tiempo. Sin embargo, todo está en la obra, como dijo Humbert la primera vez que se atentó contra su vida: ‘Es uno de los riesgos del negocio del rey’»<sup>312</sup>.

Sus verdaderas simpatías estaban, más bien, con Czolgosz, «un hijo de la gran oscuridad, un espectro salido del abismo», para quien, sea cual sea su confusión mental o emocional, McKinley se había erigido en el símbolo de la explotación capitalista y de la plutocracia y el imperialismo estadounidenses. No el anarquismo, insistió, «sino el estado

---

311 Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, September 14, 1900, Ishill Collection.

312 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, September 6, 1901, Ishill Collection.

de la sociedad que crea hombres de poder y codicia y las víctimas del poder y la codicia, es responsable de la muerte tanto de McKinley como de Czolgosz». Sobre la mano de McKinley «estaba la ‘mancha maldita’ del asesinato oficial, la sangre de los filipinos, a quienes él, en cumplimiento de la política capitalista del imperialismo, había condenado a muerte. Sobre su cabeza cae la maldición de todos los trabajadores contra los que, una y otra vez, lanzó la fuerza de su poder oficial». La maravilla, por tanto, no es que haya algunos que contraataquen, sino que no haya más. «Los infiernos del capitalismo crean a los desesperados; los desesperados actúan, ¡desesperadamente!»<sup>313</sup>.

La defensa de Czolgosz por parte de Voltairine de Cleyre representó un claro cambio en su actitud hacia la violencia. Como observó Emma Goldman: «Voltairine comenzó su carrera pública como pacifista, y durante muchos años se opuso firmemente a los métodos revolucionarios. Pero una mayor familiaridad con los desarrollos europeos, la Revolución Rusa de 1905, el rápido crecimiento del capitalismo en su propio país, con toda su violencia e

---

313 Voltairine de Cleyre, “El asesinato de McKinley desde la perspectiva anarquista”, *Mother Earth*, octubre de 1907. En una carta a su madre, fechada el 15 de octubre de 1901, Voltairine expresó un mensaje algo diferente: “Me alegra que la electrocución termine pronto y que ese pobre niño esté en paz. ¡Qué terriblemente infeliz y cansado de su vida debió sentirse para hacer semejante cosa!”. Colección Labadie.

injusticia resultantes, y particularmente la Revolución Mexicana, cambiaron posteriormente su actitud».<sup>314</sup>

Aunque algo simplificado, éste es un resumen razonablemente preciso de la metamorfosis de Voltairine con respecto a la revolución social y la propaganda por el hecho. En sus primeros años como anarquista, había sido una defensora de la no resistencia al mal. Admitir la resistencia, había argumentado, «es admitir de una vez el Estado»<sup>315</sup>; y Dyer Lum, como se recordará, se dirigía a ella como «Moraline» y «Gusherine» debido a sus simpatías tolstoianas. En lugar de la violencia, ella había insistido en la propaganda pacífica como la función propia del movimiento anarquista. «Dejemos que nuestros amigos sean pacientes», dijo tras la detención de Mowbray en Filadelfia. «Habrà suficientes oportunidades para ir a la cárcel, al patíbulo, por nuestros ideales. Nuestro deber actual es la tarea más prosaica de la educación»<sup>316</sup>.

Sin embargo, al mismo tiempo simpatizaba con aquellos (como los mártires de Haymarket) que pedían una revolución social. Dado el carácter del gobierno y de sus custodios ávidos de poder, ella misma consideraba la revolución como un fenómeno natural, como los ciclones o los tornados, más allá de los poderes de cualquiera para

---

314 Goldman, *Living My Life*, p. 505.

315 Voltairine de Cleyre, "Resistance," *The Individualist*, August 26, 1890.

316 *Solidarity*, January 15, 1895.

prevenirla. «Los gobernantes de la tierra están sembrando un viento temible para cosechar un terrible torbellino», advirtió. Ya en 1889, en «El drama del siglo XIX», predijo un trastorno social en América, «cuando un estruendo omnívoro preceda al despertar de un terrible trueno subterráneo, cuando la tierra se estremezca en un espantoso ataque de agudeza, cuando de las gargantas reseca del pueblo salga un grito ardiente como lava de un cráter: ¡Pan, pan, pan! No más predicadores, no más políticos, no más abogados, no más dioses, no más cielos, no más promesas. Pan». Y entonces, cuando oigáis un terrible gemido de plomo, sabed que por fin, aquí, en vuestra América libre, bajo el estandarte flotante de las barras y estrellas, ¡habrán estallado más de cincuenta millones de corazones humanos! ¡Una bomba de dinamita que conmocionará al continente hasta sus cimientos y hará retroceder al mar de sus orillas!»<sup>317</sup>.

Con el paso de los años, y especialmente después de su viaje a Inglaterra, se fue acercando cada vez más a la posición de Dyer Lum. «He llegado gradualmente a la convicción de que, aunque no puedo ver la lógica de la resistencia física forzosa (que conlleva perpetuas represalias hasta que uno de los ofendidos finalmente se niega a tomar represalias), hay otros que han llegado a las conclusiones opuestas, que actuarán de acuerdo con sus convicciones, y que son tan parte del movimiento hacia la libertad humana

---

317 *Liberty*, February 15, 1890; Selected Works, p. 406.

como los que predicán la paz a toda costa», escribió en 1907<sup>318</sup>.

De hecho, había tiempos en los que los actos de violencia eran el único medio para oponerse a la explotación y la tiranía. Al igual que Kropotkin, se negó a juzgar a los asesinos solitarios que, impulsados por la desesperación o por la pasión de la venganza, tomaban represalias contra los autores de la miseria popular. Comprendía el impulso que empujaba a esos jóvenes a cometer actos tan extremos, su horror ante el sufrimiento y la injusticia que les rodeaba, ante la violencia organizada del Estado y la brutalidad rapaz del capitalismo. «No es asunto de los anarquistas predicar actos salvajes o insensatos, actos de violencia», escribió en 1908 tras un incidente con una bomba en Union Square. «Porque, en verdad, el anarquismo no tiene nada en común con la violencia, y nunca puede surgir sino a través de la conquista de las mentes de los hombres. Pero cuando alguna víctima desesperada y privada de la vida del sistema actual le devuelve el golpe, con violencia, no es nuestro asunto amontonar infamias sobre su nombre, sino explicarlo como explicamos a otros, ya sean nuestros enemigos o nuestros amigos, como el fruto predestinado del ‘orden’ existente»<sup>319</sup>.

---

318 *Mother Earth*, January 1907.

319 Voltairine de Cleyre, “Our Present Attitude,” *Mother Earth*, April 1908.

No debemos predicar la violencia, decía, pero tampoco debemos condenar a los autores. Si bien no aprobaba el terrorismo en teoría, lo defendía en la práctica trasladando la culpa final al Estado y a las clases dirigentes. «Estas criaturas», escribió con indignación, «que instruyen a los hombres en la ciencia de matar, que ponen pistolas y garrotes en manos que entrenan para disparar y golpear, que aclaman con deleite las últimas invenciones en explosivos, que exultan en la máquina que puede matar más con el menor gasto de energía, que declaran una guerra de exterminio a los pueblos que no quieren su civilización, que arrasan, y queman, y garrotean y guillotinan, y ahorcan, y electrocutan, ¡tienen la impertinencia de hablar de la injusticia de la fuerza!»<sup>320</sup>

Por esta razón, sostuvo el ataque de Berkman contra Frick, de Angiolillo contra Cánovas, de Bresci contra Umberto y, finalmente, de Czolgosz contra McKinley. Tales hechos fueron respuestas inevitables a la violencia mucho mayor – guerra, ejecución, tortura – perpetrada por el Estado contra el pueblo. Los mayores lanzadores de bombas y asesinos no han sido los individuos aislados llevados a la desesperación, sino la maquinaria militar de cada gobierno: los soldados, la milicia, la policía, los pelotones de fusilamiento, los verdugos. Tal era su posición. «¿Cómo soportaría tu nuevo marido a una anarquista en su casa?», le preguntó a Addie tras el asesinato de Umberto en 1900. «¿Un partido que

---

320 Selected Works, p. 170.

piensa que mientras la gente hambrienta sea fusilada, como en las calles de Milán, o enjaulada en estado de sitio, como en Sicilia, por desfilar por las calles y clamar por el pan, el rey bajo cuyas órdenes son fusilados no tendrá mejor suerte que la que merece si le atraviesa una bala? Eso es lo que pienso, y puede que a tus padres no les guste que esté cerca»<sup>321</sup>.

Más aún, sus emociones se vieron profundamente agitadas por los gestos de abnegación de los asesinos. Que un Angiolillo o un Bresci, un Vaillant o un Caserio, gentiles en su vida cotidiana, elevados en sus ideales, pudieran verse impulsados a cometer actos de venganza en nombre de la humanidad oprimida, no era ni espantoso ni censurable. Al contrario, se sintió conmovida por sus nobles intenciones y por su terrible destino. Sentía su sacrificio como su propio sacrificio, su muerte como la muerte de una parte de sí misma. Sufrió y se afligió por su pérdida con el amor de una hermana. Al final, llegaron a ejercer una fascinación casi mórbida, y su recuerdo la persiguió durante el resto de su vida. Dentro de su naturaleza austera y expiatoria, tan similar a la de ellos, evocaron un grito de dolor, un grito de compasión, un sentimiento de martirio compartido, expresado una y otra vez en los poemas más intensamente

---

321 Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, September 14, 1900, Ishill Collection. Voltairine accepted Bresci's act "without reserve" and "in silent acknowledgment of the strength of the man." *Selected Works*, p. 116.



sentidos que jamás escribió, con sus volcanes y huracanes y ríos de sangre<sup>322</sup>.

Repelida por el capitalismo en expansión, con su crueldad e injusticia desenfrenadas, apoyó la táctica de la «acción directa», que, como escribió en un ensayo de ese título, puede ser «el extremo de la violencia» o «tan pacífica como las aguas del arroyo de Siloa que van suavemente»<sup>323</sup>.

Ambas formas eran necesarias, cada una en su momento y lugar. Hacia el final de su vida cifró sus mayores esperanzas en la Revolución Mexicana, a la que dedicó sus menguantes energías. No es que hubiera abandonado su preferencia por los medios no violentos de resistencia.

En primer lugar, seguía creyendo que tenía que haber una revolución dentro del individuo, una revalorización fundamental de los valores, si se quería alcanzar el objetivo de una Free Society. La popularidad de los escritos de Tolstoi

---

322 Algunos de estos poemas, incluyendo “La fiesta de los buitres”, “El huracán”, “Luz sobre Waldheim”, “Germinal” y “Santa Águeda”, fueron recopilados bajo el título de *The Worm Turns*, Filadelfia, 1900. Véase también “Marsh-Bloom (A Gaetano Bresci)”, *Free Society*, 28 de julio de 1901, reimpresso en *Selected Works*, pág. 74; y “A Song of the Night”, *The Herald of Revolt*, septiembre de 1913, que dice en parte: “La venganza y la muerte vendrán a ti, y vendrán como un ladrón en la noche / ¡Pues la Ley de Justicia aún gobierna la tierra, y vengará lo correcto!”. Su último amante, Joseph Kucera, encontró “natural que las naturalezas sentimentales odien a sus antagonistas sociales tanto como aman a su propia clase”. ¿Por qué?, agosto de 1913.

323 *Selected Works*, p. 223.

la animaba, «una prueba de que muchos reciben la idea de que es más fácil conquistar la guerra con la paz». Sólo de la experimentación pacífica puede surgir una solución duradera, concluyó.

*«Pero que nadie confunda esto con una sumisión servil o una mansa abnegación; mi derecho se hará valer cueste lo que cueste, y nadie lo atrincherará sin mi protesta»<sup>324</sup>.*

---

324 Ibid., pp. 162–63.

## Capítulo VI

### EL ANARQUISMO SIN ADJETIVOS

El cambio de actitud de Voltairine de Cleyre hacia la violencia se inscribe en la evolución general de su filosofía anarquista hacia una posición más flexible y ecuménica. Así, se produjo un cambio paralelo en su actitud hacia la propiedad. Al principio, como se ha visto, las doctrinas de Benjamin Tucker ejercieron una fuerte influencia en su pensamiento. En 1888 comenzó a leer su revista *Liberty* y pronto se consideró una adherente de la escuela individualista de la que él era el principal exponente. A principios de 1890, cuando pronunció su primera conferencia en Boston, bajo los auspicios de la American Secular Union, se preocupó de visitar a Tucker, quien la encontró «brillante, agradable e interesante», e imprimió su

discurso, «La tendencia económica del pensamiento libre», en su revista<sup>325</sup>.

En ese momento, Voltairine de Cleyre distinguió claramente su posición económica de la de Emma Goldman: «La señorita Goldman es comunista; yo soy individualista. Ella quiere destruir el derecho de propiedad; yo quiero afirmarlo. Yo hago la guerra al privilegio y a la autoridad, con lo que el derecho de propiedad, el verdadero derecho a lo que es propio del individuo, queda aniquilado. Ella cree que la cooperación suplantaría por completo la competencia; yo sostengo que la competencia, en una u otra forma, siempre existirá, y que es muy deseable que así sea»<sup>326</sup>.

A mediados de la década de 1890, sin embargo, había descartado su individualismo tuckeriano por el mutualismo de Dyer Lum, que, basado en las enseñanzas de Proudhon, se situaba entre el individualismo y el socialismo y permitía un margen para el esfuerzo cooperativo sin aceptar el control gubernamental. Al vivir en el gueto de Filadelfia, Voltairine, al igual que Lum, sentía mayor simpatía que Tucker por el inmigrante, el trabajador y el pobre. Tucker, había llegado a creer, era «muy capaz y muy fuerte, pero muy estrecho y duro». Como defensora de la unidad dentro

---

325 Benjamin R. Tucker to Joseph Ishill, November 25, 1934, Ishill Collection, reprinted (with some errors) in *The Oriole Press: A Bibliography*, pp. 381–82; *Liberty*, February 15, 1890.

326 *Selected Works*, p. 217.

del movimiento, le repugnaban sus mordaces ataques a los compañeros anarquistas, «enviando sus duros y finos golpes entre enemigos y amigos con gélida imparcialidad, golpeando con rapidez y cortando con agudeza, y siempre dispuesto a atrapar a un traidor»<sup>327</sup>.

Respetaba su inteligencia y su capacidad literaria, pero era demasiado frío, distante y carente de compasión humana para su gusto. «Creo que ha sido un gran error de nuestro pueblo, especialmente de nuestros anarquistas americanos representados por Benjamin R. Tucker, renunciar al sentimiento», declaró. Por su parte, fue «la posesión de una gran proporción de sentimientos» lo que la llevó a unirse al movimiento anarquista en primer lugar. «Me dirijo a los hombres y mujeres de sentimiento», había escrito en 1889, «a los hombres y mujeres de los millones, a los hombres y mujeres de la corriente apresurada». No a los egoístas superficiales que se mantienen al margen y exclaman con el fariseísmo de la intelectualidad: ‘Soy más justo que tú’; sino a aquellos cuya fibra de ser vibra de emoción como las hojas del álamo temblón en el aliento de la tormenta. ¡A aquellos cuyo corazón se hincha con una gran piedad ante el penoso

---

327 Voltairine de Cleyre to Benjamin R. Tucker, April 6, 1907, Tucker Papers, New York Public Library; Selected Works, pp. 115–16.

trabajo de las mujeres, el cansancio de los niños pequeños, la impotencia esposada de los hombres fuertes!»<sup>328</sup>.

Para Tucker, por el contrario, el sentimiento se interpone en el camino de la razón, perturbando el análisis desapasionado necesario para la solución de los problemas sociales y económicos. En su opinión, conducía a la incoherencia y a la ambivalencia, como demostró la propia Voltairine de Cleyre. «La señorita de Cleyre cree en la no resistencia», escribió en 1894, «y al mismo tiempo insta al pueblo a la resistencia»<sup>329</sup>.

Por otra parte, criticó por motivos prácticos su oposición a las prisiones, que expresó en *Liberty* en 1890. Le horrorizaban los castigos brutales y el inmenso sufrimiento humano que provocaba la vida en prisión. Lejos de reformar al delincuente, sólo lo endurecía en sus costumbres criminales. «Sabemos lo que significan las prisiones: significan cuerpo y espíritu destrozados, degradación, tisis, locura», declaró. «La ley convierte a diez criminales donde frena a uno»<sup>330</sup>.

Al menos en parte, esta actitud provenía de lo que ella consideraba su propio encarcelamiento en el convento, que

---

328 Voltaire de Cleyre, "Why I Am an Anarchist," *Mother Earth*, March 1908; *Selected Works*, p. 382.

329 *Liberty*, March 10, 1894.

330 Voltairine de Cleyre, "On Liberty," *Mother Earth*, July 1909; *Liberty*, February 15, 1890.

a menudo comparaba con una prisión, tanto del alma como del cuerpo. El anarquismo, insistía, debe eliminar las instituciones coercitivas de todo tipo e inaugurar una sociedad «sin funcionarios, policía, militares, bayonetas, prisiones y los mil y un símbolos de fuerza que marcan nuestro desarrollo actual». Para Tucker esto no era anarquismo sino «el milenio cristiano». El anarquismo no permitiría que los crímenes quedaran impunes y «no excluye las prisiones, los funcionarios, los militares y otros símbolos de la fuerza. Simplemente exige que los hombres no invasores no sean víctimas de tales símbolos de fuerza. El anarquismo no es el reino del amor, sino el reino de la justicia. No significa la abolición de los símbolos de fuerza, sino la aplicación de la fuerza a los verdaderos invasores»<sup>331</sup>.

Después de su encuentro en 1890, Tucker sólo vio a Voltairine una vez más, en Filadelfia, muchos años después. Para entonces, su estimación de su talento se había deteriorado aún más. «Hacia el final», escribió a Joseph Ishill, «me pareció que no estaba del todo sana, probablemente como resultado de la desgracia o las dificultades. Teníamos un temperamento tan diferente que difícilmente podríamos considerarnos almas gemelas. Pero me inspiraba respeto». Ishill respondió: «Sí, tienes razón cuando dices que antes, cuando la conociste, parecía una persona bastante patética. Es cierto que sufría de fuertes

---

331 *Liberty*, October 10, 1891.

dolores de cabeza, enfermedad que se remonta a su primera infancia, pero nunca estuvo loca»<sup>332</sup>.

Aunque abandonó tempranamente su individualismo, Voltairine de Cleyre no se volcó, como escribe Rudolf Rocker en su obra *Pioneros de la libertad americana*, a «las ideas de Pedro Kropotkin y el anarquismo comunista». Emma Goldman cometió el mismo error al informar en el Congreso de Ámsterdam de 1907 que Voltairine se había convertido en «una de las más firmes e intransigentes trabajadoras de la causa del comunismo anarquista»<sup>333</sup>.

Voltairine, es cierto, vivió y trabajó principalmente entre anarquistas de la corriente kropotkinista y mostiana. Con el paso del tiempo, además, se acercó a su punto de vista social revolucionario. Sin embargo, a pesar de la creciente influencia de Kropotkin en su pensamiento, sobre todo después de su encuentro en 1897, se esforzó por negar haber tenido nunca opiniones comunistas. «No soy, ni he sido nunca, comunista», declaró en 1907 en respuesta a la declaración de Emma Goldman. No había alterado su convicción, expresada una década antes, de que «la cantidad de administración requerida por el comunismo

---

332 Benjamin R. Tucker to Joseph Ishill, November 25, 1934, Ishill Collection; Ishill to Tucker, December 30, 1934, Tucker Papers.

333 Rocker, *Pioneers of American Freedom*, p. 143; *Mother Earth*, November 1907. The error is repeated by Eunice M. Schuster in *Native American Anarchism*, Northampton, Mass., 1932, p. 160; and by Henry J. Silverman in *American Radical Thought*, p. 154.



económico sería prácticamente un gobierno entrometido, que negaría la igualdad de libertad». Y si el individualismo extremo era «vicioso y destructor de la libertad», como ella creía ahora, entonces el comunismo, de hecho el colectivismo en general, lo era aún más, descansando en última instancia en la autoridad y sometiendo al individuo «a las decisiones de una masa de administradores, a regulaciones y reglamentaciones sin fin»<sup>334</sup>.

Como hija de la América pueblerina, Voltairine de Cleyre seguía siendo claramente más individualista en su perspectiva que los kropotkinistas inmigrantes entre los que vivía. Y así como anhelaba la independencia y la privacidad en su propia vida, las prescribía para la sociedad en su conjunto. «¿Debemos ser licenciados, protegidos, regulados, etiquetados, gravados, confiscados, espiados y, en general, entrometidos, para que se obtengan estadísticas correctas y se prescriba una ‘cantidad’?», se preguntaba en 1892, aún en su fase individualista. «... Por mi parte, antes que tener una burocracia entrometida husmeando en mi cocina, en mi lavandería, en mi comedor, en mi estudio, para averiguar lo que como, lo que me pongo, cómo está puesta mi mesa, cuántas veces me lavo, cuántos libros tengo, si mis cuadros son ‘morales’ o ‘inmorales’, lo que desperdicio, etc., hasta la saciedad, a la manera de los antiguos Perú y Egipto,

---

334 The Firebrand, July 11, 1897; Mother Earth, December 1907, March 1908.

preferiría que se pudrieran unas cuantas coles, aunque resultaran ser mis coles»<sup>335</sup>.

Tampoco sus temores se evaporaron con el paso de los años. Al igual que el propio Benjamin Tucker, seguía manteniendo que la supervisión y la interferencia eran características inevitables del comunismo, incluso de la variedad profesamente apátrida. «Mi antigua objeción a la economía comunista permanece», declaró en 1900, «y ningún sistema de economía propuesto hasta ahora es... totalmente compatible con la libertad»<sup>336</sup>.

A esta convicción se adhirió hasta el final de su vida. Ni el individualismo ni el colectivismo, ni siquiera el término medio del mutualismo, eran totalmente satisfactorios. Porque «tanto el socialismo como el comunismo exigen un grado de esfuerzo y administración conjuntos que daría lugar a más regulaciones de las que son compatibles con el anarquismo ideal», mientras que «el individualismo y el mutualismo, que se basan en la propiedad, implican un desarrollo del policía privado que no es en absoluto compatible con mis nociones de libertad»<sup>337</sup>.

---

335 Voltairine de Cleyre, "A Glance at Communism," *Twentieth Century*, September 1892.

336 Voltairine de Cleyre, "A Suggestion and an Explanation," *Free Society*, June 3, 1900.

337 *Selected Works*, p. 112.

¿Qué sistema, entonces, era preferible? Si el colectivismo contenía el germen de la autoridad, ¿no estaba en contradicción con los fundamentos anarquistas? ¿Era el comunismo en absoluto compatible con la autonomía individual? Voltairine no dio ninguna respuesta. Tanto en lo que respecta a la propiedad como a la violencia, no llegó a una posición fija. «Soy anarquista, simplemente», le dijo a Emma Goldman, «sin etiquetas económicas»<sup>338</sup>.

Esta noción de un anarquismo sin adjetivos, de un anarquismo sin etiquetas ni adjetivos, había sido desarrollada a finales del siglo XIX por los dos teóricos más respetados del movimiento anarquista español, Ricardo Mella y Fernando Tarrida del Mármol, el mismo Tarrida que en 1897 impresionó tanto a Voltairine de Cleyre durante su visita a Londres. Mella y Tarrida, preocupados por los agrios debates entre mutualistas, colectivistas y comunistas en la década de 1880, elaboraron una nueva teoría, resumida en la fórmula «anarquismo sin adjetivos», que abogaba por una mayor tolerancia dentro del movimiento respecto a las cuestiones económicas. «Entre las diversas teorías revolucionarias que pretenden garantizar la completa emancipación social», dijo Tarrida en una reunión de Haymarket en Barcelona en noviembre de 1889, «la que más se ajusta a la Naturaleza, la Ciencia y la Justicia es la que

---

338 *Mother Earth*, December 1907.

rechaza todos los dogmas, políticos, sociales, económicos y religiosos, es decir, la Anarquía sin adjetivos»<sup>339</sup>.

Un año después, Tarrida repitió este mensaje en una carta a la revista anarquista francesa *La Révolte*: «Somos anarquistas y proclamamos la anarquía sin adjetivos. La anarquía es un axioma; la cuestión económica es secundaria»<sup>340</sup>.

El rechazo del dogma y de la teoría sistemática rígida, argumentaba Tarrida, era la esencia misma de la actitud libertaria. Independientemente de sus diferencias, añadió, Proudhon, Bakunin y Kropotkin estaban de acuerdo en la negación del poder y proponían ideas que, en su mayoría, eran complementarias y no contradictorias.

Durante los años siguientes, Errico Malatesta adoptó una posición similar, al igual que Elisée Reclus, Max Nettlau y otros destacados anarquistas europeos. «Las soluciones únicas nunca servirán», dijo Nettlau, que reclamó una «concepción no sectaria del anarquismo». Tanto el individualismo como el comunismo eran importantes. «Toda

---

339 F. Tarrida del Mármol, “La teoría revolucionaria,” quoted in V. Muñoz, ed., *Antología ácrata española*, Barcelona, 1974, p. 31. See also Ricardo Mella, “La Anarquía no admite adjetivos,” *La Solidaridad* (Seville), January 12, 1889.

340 Tarrida, “Anarquismo sin adjetivos,” *La Révolte*, September 6 and 13, 1890, in Muñoz, ed., *Antología*, pp. 29–39. An English translation, “Anarchism Without an Adjective,” appeared in *Free Society*, May 29, 1904.

la vida humana vibra entre estos dos polos en interminables variedades y oscilaciones». Además, las preferencias económicas variarán según el clima, las costumbres, los recursos naturales y el gusto individual, de modo que ninguna persona o grupo puede poseer la única solución correcta. Los anarquistas, por lo tanto, no deben «permitirse nunca convertirse en defensores fosilizados de un sistema determinado», ya que «ni el comunismo ni el individualismo, si se convirtieran en la única forma, realizarían la libertad, que siempre exige una elección de caminos, una pluralidad de posibilidades»<sup>341</sup>.

Esta posición ecuménica representó una tendencia importante en la historia del pensamiento anarquista, anticipando las doctrinas del «anarquismo unido» (edinyi anarkhizm) y del «anarquismo sintético» (la *synthèse*

---

341 Max Nettlau, “Anarquismo: Comunista o Individualista—Ambos”, *Libertad*, marzo de 1914, y *Madre Tierra*, julio de 1914; Nettlau, “Mi Credo Social”, manuscrito, 7 de octubre de 1931, Archivos de la Colonia Sunrise. En la década de 1920, Nettlau criticó el título de la revista anarquista estadounidense *El Camino a la Libertad*, insistiendo en que había muchos caminos hacia la libertad, no solo uno. Compárese con Errico Malatesta en *Il Risveglio* (Ginebra), noviembre de 1929: «Se puede preferir el comunismo, el individualismo o cualquier otro sistema, y trabajar con el ejemplo y la propaganda para lograr las preferencias personales; pero hay que tener cuidado, a riesgo de un desastre seguro, de suponer que el propio sistema es el único e infalible, bueno para todos, en todas partes y en todo momento, y que su éxito debe asegurarse a toda costa por medios distintos a los que dependen de la persuasión, que surgen de la evidencia de los hechos. Lo importante e indispensable, el punto de partida, es asegurar a todos los medios para ser libres».

anarchiste) desarrolladas por Vsevolod Volin y Sébastien Faure después de la Primera Guerra Mundial. También en América, la idea de que las diferencias económicas deben subordinarse a la lucha común contra el Estado tenía un largo pedigrí. Desde la década de 1880, como señaló Rudolf Rocker, había quienes, en contraste con Benjamin Tucker, «creían que el mutualismo, el colectivismo y el comunismo representan sólo diferentes métodos de economía, cuyas posibilidades prácticas aún están por probar, y que el primer objetivo es asegurar la libertad personal y social de los hombres, sin importar la base económica sobre la que se vaya a lograr»<sup>342</sup>.

A este grupo pertenecía Dyer Lum, quien escribió en *The Alarm* en 1886: «La anarquía, o el cese total del gobierno de la fuerza, es el principio fundamental en el que se basan todos nuestros argumentos. El comunismo es una cuestión de administración en el futuro, y por lo tanto debe estar subordinado y de acuerdo con los principios de la anarquía y todas sus deducciones lógicas»<sup>343</sup>.

En 1893 una conferencia anarquista internacional en Chicago, organizada por William T. Holmes, un amigo cercano de Lum y Parsons, trató de elaborar un programa común que fuera aceptable para todos los grupos anarquistas. Holmes y su esposa Lizzie estaban entre los

---

342 Rocker, *Pioneers of American Freedom*, pp. 160–61.

343 Dyer D. Lum, “Communal Anarchy,” *The Alarm*, March 6, 1886.

delegados, al igual que Voltairine de Cleyre, Lucy Parsons, C.L. James, Honoré Jaxon y W.H. Van Ornum. Pero tanto Tucker como Most se negaron a asistir, ya que cada uno consideraba que las opiniones del otro sobre la propiedad eran incompatibles con los principios anarquistas.

A lo largo de la década de 1890, Holmes y su esposa, junto con Van Ornum, Ross Winn y otros, siguieron presionando para que se produjera una reconciliación entre las facciones enfrentadas e incluso propusieron un frente unido con los socialistas, los nacionalistas y los monotributistas para lograr una mancomunidad cooperativa «libre de los efectos devastadores de la autoridad». En un espíritu similar, el médico anarquista judío, el Dr. J.A. Maryson, se pronunció en 1895 a favor de un anarquismo «puro y simple», sin prefijos ni sufijos, que permitiera la libertad de elección tanto en materia económica como en otros asuntos<sup>344</sup>. La humanidad, argumentaba, es demasiado diversa para ser encajada en cualquier molde preconcebido; y la diversidad es esencial para la evolución de la libertad<sup>345</sup>.

---

344 Ross Winn, “Let Us Unite,” *Twentieth Century*, January 18, 1894; W.H. Van Ornum, *Fundamentals of Reform*, Columbus Junction, Iowa, 1896, pp. 2–7. See also William Holmes, *The Historical, Philosophical and Economical Bases of Anarchy*, Columbus Junction, Iowa, 1896; and the articles by Lizzie M. Holmes in *The Individualist*, September 7, 1889, and *Freedom* (Chicago), February 1, 1891.

345 F. A. Frank [Dr. J. A. Maryson], “Anarchy Pure and Simple,” *Solidarity*, April 1, 1895; Maryson, “Nur Anarkhizm,” *Di Fraye Gezelshaft*, October 15, 1895. See also his letter in *Liberty*, June 13, 1896.

Y así, aparte de Voltairine de Cleyre, un número de anarquistas americanos había estado presionando por una unificación de las diferentes escuelas anarquistas y por una flexibilidad que diera cabida a una variedad de actitudes y puntos de vista. Sin embargo, a finales de siglo, Voltairine se había convertido en el principal apóstol de la tolerancia dentro del movimiento anarquista, abogando por la cooperación entre todos los que buscaban la eliminación de la autoridad, independientemente de sus preferencias económicas. Los tuckeristas y los mostianos, los kropotkinistas y los tolstoyanos debían suspender sus disputas entre facciones y cerrar filas en la búsqueda común de una Free Society. Este fue el tema central de sus escritos durante la última década de su vida.

No es que no se diera cuenta de las dificultades que entrañaba. Porque el movimiento, reconoció en su declaración más completa del problema, tenía sus «adherentes fanáticos del colectivismo o del individualismo» que creen que «ningún anarquismo es posible sin ese sistema económico particular como garantía». Pero, se apresuró a añadir, «esta antigua estrechez está cediendo a la idea más amplia, más amable y mucho más razonable de que todas estas concepciones económicas pueden ser experimentadas, y no hay nada anti-anarquista en ninguna de ellas hasta que el elemento de la compulsión entra y obliga a las personas que no están dispuestas a permanecer en una comunidad cuyos acuerdos



económicos no están de acuerdo.» Si se acepta este punto de vista, dijo, nos «libraremos de esas escandalosas excomuniones que pertenecen propiamente a la Iglesia de Roma, y que no sirven más que para llevarnos a un merecido desprecio de los de fuera»<sup>346</sup>.

Para Voltairine de Cleyre toda una serie de sistemas económicos –individualistas, mutualistas, comunistas– podrían ser «ventajosamente probados en diferentes localidades. Me gustaría que los instintos y los hábitos del pueblo se expresaran en una elección libre en cada comunidad; y estoy segura de que los distintos entornos exigirían distintas adaptaciones». «Sólo la libertad y el experimento pueden determinar las mejores formas de sociedad», escribió en otra ocasión. «Por lo tanto, me etiqueto simplemente como ‘anarquista’»<sup>347</sup>.

Lo esencial, sin embargo, era que no hubiera «ninguna compulsión» ni proyectos predeterminados. Pragmática y escéptica por naturaleza, a Voltairine le repelían los dogmas estrictos y los esquemas teóricos áridos. «Le gustaban poco las teorías altisonantes», comenta un amigo. «Era la actividad lo que ella buscaba con preferencia a las teorías». Era una intelectual, pero sin «asumir el aire de

---

346 Voltairine de Cleyre, “Anarchism,” *Free Society*, October 13, 1901; reprinted in *Selected Works*, pp. 96–117.

347 *Selected Works*, pp. 113, 158. “I am not an individualist nor a communist, not an egoist nor an altruist, but I am an anarchist,” she wrote in *Altruria*, February 1907.

intelectualidad para que los demás se sintieran inferiores en su presencia». Además, a diferencia de tantos intelectuales, prefería asociarse «con gente sencilla, con camaradas activos, cuyos corazones aún laten por la idea anarquista»<sup>348</sup>. Tampoco se jactaba de tener una noción claramente definida de la sociedad futura, que debe ser libre para hacer sus propios arreglos. Porque los individuos no sólo difieren unos de otros, sino que nunca dejan de crecer y cambiar, y su desarrollo debe tener un alcance total.

Por eso, como la mayoría de los anarquistas, se negaba a forzar la evolución natural de la sociedad en un marco preconcebido. Su propio carácter impulsivo, su espíritu inquieto y su irrefrenable anhelo de libertad en todos los ámbitos de la vida, le impedían aceptar etiquetas o sistemas que pudieran poner límites a los pensamientos o actividades de cada uno. «La sociedad ideal sin gobierno nos atrae a todos», escribió. «Creemos en su posibilidad, y eso nos convierte en anarquistas. Pero como su realización está en el futuro, y como el futuro encierra factores desconocidos, es casi seguro que la libre sociedad aún no nacida, no se realizará de acuerdo con ninguna previsión actual del hombre, ya sea individualista, comunista, mutualista, colectivista o lo que sea». Lo desconocido es «siempre una cosa nebulosa». Por el momento, todos los experimentos

---

348 Kucera, "Voltairine de Cleyre," Why?, August 1913.

que implican una mayor libertad «son buenos, como esfuerzo tentativo en la dirección correcta»<sup>349</sup>.

Voltairine de Cleyre, por tanto, no puede ser encajada en ninguna categoría anarquista única, ni se le puede poner ninguna etiqueta anarquista específica. Ella misma sostenía que ninguna facción anarquista estaba libre de defectos o disfrutaba del monopolio de la verdad. Por ello, su principal esfuerzo intelectual a lo largo de quince años fue predicar un acomodo mutuo entre los grupos en disputa y sintetizar los mejores elementos de cada uno en una filosofía pragmática y flexible. Contribuyendo a diversas revistas anarquistas y dando charlas a grupos de todas las tendencias, se basó en todas las escuelas libertarias, individualistas y colectivistas, nativas e inmigrantes. Entre los que la inspiraron estaban pensadores tan variados como Tolstoi y Bakunin, Godwin y Kropotkin, Tucker y Most; y aunque rechazaba el individualismo extremo de Max Stirner, podía escribir, con no poca simpatía, sobre este «retórico centelleante, el orgullo de la Joven Alemania, que no quería que el individuo reconociera que nada, ni la ciencia, ni la lógica, ni ninguna otra creación de su pensamiento, tuviera autoridad sobre él, su creador»<sup>350</sup>.

---

349 Mother Earth, January 1907; Free Society, June 3, 1900.

350 Selected Works, p. 152. Among her possessions when she died was a copy of Godwin's Political Justice.

Al desarrollar su amplia filosofía, Voltairine de Cleyre se nutrió de fuentes americanas y europeas. Al igual que Dyer Lum y Benjamin Tucker, conocía perfectamente la vertiente libertaria de la tradición radical estadounidense representada por figuras como Paine y Jefferson, Emerson y Thoreau. Los anarquistas, comentó Tucker en una ocasión, son «simplemente demócratas jeffersonianos que creen que «el mejor gobierno es el que gobierna menos», y que el que gobierna menos es ningún gobierno»<sup>351</sup>.

Siguiendo este tema en «Anarchism and American Traditions», Voltairine de Cleyre ayuda a disipar la ilusión de que el anarquismo es únicamente el producto de ideologías ajenas. Ella rastrea los principios del anarquismo –una doctrina que la mayoría de los estadounidenses consideraban, en la frase de Hippolyte Havel, como un «veneno extranjero importado a los Estados Unidos desde la Europa decadente por paranoicos criminales»– hasta sus orígenes indígenas, mostrando que muchas de las ideas más típicas de la filosofía anarquista están profundamente arraigadas en el suelo nativo, «engendradas por la rebelión religiosa, las pequeñas comunidades autosuficientes, las condiciones aisladas y la dura vida de los pioneros»<sup>352</sup>.

---

351 Benjamin R. Tucker, “State Socialism and Anarchism,” *Liberty*, March 10, 1888.

352 Voltairine de Cleyre, “Anarchism and American Traditions,” *Mother Earth*, December 1908 and January 1909; reprinted in *Selected Works*, pp. 118–35.

El propio protestantismo, escribe, haciéndose eco de La ciencia de la sociedad de Stephen Pearl Andrews, un libro que ella admiraba mucho, «al afirmar la supremacía de la conciencia individual, disparó el largo tren de pensamiento que conduce inevitablemente a la explosión de todas las formas de autoridad.» Los escritores políticos del siglo XVIII, al afirmar el derecho al autogobierno, llevaron la línea de avance un paso más allá, mientras que la propia Revolución Americana se libró esencialmente «sobre el mismo terreno social del que el anarquista moderno deriva la teoría del no-gobierno; a saber, que la libertad igualitaria es el ideal político.»

En muchos aspectos, por lo tanto, Voltairine vio una «semejanza fundamental entre los republicanos revolucionarios y los anarquistas», ya que ambos defendían la conciencia individual, el autogobierno local y la descentralización del poder. «El gobierno, en el mejor de los casos, es un mal necesario», cita a Thomas Jefferson, «en el peor, un mal intolerable». Pero la Revolución no fue lo suficientemente lejos. Porque la Constitución fue diseñada principalmente para satisfacer «las demandas del comercio», y, como Jefferson había advertido, la absorción en «la mera fabricación de dinero» nos ha llevado «cuesta abajo desde la Revolución». El deseo de adquisición material, el ansia de poder y posesión, «hace tiempo que venció el espíritu del 76», escribe, de modo que hoy «los intereses comerciales de América buscan un imperio

mundial». Pero el principal pecado de nuestros padres fue que «no confiaron plenamente en la libertad. Pensaron que era posible transigir entre la libertad y el gobierno, creyendo que este último era un 'mal necesario'». Y en el momento en que se llegó a ese compromiso, «todo el monstruo mal concebido de nuestra actual tiranía comenzó a crecer». Con Thoreau y Tucker, Voltairine de Cleyre insistió en llevar el principio de la democracia jeffersoniana a su conclusión lógica: «ningún gobierno»<sup>353</sup>.

Tales fueron los orígenes del anarquismo de Voltairine de Cleyre, sin guiones ni calificativos. A partir de estas diversas fuentes, en palabras de Max Nettlau, llegó a «una concepción del pensamiento anarquista que, en su tolerancia, amplitud de miras, alta seriedad, estrecho razonamiento y clara definición, sólo tuvo su equivalente, por lo que sabemos, en Elisée Reclus». Compartiendo su amplia perspectiva, Nettlau la consideraba la «flor más fina» surgida de la tierra americana, «la mente más amplia de todas»<sup>354</sup>.

Sin embargo, por muy flexible que fuera en la doctrina económica, se adhirió con tenacidad inquebrantable a su ideal anarquista general, que, aunque variable en los detalles, no debía verse comprometido en sus fundamentos.

---

353 Selected Works, p. 127.

354 Nettlau, La anarquía a través de los tiempos, pp. 243–44; Nettlau to Benjamin R. Tucker, March 22, 1937, Tucker Papers.

Un área que le preocupaba especialmente era la de la igualdad sexual. La cuestión del sexo, dijo a sus hermanas de la Liga Liberal de Señoras en 1895, es «más intensamente importante para nosotras que cualquier otra, por la interdicción que generalmente recae sobre ella, por su relación inmediata con nuestra vida diaria, por su estupendo misterio y por las terribles consecuencias de su ignorancia»<sup>355</sup>.

En aquella época, la ley de la mayoría de los Estados americanos consideraba a la esposa como un bien mueble de su marido, sancionando su uso de la violencia contra ella, negándole la disposición de sus propios bienes y negándose a reconocer sus derechos como madre. Toda la vida de Voltairine de Cleyre fue una revuelta contra este sistema de dominación masculina que, como cualquier otra forma de tiranía y explotación, iba en contra de su espíritu anarquista. «Que cada mujer se pregunte –declaró–: ¿Por qué soy esclava del hombre? ¿Por qué se dice que mi cerebro no es igual a su cerebro? ¿Por qué mi trabajo no se paga igual que el suyo? ¿Por qué mi cuerpo debe ser controlado por mi marido? ¿Por qué puede tomar mi trabajo en el hogar, dándome a cambio lo que él considere conveniente? ¿Por qué puede quitarme a mis hijos? ¿Se los lleva cuando aún no han nacido? Que cada mujer pregunte»<sup>356</sup>.

---

355 Voltairine de Cleyre, *Past and Future*, p. 9.

356 *Selected Works*, pp. 348–49.

Estas palabras fueron pronunciadas en 1890. Con el paso de los años, nos dice Voltairine, se interesó «aún más en el trabajo especial de despertar en las mujeres el deseo y la voluntad de ser industrialmente independientes, ganando así la única base para una verdadera solución del problema sexual»<sup>357</sup>.

Durante las dos décadas siguientes escribió y dio conferencias sobre temas como «La esclavitud sexual», «El amor en libertad», «Los que se casan hacen el mal» y «El caso de la mujer contra la ortodoxia». Sobre su heroína feminista favorita, Mary Wollstonecraft, escribió varios ensayos y poemas y habló en Chicago y Boston, así como en Filadelfia y Nueva York. En 1895 pidió «el reconocimiento, mediante una conmemoración anual, de la vida y el servicio de Mary Wollstonecraft, la gran pionera del movimiento por la igualdad de la mujer entre los pueblos de habla inglesa. Es un descrédito para nuestro mundo librepensador que, mientras han reservado un día para reconocer el servicio de Thomas Paine, el amigo de Mary Wollstonecraft, no han pensado en dar a ésta, o a cualquier otra mujer, tal reconocimiento. Esto demuestra que su pretendida creencia en la igualdad está en gran medida en sus labios solamente». En 1903 volvió a tratar el tema: «No menosprecio los esfuerzos ni las obras de Thomas Paine, pero si tenemos que

---

357 Voltairine de Cleyre, autobiographical sketch, Wess Papers.



rendir culto a los héroes, ¡tengamos un poco de culto a las mujeres para igualar las cosas un poco!»<sup>358</sup>.

En un lenguaje que parece igualmente actual, atacó los roles estereotipados asignados a los sexos desde la primera infancia: «Las niñas no deben ser marimachos, no deben ir descalzas, no deben trepar a los árboles, no deben aprender a nadar, no deben hacer nada que deseen hacer y que la señora Grundy haya decretado como ‘impropio’. Se ríen de los niños como si fueran afeminados, niñas tontas, si quieren hacer patchwork o jugar con una muñeca. Luego, cuando crecen, «¡Oh! Los hombres no se preocupan por el hogar o los niños como lo hacen las mujeres». ¿Por qué habrían de hacerlo, cuando el esfuerzo deliberado de tu vida ha sido aplastar esa naturaleza en ellos? ‘Las mujeres no pueden ser tan duras como los hombres’. Entrena a cualquier animal, o cualquier planta, como entrenas a tus chicas, y tampoco podrá ser rudo. Ahora, ¿alguien me dirá por qué cualquiera de los dos sexos debe tener una esquina en los deportes atléticos? ¿Por qué una niña no puede usar libremente sus miembros?»<sup>359</sup>.

En la misma línea, le molestaban las restricciones impuestas a las mujeres a causa de su sexo, el «estrecho círculo subordinado, prescrito para las mujeres en la vida

---

358 Voltairine de Cleyre, *Past and Future*, pp. 11–12; *Lucifer*, February 12, 1903, under the pseudonym of “Flora W. Fox.”

359 *Selected Works*, p. 355.

diaria, ya sea en el campo de la producción material, o en el arreglo doméstico, o en el trabajo educativo». Sentía una «amarga y apasionada sensación de injusticia personal a este respecto; una ira contra las instituciones creadas por los hombres, aparentemente para preservar la pureza femenina, que en realidad se esfuerzan por convertirla en un bebé, una criatura irresponsable en la que no se puede confiar fuera de su «casa de muñecas». Un sentimiento de ardiente repugnancia por el hecho de que una mera forma legal sea considerada como la sanción de toda clase de bestialidades; que una mujer no tenga derecho a escapar de la grosería de un marido, o a la inversa, sin llamar la atención, el escándalo, el desprecio de la sociedad. Que a pesar de todas las penurias y torturas de la existencia los hombres y las mujeres sigan obedeciendo el viejo mandato israelita: «Creced y multiplicaos», simplemente porque tienen el permiso de la sociedad para hacerlo, sin tener en cuenta las esclavitudes que han de infligirse a las desafortunadas criaturas de sus pasiones»<sup>360</sup>.

Gran parte de esta indignación estaba claramente arraigada en la propia experiencia de Voltairine, en el trato que recibía de la mayoría de los hombres de su vida – Garside, Elliott, Gordon– como objeto sexual, criador y sirviente doméstico. Consideraba a la mujer casada como «una esclava obligada, que toma el nombre de su amo, el pan de su amo, las órdenes de su amo y sirve a las pasiones

---

360 Mother Earth, March 1908.

de su amo; que pasa por la prueba del embarazo y la agonía del parto al dictado de él, no a su deseo; que no puede controlar ninguna propiedad, ni siquiera su propio cuerpo, sin su consentimiento». Los hombres, dijo a una audiencia escocesa en 1897, pueden no tener la intención de ser tiranos cuando se casan, pero «con frecuencia llegan a serlo». No basta con prescindir del sacerdote o del registrador. El espíritu del matrimonio hace la esclavitud». Pensando en su relación con Gordon, aconsejó «a toda mujer que contemple una unión sexual de cualquier tipo, que nunca conviva con el hombre que ama, en el sentido de alquilar una casa o habitaciones, y convertirse en su ama de llaves»<sup>361</sup>.

Tras su regreso a América, ella misma no volvió a entrar en ninguna unión monogámica, y mucho menos en un matrimonio formal.

Una y otra vez volvió a este tema. «Cada individuo debería tener una habitación o habitaciones para sí mismo exclusivamente», escribió a su madre, «nunca sujeto a las familiaridades intrusivas de nuestra actual ‘vida familiar’. Un ‘armario’ donde cada uno pudiera ‘rezar en secreto’, sin que algunas personas que le quieren se arroguen el derecho de entrar y hacer lo que les plazca. Y sabes cómo me complació el otro día encontrar que William Godwin, el gran filósofo

---

361 Selected Works, p. 344; Voltairine de Cleyre, “The Woman Question,” The Herald of Revolt, September 1913.

inglés, y Mary Wollstonecraft, madre de la Sra. Shelley, enseñaban y practicaban en lo posible lo mismo hace apenas cien años.» Afirmando su independencia como persona, como poseedora de su propio cuerpo y mente, rechazaba el papel tradicional de madre y zángano del hogar, sometido a los dictados de un marido. El verdadero amor era natural y libre, decía, mientras que el matrimonio, con o sin sanción oficial, era artificial y confinado, un instrumento de esclavitud y explotación que suprimía la individualidad, el talento y el intelecto de la mujer. «Para mí», le dijo a su madre, «cualquier dependencia, cualquier cosa que destruya la completa individualidad del individuo, está en la línea de la esclavitud y destruye la pura espontaneidad del amor»<sup>362</sup>.

Aparte de su feminismo militante, otra cuestión sobre la que Voltairine de Cleyre se negó a transigir fue el uso del término «anarquista», que algunos de sus colegas querían descartar por «libertario» o algún eufemismo más débil, alegando que «anarquista», con sus connotaciones de violencia y destrucción, ahuyentaba a los posibles adeptos y alejaba al público en general. Ella no se sentía identificada con estas propuestas. Por el contrario, compartía los sentimientos de Carrard Auban en la novela de John Henry Mackay *Los anarquistas*: «La palabra Anarquía describe

---

362 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, January 13, 1894, Labadie Collection.

precisamente lo que queremos. Sería cobarde e imprudente abandonarla por culpa de los débiles»<sup>363</sup>.

La «palabra triunfante de Anarquismo», declaró, es la única que tiene el poder de «agitar los pulsos morales del mundo». Es la única palabra que

*«puede animar al soñador, al poeta, al escultor, al pintor, al músico, al artista del cincel o de la pluma, con el poder de dar forma a su sueño...»*<sup>364</sup>.

El anarquismo, en resumen, era la «idea dominante» de Voltairine, por tomar el título de uno de sus ensayos más importantes, una obra que Leonard Abbott calificó de «clásico radical»<sup>365</sup>.

Cada época, sostenía, tiene una idea dominante a la que se adhiere la mayoría de la gente. La idea dominante de la era moderna es la posesión material, la adquisición de dinero y poder, «la conducción desvergonzada y excesiva, el

---

363 John Henry Mackay, *The Anarchists*, Boston, 1891, p. 148.

364 Madre Tierra, marzo de 1908; Obras Escogidas, págs. 137-138. El debate sobre la etiqueta «anarquista» —la única que Voltairine de Cleyre aceptaría— se ha repetido periódicamente en el movimiento a lo largo de su historia. Cuando Harry Kelly propuso «socialista libertario» como sustituto y formó la Liga Socialista Libertaria en 1938, Hippolyte Havel denunció a sus miembros como «anarquistas sucedáneos» (*Man!*, diciembre de 1938). Para una controversia similar en Francia, véase Jean Maitron, *Le mouvement anarchiste en France*, 2 vols., París, 1975, 1, 16.

365 *The American Freeman*, July 1949.

derroche y el drenaje de la última energía, sólo para producir montones y montones de cosas: cosas feas, cosas dañinas, cosas inútiles y, en el mejor de los casos, en gran medida innecesarias». Sin embargo, no todo el mundo comparte esta idea. Hay algunas «almas inquietas, activas y rebeldes» (entre las que se encuentra la propia Voltairine) que retroceden ante el Mammón de la acumulación, la «bancarrota moral del culto a las cosas».

También retroceden ante la «llamada concepción materialista de la historia», la noción de que «las ideas no son más que fenómenos secundarios, impotentes para determinar las acciones o las relaciones de la vida». Contra esta noción, que Voltairine consideraba «un gran y lamentable error», afirmaba el principio del libre albedrío y la responsabilidad moral individual. En lugar de la fórmula marxiana y oweniana: «Los hombres son lo que las circunstancias hacen de ellos», sustituyó la declaración opuesta: «Las circunstancias son lo que los hombres hacen de ellas». No es que los factores materiales carezcan de importancia. Pero la mente y la materia, el hombre y el entorno interactúan entre sí. «En otras palabras, mi concepción de la mente, o del carácter, no es que sea un reflejo impotente de una condición momentánea de materia y forma, sino un agente modificador activo, que reacciona sobre su entorno y transforma las circunstancias, a veces en

gran medida, a veces, aunque no a menudo, por completo»<sup>366</sup>.

No debemos, pues, subestimar el «poder y el papel de la Idea». Porque el Estado mismo —«el creador y defensor de los privilegios, la organización de la opresión y la venganza»— no se basa sólo en la economía, sino que «tiene su raíz muy abajo en el desarrollo religioso de la naturaleza humana, y no se desmoronará simplemente por la abolición de las clases y la propiedad.» Así, el anarquismo significa algo más fundamental que una sustitución del sistema económico y político. Significa una revolución moral, «libertad para el alma como para el cuerpo, en cada aspiración, en cada crecimiento»<sup>367</sup>.

Como dijo una vez Alexander Berkman, «la idea es la cosa». Para preparar a los hombres y mujeres para una vida más libre, es necesario eliminar sus presupuestos autoritarios, modificar sus actitudes hacia la santidad del privilegio y el poder, alimentar una nueva idea, un espíritu de libertad y ayuda mutua que les permita vivir como hermanos y hermanas en armonía y paz.

La revolución moral imaginada por Voltairine de Cleyre exigía el abandono del «culto a las cosas» y la vuelta a un

---

366 Voltairine de Cleyre, “The Dominant Idea,” *Mother Earth*, May 1910; *Selected Works*, pp. 79–95.

367 *Selected Works*, pp. 110, 115, 170.

modo de existencia más austero, como el que ella misma practicaba. El anarquismo «ruega a los hombres que renuncien a los lujos inútiles que los esclavizan», escribió, utilizando el lenguaje de Thoreau. Frente a la creciente concentración del poder económico y político, con sus efectos deshumanizadores y su invasión de la libertad individual, Voltairine de Cleyre miraba hacia atrás, hacia un mundo aún no contaminado por la intrusión de la gran industria y el Estado burocrático. Su sociedad ideal era predominantemente rural, compuesta por agricultores y artesanos independientes. En sus escritos corre la nostalgia de un pasado más sencillo antes de que el gobierno y la industria centralizados empezaran a transformar a los hombres y mujeres en un ejército de robots sin rostro. En «Anarquismo y tradiciones americanas»<sup>368</sup>, por ejemplo, retrata una América joven e incorrupta, impregnada de las libertades jeffersonianas y de las desaparecidas virtudes agrarias de la época anterior a la guerra.

La propia Voltairine procedía de un pequeño pueblo de Michigan, y su imagen de la buena sociedad estaba arraigada en los valores de la campiña del medio oeste donde se crió. Exaltando la naturaleza por encima del artificio, sentía una hostilidad thoreauviana o tolstoiana por casi todos los aspectos de la vida urbana. Ella misma había elegido vivir en la ciudad sólo porque era donde se reunían

---

368 Voltairine de Cleyre, “Anarchism in Literature,” *Selected Works*, pp. 145–46.



los anarquistas y los librepensadores y donde podía hacer el tipo de trabajo para el que se sentía adecuada. Pero le repugnaba la decadencia de las grandes metrópolis, centros de comercio y corrupción, de pobreza y crimen, de contaminación física y moral. Se quejaba de que «la compra y venta de la tierra ha expulsado a la gente de la tierra sana y del aire limpio a estos montones de humanidad podrida llamados ciudades, donde se hacen todas las cosas sucias, y el trabajo sucio engendra cuerpos sucios y almas sucias»<sup>369</sup>. Al igual que Thoreau, lamentaba la creciente brecha entre el hombre y la naturaleza. Anhelaba la resurrección de un mundo preindustrial sencillo en el que uno pudiera «ver crecer y florecer las cosas, y sentir de nuevo la alegría de la vida y el dulce parentesco con todos los seres vivos, aprender la sabiduría olvidada del salvaje que conocía todos los colores de las hojas, y sus formas, y la forma en que se vuelven hacia el sol, y el instrumento peculiar que tocaba en la garganta de cada pájaro, y las promesas del tiempo que presagiaba el cielo, y veía cada noche una vista completa y clara del gran arco con todas sus estrellas, sin una mancha azul cortada en ángulos con techos, ensuciada con humo, que se veía desde el sótano de la existencia»<sup>370</sup>.

Tal visión implicaba un rechazo casi total de las formas de organización económica y social que surgieron en América

---

369 *Selected Works*, pp. 168–69.

370 Voltairine de Cleyre, “Our Martyred Comrades,” *Free Society*, December 16, 1900.

después de la Guerra Civil y que llegaron a dominar gran parte del mundo en el siglo XX. Su énfasis en lo natural y espontáneo, en lo individual y personal, la oponía a toda la estructura centralizada, jerárquica y burocrática de la sociedad industrial moderna. La suya era una visión romántica y retrospectiva de un pasado rural idealizado, habitado por robustos artesanos y agricultores que vivían en armonía con la naturaleza, unidos por los lazos de la cooperación voluntaria. Era un mundo simplificado en el que la unidad social natural era la aldea, la tribu o el «grupo de afinidad», en lugar de la ciudad o el Estado artificiales. La sociedad futura, esperaba, volvería a las raíces de la vida, recuperaría las relaciones humanas directas del pasado y restauraría un equilibrio saludable entre el hombre y su entorno. En una sociedad así, «las amistades naturales pronto producirán lo que mil años de intentos artificiales no pudieron crear, una organización, espontánea, libre, sólida con la solidez del afecto personal», en la que los seres humanos cooperarían «como la hoja coopera con el sol, como la luna con la marea, como el amante con el amante, sin pedir reglas ya que no se necesitan»<sup>371</sup>.

Así, decía Voltairine, había sido la vida del indio americano, «ese pueblo tan denostado y aplastado por la raza, cuyos ideales fueron pisoteados por la raza anglosajona, hasta que para muchos de nosotros no son más que una tradición. Sentimos una profunda y duradera compasión por todos los

---

371 *Lucifer*, finales 1894.

pueblos primitivos –los indios americanos, los peones mexicanos, los miembros de las tribus filipinas– que han sido víctimas de la «civilización» moderna, una palabra que a menudo utilizaba con desprecio<sup>372</sup>. Porque el suyo era el mundo desaparecido que ella apreciaba, no contaminado por el espíritu de Mammon, la idea dominante de la época. Los indios americanos y los peones mexicanos, los campesinos andaluces y los artesanos de Europa del Este, los montañeses escoceses y los pastores de Stonehenge, así eran los habitantes de su mundo ideal. Su canción favorita, característicamente, era una melodía folclórica hawaiana. Tal vez, con su naturaleza ascética, su origen rural y su culto a lo primitivo, que elevaba la artesanía por encima de la industria, la aldea por encima de la ciudad, lo natural y lo estético por encima de lo artificial y lo material de la vida, estaba más cerca en espíritu de los anarquistas rusos, españoles e italianos que de muchos de sus camaradas estadounidenses, especialmente de los racionalistas no sentimentales de la persuasión tuckerista. En su opinión, la ciencia, más que la acumulación material, no era una guía suficiente para la felicidad y la autocomprensión. Como escribió a su madre: «La ciencia ha investigado, cavado, golpeado y explotado, y ha ido a las estrellas, y ha

---

372 Ibíd. Acusó al gobierno estadounidense de haber “asesinado a los aborígenes para apropiarse de la tierra en nombre de la raza blanca” (*Obras Selectas*, pág. 167). En todo esto, estuvo fuertemente influenciada por su amigo Honoré Jaxon, un anarquista de Chicago de ascendencia francesa e indígena.

perseguido el infierno y el cielo, y sin embargo no sabemos más que el antiguo griego que consideraba que el mundo era una hoja de loto flotando en el agua. Para los que vengan después de nosotros, nuestra sabiduría será tan tonta, nuestros hechos tan míticos, como la cosmogenia mosaica lo es para nosotros, y después de todo, ¿quién puede salir de sí mismo para saber si el universo es el sueño de su conciencia o un hecho fuera de él?»<sup>373</sup>.

No es que fuera reacia al progreso científico y tecnológico. A pesar de sus anhelos románticos, acogía con agrado los nuevos inventos que aliviaran a los hombres del tedioso trabajo y les dejaran tiempo para las actividades culturales e intelectuales. Sin embargo, deseaba conservar las ventajas de la maquinaria en el contexto de una sociedad pequeña. Lo que más le molestaba de la tecnología moderna era su excesiva centralización y división del trabajo, con sus efectos corrosivos sobre el espíritu humano. La especialización minuciosa, argumentaba, sólo beneficiaba al empresario, mientras que fomentaba el aburrimiento y la frustración entre los trabajadores, acentuaba la relación amo-esclavo y reforzaba la insidiosa distinción entre trabajo manual e intelectual.

Al igual que Kropotkin y William Morris, era la enemiga natural de un sistema económico que reducía el trabajo a la

---

373 Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, February 25, 1894, Labadie Collection.

mera monotonía mientras mataba de hambre a los trabajadores, los alojaba en guetos hacinados (como el que ella misma vivió), atrofiaba la mente y el cuerpo de sus hijos y ensuciaba la tierra y el aire. Denunció los estragos de una tecnología impulsada por el beneficio, que destruye sin miramientos las tradiciones y los oficios de mil años. Antes de que se introdujera el sistema de fábricas, dijo, el taller era un lugar en el que propietario y empleado trabajaban juntos, no conocían el sentimiento de clase y se basaban en la amistad y los intereses comunes para preservar una relación armoniosa. Además, «la individualidad del obrero era algo claramente reconocido». Sin embargo, con la aparición de la gran industria, el empresario se ha convertido en «un hombre aparte, que tiene intereses hostiles a los de sus empleados, que vive en otro círculo, que no los conoce más que como otras tantas unidades de poder, con las que hay que contar como con sus máquinas, que en su mayor parte los desprecia, y que en el mejor de los casos los considera como dependientes a los que está obligado a cuidar en algunos aspectos, como un hombre humano cuida de un caballo viejo que no puede utilizar».

Por lo tanto, había llegado la hora de que «el espíritu de Dare» invirtiera la tendencia a la centralización, alterara las relaciones entre el amo y el hombre, e inaugurara un sistema «que preservara los beneficios de la nueva producción y al mismo tiempo restaurara la dignidad individual del trabajador, devolviendo la audaz

independencia del antiguo amo de su oficio, junto con las libertades añadidas que pudieran corresponderle como ventaja especial de los desarrollos materiales de la sociedad.» El anarquista, declaró, «mira con feroz sospecha una aritmética con hombres por unidades, una sociedad que funciona en ranuras y surcos» y que huele «a aceite de máquina»<sup>374</sup>.

Así, la división del trabajo, que «hace de un hombre un Cerebro y de otro una Mano», debe ser eliminada y la producción llevada a cabo en pequeños talleres donde el trabajo sería variado y agradable. Voltairine quedó profundamente impresionado por *Campos, fábricas y talleres*, de Kropotkin, en el que se exponen estas ideas. Con este sistema, el trabajador, sin renunciar a los beneficios de la tecnología moderna, recuperaría la dignidad de ser su propio dueño y dejaría de ser tratado como un bien de consumo o una mercancía.

Sin embargo, a pesar de su aceptación de la innovación técnica, los supuestos básicos y la perspectiva de Voltairine eran contrarios a la producción y el consumo en masa, por muy descentralizada que fuera su estructura. Son contrarios al espíritu no sólo de la América moderna, sino de la sociedad occidental en su conjunto. Ascética hasta la médula, no habría sido amiga de la «sociedad acomodada» y de la economía en continua expansión de los últimos

---

374 *Selected Works*, pp. 100–102, 139–40.

tiempos. En su mundo ideal, los hombres y las mujeres vivirían, como ella misma, en la simplicidad y la frugalidad, y sus vidas no serían ricas en abundancia material, sino en libertad y trabajo auto-recompensado. Su mancomunidad anarquista sería una Free Society «en la que no hay reyes, presidentes, terratenientes, banqueros nacionales, corredores de bolsa, magnates del ferrocarril, monopolistas de los derechos de patente o recaudadores de impuestos y diezmos; en la que no hay mercados repletos ni niños hambrientos, mostradores ociosos y criaturas desnudas, esplendor y miseria, despilfarro y necesidad», como la describió en 1890. Ella esperaba «un día en el que no haya ni reyes ni americanos, sólo personas; sobre toda la Tierra, seres humanos»<sup>375</sup>.

Para Voltairine, sin embargo, «el ideal anarquista era algo más que un sueño de futuro», como señaló el *London Freedom* tras su muerte. «Era una guía para la vida cotidiana, y no había que transigir con él»<sup>376</sup>.

Porque la utopía, se daba cuenta, no se alcanzaría de la noche a la mañana. De hecho, es posible que la libertad y la justicia nunca se alcancen plenamente, y mucho menos durante nuestra vida. «Se requiere valor para luchar por cualquier ideal»<sup>377</sup>, observó Harry Kelly, «incluso cuando

---

375 Liberty, February 15, 1890; Selected Works, p. 135.

376 Freedom, August 1912.

377 Mother Earth, July 1912.

parece estar cerca; se requiere mucho más valor y mayor devoción para luchar por el ideal en sí mismo, independientemente de cuándo se realice». Tal y como ella lo veía, los hombres y las mujeres de conciencia no tenían más remedio que luchar –si fuera necesario, sufrir– por sus principios. «Es la vieja historia», escribió en «La idea dominante». «Apunta a las estrellas, y puede que des en la cima del poste; pero apunta al suelo, y darás en el suelo». Como lo resumió su amigo Rudolf Rocker

*«Las ideas sociales no son algo que sólo se pueda soñar para el futuro. Si han de significar algo, deben traducirse en nuestra vida diaria, aquí y ahora; deben dar forma a nuestras relaciones con nuestros semejantes»<sup>378</sup>.*

---

378 Rudolf Rocker, *The London Years*, London, 1956, p. 56.



## Capítulo VII

### HERMAN HELCHER

La tarde del 19 de diciembre de 1902, Voltairine de Cleyre se dirigía a dar una clase cuando fue abordada por un antiguo alumno llamado Herman Helcher. Ella estaba subiendo a un tranvía en la esquina de las calles Fourth y Green cuando Helcher le tiró de la manga. Cuando ella se volvió hacia él, levantó una pistola y disparó a bocajarro. La bala la alcanzó en el pecho, por encima del corazón. Mientras ella se revolvía bajo el impacto, Helcher disparó tres veces más, una de las cuales falló y las otras se alojaron en su espalda. A pesar de sus heridas, consiguió correr media manzana antes de caer en el umbral de una puerta. Otro de sus alumnos, un médico que vivía cerca, acudió en su ayuda. Llamó inmediatamente a una ambulancia y la llevaron al Hospital Hahnemann, donde sus heridas fueron declaradas mortales.

El Hahnemann era un hospital homeopático y no se realizó ninguna operación. Las balas quedaron en su cuerpo y nunca fueron extraídas. Durante varios días estuvo entre la vida y la muerte, y se pensó que no se recuperaría. Sin embargo, de repente empezó a mejorar. En poco tiempo se la declaró fuera de peligro. «Ah, queridísima Maggie», escribió más tarde a su amiga escocesa, «puedo imaginar cómo se te encogió el corazón cuando te enteraste de ese horrible tiroteo. De hecho, creo que, aparte del dolor físico real de los tres primeros días, mis amigos sufrieron más que yo. No sé con qué clase de curiosa constitución he sido bendecida, pero de alguna manera me instalé en el más frío tipo de actitud mental en la que la principal característica era la inquebrantable determinación de no morir»<sup>379</sup>.

¿Quién era Herman Helcher? ¿Por qué había cometido su acto? Helcher, un joven de veinticuatro años, fabricante de cigarrillos de origen ruso-judío, había tomado clases de inglés con Voltairine unos años antes. Como compañero anarquista, estaba muy interesado en su trabajo. Según Nathan Navro, llegó a adorarla a ella y a su entonces compañero Gordon. Cuando Voltairine y Gordon se

---

379 Voltairine de Cleyre a Will y Maggie Duff, 13 de julio de 1903, Colección Ishill. Ed Brady, compañero de Emma Goldman, fue a Filadelfia e informó que le habían extraído las dos balas de la espalda, pero que la tercera no se podía tocar porque estaba incrustada demasiado cerca del corazón. (Goldman, *Viviendo mi vida*, pág. 333). Sin embargo, todas las demás fuentes indican que no le extrajeron ninguna bala y que las llevó en su cuerpo el resto de su vida.

pelearon, Helcher se sintió muy molesto y se encargó de lograr una reconciliación, «por el bien de la causa», como dijo<sup>380</sup>.

Su deseo de reunir a la pareja pronto se convirtió en una obsesión. Pero cuando se dirigió a Voltairine, ésta se negó a escucharle. Así que su agitación aumentó. Se volvió huraño y malhumorado. Empezó a ver a Voltairine como una enemiga que había frustrado sus buenas intenciones. La idea se apoderó de su mente. Al final, le llevó a actuar.

Anteriormente, el carácter de Helcher había sido suave y gentil. «Era un poco tonto, pero muy sincero en su anarquismo», dice Navro. Pero mucho antes del tiroteo había mostrado un comportamiento anormal y albergaba ideas extrañas. Dondequiera que fuera solía llevar un sándwich en el bolsillo; y una vez pidió a Chaim Weinberg la dirección de John Wanamaker, el rico comerciante de Filadelfia, para poder entrar en su casa por la noche y cortarle el pelo a su hija<sup>381</sup>.

El examen médico posterior reveló que sufría de «paranoia, o locura progresiva» desde la infancia, causada

---

380 Navro manuscript, Ishill Collection.

381 Ibid.; Voltairine de Cleyre to Lillian Harman, December 31, 1902, Harman Papers; Chaim Weinberg, Fertsig yor in kamf far sotsialer bafayung, Los Angeles and Philadelphia, 1952, p. 72.

por una acumulación de ácido úrico en el torrente sanguíneo, que acabó afectando a su cerebro<sup>382</sup>.

Con el tiempo, su irritación con Voltairine se convirtió en una auténtica manía persecutoria. Imaginó que ella le había puesto en la lista negra del Club de Ciencias Sociales y también le había despedido de su trabajo, cuando en realidad seguía empleado (en la fábrica de cigarros Oppenheim) y no había sido despedido. Incluso llegó a creer que ella era antisemita, lo cual era una idiotez, como señaló Emma Goldman, ya que Voltairine «había dedicado la mayor parte de su vida a la educación de los judíos»<sup>383</sup>.

Y no menos importante, se creía enamorado de Voltairine y rumiaba su pasión no correspondida, aunque nunca le insinuó sus sentimientos. El detective que le interrogó, según Voltairine, dijo que «declaró que me amaba, que yo le había roto el corazón y que hacía dos meses que había decidido que yo merecía morir»<sup>384</sup>.

Un día Helcher compró un revólver y, poniéndose un bigote falso, se escondió en un edificio por el que Voltairine pasaba normalmente de camino a sus clases. Al acercarse, vio que Mary Hansen (con la que entonces vivía) estaba con

---

382 Free Society, March 8, 1903; Navro manuscript, Ishill Collection; Frumkin, In friling fun yidishn sotsializm, pp. 252–54.

383 Goldman, Voltairine de Cleyre, p. 20.

384 Voltairine de Cleyre, “Facts and Theories,” Free Society, March 8, 1903.

ella, por lo que su plan se estropeó momentáneamente. Sin embargo, unos días más tarde, ella pasó sola y él logró llevar a cabo el atentado. Tras el tiroteo no intentó escapar, sino que se quedó quieto hasta que fue detenido. Una hora más tarde, Mary Hansen llegó a la comisaría. Enfrentándose a Helcher, le dijo: «¿Por qué, Herman, por qué has hecho esto?» Él respondió: «No lo sé; tuve que hacerlo». Mary Hansen: «Pero si algo pasaba, ¿por qué nunca viniste a decirnos nada? La señorita de Cleyre ni siquiera sabía que estabas en la ciudad». Helcher: «Bueno, ¿por qué no lo sabía? Debería haberlo sabido. Nadie se preocupó por mí. No tuve nada que comer durante tres días, y solo catorce centavos en el bolsillo»<sup>385</sup>.

Qué trágica ironía que Voltairine de Cleyre, con su gran compasión por los asesinos solitarios de aquellos años, se convirtiera ella misma en el blanco de las balas de un anarquista. Y qué notable fue la coherencia de principios con la que reaccionó a este ataque contra su propia persona, mostrando la misma agudeza comprensiva que había mostrado hacia Angiolillo y Bresci y Czolgosz. De acuerdo con las enseñanzas de Tolstoi, la doctrina de devolver el bien por el mal, se negó a identificar a Helcher como su agresor o a presentar cargos contra él. Cuando lo llevaron a su cabecera para identificarlo al día siguiente del incidente, dijo que lo conocía como camarada y antiguo alumno, pero que no podía reconocerlo como el hombre que le había

---

385 Ibid.

disparado. Dos días después dictó la siguiente declaración al *Philadelphia North American*:

El muchacho que, según dicen, me disparó está loco. La falta de comida adecuada y de trabajo saludable lo han hecho así. Debería ser internado en un manicomio. Sería un ultraje a la civilización si se le enviara a la cárcel por un acto que fue producto de un cerebro enfermo.

Poco antes de que me dispararan, el joven me envió una carta lamentable: nada que comer, ningún lugar donde dormir, ningún trabajo. Antes de eso no había tenido noticias de él durante dos años.

Estas cosas desanimaron la mente enloquecida del muchacho. No sabía lo que estaba haciendo. Era simplemente un lunático, que actuaba como un hombre con fiebre. Hacía dos años que no lo veía. De repente, cuando no pensaba en él, apareció frente a mí y, según me han dicho, me disparó. No lo reconocí en ese momento.

No tengo ningún resentimiento hacia ese hombre. Si la sociedad estuviera constituida de tal manera que permitiera a todos los hombres, mujeres y niños llevar una vida normal, no habría violencia en este mundo. Me horroriza pensar en los actos brutales cometidos en nombre del gobierno. Cada acto de violencia encuentra

su eco en otro acto de violencia. El club de los policías engendra criminales.

Al contrario de lo que el público entiende, el Anarquismo significa «Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres». Los actos de violencia realizados en nombre de la Anarquía son causados por hombres y mujeres que se olvidan de ser filósofos –maestros del pueblo– porque sus sufrimientos físicos y mentales les llevan a la desesperación<sup>386</sup>.

En su comportamiento hacia Helcher, Voltairine de Cleyre seguía el ejemplo de Errico Malatesta y Louise Michel, que habían sido víctimas de tiroteos y se negaron a presentar cargos contra sus agresores. Malatesta, mientras hablaba en West Hoboken, Nueva Jersey, en 1899, recibió un disparo en la pierna por parte de un miembro de una facción anarquista rival, que fue desarmado nada menos que por Gaetano Bresci, el futuro asesino de Umberto; y en 1888 Louise Michel recibió un disparo detrás de la oreja por parte de un individuo desquiciado llamado Pierre Lucas tras dirigirse a una reunión en Le Havre. Mientras le vendaban la cabeza, dijo a los periodistas: «¡Comprended, queridos, que tiene mujer e hijos, ese tal Lucas! ¿Qué harán los jueces si le caen encima? ¿Y qué harán la madre y los hijos si los jueces lo mandan a la cárcel?». Emma Goldman describe la valentía

---

386 The Philadelphia North American, December 24, 1902; reprinted in Free Society, January 11, 1903.

de Luisa mientras los médicos sondeaban la bala: «La operación, aunque muy dolorosa, no suscitó ninguna queja en ella. En cambio, se lamentó de que sus pobres animales se quedaran solos en sus habitaciones y de las molestias que el retraso le causaría a su amiga que la esperaba en el pueblo de al lado». Después de su recuperación, escribió una carta de simpatía a la esposa de Lucas, consiguió un abogado para su defensa, y ella misma hizo una petición de absolución, de modo que fue enviado a una institución mental de la que, después de repetidas demandas de su víctima, fue liberado<sup>387</sup>.

De manera similar, Voltairine de Cleyre hizo todo lo posible para proteger a Herman Helcher del castigo. Mientras se recuperaba de sus heridas, invocó el mandato bíblico: «No juzguéis para no ser juzgados», como argumento contra los tribunales y las prisiones. Se negó a comparecer como

---

387 Free Society, 10 de mayo de 1904; Goldman, *Viviendo mi Vida*, pág. 167. Véase también Edith Thomas, *Louise Michel*, París, 1971, pp. 315-329; y *Libertad*, 11 de febrero de 1888. Posteriormente, Peter Kropotkin se refirió a estos episodios en una carta a Lenin, condenando la práctica bolchevique de tomar rehenes durante la Guerra Civil Rusa: «Y los revolucionarios en los tribunales —Louise Michel, por ejemplo— se encargan de defender a sus propios aspirantes a asesinos, o se niegan, como hicieron Malatesta y Voltairine de Cleyre, a presentar cargos contra ellos. Incluso reyes y papas han rechazado medios de defensa tan bárbaros como la toma de rehenes. Entonces, ¿cómo pueden los defensores de una nueva vida y los constructores de una nueva sociedad recurrir a semejante arma de defensa contra sus enemigos?». Kropotkin a Lenin, 21 de diciembre de 1920, en Paul Avrich, ed., *Los anarquistas en la Revolución rusa*, Ithaca, N.Y., 1973, págs. 148-49.



testigo contra Helcher y, cuando recuperó las fuerzas suficientes, trabajó activamente por su liberación del confinamiento, devolviendo deliberadamente bien por mal y, al mismo tiempo, haciendo honor a su creencia de que los crímenes son causados por la enfermedad y el abuso social y que las prisiones sólo empeoran las cosas. En una carta a *Free Society* pidió a sus asociados que mostraran su perdón hacia el joven perturbado recaudando un fondo para su defensa:

Queridos camaradas,

*Les escribo para apelar a ustedes en nombre del desafortunado niño (porque en el intelecto nunca ha sido más que un niño) que me asaltó. No tiene amigos, está en la cárcel, está enfermo; si no estuviera enfermo del cerebro, nunca habría hecho esto.*

*No se puede hacer nada para aliviarlo hasta que se consiga un abogado, y para eso se necesita dinero. Sé que es difícil pedirlo, pues nuestros camaradas siempre dan más de lo que pueden pagar. Pero creo que éste es un caso en el que todos los anarquistas se preocupan de que el mundo aprenda nuestras ideas sobre el tratamiento de los llamados «criminales», y que por ello estarán dispuestos a hacer sacrificios incluso inusuales.*

*Lo que este pobre muchacho medio loco necesita no es el silencio y la crueldad de una prisión, sino la amabilidad, el cuidado y la simpatía que curan.*

*Todo esto me ha sido dado, en cantidad ilimitada. Nunca podré expresar el corazón de mi gratitud por todo ello. Estén dispuestos ahora a ayudar al otro, que tal vez sea el que más sufre.*

*Con amor para todos,*

*Voltairine de Cleyre*

*Filadelfia, 807 Fairmount Avenue.*<sup>388</sup>

Mientras tanto, Voltairine continuó con sus peticiones de clemencia a las autoridades. Pero cayeron en saco roto. Helcher fue llevado a juicio y, declarado culpable de intento de asesinato, fue condenado a seis años y nueve meses de prisión. Poco después, sin embargo, fue trasladado al manicomio de Norristown, del que salió bajo la custodia de sus padres. En su casa se volvió cada vez más incontrolable, por lo que tuvo que ser internado de nuevo. Murió de su enfermedad unos años más tarde.

En cuanto a Voltairine de Cleyre, dada la gravedad de sus heridas y su constitución generalmente frágil, se recuperó

---

388 Free Society, January 11, 1903. In this same issue, the editors of Free Society took Yanovsky to task for condemning Helcher in the *Fraye Arbeter Shtime*.

sorprendentemente rápido. El 2 de enero de 1903, tras dos semanas en el hospital, pudo volver a casa, donde recuperó sus fuerzas. El 15 de marzo pudo incluso volver a dar conferencias. En el Odd Fellows' Temple habló ante el Club de Ciencias Sociales sobre «Crimen y Castigo», con George Brown en la presidencia. La audiencia de 1.200 personas le dio una magnífica recepción. Después de un recital de James Williams, un moldeador de hierro, fue presentada por el líder del Impuesto Único, Frank Stephens, mientras un detective se sentaba cerca en la plataforma. Llevaba una camisa blanca y una falda de seda negra, «la sencillez de su atuendo se aliviaba con un ramillete de rosas rojas y helechos»<sup>389</sup>, señaló un periodista. Teniendo en cuenta su reciente calvario, «la señorita de Cleyre tenía un aspecto notablemente bueno, y hablaba con un tono claro y contundente que podía oírse en toda la sala»<sup>390</sup>.

Herman Helcher dominaba los pensamientos de Voltairine mientras pronunciaba su discurso, en el que denunciaba el sistema penitenciario. Los mayores crímenes son cometidos por el propio Estado, declaró, y sin embargo «este jefe de asesinos, el Gobierno, con sus propias manos rojas con la sangre de cientos de miles, asume corregir al delincuente individual, promulgando millas de leyes para definir los

---

389 See the letters of J. A. Wilson in *Lucifer*, January 15, 1903; and George Brown in *Freedom*, March 1903.

390 Unidentified newspaper clipping in the possession of Renée de Cleyre Buckwalter.

diferentes grados de su ofensa y castigo, y poniendo hermosas piedras de construcción para propósitos muy horribles con el fin de enjaularlo y atormentarlo allí.» «Hemos castigado y castigado durante incontables miles de años, y no nos hemos librado del crimen, no lo hemos disminuido», continuó. Desestimó despectivamente las discutidas teorías de Cesare Lombroso («ese burro erudito», le llamaba Alexander Berkman) sobre el tipo penal: «Me inclino a dudar de mucho de lo que se dice sobre el criminal nato. El profesor Lombroso nos da informes muy exhaustivos de las medidas de sus cráneos y sus orejas y sus narices y sus pulgares y sus dedos, etc. Pero sospecho que si un buen número de personas respetables, decentes, que nunca han hecho nada malo en su vida, subieran a medirse, se encontrarían igualmente orejas malformadas y pulgares desproporcionadamente largos entre ellos si tuvieran la precaución de presentarse primero como criminales.»

Sin embargo, pensando en Helcher, admitió que hay algunos que «por alguna malformación o deficiencia o exceso de ciertas porciones del cerebro se ven constantemente impulsados a cometer actos violentos. Bueno, hay algunos que nacen idiotas y otros que nacen lisiados. ¿Los castigas por su idiotez o por su desafortunada condición física? Por el contrario, los compadeces, te das cuenta de que la vida es un largo suplicio para ellos, y tus mejores y más tiernas simpatías se dirigen a ellos. ¿Por qué no al otro, igualmente víctima indefensa de una mala

herencia? Concediendo por el momento que tienes derecho a castigar a los mentalmente responsables, seguramente no reclamarás el derecho a castigar a los mentalmente irresponsables. Ni siquiera la ley considera culpable al demente. Y el criminal nato es irresponsable; es un hombre enfermo, enfermo de la más lamentable enfermedad crónica; su tratamiento lo debe decidir el mundo médico, y el mejor de ellos, no el fiscal, el juez y el alcaide».

En cualquier caso, las prisiones no se reforman. Su historia es la historia del «látigo, el hierro, la cadena y todas las torturas que el diabólico ingenio de la clase no criminal puede idear para enseñar a los criminales a ser buenos»<sup>391</sup>.

Para enseñar a los hombres a ser buenos, se les mantiene en celdas sin aire, se les hace dormir sobre estrechos tablones, mirar al cielo a través de rejillas de hierro, comer alimentos que revuelven sus paladares y destruyen sus estómagos, destrozados en cuerpo y alma; ¡y esto es lo que llaman reformar a los hombres!» «¿Cree usted», preguntó para concluir, que «la gente sale mejor de un lugar así? ¿Con más respeto por la sociedad? ¿Con más respeto por los derechos de sus semejantes? No lo creo. Creo que salen de allí con el corazón lleno de amargura, mucho más duro que cuando entraron». Así que acabemos con «esta idea salvaje

---

391 One of Voltairine de Cleyre's most powerful stories is "The Chain Gang," *Mother Earth*, October 1907; reprinted in *Selected Works*, pp. 414–19.

del castigo, que carece de sabiduría. Trabajemos por la liberación del hombre de las opresiones que hacen a los criminales, y por el tratamiento ilustrado de los enfermos»<sup>392</sup>.

El discurso de Voltairine de Cleyre fue ampliamente difundido por la prensa de Filadelfia. El hecho de que Helcher le disparara, y aún más su negativa a presentar cargos contra él, había suscitado una buena cantidad de publicidad y la había convertido en una especie de celebridad. Los periódicos locales, que durante años habían estado llenos de invectivas contra los anarquistas, suavizaron su actitud debido al comportamiento de Voltairine durante todo el asunto. Un periodista llegó a escribir que «el anarquismo es en realidad la doctrina del Nazareno, el evangelio del perdón»<sup>393</sup>.

Al mismo tiempo, los editores comerciales comenzaron a solicitar sus poemas y artículos. Su respuesta, señaló Will Duff, fue característica: «Dijo que sus obras estaban dedicadas a la Humanidad, y que deseaba que se publicaran por el amor de sus camaradas»<sup>394</sup>.

---

392 Voltairine de Cleyre, "Crime and Punishment," *Selected Works*, pp. 173–204. See also Mary Hansen's report of the lecture in *Free Society*, March 29, 1903.

393 Goldman, *Living My Life*, p. 334.

394 *The Herald of Revolt*, September 1913.

Poco a poco, mientras tanto, reanudó su labor en favor del movimiento anarquista. En mayo de 1903, por ejemplo, se dirigió, junto con George Brown y Mary Hansen, a una serie de reuniones al aire libre en apoyo de los trabajadores textiles en huelga en la vecina Germantown, Pennsylvania. Estas actividades, sin embargo, la dejaron exhausta, y sus médicos le aconsejaron reposo absoluto. En consecuencia, decidió ir a Noruega, el país de Ibsen, para una prolongada recuperación entre los fiordos y los bosques.

El 22 de junio fue a Nueva York, donde pasó dos días con Perle McLeod, que se había trasladado allí desde Filadelfia. El 24 de junio zarpó en el barco de vapor United States con destino a Christiania (actual Oslo). En ese momento, el káiser Guillermo de Alemania estaba de visita en Noruega, y la prensa de Christiania informó de que los anarquistas habían enviado a una «joven americana de buen aspecto» para asesinarle. Debido a esta ridícula acusación, fue vigilada por detectives a bordo del barco e interrogada cuando atracó en Christiania. Desde el momento en que desembarcó en suelo noruego, se observaron y registraron sus movimientos, se interceptó su correo y se presentaron informes a la policía<sup>395</sup>.

---

395 Voltairine de Cleyre, “Ven an anarkhist fergint zikh a veykeyshon,” *Di Fraye Gezelshaft*, July 1910; Olav Koringen, manuscript on Voltairine in Oslo, Ishill Collection.

En Christiania, donde permaneció varios días, fue conducida por la ciudad y por las galerías de arte locales por Kristofer Hansteen, un destacado anarquista noruego, traductor de Most y Kropotkin y editor de *Til Frihet* y *Anarkisten*, a quien escribió un bonito homenaje en *Mother Earth* cuando él murió tres años después<sup>396</sup>. Después de esto, fue al interior del país para quedarse en Nes, en el distrito de Hallingdal, con un viejo camarada, un ingeniero de construcción llamado Olav Anderson, que había vivido en América y estaba trabajando en un nuevo ferrocarril que unía Christiania con Bergen. En Hallingdal, donde permaneció cinco semanas, caminó por las colinas y respiró aire puro, y sus «nervios citadinos» se calmaron con «la música de una cascada sombría»<sup>397</sup>.

En general, sin embargo, encontró a Noruega decepcionante y estaba ansiosa por ir a Glasgow y a sus queridos amigos los Duffs, «si es que aún les queda un rincón para mí, que estoy segura de que lo tienen si tienen uno para ustedes», les escribió. «Me maldije por tonta cuando pasábamos por Escocia por no haber ido allí al principio. Este lugar es decididamente ‘frío’, tanto en lo que respecta al

---

396 Voltairine de Cleyre, “Kristofer Hansteen,” *Mother Earth*, May 1906.

397 Di Fraye Gezelshaft, julio de 1910, pág. 605. Véase también su hermosa descripción de Hallingdal en una carta a su madre, 16 de julio de 1903, Colección Labadie.



clima como a la gente. Me pregunto cuando los miro cómo se propaga la raza humana»<sup>398</sup>.

El 16 de agosto salió de Hallingdal hacia Christiania. Allí, el 18, el Partido Laborista Noruego celebró una reunión de masas en el Arbeidersamfund, el salón de la Liga de la Juventud Socialista, donde una multitud de 800 personas la escucharon hablar sobre «El ideal anarquista». Olav Koringen, editor del diario Social–Demokraten, un «gran y amable nórdico» al que había conocido en Estados Unidos y que la había defendido contra el rumor de que había venido a asesinar al Kaiser, publicó la conferencia en su periódico<sup>399</sup>.

Tres días después Voltairine se embarcó en el Scotland, llegando a Glasgow el 24 de agosto. Con Will y Maggie Duff, que ahora vivían en el 91 de Aitkenhead Road, pasó casi tres deliciosas semanas. Y aunque había huido de Filadelfia «para recuperarse de tanto hablar»<sup>400</sup>, aceptó repetir su conferencia «Crimen y castigo» ante la Unión Progresista en Pollokshaws. Antes de la reunión, pidió al presidente,

---

398 Voltairine de Cleyre to Will and Maggie Duff, May 27 and July 13, 1903, Ishill Collection. See also her letter to Harriet De Claire, July 17, 1903, Labadie Collection.

399 Voltairine de Cleyre, *Det Anarkistiske Ideal*, Christiania, 1903. Koringen, que había editado un periódico socialista en Minnesota, pensaba que Voltairine era “una de las mujeres mejores y más encantadoras que he conocido”.

400 Voltairine de Cleyre to Will and Maggie Duff, July 13, 1903, Ishill Collection.

William McGill, que su introducción fuera breve y que evitara los comentarios elogiosos, ya que no deseaba ninguna adulación por su reciente conducta en Filadelfia, que, en su opinión, simplemente coincidía con su filosofía. Como observó Jay Fox, «conocía el efecto nefasto del culto a los héroes y lo despreciaba. Ella no sería el dios de nadie». Por lo tanto, McGill hizo el siguiente anuncio: «La camarada Voltairine de Cleyre dará una conferencia sobre ‘Crimen y Castigo’. Voltairine hablará ahora por sí misma». Esto, dijo, era un discurso de presidente ideal<sup>401</sup>.

¡Cómo le gustaba estar de nuevo en Glasgow con los Duff y sus amigos! Apenas partió para Inglaterra (el 12 de septiembre) comenzó a extrañarlos, pues «mi corazón está siempre más en Escocia que en Londres»<sup>402</sup>.

En la estación de Londres fue recibida por Harry Kelly, quien la condujo a una fiesta de té de bienvenida a la que asistieron sesenta y cinco camaradas, entre ellos Errico Malatesta, Nicholas Chaikovsky, V. N. Cherkezov y Sophie Kropotkin. Pedro Kropotkin estaba de viaje pero envió sus saludos, al igual que Luisa Michel desde París. Durante la semana siguiente, Voltairine se quedó con Harry Kelly y su

---

401 The Agitator, 15 de julio de 1912; The Herald of Revolt, septiembre de 1913.

402 Voltairine de Cleyre a Will y Maggie Duff, 14 de septiembre de 1903, Colección Ishill. En una ocasión dijo que «una pulgada de Escocia vale más que toda Inglaterra junta». Voltairine de Cleyre a Lillian Harman, 1 de abril de 1898, Documentos Harman.

compañera judía rusa Mary Krimont en su casa de Cambridge Road, Anerly, un suburbio al sureste de la ciudad. Allí recibió la visita de Rudolf Rocker, editor de *Der Arbeter Fraynd* y *Germinal*, el semanario y mensual anarquista yiddish publicado en Londres. Sus amigos de Filadelfia le habían hablado de este joven gentil alemán que, como ella, vivía entre los judíos y se había tomado la molestia de aprender su idioma. Sin embargo, éste sería su único encuentro, ya que cuando Rocker viajó a América en 1913, ella llevaba casi un año muerta, y él visitó su tumba en el cementerio de Waldheim, junto a la tumba de los mártires de Chicago<sup>403</sup>.

El 17 de septiembre, Voltairine volvió a pronunciar su conferencia «Crimen y castigo», esta vez ante una gran audiencia londinense en el South Place Institute, con Harry Kelly (debidamente advertido de que «dejara el asunto de la heroína») en la cátedra<sup>404</sup> Nellie Ploschansky, la hija de diez años de inmigrantes judíos, la recuerda como una figura alta y delgada vestida con ropas extrañas pero interesantes. Sam Dreen, un joven sastre judío, la consideraba «muy guapa – no como Emma– y buena oradora». Era muy apreciada por todos los compañeros»<sup>405</sup>.

---

403 Rocker, *The London Years*, p. 182.

404 *Freedom*, October 1903; *Mother Earth*, July 1912 and June 1913.

405 Entrevistas con Nellie Ploschansky Dick, Miami, Florida, 17 de diciembre de 1972, y Oyster Bay, Nueva York, 16 de septiembre de 1974; entrevista con Sam Dreen, Tom's River, Nueva Jersey, 17 de agosto de 1974.

Así terminó la segunda estancia de Voltairine de Cleyre en Europa. Cuando regresó a los Estados Unidos, su salud y su ánimo mejoraron notablemente, como después de su primer viaje en 1897. Pero su recuperación duró poco. Una vez de vuelta en Filadelfia, nos enteramos por Nathan Navro, experimentó un repentino y «terrible declive». La causa no eran tanto los efectos de las balas de Helcher (aunque seguían causándole dolor) como la inflamación recurrente de los senos paranasales que padecía desde su infancia. La enfermedad fue diagnosticada como una «atrofia progresiva de los tejidos del paladar», resultado de un «catarro crónico de la nariz». Finalmente llegó al oído medio e infectó toda la cabeza, de modo que a principios de 1904 sufrió una sordera temporal, y durante el resto de su vida padeció un golpeteo continuo en los oídos que era «más fuerte que el ruido de las locomotoras estacionadas a pocos metros de su casa»<sup>406</sup>.

La infección era tan grave que Voltairine se vio obligada a dejar de trabajar y a dedicarse al reposo absoluto. El dolor de cabeza y de garganta le impedía dar conferencias e incluso levantar la voz. Incapaz de concentrarse, abandonaba sus escritos a mitad de camino. Sin embargo, una vez a la semana, desde noviembre de 1903 hasta marzo de 1904, escribió a John Turner, que estaba retenido para ser deportado en Ellis Island, el primero en ser desalojado

---

El 1 de mayo de 1910, Nellie Ploschansky recitó un poema de Voltairine de Cleyre en el club anarquista de Jubilee Street, Whitechapel.

406 Navro manuscript, Ishill Collection.

bajo la ley de exclusión anarquista promulgada tras el asesinato de McKinley. «Me escribía regularmente todos los lunes desde Filadelfia»<sup>407</sup>, dijo Turner a Joseph Ishill, «con esa letra suya tan extraordinariamente clara, cartas que me hacían sentir feliz de estar allí y recibirlas»<sup>408</sup>.

En julio de 1904 Voltairine pasó un mes en el Hospital Judío sin mejorar. En agosto y septiembre se refugió en una granja de Torresdale, aún, sin embargo, sin alivio, y cuando regresó a la ciudad ingresó en el Hospital Médico–Quirúrgico, donde permaneció hasta enero de 1905, sufriendo convulsiones diarias y sin esperanza de sobrevivir. En octubre de 1904 su estado era tan grave que la revista *Lucifer* de Moses Harman publicó una necrológica prematura y dedicó un número a la obra de su vida<sup>409</sup>.

Para ayudarla en su enfermedad, sus compañeros de Filadelfia, encabezados por Natasha Notkin, formaron los «Amigos de Voltairine de Cleyre», que hicieron un llamamiento para recaudar dinero en la prensa anarquista<sup>410</sup>. Se envió un telegrama a Emma Goldman, que

---

407 Mother Earth, May 1906.

408 John Turner to Joseph Ishill, June 18, 1930, Ishill Collection. The letters, unfortunately, were discarded.

409 «Ningún defensor de la fe en las tres grandes ciudades, Nueva York, Chicago o Filadelfia, logró tantos conversos como ella», declaró el diario. *Lucifer*, 27 de octubre de 1904.

410 Ibíd., 10 de noviembre de 1904. El llamamiento decía en parte: «Dedicándose incesantemente a la elevación e iluminación de la familia

aceptó ser la secretaria del fondo, aunque apenas había visto a Voltairine desde 1894, cuando se habían peleado por Gordon. «En mi última visita a Filadelfia», recordaba Emma, «me habían dicho que estaba teniendo una dura lucha para ganarse la vida enseñando inglés a los inmigrantes judíos y dando clases de música, al mismo tiempo que mantenía sus actividades en el movimiento. Yo admiraba su energía y su laboriosidad, pero me dolía y me repelía lo que me parecía su actitud irracional y pequeña hacia mí. No pude buscarla, ni ella se había comunicado conmigo en todos estos años. Su intrépida postura durante la histeria de McKinley había contribuido en gran medida a aumentar mi respeto por ella, y su carta en *Free Society* al senador Hawley, que decía que daría mil dólares por tener un disparo contra un anarquista, me había causado una impresión duradera»<sup>411</sup>.

Con Voltairine ahora en el hospital, con su vida en peligro inmediato, Emma respondió con creces a la llamada. Dejando a un lado los antagonismos personales, se lanzó a la tarea de recaudar dinero, ayudada por su amante, Ed Brady<sup>412</sup>.

---

humana sin esperanza ni pensamiento de recompensa, salvo ese sentimiento de euforia que llega al soldado del progreso, era inevitable que ahora, en la hora de la discapacidad física, se encontrara sin dinero y desamparada».

411 Goldman, *Living My Life*, p. 332.

412 See her appeal for funds in *Lucifer*, December 9, 1904, and *Freiheit*, December 10, 1904.

Un amigo, el Dr. Hillel Solotaroff, sugirió que se recurriera a Samuel Gordon, ya que ahora era un médico de éxito y estaba en condiciones de ayudar a su antigua benefactora y compañera. El propio Solotaroff se ofreció a hablar con Gordon y fue a Filadelfia a verlo. Pero Gordon, según Emma Goldman, se negó a ayudar a Voltairine. «Ésta se había esforzado durante años para ayudarle en la universidad – comentó Emma, a quien siempre le había desagradado Gordon– y ahora que estaba enferma, no tenía ni siquiera una palabra amable para ella. Mi intuición sobre él había sido correcta»<sup>413</sup>.

El día de Navidad de 1904, a pesar de su débil estado, Voltairine dejó su cama en el Hospital Médico–Quirúrgico y caminó a través de la nieve para asistir a una reunión de masas para Catherine Breshkovskaya, la célebre revolucionaria socialista, que estaba en América en una gira de recaudación de fondos en medio del creciente fermento revolucionario en Rusia. Como todos los anarquistas de esa época, y especialmente los inmigrantes con los que vivía, Voltairine estaba enamorada de los populistas rusos del sello de Breshkovskaya, con su fe en la gente común y su abnegada dedicación a la libertad. De hecho, la propia Voltairine, como señaló Emma Goldman, era una versión americana de esos «héroes y heroínas rusos»<sup>414</sup>.

---

413 Goldman, *Living My Life*, p. 334.

414 *Ibid.*, p. 155.

En la mente de Voltairine, los mártires populistas de Siberia estaban vinculados a los mártires anarquistas de Chicago. Ya en 1889 había utilizado la frase «la voluntad del pueblo» en un poema sobre Haymarket, y en febrero de 1890 dirigió otro poema «Al Zar», sobre una mujer, prisionera política, azotada hasta la muerte en Siberia<sup>415</sup>. «Además, veneraba a Tolstoi y a Kropotkin, aclamaba a Máximo Gorki como el «Portavoz de los vagabundos, visionario de los despreciados», y tomaba parte activa en la Fiesta del Té Ruso que organizaba anualmente Natasha Notkin para apoyar el movimiento revolucionario ruso<sup>416</sup>. Enferma como estaba, se arrastró a escuchar a Breshkovskaya. Después, ella misma pronunció un discurso extemporáneo en medio del cual «mi garganta se llenó de cosas que no podía escupir, y me ahogó», por lo que fue

---

415 Voltairine de Cleyre, “Ut Sementem Feceris, Ita Metes”, *Obras Selectas*, pág. 36. El título no era de Voltairine, sino que lo añadió Paul Carus, editor de The Open Court, donde se publicó originalmente. «No sabía, y sigo sin saber, qué significa ese maldito latín; para mí, podría ser choctaw», escribió a Joseph A. Labadie, 28 de mayo de 1906, Colección Labadie. Significa: «Lo que siembras, cosecharás».

416 *Obras Selectas*, pág. 151. Sin embargo, en 1906, reprendió a Gorki, quien había llegado a Estados Unidos en una gira benéfica, por alojarse en el elegante Hotel Bellevue-Stratford de Filadelfia, «rodeado de la vulgar ostentación de la riqueza moderna, pagado... ¿por quién? ¡Por quienes están en las profundidades donde una vez estuviste!». Voltairine de Cleyre, «Carta Abierta», Filadelfia, agosto de 1906, Mother Earth, septiembre de 1906.



«obligada por sus amigos a regresar al hospital en un carruaje»<sup>417</sup>.

Al mes siguiente, Voltairine dejó el hospital y se fue a vivir al 815 de la calle North Eighth, donde su madre llegó desde Michigan para cuidarla. Su salud no mejoró. Se encontraba, como escribió a Moses Harman, «en un balancín entre la vida y la muerte», con un «incesante motor de bombeo en mi cabeza». Desesperadamente enferma, incapaz de trabajar y sin ningún medio de subsistencia, sintió, dice Leonard Abbott, «una fuerte inclinación a abandonar la batalla por completo»<sup>418</sup>.

Varios años antes, ella y Gordon habían intentado suicidarse, y desde entonces, como revelan sus escritos, meditaba con frecuencia sobre «esa muerte universal que se arrastra», «las rosas de la muerte temprana». Ahora, más que nunca, el suicidio rondaba sus pensamientos. Su vida, dice Nathan Navro, que alquilaba una habitación en la misma casa, se había convertido en una «tortura continua»<sup>419</sup>.

Después de que su madre regresara a St. Johns, el propio Navro se sentaba junto a su cama hasta altas horas de la

---

417 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, August 24, 1906, Berkman Archive; The New York Times, December 26, 1904.

418 *Lucifer*, August 3, 1905; Mother Earth, October 1914.

419 Voltairine de Cleyre, “A Rocket of Iron,” Free Society, January 5, 1902; Navro manuscript, Ishill Collection.

noche, tratando de curarla. Pero sus esfuerzos surtieron poco efecto; y una noche, cuando él no estaba, ella tomó una sobredosis de morfina. Dejó una nota en la que se comprometía a donar su cuerpo a la Facultad de Medicina de Hahnemann para que se utilizara en investigaciones científicas. «No quiero ceremonias ni discursos sobre él», escribió. «Muero, como he vivido, como un espíritu libre, como una anarquista, que no le debe lealtad a los gobernantes, ni celestiales ni terrenales. Aunque me apena el trabajo que deseaba hacer, que el tiempo y la pérdida de salud impidieron, me alegro de no haber vivido una vida inútil (salvo este último año) y espero que el trabajo que hice viva y crezca con la vida de mis alumnos y por ellos sea transmitido a otros, así como yo transmití lo que había recibido»<sup>420</sup>.

La morfina, sin embargo, «no dio el resultado deseado». Bajo los cuidados de Nathan Navro y de un médico anarquista llamado Gartman, se recuperó gradualmente. El dolor nunca la abandonaría, ni el «enloquecedor y siempre presente estruendo» en sus oídos<sup>421</sup>.

Durante el resto de su vida, sus semanas y meses estuvieron plagados de enfermedades. Sin embargo, en la

---

420 Navro manuscript, Ishill Collection; Goldman, Voltairine de Cleyre, pp. 21–22.

421 Manuscrito de Navro, Colección Ishill. El Dr. Gartman fue miembro del Club de Ciencias Sociales y dio conferencias en sus foros.

primavera de 1906 se recuperó. Había comenzado su última etapa en Filadelfia.

## Capítulo VIII

### EL MOTÍN DE BROAD STREET

El declive de la salud de Voltairine de Cleyre coincidió con el declive del propio movimiento anarquista tras el asesinato de McKinley. En todas las partes de los Estados Unidos los grupos anarquistas redujeron sus actividades, mientras que los adherentes individuales abandonaron el movimiento o fueron llevados a la clandestinidad. En 1903 la ley antianarquista impidió a los anarquistas extranjeros entrar en el país, y en 1904 *Free Society*, la principal revista anarquista revolucionaria en América, dejó de publicarse, dejando al movimiento de habla inglesa sin un órgano regular<sup>422</sup>.

---

422 Liberty, la principal revista individualista y no revolucionaria de Benjamin Tucker, sobrevivió hasta 1908, cuando fue destruida por un incendio, después de lo cual Tucker se mudó a Europa, donde permaneció hasta su muerte en 1939.

Un golpe adicional llegó con la muerte de Johann Most el 17 de marzo de 1906, mientras daba una conferencia en Cincinnati.

Sin embargo, después de esto, comenzó un giro y las cosas mejoraron rápidamente. Ese mismo mes, marzo de 1906, *Mother Earth* fue lanzada por Emma Goldman en Nueva York, llenando el vacío dejado por la desaparición de la Free Society y heredando muchos de sus suscriptores y colaboradores, incluyendo a George Brown, Mary Hansen y la propia Voltairine de Cleyre. (Natasha Notkin se convirtió en la agente de *Mother Earth* en Filadelfia, como lo había sido de *Free Society*). El 18 de mayo de 1906, Alexander Berkman fue liberado de prisión, proporcionando a *Mother Earth* y al movimiento en su conjunto un talento organizativo y literario muy necesario. Además, la Revolución Rusa de 1905–1906 y las visitas a América de Catherine Breshkovskaya y Nicholas Chaikovsky, dieron a los anarquistas un nuevo impulso para reavivar sus actividades dormidas.

El año 1906 abrió igualmente una nueva fase de actividad en la vida de Voltairine de Cleyre. Durante los tres años anteriores, debido a su grave enfermedad, le había sido prácticamente imposible realizar ningún trabajo, ni para el movimiento ni para su apoyo personal. En octubre de 1905, como informó el *London Freedom*, seguía siendo «una

inválida, con escasos o nulos progresos hacia una mejor salud»<sup>423</sup>.

En los meses siguientes, sin embargo, se produjo una espectacular mejora de su estado físico y moral. En la primavera de 1906, bajo los atentos cuidados de Nathan Navro y el Dr. Gartman, había recuperado las fuerzas suficientes para retomar su rutina habitual. Dejó su lecho de enferma en la calle North Eighth y se trasladó a un nuevo alojamiento en el 517 de la calle North Randolph y, poco después, al 929 de la calle Wallace, donde volvió a dar clases y a escribir. El 18 de marzo, al día siguiente de la muerte de Johann Most, se sintió lo suficientemente fuerte como para participar en una conmemoración de la Comuna de París patrocinada por la Biblioteca Radical y el Club de Ciencias Sociales, compartiendo la tribuna de oradores con George Brown, Frank Stephens y Chaim Weinberg, así como con anarquistas franceses, alemanes e italianos. Fue su primera aparición pública desde la reunión de Breshkovskaya en diciembre de 1904, y la policía, que estaba al tanto, no interfirió.

Dos meses más tarde, el 27 de mayo de 1906, el padre de Voltairine, Hector De Claire, falleció a sus setenta y un años en el Hogar del Soldado de Milwaukee. «¡Pobre viejo!», escribió Addie, que no lo había visto en dos décadas. También Voltairine se vio afectada («Él tampoco había salido

---

<sup>423</sup> Freedom, October 1905.

mucho de su vida, ¿verdad?», escribió a su madre), pero su recuperación no se vio interrumpida<sup>424</sup>.

Cuando recuperó las fuerzas, se sumergió de nuevo en el trabajo de agitación. En octubre de 1906 ayudó a organizar la serie de conferencias de otoño del Social Science Club y ella misma fue una de las oradoras, junto con Alexander Berkman de Nueva York y Lizzie Holmes de Denver. Al mes siguiente estuvo en Chicago para intervenir en la reunión anual en honor a los mártires de Haymarket, hablando junto a Lucy Parsons en Brand's Hall, donde su «tierno y cariñoso tributo a su memoria conmovió profundamente a la inmensa asamblea»<sup>425</sup>.

La noche siguiente se dirigió a la Liga de Ciencias Sociales de Chicago con el tema «El anarquismo en la literatura», y tres días después habló en otra reunión de Haymarket en Detroit.

Con la excepción de 1907, cuando apareció ante el memorial del vigésimo aniversario en Nueva York con Emma Goldman, Alexander Berkman y Harry Kelly, Voltairine fue a Chicago cada noviembre durante el resto de su vida para pronunciar su discurso anual en Haymarket. Impulsada por la necesidad de difundir sus ideas, un impulso misionero que

---

424 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, February 3, 1935; Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, May 27, 1907, Ishill Collection.

425 *Lucifer*, November 22, 1906. El discurso fue impreso en *The Demonstrator*, December 5, 1906.

no la dejaba descansar, también reanudó sus conferencias periódicas para el movimiento del pensamiento libre en Nueva York, Chicago y Filadelfia, por no hablar de otras ciudades más pequeñas. Por ejemplo, el 5 de octubre de 1906, ella y Saul Yanovsky fueron algunos de los oradores en una reunión de librepensamiento en Cooper Union, y el 28 de abril de 1907, se dirigió a la Liga Liberal Radical de Filadelfia sobre la cuestión del matrimonio<sup>426</sup>.

En sus viajes a Nueva York durante estos años, visitaba a sus viejos amigos de Londres, Lizzie y Tom Bell, que habían emigrado recientemente a América. Su hija, Marion Bell, recuerda lo mucho que sus padres esperaban sus visitas. «Todos lo hacíamos, de hecho, porque ella se interesaba por nosotros como niños. Y nos daba galletas»<sup>427</sup>.

También, en raras ocasiones, visitaba a Emma Goldman en su apartamento del 210 de la calle 13 Este, donde se editaba y publicaba *Mother Earth*. Aunque Emma y Voltairine nunca llegaron a ser amigas íntimas, sus relaciones mejoraron notablemente después de que Emma, para su fortuna, acudiera en ayuda de Voltairine durante el peor período de su enfermedad. Después de haber enmendado sus diferencias, al menos en parte, ahora compartían la tribuna

---

426 *Fraye Arbeter Shtime*, September 29, 1906; Voltairine de Cleyre, “They Who Marry Do Ill,” *Mother Earth*, January 1908.

427 Interview with Marion Bell, June 21, 1974.



en las reuniones anarquistas y se hablaban y escribían por primera vez en una docena de años.

En 1907, cuando Emma emprendió su gira anual de conferencias para recaudar fondos para *Mother Earth*, envió informes a Voltairine sobre la salud del movimiento, tanto en Canadá como en Estados Unidos. «Me encantaron los recortes de periódico que me enviaste», respondió Voltairine. «¡Qué crecimiento tan espléndido muestra, sobre todo en Winnipeg!... Había visto a Weinberg en la Fiesta del Té Ruso y me había hablado de Winnipeg, y había tratado de animarme a hacer turismo. Si tuviera la salud que tenía a los 20 años. Pero verás, tengo que estar donde pueda atender bien mi nariz y mi garganta; si no, sufro torturas en 48 horas de descuido. Y usted sabe que eso es imposible en la carretera. Además no me atrevo a interrumpir mi trabajo aquí. Ya ves cómo es: en un oficio uno puede trabajar en cualquier ciudad, pero en un trabajo como éste tienes que crear tu propio espacio y ceñirte a él. Y, sin embargo, cómo me gustaría salir a «la carretera abierta». Uno de los sueños más queridos hasta que esta enfermedad se apoderó de mí era ir a pie hasta el Pacífico, hablando en pequeños pueblos a lo largo del camino, y distribuyendo literatura. Ahora nunca podré realizarlo». En 1909, en una reunión pública en Nueva York, Voltairine pudo volver a llamar a Emma «mi amiga y mi camarada»<sup>428</sup>; y en 1911, con Alexander

---

428 Voltairine de Cleyre to Emma Goldman, May 16, 1907, in possession of Renée de Cleyre Buckwalter; *Mother Earth*, July 1909.

Berkman, Harry Kelly y Leonard Abbott, entre otros, firmó una protesta al periódico socialista londinense *Justice*, que había acusado (de forma bastante absurda) a Emma de ser un agente a sueldo de la policía zarista.

Mientras tanto, Voltairine se convirtió en colaboradora habitual de *Mother Earth*. Durante seis años, desde su creación en 1906 hasta su muerte en 1912, la revista fue la principal salida para su trabajo literario. Entre 1903 y 1906 apenas había escrito una línea, pero ahora lo compensó produciendo un flujo constante de artículos, relatos y versos, así como cartas y reseñas. En estas obras abordó los problemas centrales que asolaban y dividían al movimiento anarquista a principios de siglo y que siguen asolándolo hasta hoy, sobre todo los problemas del individualismo frente al colectivismo y de la violencia frente al pacifismo. Como antes, a pesar de su fervor puritano, su posición era flexible y conciliadora más que dogmática e inflexible. Su primera contribución a *Mother Earth* fue una traducción sin firma de «Hofenung un Shrek» (Esperanza y miedo) de I.L. Peretz en el número de abril de 1906. Además, la Mother Earth Publishing Association reimprimió sus ensayos más importantes —«Anarquismo y tradiciones americanas», «Acción directa», «La idea dominante»— en forma de folleto para su venta en las frecuentes conferencias y entretenimientos organizados en beneficio de la revista.

Gracias a su asociación con *Mother Earth*, Voltairine entabló una estrecha amistad con Alexander Berkman, que

fue su editor a partir de 1907. «Me alegro mucho de que te haya ido bien en M. E.», escribió Voltairine a Emma Goldman en mayo de ese año. «Y sí, Alex es un excelente editor; pero está desesperado por trabajar, yo preferiría trabajar para ti. Quiere copias, copias, copias... y las quiere todas de una vez, y quiere dejarlas durante tres, cuatro, seis, un número indefinido de meses. Quiere imposibilidades; quiere una revisión internacional exhaustiva y la quiere en tres o al menos cuatro páginas. Quiere que haga, en una revisión de una semana, lo que otros hacen en un mes; y que no ocupe más espacio. Ahora, Emma, sabes que la cosa no puede hacerse»<sup>429</sup>.

Más adelante, ese mismo año, Voltairine firmó un llamamiento para obtener fondos con el fin de iniciar un nuevo semanario anarquista, de orientación obrera y editado por Berkman, para complementar la función «teórica, literaria y educativa» del mensual *Mother Earth*<sup>430</sup>, un proyecto que no se realizó hasta 1916, cuando Berkman lanzó *The Blast* en San Francisco.

El contacto inicial entre Voltairine de Cleyre y Alexander Berkman se había producido en 1893, un año después del ataque de Berkman a Frick, cuando Voltairine comenzó a escribirle en la cárcel. «Aquí y allá la penumbra se desgarrar: una simpatizante desconocida,

---

429 Voltairine de Cleyre to Emma Goldman, May 16, 1907.

430 *Mother Earth*, September 1907.

o un camarada, envía un saludo», anotó Berkman a la llegada de su primera carta. «Examino con avidez la grafología, y a partir de la firma clara y decidida, ‘Voltairine de Cleyre’, me esfuerzo por moldear el carácter y dar forma a los rasgos de la escritora»<sup>431</sup>.

Unos meses antes, Dyer Lum se había suicidado sin contrabandear veneno a Berkman, como era su intención. Ahora Voltairine se consideraba «la heredera de su propósito», decidida a velar «por conseguir su don». Pero siguió posponiéndolo y finalmente abandonó la idea, enviándole en cambio mensajes de ánimo, aunque su actitud hacia su acto era ambivalente. «No es asunto mío emitir juicios sobre lo que hiciste», escribió. «No sé, en general, si fue bueno o malo. Pero sé que hiciste lo que querías hacer, y eso me gusta»<sup>432</sup>.

Durante la siguiente docena de años, la llegada de las cartas de Voltairine, con su «gran encanto y su pensamiento rebelde», adquirió una importancia vital para Berkman, dando «color a mi existencia», comentó. Sus respuestas, por la misma razón, ayudaron a la propia Voltairine en los momentos en que necesitaba especialmente simpatía y ánimo. «Tus cartas desde la cárcel (especialmente las de

---

431 Alexander Berkman, *Prison Memoirs of an Anarchist*, New York, 1912, p. 331.

432 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, July 10, 1906, Berkman Archive.

contrabando) fueron un alivio para mí en mi agonía», le dijo en 1906. «A finales de la década de 1890, Voltairine se unió a Harry Kelly y a otros en la campaña por la liberación de Berkman, redactando un elocuente llamamiento en su favor. Pero sus esfuerzos fueron infructuosos. Durante catorce años (entró a los veintiuno y salió a los treinta y cinco) Berkman permaneció en la Penitenciaría del Oeste de Pensilvania, una experiencia que describe de forma inquietante en sus *Memorias de un anarquista en prisión*, que Voltairine le animó a escribir<sup>433</sup>. Aunque su supervivencia a la prisión, con sus largos tramos de confinamiento solitario, da testimonio de su espíritu indomable, Berkman salió al borde del colapso. Atormentado por las pesadillas del pasado, asaltado por las dudas del futuro, luchó por readaptarse a la vida. Tras un periodo de profunda agitación interior, que a veces rozaba el suicidio, su ánimo empezó por fin a reanimarse. «Me siento como quien se recupera de una larga enfermedad», dijo, «muy débil, pero con un toque de alegría de vivir»<sup>434</sup>.

En esta «resurrección», como la llamó Berkman, Voltairine desempeñó un papel fundamental. En el momento de mayor necesidad, le proporcionó el tipo de apoyo del que Emma Goldman, que nunca había sentido una desesperación tan aplastante, era incapaz, a pesar de todos

---

433 Berkman, *Prison Memoirs*, p. 350; Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, August 7, 1906, Berkman Archive.

434 Berkman, *Prison Memoirs*, p. 415.

sus esfuerzos en favor de Berkman. Porque la propia Voltairine había pasado por agonías similares y, habiendo intentado suicidarse dos veces, podía escribirle cartas llenas de comprensión de lo que atormentaba su espíritu más íntimo:

Estuve entre los vivos y los muertos tanto tiempo, y con una sola idea durante dos años.... ‘No, no te suicides y no vayas a Rusia’. Podría instarte de la manera habitual, decirte que la vida te depara muchas cosas, etc.; pero sabrías que es mentira. No creo que nos depare mucho a ninguno de nosotros. Pero sí creo que esta fase tuya actual es en gran medida incidental y transitoria. Se debe a que has sido empujado desde la tumba hacia el mundo. Puede tardar un año en pasar; no tiene nada que ver con la locura; es una conclusión muy lógica de la peculiar condición mental que se te ha impuesto....

Es usted un razonador demasiado frío para no saber que esta repentina transformación debe producir algún tipo de curioso reflejo psicológico. ¿Y sabes que todo el mundo reconoce en ti el alma fuerte? ¡Incluso los que antes pensaban que debías ser débilmente entusiasta! Eso no te importa, lo sé; pero es bueno conquistar.

Y tú has conquistado a Alex; has vencido a la Muerte en una lenta lucha. No te rindas. Tus capacidades están todas ahí, vivas, intensas, sólo aturdidas. La paz de la muerte es segura; puedes esperarla.

¿Servirá de algo decir que soy una de esas pocas que sufrirían si lo hicieras? Ciertamente, hay quienes te han conocido y amado más tiempo y mejor; su consideración tiene un reclamo más profundo que el mío; pero yo me sentiría...

Pero no me gusta insistir en esto: cuando estaba enferma y la gente me decía «vive por mí», me parecía egoísta que quisieran que sufriera así; aunque sabía que sólo intentaban apelar amorosamente a cualquier motivo para despertar el deseo de vivir, me parecía egoísta. Y por eso no me gusta decir: «Quédate en la vida y sé una tortura para ti mismo porque me sentiré mal si te mueres». Es sólo que estoy segura de que lo superarás, lo que me hace intentar persuadirte: si supiera que toda tu vida sería así, te diría 'Hazlo'...

Toca las manos a través del golfo, Alex; no estamos solos. Hay camaradería en las profundidades. Deja que las lámparas ardan un tiempo todavía. Para qué fin indefinido, no nos preocupemos.

Te saludo. Y escribe pronto de nuevo, escribe tu alma tan sombría como la sientas. Te escucho y siento<sup>435</sup>.

Durante el verano de 1906, Berkman vino a Filadelfia y visitó a Voltairine. Conocerlo, dijo ella, fue una ocasión

---

435 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, August 7, 1906, Berkman Archive.

«memorable y vívida», y siguió siendo su amiga durante el resto de su vida. «Me gustas como un espíritu afín», escribió, «sin ninguna conciencia de que tú eres un hombre y yo una mujer; me gustas porque eres fuerte, y porque te preocupa la debilidad»<sup>436</sup>.

Admirador de la escritura de Voltairine, Berkman le pidió consejo sobre la composición de sus memorias de la cárcel. Ella le instó a que «escribiera en una línea independiente. En ningún caso escribas como los demás». Aunque siguió su consejo, tuvo dificultades para elaborar sus ideas y plasmarlas en el papel, un problema al que la propia Voltairine se enfrentaba cada vez con más frecuencia. «Ahora deja la idea del libro por el momento», le sugirió, «y si lo que más te apetece es tumbarte en la hierba y observar a las hormigas, hazlo. Deja que el sol te queme, y que el agua corra sobre ti; hazlo día tras día, y si puedes llegar a no pensar en nada más que en los bichos, etc. y los insectos, mucho mejor. No te preocupes por construir el libro, hasta que los pensamientos te llenen de nuevo. Creo que un libro así, escrito desde un punto de vista anarquista, sería una gran adición a la bibliografía seria del anarquismo.» «No intentes forzar el libro», repitió ella. «Pero sí intenta forzar el anhelo de soledad. ¿Has probado el alivio de las largas caminatas? Sólo el esfuerzo físico es una ayuda para librarse de los pensamientos mientras estás en ello. No quiero decir

---

436 Navro manuscript, Ishill Collection; Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, August 24, 1906, Berkman Archive.



que los expulse: nada lo hará, pero los acalla». «Eres un escritor de cierta habilidad», le tranquilizó ella. «Cuando llegue el momento de decir las cosas, las dirás. Dejas una fuerte impresión en la gente: esa es la verdadera transmigración del alma. Todo lo que hay en la vida para cualquier hombre está todavía abierto para ti; ten por seguro que tus fuerzas volverán, más bien despertarán. Deja que duerman un tiempo, y no te preocupes en lo más mínimo»<sup>437</sup>.

Durante los cinco años que Berkman tardó en terminar el libro, siempre pudo contar con la ayuda de Voltairine. Ella leyó el manuscrito en cada etapa y corrigió las pruebas de imprenta una vez terminado, respondiendo a las preguntas de Berkman sobre el estilo y el uso y ayudándole a dominar el inglés escrito. «No creo que seas capaz de manejar el estilo de la novela», comentó, con acierto, en un momento dado, «aunque puedo estar equivocada en mi estimación. Supongo que lo mejor será hacer una combinación de boceto y biografía. En cuanto a otras sugerencias, sólo una: atrévete a escribir cosas que otros han tenido miedo de escribir»<sup>438</sup>.

---

437 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, July 10 and August 7, 1906, Berkman Archive.

438 Voltairine de Cleyre a Alexander Berkman, 24 de junio de 1910. Sus comentarios y correcciones, siempre cuidadosos y al punto, se conservan en el Archivo Berkman.

Escribir las *Memorias de la Prisión* fue una catarsis emocional para Berkman, que le purgó de los fantasmas de Allegheny City y le permitió enfrentarse a la vida. Una vez terminado, fue aclamado, como Voltairine había predicho, como una obra maestra de la literatura anarquista, la más poderosa descripción de la vida en prisión desde el punto de vista libertario. Por ello, Voltairine debe recibir al menos una pequeña parte del crédito. Trágicamente, no vivió para ver la aparición del libro, que llegó unas semanas después de su muerte. Como muestra de agradecimiento, Berkman editó una selección de sus propios escritos, publicada bajo el sello de *Mother Earth* en 1914.

Durante el invierno de 1907–1908, Estados Unidos estaba sumido en una grave depresión económica. La causa, declaró Berkman en *Mother Earth*, era «nuestro falaz sistema económico». Millones de personas se quedaron sin trabajo y hubo manifestaciones por el desempleo en muchas ciudades, como Chicago, Nueva York y Filadelfia. En la tarde del 20 de febrero de 1908, los anarquistas judíos e italianos de Filadelfia convocaron una reunión masiva en el New Auditorium Hall de South Third Street. Asistieron unos 2.000 trabajadores, muchos de ellos ociosos y empobrecidos, para escuchar los discursos de Voltairine de Cleyre, George Brown y los radicales de habla yiddish, italiana y rusa. En su breve discurso, Voltairine arremetió contra el sistema capitalista como generador de explotación y miseria. Defendiendo el derecho de los trabajadores a los

instrumentos de producción, llamó a la «expropiación universal directa», instando a sus oyentes a «tomar la tierra, las minas y las fábricas como propias»<sup>439</sup>.

Chaim Weinberg fue el siguiente en pronunciar un discurso en yiddish. Cuando George Brown subió al estrado, después de un orador italiano, el público ya estaba excitado y, movido a la acción por su apasionada retórica, salió de la sala para exigir puestos de trabajo, a pesar de los llamamientos de los oradores para que se quedaran a escuchar. Emma Cohen, que entonces tenía cuatro años, recuerda que la recogieron de un montón de abrigos y la sacaron por una ventana<sup>440</sup>. Los manifestantes marcharon hacia el Ayuntamiento, pero cuando llegaron a Broad Street, la principal vía norte-sur de Filadelfia, su camino fue bloqueado por la policía, que cargó contra ellos en un intento de dispersarlos. La manifestación se transformó repentinamente en un sangriento motín. Uno de los manifestantes se enfureció tanto que sacó una pistola y disparó dos veces, pero nadie resultó herido. La policía comenzó a realizar detenciones. Cuatro italianos, Michael Costello, Dominick Donelli, Angelo Troi y Francesco Piszicallo, fueron acusados de incitación a los disturbios y de

---

439 The Philadelphia Public Ledger, 21 de febrero de 1908. No defendía necesariamente la propiedad comunal; los individualistas y mutualistas creían en el libre acceso a las materias primas y en la tenencia de la tierra basada en la “ocupación y uso”.

440 Emma Cohen Gilbert to Paul Avrich, April 20, 1975.

agresión con intención de matar. Más tarde, ese mismo día, Chaim Weinberg y Voltairine de Cleyre fueron arrestados y retenidos bajo una fianza de 1.500 dólares cada uno, acusados de incitar a los disturbios, mientras que dos jóvenes miembros del Grupo Radical de la Biblioteca fueron detenidos simplemente por alquilar la sala y distribuir circulares<sup>441</sup>.

Fue la única vez que Voltairine fue detenida. Los dos detectives que acudieron a su apartamento se sorprendieron al ver que no se parecía en nada a la típica anarquista que se describía en los periódicos. «Son órdenes», se disculparon, mientras la ponían bajo custodia. Buscando entre sus papeles, uno de ellos encontró un ejemplar de *The Worm Turns* (Qué vueltas da la vida), su libro de poemas revolucionarios. «¿Qué es esto?», preguntó. Su compañero le echó un vistazo y lo tiró a un lado: «¡Demonios, sólo trata de gusanos!»<sup>442</sup>.

Voltairine y Weinberg fueron juzgados el 18 de junio. Cuando el único testigo de la acusación no compareció y no se presentó ninguna otra prueba, el juez dictó un veredicto de no culpabilidad<sup>443</sup>. Mientras tanto, los cuatro italianos

---

441 Voltairine de Cleyre, “The Case in Philadelphia,” *Mother Earth*, March 1908.

442 *Mother Earth*, July 1909; Goldman, Voltairine de Cleyre, p. 38.

443 Voltairine de Cleyre, “La Farsa de Filadelfia”, *Mother Earth*, junio de 1908. Según el hijo de Voltairine, Weinberg sobornó al testigo para que se mantuviera al margen del juicio. Harry de Cleyre a Agnes Inglis, 15 de

habían sido condenados en un procedimiento separado y sentenciados a largas penas de prisión. Donelli, que aparentemente hizo los disparos y era el único anarquista entre ellos, recibió cinco años de trabajos forzados. Según Nathan Navro, la policía había sobornado a los testigos para que cometieran perjurio contra los acusados, quienes, por su parte, no pudieron encontrar un solo individuo «de aspecto tranquilo y respetable» dispuesto a testificar a su favor<sup>444</sup>.

Voltairine se lanzó a la lucha por su liberación. Se organizó un comité de defensa y se recaudaron fondos a través de *Mother Earth*, el *Fraye Arbeter Shtime* y otras publicaciones para hacer un llamamiento a la Junta de Indultos de Pensilvania<sup>445</sup>. Varios grupos y personas contribuyeron (entre ellos el hijo de Voltairine, Harry), y a finales de año se

---

febrero de 1948, Colección Labadie. No he encontrado ninguna prueba que respalde esta acusación.

444 Navro manuscript, Ishill Collection; Henry J. Nelson to Voltairine de Cleyre, November 6, 1908, Cohen Papers. Nelson, the defense attorney, was a Philadelphia socialist.

445 Voltairine de Cleyre, “El caso de los italianos encarcelados en Filadelfia”, *Mother Earth*, octubre de 1908. Un folleto publicado por el comité, “La verdadera historia del motín de Broad Street”, se encuentra en la Colección Labadie y se reproduce en Cohen, *Di yidish-anarkhistishe bavegung*, pág. 222. Cohen fue secretario del comité. Entre sus miembros se encontraban George Brown y Mary Hansen, pero Cohen, según Voltairine, era “la única persona, aparte de mí, que ha trabajado arduamente por estos sujetos”. Voltairine de Cleyre a Alexander Berkman, 28 de octubre de 1908, Archivo Berkman.

habían recaudado casi 400 dólares, parte de los cuales se destinaron a las familias de los presos. Mientras tanto, Donelli había sido golpeado y Costello puesto en aislamiento por golpear a un administrador que lo había victimizado. Recordando la infructuosa campaña a favor de Berkman durante la década de 1890, Voltairine empezó a desesperar por conseguir la clemencia. «Sé que la única manera de liberar a los presos», dijo a Joseph Cohen, será cuando el pueblo «asalte la prisión». Sin embargo, persistió en sus esfuerzos, que se vieron recompensados con la liberación de Costello en mayo de 1909, seguida de la de Troi unos meses después<sup>446</sup>.

El motín de Broad Street fue uno de una serie de luchas por el desempleo y la libertad de expresión en las que participaron los anarquistas estadounidenses en los años anteriores a la guerra. Otro incidente ocurrió el 23 de mayo de 1909, cuando una conferencia de Emma Goldman, «Henrik Ibsen como pionero del drama moderno», fue interrumpida por la policía de Nueva York. Indignado por esta supresión de las libertades fundamentales, Alden Freeman, un liberal acomodado, contrató una sala para Emma en su ciudad natal de East Orange, Nueva Jersey. En el último momento, el propietario de la sala, presionado por

---

446 Voltairine de Cleyre a Joseph J. Cohen, 2 de noviembre de 1908, y s.f. [noviembre de 1908], y 22 de abril de 1909, y 20 de mayo de 1909; Voltairine de Cleyre, “La liberación de Michael Costello”, *Mother Earth*, junio de 1909. Pizicallo cumplió menos de un año; Donelli fue liberado en 1911 y regresó a Italia.

las autoridades, se negó a abrir, por lo que Freeman llevó a Emma a su propia finca, donde habló ante una multitud desbordada.

Para protestar por las crecientes violaciones de la libertad de expresión, el 30 de junio de 1909 se celebró una reunión masiva en Cooper Union, organizada por el National Free Speech Committee. Voltairine de Cleyre, Perle McLeod, Tom Bell, Leonard Abbott y Harry Kelly estaban entre los miembros anarquistas, junto con Alden Freeman y destacados socialistas y liberales como Eugene V. Debs, William English Walling, Clarence Darrow y Jack London. Voltairine participó en la reunión, pronunciando lo que Freeman llamó «una oratoria muy conmovedora». La libertad de expresión, declaró, no significa nada «si no significa la libertad de que se diga lo que no nos gusta». «Sólo hay una manera de asegurar la libertad de expresión», continuó, «y es hablando con perseverancia. No sirve de nada escribir cosas en un papel y guardarlas en un almacén, aunque ese almacén sea la Biblioteca de Washington, y lo que esté escrito sea que «el Congreso no hará ninguna ley que coarte la libertad de expresión». Eso es como cualquier otra cosa guardada en un estante y olvidada. Hablad, hablad, hablad, y recordad que siempre que se niega la libertad de

expresión a alguien, se niega también vuestra libertad, y vuestro lugar está allí donde está el ataque»<sup>447</sup>.

Durante el resto del año las reuniones de protesta se alternaron con la continua interferencia policial. Así, cuando a Emma Goldman se le impidió hablar en Filadelfia el 28 de septiembre, siguió un mitin público en el que Voltairine de Cleyre denunció «Nuestra censura policial» («No importa quién es Emma Goldman, ni de dónde viene, ni lo que tiene que decir. Los abogados y los jueces pueden discutir y definir el uso y el abuso, y la libertad y la licencia, y la rigidez y el rigor. El 17 de octubre Emma Goldman volvió a ser excluida de la plataforma en Filadelfia, esta vez en una reunión para protestar por la ejecución del educador español Francisco Ferrer, y Voltairine volvió a oponerse»<sup>448</sup>.

---

447 Voltairine de Cleyre, “Sobre la libertad”, *Mother Earth*, julio de 1909. Cf. su “Anarquismo y tradiciones americanas”, *Obras seleccionadas*, pág. 132: “El anarquismo dice: No se hagan leyes de ningún tipo sobre la expresión, y la expresión será libre; tan pronto como se declare por escrito que la expresión será libre, habrá cien abogados que demuestren que ‘libertad no significa abuso, ni libertad, licencia’; y definirán y definirán la libertad hasta hacerla inexistente. Que la garantía de la libertad de expresión sea la determinación de cada hombre de ejercerla, y no necesitaremos declaraciones escritas. Por otro lado, mientras la gente no quiera ejercer su libertad, quienes deseen tiranizar lo harán; porque los tiranos son activos y ardientes, y se dedicarán en nombre de cualquier cantidad de dioses, religiosos o de otro tipo, a poner grilletes sobre los hombres dormidos”.

448 Voltairine de Cleyre, “The Free Speech Fight in Philadelphia,” *Mother Earth*, October 1909, and “Our Censorship,” *ibid.*, November 1909.



Y así fue de semana en semana. Dada la escasa resistencia de Voltairine, es sorprendente que pudiera mantener un programa tan riguroso. Porque, más allá de sus apariciones en los discursos libres, seguía enseñando por las noches, escribiendo para *Mother Earth* y el *Fraye Arbeter Shtime*, y dando conferencias en Nueva York, Chicago y Filadelfia ante audiencias anarquistas y racionalistas. El 11 de noviembre de 1908, se dirigió a más de mil personas en un acto conmemorativo de Haymarket en Chicago. El 26 de marzo de 1909, dio una conferencia sobre «Anarquismo y tradiciones americanas» ante la Alianza Liberal de Harlem en Nueva York; y en Filadelfia habló repetidamente en las reuniones del Club de Ciencias Sociales y de la Biblioteca Radical, que en 1909 se convirtió en una rama del Círculo de Obreros, la sociedad judía de ayuda mutua, con Voltairine como miembro. El joven Zalman Deanin, que la escuchó dar una conferencia en Nueva York, la consideró «una mujer maravillosa y encantadora». A todos nos gustaba también Emma Goldman, una buena oradora y escritora, aunque un tipo diferente de Voltairine». Para Morris Gamberg, otro anarquista neoyorquino, era «una hermosa personalidad que dejó una fuerte impresión»<sup>449</sup>. Según Shaindel Ostroff, miembro adolescente de la Biblioteca Radical, «las cualidades humanas brillaban en sus ojos», aunque parecía etérea y remota y «no podías acercarte demasiado a ella». «Una especie de resplandor salía de ella», recordaba Boris

---

449 Voltairine de Cleyre a Joseph J. Cohen, 11 de noviembre de 1908, Documentos Cohen. La fecha está subrayada cuatro veces.

Yelensky, otro miembro de la Biblioteca Radical. Y Chaim Weinberg, que atribuyó su naturaleza espiritual al legado del convento, la llamó el «alma poética» del movimiento de Filadelfia<sup>450</sup>.

En 1908 Voltairine ganaba lo suficiente con sus clases como para mudarse a un cómodo piso de tres habitaciones, por diez dólares al mes, en el 531 de North Marshall Street, donde permaneció hasta su traslado a Chicago. Sin embargo, a pesar de sus diversas actividades, era una figura infeliz y atormentada, sujeta a largos períodos de melancolía. En parte, esto se debía a su persistente enfermedad, la inflamación de su nariz y garganta. «No, mi cabeza no está tan mal como para tener que levantarme, ni dejar de dar clases», le dijo a su madre, «pero siempre me duele, incluso en sus mejores días». A Alexander Berkman le escribió: «No puedo, no puedo, simplemente no puedo soportar la agonía de dejar que el dolor de la vida me atravesase. Me retuerce la garganta como una mano de hierro»<sup>451</sup>.

---

450 Entrevistas con Zalman Deanin, Farmingdale, N.Y., 18 de septiembre de 1974; Shaindel Ostroff, Bronx, N.Y., 28 de septiembre de 1973; y Boris Yelensky, Brooklyn, N.Y., 12 de agosto de 1972; Weinberg, Fertsig yor in kamf far sotsialer bafrayung, pág. 70.

451 Voltairine de Cleyre a Harriet De Claire, 27 de mayo de 1907, Colección Ishill; Voltairine de Cleyre a Alexander Berkman, 7 de agosto de 1906, Archivo Berkman. En una carta a Berkman del 24 de junio de 1910, se queja de nuevo de su «garganta asesina».

No es de extrañar que sus constantes torturas físicas hayan «ensombrecido su espíritu»<sup>452</sup>. Ella no veía en la vida más que un «vasto esquema de asesinato mutuo, sin justicia en ninguna parte, y sin Dios en el alma o fuera de ella». En última instancia, escribió a Berkman, «es la vida misma lo que odio, no a un gordo burgués. La vida, la vida, esa cosa diabólica que produce millones de criaturitas sin piedad, sólo para el hambre, el dolor, la locura. No hay un día en que el sufrimiento de los animalitos de la calle no genere en mí una amarga rabia contra la vida»<sup>453</sup>.

A pesar de toda la devoción de sus amigos, seguía estando esencialmente sola; y por mucho que apreciara su intimidad, se sentía aislada y deprimida. En un momento dado, su antiguo amante Gordon fue a visitarla, pero ella rechazó su mano, como si no lo conociera. «¿Qué, no me reconoces?», le preguntó él. «No», fue la cortante respuesta. Gordon señaló una vieja foto suya que aún colgaba en su pared: «Y a ese hombre, ¿no lo conoces?» «Sí», respondió ella. «Pero entonces era una persona diferente»<sup>454</sup>.

En su enfermedad y en su aislamiento, Voltairine se volvió cada vez más encamada y ensimismada, impregnada del

---

452 Navro manuscript, Ishill Collection.

453 Selected Works, p. 42; Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, August 7, 1906, Berkman Archive.

454 Frumkin, In friling fun yidishn sotsializm, p. 258. Gordon died in 1921 at the age of fifty.

sentido de la tragedia que había perseguido su vida. De su tormento físico y psicológico no parecía haber escapatoria. Y la conciencia de su infortunio le hizo entregarse cada vez más a la venenosa emoción de la autocompasión. «Es inútil que busque la alegría, madre», escribió en febrero de 1909. «No me atrae. He visto que todo en lo que creía (o más bien cada persona) es una cosa diferente de lo que pensaba. Y no creo en nadie, salvo con un signo de interrogación. Eso lo envenena todo y siempre lo hará. Las cosas que son alegría y consuelo para los demás bien podrían mostrarse a una piedra como a mí, por toda la satisfacción que me dan. Es muy probable que en gran parte sea culpa mía. No dudo que lo sea; pero, con o sin culpa, es así»<sup>455</sup>.

A veces la angustia moral y el dolor físico podían sumirla en la desesperación total. «Siento que me estoy hundiendo más y más, y cada vez más desesperadamente», escribió a Joseph Cohen en mayo de 1909, «y realmente no veo el final, excepto ese final que acabará con todo. Es una cosa miserable estar vivo y muerto a la vez». Y de nuevo: «No sé en qué estado me encuentro, pero no tengo voluntad ni energía para hacer nada de lo que debería. Me siento como

---

<sup>455</sup> Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, February 11, 1909, Labadie Collection.

el carbón de un fuego moribundo, que se vuelve ceniza en los bordes»<sup>456</sup>.

Solitaria y abatida, Voltairine decidió pasar unas semanas con su madre en la casa familiar de St. Johns. En julio de 1909 escribió a Addie que vendría en otoño, después de su aparición en el Haymarket de Chicago. Sin embargo, su madre no debía esperar mucha ayuda en la casa. «Nunca he dejado de odiar la cocina, y supongo que nunca lo haré; pero me gusta barrer y quitar el polvo y fregar y limpiar y arreglar, si tengo tiempo; y supongo que tendré tiempo allí»<sup>457</sup>.

Después de su discurso en Haymarket, Voltairine partió de Chicago hacia St. Johns, parando en Detroit para visitar a una prima, y luego subiendo a Port Huron y Sarnia, que no había visto desde su graduación en el convento. Ambas ciudades habían decaído con el paso de los años, pensó, al igual que ella misma había decaído. Su visita fue breve, pero despertó emociones profundas al recordar su infeliz adolescencia. En una conmovedora carta a Mary Hansen describe su reacción:

Port Huron debió detenerse cuando lo dejé, hace 26 años, y retrocedió lentamente desde entonces. Donde

---

456 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, May 5 and 28, 1909, Cohen Papers.

457 Voltairine de Cleyre a Adelaide D. Thayer, 19 de julio de 1909, Colección Ishill. Voltairine envió «saludos cordiales al Sr. Thayer. ¡Espero que no me considere una explosiva peligrosa!».

una vez el ajetreado aserradero masticaba troncos y los escupía, no se ve ningún rastro de vida; el aserradero ha desaparecido; montones desanimados de madera se alzan inclinados aquí y allá, y hierbas rancias crecen hasta el remanso podrido. Montones de ruinas donde había vida. Sólo hay un muelle de transbordadores donde antes había dos; el otro no sólo está desmantelado, sino que ha sido eliminado por completo. Esto es en el río Negro, en el corazón de la ciudad. Junto al gran muelle del río –el primer lugar desde el que vi aguas vivas–, el azul St. John, que es realmente tan azul como lo ha sido todos estos años en mis sueños, sólo quedaban edificios solitarios y oscuros. Pilas podridas se alzan junto a las obras hidráulicas cubiertas de hiedra, cayendo silenciosamente, poco a poco en la gran corriente, donde todavía los barcos suben y bajan, como antes, pero sin detenerse como antes. En Sarnia, el antiguo convento se vende como un edificio de apartamentos, los amplios terrenos se venden en lotes aquí y allá, y se construyen en ellos tres feas viviendas, pero el edificio no ha cambiado, o casi. No intenté entrar. En Windsor encontré a dos de mis antiguas maestras del viejo lugar –dos de las buenas– y me sorprendió descubrir cuántas cositas recordaban de aquellos viejos, viejos días antes de que yo te conociera; la hermana Médard me dijo que aún tiene una de mis viejas composiciones, y que a veces se sienta a leer esas viejas cosas de antaño. Era la única hermanita que me besaba con simpatía cuando todas las

demás fruncían el ceño, y siempre tuve debilidad por ella.

Pues bien, he querido ir allí todos estos años, y ahora he ido, y estoy satisfecha, como se está cuando se ha visitado un cementerio<sup>458</sup>.

De Sarnia Voltairine pasó a St. Johns. Allí, en la árida pradera invernal, volvió a ver «la gloria de la luna sobre la nieve» y las «grandes estrellas vigilantes». Su madre, ahora de setenta y tres años, gozaba de mejor salud que el año anterior, cuando Voltairine había hecho una breve visita. «Creo que su única enfermedad es la soledad, al margen de su vejez», escribió. «Se sentirá miserable cuando me vaya, lo sé»<sup>459</sup>.

Voltairine estuvo tentada de quedarse un tiempo en lugar de regresar a Filadelfia. De vuelta a su entorno infantil, su vida había cerrado el círculo. Se sentía, según le dijo a Mary Hansen, «como si estuviera lejos, muy lejos, en un largo túnel negro, con sólo una oscuridad desconocida ante mí, y

---

458 Voltairine de Cleyre a Mary Hansen, 6 de diciembre de 1909, Colección Ishill. Una versión incompleta de esta notable carta apareció en *The Modern School*, febrero de 1917, y en *Free Vistas*, n.º 1 (1933).

459 *Ibíd.* Sobre su visita anterior, Voltairine había escrito: «Encontré a mi pobre madre algo enferma... y aunque se encontraba algo mejor cuando me fui, se sintió muy triste por mi partida, y se derrumbó y lloró, algo que nunca la había visto hacer en mi vida al despedirme. Su sola presencia allí, tan enferma y anciana, me atormenta día y noche». Carta a Jacob y Anna Livshis, 8 de diciembre de 1908, Colección Labadie.

un montón de dolor inconmensurable detrás. Y miré hacia atrás, hacia todos vosotros, y pensé una y otra vez lo que significa volver, y sacudí la cabeza y me adentré más en el túnel. Y dos veces resolví no volver, y había decidido ir a Chicago por este invierno, y luego ver qué sigue».

Mientras reflexionaba sobre su vida en Filadelfia, los recuerdos del pasado se agolpaban:

*Ha pasado mucho tiempo, ¿verdad?, desde aquellos días en que nos reuníamos en el establo del pobre Foster, entre los gorgojos y la chatarra. La vida no parecía entonces demasiado boyante, y no veíamos venir todas las cosas negras. Recuerdo también haberme sentido muy afectada cuando te fuiste a vivir con G. B. por temor a que no fuera lo suficientemente bueno. ¿Alguna vez te lo dije? Ahora podemos reírnos de ello, pero sigo pensando que no era lo suficientemente bueno. ¿Te he contado alguna vez lo del 4 de julio, cuando tú, él, Elliott y yo fuimos a la calle 34 a ver los fuegos artificiales, y vi, mientras tú y él estaban en el palco, o en la silla, cómo te acercaba la cabeza y te besaba entre la multitud? Estaba oscuro, y creo que nadie más que yo lo vio. Y siempre me he alegrado, querida niña, de que aquella vez que me dispararon estuviera viviendo contigo, aunque te causara tantos problemas, y fuera un poco responsable de todo lo que ocurrió después: mi marcha a Noruega y todo eso.*



*Siempre fui testaruda en todo lo que quería hacer, y a menudo cuando lo que quería hacer tampoco tenía tanta importancia en sí mismo; ojalá no hubiera sido tan testaruda. Hubiera podido ver mejor la importancia relativa de las cosas. Pero todo eso ya pasó y se acabó. Y las cosas han venido y se han ido, han venido y se han ido, como el agua que se escapa por el muelle, bajo la luz de la luna.*

*¿Te acuerdas del perro, Mary? ¿El pequeño perro negro que llegó a nosotros en la calle Brooks y se sentó como si siempre nos hubiera conocido? Y cómo nos dimos cuenta de que estaba enfermo, y lo llevé a mi habitación y lo puse en el sofá; y quería estar en mi regazo, así que lo abracé todo lo que pude hasta que vi que se estaba muriendo; y entonces lo puse en el sofá y me quedé a su lado hasta que dio su último trago horrible y se quedó tieso.*

*¿Te acuerdas de mi gatito blanco que encerré en la carbonera por el bien de Gordon, y que luego rompió la ventana y se escapó? Pobrecito, puedo ver sus ojos brillantes y aterrorizados y su pata blanca tratando desesperadamente de volver a entrar por la rendija después de que yo cerrara la puerta de la carbonera; ¡y nunca más lo volví a ver! Y me odié tanto por haber abandonado al gato de esa manera. Y al día siguiente traté de encontrarlo, por mí, pero nunca pudiste.*

*¿Recuerdas la mañana en la calle Newmarket, cuando Gordon me dijo algo duro, y tú subiste y me encontraste medio tirada en el suelo, y me preguntaste si me había pegado? ¿Te he contado alguna vez cómo los dos, él y yo, después de haber discutido, fuimos a tomar veneno? Y él subió a pesar de todo (yo había tomado un poco de esa morfina de Tomsie) y me llevó a casa del Dr. Morgan, cuando nos lo habíamos contado; y el Dr. M., envió a casa de Horn y Hardart a por un café negro que me hizo vomitar terriblemente, y el propio estómago de Gordon se quemó con alguna cosa que había tomado; sus labios estaban negros al día siguiente, y los dos estábamos como trapos.*

*Oh, muchacha, si tuviéramos que seguir contando las cosas viejas –las infinitamente pequeñas– que han dejado una marca indeleble. Nadie puede volver a ser tanto, porque no podemos ser jóvenes y vivir la vida con ellas.*

*En cierto modo me siento en bancarrota estos dos últimos años, en bancarrota en muchas cosas de las que solía tener abundancia: energía, interés, fe; oh, la fe que no tengo es algo grande; como Stephens, he vivido «para comerme muchas de mis teorías y supongo que puedo tragarme el resto». Y supongo que por un tiempo me*

*gustaría que me dejaran pudrirme en paz; así es como me siento*<sup>460</sup>.

Al final, Voltairine resolvió regresar a Filadelfia. «Volveré la semana que viene o poco después», le dijo a Mary Hansen, «y así espero, vieja, que nos veamos pronto de nuevo, porque nunca fue agradable pensar que me iba a alejar de ti, y tú has desempeñado un papel tan importante en mi vida como yo en la tuya»<sup>461</sup>.

A finales de diciembre estaba de vuelta en la ciudad donde había vivido durante dos décadas, casi toda su vida adulta. Pero estaba profundamente preocupada. Su melancolía persistía. Y no lograba establecerse para trabajar. Así, diez meses después, volvería a marcharse, esta vez para no volver.

---

460 Voltairine de Cleyre to Mary Hansen, December 6, 1909, Ishill Collection.

461 Ibid.

## Capítulo IX

### CHICAGO

Lo que había mantenido a Voltairine de Cleyre en el pasado, a pesar de su cansancio y desesperación, era su dedicación al anarquismo, su Idea dominante. El anarquismo era el único punto fijo, la única ancla en su vida inquieta e infeliz. Pero ahora incluso eso se estaba desvaneciendo. Y no había nada que lo sustituyera. Empezaba a creer que la ignorancia y los prejuicios humanos estaban tan arraigados que nunca podrían superarse. Le asaltaban dudas persistentes sobre su propio lugar en el movimiento de liberación. ¿Dónde estaba? ¿En qué creía? ¿Qué había logrado? ¿Había valido la pena?

En febrero de 1910, *Mother Earth* anunció que Voltairine de Cleyre hablaría en Nueva York el mes siguiente, en el

aniversario de la Comuna de París. Al ver el anuncio, Voltairine escribió la siguiente carta a Alexander Berkman:

*Ahora, viejo amigo, «Iré si me dices qué decir, pero realmente no tengo nada que decir». No lo digo en broma, querido; lo digo muy, muy en serio. No tengo nada que decir.*

*No es por ninguna de las razones que imaginas, o al menos eso deduzco, por lo que escribes. No es por mis puntos de vista sobre el progreso, ni porque me parezca que el progreso es lento, ni porque tenga ningún defecto que encontrar en los camaradas. Todo el asunto es puramente subjetivo en mi caso; he perdido la brújula; no sé dónde me encuentro; no tengo corazón para instar a algo de lo que estoy totalmente insegura. No sé nada, nada en absoluto. Me apodero de un pensamiento, y sigo con él una o dos horas, tal vez unos pocos días, tal vez una semana, y luego de repente me parece una tontería, y toda la estructura que construí sobre él flota en el aire. Entonces me encuentro en una confusión irremediable durante unos días; y luego surge otra idea, y las cosas comienzan a ensamblarse alrededor de ella durante un tiempo, y toman algún tipo de forma. Luego, todo se va al garete y vuelvo a estar perdida. Y he llegado a aferrarme a todos esos pequeños periodos temporales de imitación de orden en mi cerebro, como lo único que es probable que consiga, y aferrarme a ellos cuando los agarro como una soñadora que sabe que está en un*

*sueño y no quiere abrir los ojos, aunque sabe muy bien que debe hacerlo pronto.*

*Ahora no puedo predicar el anarquismo, porque no lo siento con mucha fuerza ni con mucha solidez. No he «recaído». No creo en el Gobierno más de lo que creí durante 21 años. Pero ahora no puedo hacer un evangelio ferviente del anarquismo. No puedo decir honestamente a nadie que vale la pena intentarlo. Y estoy bastante disgustada con toda la apariencia de nuestro trabajo desde 1887. Veo que hemos conducido la cosa por un cauce tan teórico, que si tiene lugar una lucha directa entre el capitalista y el trabajador, ¡debemos mantenernos al margen por nuestra simpatía hacia los huelguistas! ¡Qué resultado tan encantador! ¡Nuestro nombre es un prejuicio tal que debemos salvar a nuestros amigos de su contaminación!*

*Ahora, por supuesto, Alex, debes entender que esto también lo digo bajo la presión de uno de esos pensamientos centrales temporales, en los que ensarto mis cuentas por el momento. Dentro de poco las cuerdas se romperán, y las cuentas se caerán de nuevo, y me quedaré sin una idea –sólo un torbellino en mi cerebro– durante otra semana más o menos; entonces alguna nueva futilidad...*

*Si, como dices, el espíritu con el que hablamos es la cosa, ¿qué clase de espíritu es éste para hablar?*

*... Bueno, adiós, querido Alex. Me siento muy segura (a través de todas mis dudas) de que aunque mi carta pueda sorprenderte y entristecerte, te vas a apenar por mí, que sufro, más que por la causa que no necesita de mí, ni de ningún individuo, para mantenerse viva. No te enfadarás conmigo, sólo lo sentirás por mí, lo sé.*

*Estoy harta de mis propias palabras. ¿Cómo puedo decirlas?* <sup>462</sup>

En el pasado había sido Voltairine quien proporcionó a Berkman apoyo moral cuando lo necesitaba desesperadamente. Ahora los papeles se habían invertido. Tras elogiar los escritos y los discursos de Voltairine, Berkman la instó a abandonar el ambiente opresivo de Filadelfia y a emprender una gira de conferencias para el movimiento. Su respuesta fue negativa: «En cuanto a dar conferencias, querido Alex, no lo entiendes. Crees que es fácil para mí escribir, porque mi escritura es hermosa. Pero si supieras con qué esfuerzo agonizante escribo; si supieras cómo he tenido que forzarme. Y si supieras la duda y el desconcierto que hay en mi mente (estos dos últimos años). No estoy segura de nada. No estoy segura de que la libertad sea buena. No estoy segura de que el progreso exista. No me siento capaz de teorizar o filosofar o predicar en absoluto.... No veo la utilidad de hacer nada. Todo se vuelve amargo en

---

462 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, February 17, 1910, Berkman Archive.

mi boca y cenizas en mis manos.... Todos mis gustos están muriendo; apenas me interesa ya la música; nunca lo suficiente como para tocar una pieza nueva»<sup>463</sup>.

También Joseph Cohen le recetó una gira de conferencias como medio para que Voltairine saliera de su melancolía. Pero ella permaneció impasible: «Interiormente, todo está arruinado en mí. Desde hace casi dos años, toda la fe ha llegado a su fin en mí. Todas las ideas que durante tantos años se construyeron, fueron repentinamente socavadas. Poco a poco, todo ha caído. Mi propia naturaleza directa y continua se ha derrumbado sobre sí misma. Las cosas que antes eran grandes y fuertes se han convertido en pedazos rotos. No tengo ningún deseo de decirle a nadie que sea algo. Me alejo de mis propias palabras anteriores con un sentimiento absoluto de aversión. No podría repetir esa conferencia sobre “el anarquismo en la literatura” sin una sensación de asco espantoso en cada frase. Y no tengo nada, nada que decir. Me gustaría terminar mi vida en silencio; si alguna vez despertara del letargo, sería para hacer, no para decir»<sup>464</sup>.

Sin embargo, a medida que pasaban los meses y su ánimo no se reanimaba, empezó a reconsiderar su decisión. Tal vez un cambio de lugar, como sugerían sus compañeros, la

---

463 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, June 24, 1910, Berkman Archive.

464 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, n.d. [1910], Cohen Papers.



sacaría del túnel y le daría un nuevo propósito a su vida. Pero, ¿a dónde ir? le preguntó a Berkman en junio de 1910. ¿A Chicago? ¿A Nueva York? En agosto se había decidido por Chicago y, a pesar de sus dudas anteriores, realizaría un curso de conferencias en el camino<sup>465</sup>.

Voltairine salió de Filadelfia el 7 de octubre de 1910. Esa misma noche habló en Nueva York sobre «La literatura, el espejo del hombre» ante el Grupo Internacional, una rama anarquista del Círculo de Obreros. Después de otra conferencia al día siguiente, se dirigió al norte del Estado, hablando en Albany, Schenectady, Rochester y Buffalo sobre temas como «El anarquismo y las tradiciones americanas», «La reforma educativa moderna» y «La huelga general».

En Buffalo, el 13 de octubre, Voltairine se dirigió a una reunión en memoria de Francisco Ferrer, el pedagogo español cuya ejecución en la fortaleza de Montjuich un año antes (acusado de fomentar la rebelión) había provocado una protesta internacional e inspirado un movimiento, en los Estados Unidos y en otros países, para establecer colegios según el modelo de su Escuela Moderna en Barcelona, donde la instrucción se había basado en principios libertarios y racionalistas. En Nueva York se fundó una Asociación Francisco Ferrer el 3 de junio de 1910, y

---

465 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, June 24, 1910, Berkman Archive; Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, August 22, 1910, Cohen Papers; Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, August 30, 1910, Labadie Collection.

posteriormente se estableció una Escuela Moderna, con Harry Kelly, Leonard Abbott, Emma Goldman y Alexander Berkman entre los participantes. Durante 1910 y 1911, se iniciaron escuelas Ferrer en otras ciudades, como Seattle, Portland, Salt Lake City, Chicago y Filadelfia, donde la Biblioteca Radical abrió una escuela dominical en el otoño de 1910, con Joseph Cohen como su espíritu impulsor.

Como maestra de los pobres, Voltairine de Cleyre sentía una especial simpatía por Ferrer, librepensador y anarquista como ella, cuyo ensayo «La escuela moderna» tradujo después de su muerte<sup>466</sup>. Compartía su odio hacia la Iglesia católica y sus métodos educativos autoritarios, que ambos habían experimentado de primera mano. Al mismo tiempo, rechazaba la escuela pública, a la que consideraba un agente de adoctrinamiento gubernamental, que inculcaba una obediencia ciega y un «patriotismo repugnante» en las mentes de los niños. Para Voltairine, además, la ejecución de Ferrer evocaba la horca de Chicago; y en su discurso de Búfalo arremetió contra los oscurantistas, tanto laicos como eclesiásticos, que habían «depositado en el foso de Montjuich a un ser humano que apenas un momento antes había sido la personificación de la virilidad, en la flor de la vida, con la fuerza y el orgullo de un intelecto equilibrado,

---

466 Francisco Ferrer, «La Escuela Moderna», *Mother Earth*, noviembre de 1909, publicado como folleto ese mismo año. Leonard Abbott identifica a Voltairine de Cleyre como la traductora en la revista *The Modern School*, otoño de 1913.

lleno del propósito de una gran y creciente empresa: la de las Escuelas Modernas». El individuo medio no podía «creer posible que ningún grupo de personas que se llamara a sí mismo gobierno, fuera de los peores y más despóticos, pudiera matar a un hombre por ser un maestro, un profesor de ciencias modernas, un constructor de escuelas higiénicas, un editor de libros de texto»<sup>467</sup>.

En su conferencia «La reforma educativa moderna», pronunciada la noche siguiente, abogó por una instrucción «integral» que, como defendían Ferrer y Kropotkin, cultivara tanto las habilidades mentales como las manuales en un ambiente libertario, libre de la dominación de la Iglesia o del Estado. Y aunque reconocía la importancia de las humanidades y las ciencias, consideraba que los niños, en lugar de recibir una enseñanza basada únicamente en los libros, debían recibir una educación activa al aire libre en un entorno natural y aprender haciendo y observando de primera mano, un programa que, aunque en su día se consideró utópico, ha sido respaldado por los teóricos modernos de la educación progresista. Dado su profundo amor por la naturaleza, no es de extrañar que su escuela ideal fuera «un internado construido en el campo, con una granja adjunta y talleres donde se pudieran aprender oficios útiles, en conexión diaria con la formación intelectual», una

---

467 Voltairine de Cleyre, “Francisco Ferrer,” *Selected Works*, pp. 297–320.

visión que anticipaba el experimento iniciado en Stelton, Nueva Jersey, tres años después de su muerte<sup>468</sup>.

Las conferencias de Voltairine sobre «Francisco Ferrer» y la «Reforma Educativa Moderna» fueron severamente criticadas en *The Buffalo Express*, un periódico en el que había publicado varios poemas antes de convertirse en anarquista en Johns, Michigan, y en el Convento de Nuestra Señora del Lago Hurón, y la Orden de los Santos Nombres de Jesús y María. «En cuanto a la responsabilidad de mis opiniones, ninguna de las dos instituciones es responsable, pues recibí la dosis habitual de patriotismo en una y de amenazas de fuego del infierno en la otra. El hecho de que sea una pensadora independiente no se debe a ninguna de ellas, sino a las experiencias de la vida y a la inclinación natural de la mente»<sup>469</sup>.

A otro periódico hostil, el *Catholic Buffalo Union and Times*, escribió: «Si usted cree que yo, como su oponente, merezco el beneficio de la verdad, pero como extranjero duda de mi veracidad, le pido respetuosamente que presente esta carta a la Hermana Mary Médard, mi antigua maestra, ahora Superiora en Windsor, o a mi venerado amigo, el Padre Siegfried, del Seminario de Overbrook,

---

468 Voltairine de Cleyre, “Reforma Educativa Moderna”, Obras Escogidas, págs. 321-41. Como se ha señalado, la calle principal de la Colonia Stelton se llamaba Voltairine de Cleyre.

469 The Buffalo Express, October 22, 1910.

Overbrook, Pa., quienes le dirán si, en su opinión, se puede confiar en mi disposición a decir la verdad»<sup>470</sup>.

Voltairine dejó Buffalo el 18 de octubre, después de una visita de cinco días. Su siguiente parada fue Cleveland, donde se alojó con Adeline Champney, colaboradora de *Mother Earth* y *Liberty*, y su compañero Fred Schulder, representante de ventas de Benjamin Tucker. Aquí, el 21 de octubre, se dirigió a otro acto conmemorativo de Ferrer, al que asistieron, a pesar de una lluvia torrencial, 120 personas, «mojadas», informa Voltairine, «pero entusiastas». Una característica de la reunión fue el canto de la vieja canción revolucionaria irlandesa «The Wearing of the Green»<sup>471</sup> y de «Annie Laurie»<sup>472</sup>, alrededor de la cual, escribe Voltairine, «flota para siempre el recuerdo de la voz de Albert Parsons». Durante su discurso, un sacerdote del público se enfureció tanto que salió a buscar a un policía para que la arrestara, pero no regresó. «Deduzco que se enfadó porque dije la verdad sobre la Iglesia católica en España», comentó Voltairine, «de cuyo carácter probablemente era ignorante». Dos días después, habló ante la Sociedad de Libre Pensamiento de Cleveland, en la que varios tuckeristas del público exhibieron «el viejo y estrecho espíritu excomunicativo» de su mentor, insistiendo

---

470 Quoted by Havel in *Selected Works*, pp. 10–11.

471 El vestido verde es una balada irlandesa que lamenta la represión de los partidarios de la rebelión de 1798. [N. e. d.]

472 Canción tradicional irlandesa. [N. e. d.]

en que ningún comunista podía ser anarquista. «Me hizo sentir que estaba viviendo unos veinte años atrás, en los días en que sosteníamos que nuestro particular evangelio económico era el único ‘camino a la libertad’, y quien no lo sostenía estaba destinado a la perdición de la autoridad»<sup>473</sup>.

Después de Cleveland vinieron Toledo y Detroit (con un viaje paralelo a St. Johns) y finalmente Chicago, donde Voltairine concluyó su gira con su discurso anual en Haymarket el 11 de noviembre.

Se instaló en Chicago, que seguía siendo uno de los principales centros del radicalismo estadounidense, y alquiló una habitación en el apartamento de Jacob y Anna Livshis, con quienes se había alojado en anteriores viajes a la ciudad. Aquí vivió durante los siguientes diecinueve meses, hasta su muerte en junio de 1912. Jake y Annie Livshis eran judíos rusos del tipo que Voltairine conocía tan bien en Filadelfia, sencillos, cálidos y dedicados.

Sin embargo, a pesar de sus orígenes europeos, eran activos principalmente entre los anarquistas de habla inglesa que se habían reunido en torno a *Free Society* a principios de siglo, y su casa en el 2038 de Potomac Avenue era un centro del movimiento de Chicago. Según una amiga, Annie Livshis era «el epítome de todo lo magnífico del

---

473 Voltairine de Cleyre, “Tour Impressions,” *Mother Earth*, January 1911; Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, October 26, 1910, Cohen Papers.

espíritu humano: gentil, de voz suave y devota de su causa»<sup>474</sup>.

Al igual que Mary Hansen en Filadelfia, adoraba a Voltairine y le daba el amor y el afecto que quizás necesitaba más que nunca.

Para mantenerse en Chicago, Voltairine daba clases particulares, como había hecho en Filadelfia. El boca a boca y un anuncio en el *Fraye Arbeter Shtime* le proporcionaron una clientela cada vez mayor, a la que enseñaba inglés, elocución y matemáticas. «Mi amiga Fanny recibía clases de inglés por las tardes», recuerda Gussie Denenberg, una antigua alumna. «Yo acudí a ella para recibir algunas clases de matemáticas. Como ella las enseñaba, parecían muy fáciles en comparación con la escuela pública. Era más bien alta, delgada, pálida, con una cara de la que no podías apartar los ojos. No era hermosa, pero tenía unos ojos maravillosos»<sup>475</sup>.

En febrero de 1911 Voltairine ganaba 13,50 dólares a la semana, y sus ingresos seguían aumentando. Parte de esto lo enviaba a St. Johns, como en el pasado. «Les di a mamá y a Gordon más de 1.000 dólares entre los dos», pero me consideran «poco práctica», se quejó a Addie. «¡Poco práctica! ¡Demonios!» Sin embargo, madre nos quiere

---

474 Interview with Jeanne Levey, December 19, 1972.

475 Interview with Gussie Denenberg, Washington, D.C., March 20, 1973.

«tanto como está con su alma destrozada, envejecida, enferma y envenenada por los puritanos»<sup>476</sup>.

Voltairine reanudó su producción regular de conferencias y artículos, hablando a los wobblies y a los sindicalistas, así como a los anarquistas y a los librepensadores, y escribiendo para *Di Fraye Gezelshaft* y *Volné Listy*, además de la *Fraye Arbeter Shtime* y *Mother Earth*<sup>477</sup>. Durante dos meses, además, de noviembre de 1910 a enero de 1911, dio conferencias a los adultos los domingos por la tarde en la nueva Escuela Moderna Ferrer, «una oradora intensa», recuerda Gussie Denenberg, «desbordante de simpatía.» Según Jeanne Levey, «era hermosa, era poética, había algo meliflúo en su voz», mientras que Rebecca August la encontraba una oradora «más filosófica» que Emma Goldman. «¡Aprendí muchísimo de ella!»<sup>478</sup>.

Voltairine no enseñaba, en su mayoría, a niños pequeños, para los que, salvo algunas excepciones (como Emma Cohen y Marion Bell), nunca tuvo mucha paciencia. «No me entusiasman los niños», le dijo a Joseph Cohen en Filadelfia. «No me interesan. Y siento que estoy en el lugar equivocado

---

476 Voltairine de Cleyre to Adelaide D. Thayer, August 15, 1911, Ishill Collection.

477 Saul Yanovsky, quien tradujo sus ensayos al yidis, la consideraba «una de las mujeres más inteligentes de Estados Unidos». Yanovsky, *Ershte yorn fun yidishn frayhaytlikhen sotsializm*, Nueva York, 1948, pág. 101.

478 Interviews with Gussie Denenberg, March 20, 1973; Jeanne Levey, December 19, 1972; and Rebecca August, June 20, 1974.



al tratar con ellos». De camino a Chicago volvió a insistir en este punto: «Cuanto más contacto tengo con los niños pequeños, más me parece casi intolerable estar en su presencia; ¡son en su mayoría tales monumentos de agresión! Y no puedo, por mi vida, interesarme por lo que a ellos les interesa, ni pretenderlo»<sup>479</sup>.

Por otra parte, se estaba volviendo muy crítica con los experimentos de la Escuela Moderna, al menos con aquellos con los que tenía contacto personal. Insatisfecha con la vaguedad de los folletos publicados por la Asociación Ferrer en Nueva York, recomendó la publicación en inglés de los libros de texto utilizados por el propio Ferrer en Barcelona. En la escuela de Filadelfia, como escribió a Cohen, detectó un «fuerte deseo de lograr algo sin una idea definida de lo que es ni de cómo hacerlo. ¿Qué debe aprender un niño? ¿Y cómo debe aprenderlo? ¿Puede responder? ¿Necesita aritmética? ¿Cuánto? ¿Geografía? ¿Cuánto? ¿Historia? ¿Cuánto? ¿Jardinería? ¿Formación manual? ¿En qué líneas? ¿Qué debemos desechar y qué añadir al sistema actual? Me gustaría tener respuestas sistemáticas claras»<sup>480</sup>.

Dos meses de conferencias en la Escuela Moderna de Chicago le inspiraron dudas y reservas similares. La escuela,

---

479 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, September 5 and October 26, 1910, Cohen Papers.

480 *Mother Earth*, December 1910; Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, August 22, 1910, Cohen Papers.

escribió a Cohen, es «muy insatisfactoria. Demasiada ‘libertad’ y muy poca idea de trabajo ordenado». A Yanovsky se quejó del «caos tanto financiero como moral» producido por los administradores<sup>481</sup>; y en enero de 1911 se marchó. Al mes siguiente rechazó una invitación de Alexander Berkman y Leonard Abbott para convertirse en directora de negocios de la Asociación Ferrer en Nueva York, con un sueldo de quince dólares a la semana. «Temo mucho», le dijo a Berkman, «que no tenga éxito como gerente de negocios. Me iría mejor como “gato de oficina” de alguien». Además, preguntó, ¿qué saben personas como Hutchins Hapgood y Emma Goldman («con el inevitable agregado Reitman») sobre la organización y dirección de una escuela? Bayard Boyesen, antiguo profesor de inglés en Columbia, «es el único profesor del grupo; y probablemente es simplemente bueno en su propia especialidad, igual que yo». En cuanto a Leonard Abbott, aunque es un buen periodista, «nunca me ha impresionado como hombre práctico» y me parece «más o menos hipnotizado por Emma»<sup>482</sup>.

Dos meses más tarde, Abbott escribió a Voltairine para pedirle una copia de su conferencia «La reforma educativa moderna», explicando que todos en la Asociación Ferrer

---

481 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, November 23, 1910, Cohen Papers; Voltairine de Cleyre to Saul Yanovsky, November 30, 1910, Ishill Collection.

482 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, February 7, 1911, Berkman Archive.

parecían estar «empañados» por el tema. «Se lo dije hace seis meses», escribió Voltairine a Joseph Cohen, «pero entonces no pareció sentir la fuerza de ello. Realmente creo que él, como muchos otros, se dejó llevar por la muerte de Ferrer, y comenzó a gritar ‘Mod’. Finalmente, cuando el propio Cohen planeó convertir la Escuela Dominical de la Biblioteca Radical en una escuela diurna de pleno derecho (un proyecto que nunca se materializó)<sup>483</sup>, Voltairine no se mostró alentadora: «No podéis competir con las escuelas públicas en equipamiento; 30 niños son demasiados; y debéis tenerlos todos más o menos de la misma edad o necesitaréis un número desmesurado de profesores y asistentes». Confesó que había perdido por completo la fe en el movimiento de la Escuela Moderna. «Me he convencido de que la única manera de hacer algo en ese sentido es convertir a la profesión docente, «inocular el veneno» dentro de las propias escuelas públicas»<sup>484</sup>.

Detrás de su desencanto estaba el retorno de la sensación de malestar y vacío que la había invadido en Filadelfia. Trasladarse a Chicago no había servido de mucho para aliviar sus sufrimientos físicos y emocionales, la enfermedad y el dolor y el abrumador deseo de escapar. Habían pasado ocho meses desde que dejó Filadelfia, pero «no ha habido un momento en todo ese tiempo en el que no me haya sentido como un trozo de madera a la deriva», escribió a Cohen en

---

483 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, April 13, 1911, Cohen Papers.

484 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, June 7, 1911, Cohen Papers.

junio de 1911. Sus pensamientos estaban «siempre en una invencible confusión», lo que hacía cada vez más difícil escribir, especialmente sobre anarquismo.

Como le confió a Yanovsky: «Me parece que tengo que poner mis sesos en una prensa y exprimir cada palabra. Te digo que me siento espiritual y mentalmente en bancarrota.... La prolífica confianza de los años anteriores ha muerto; sólo me poseen dudas estériles». El problema, repitió, es que «no sé en absoluto en qué creo; y cuando trato de averiguarlo, mi mente se desmorona en el esfuerzo; una terrible apatía se apodera de mí, un estupor mental; me siento mirando mis propios problemas, como una idiota. No puedo impulsarme a seguir adelante»<sup>485</sup>.

Agotada por la fatiga acumulada durante años de enfermedad y lucha, se irritaba con facilidad y no estaba en condiciones, ni física ni emocionalmente, de soportar la procesión de visitantes que entraban y salían del apartamento de los Livshis.

«Créeme», escribió a Cohen, «siento, más que nunca en mi vida, los horrores del comunismo. Estos camaradas son comunistas naturales. Su casa es la casa de todos. Todo el

---

485 Ibid.; Voltairine de Cleyre to Saul Yanovsky, March 6 and 29, 1911, Ishill Collection.

mundo es bienvenido en todos sus rincones; y nunca hay un momento en el que una pueda estar cómodamente sola»<sup>486</sup>.

A veces las intrusiones eran tan insoportables que ella «salía de la casa y caminaba por las calles para alejarse del tumulto.» Una visita de Ben Reitman fue una fuente particular de molestia. «Reitman ha estado haciendo sus habituales acrobacias», escribió a Alexander Berkman. «Me alegra saber que se va a marchar pronto, ya que le da a todo el mundo por las orejas, habla vulgarmente en las reuniones, dice falsedades e irrita a todo el mundo»<sup>487</sup>.

Sus cartas de esta época están llenas de anhelos de paz y tranquilidad. «Sabes, Mary, a menudo y con frecuencia anhelo desesperadamente la tranquilidad y el orden de la vida conventual», le dijo a su amiga de Filadelfia. «Supongo que sería intolerable si la tuviera, pero durante los últimos tres o cuatro años ha sido un sentimiento continuamente recurrente: 'Oh, si pudiera estar en un lugar de orden y paz bien regulada, y lenguas silenciosas'». A Joseph Cohen le

---

486 Voltairine de Cleyre a Joseph J. Cohen, 10 de diciembre de 1910 y 13 de abril de 1911, Documentos Cohen. Véase también su carta a Peter Livshis, 3 de diciembre de 1910, Colección Labadie.

487 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, December 31, 1910, Berkman Archive. Cf. her letter to Joseph J. Cohen, February 1, 1912: "We had a month's siege of Reitman, but are now relieved of him."

escribió con más desánimo: «Creo que soy demasiado vieja para estar viva, y debería morir»<sup>488</sup>.

Durante la primavera de 1911, en el momento de su más profunda desesperación, los ánimos de Voltairine se levantaron por la creciente revolución en México, y especialmente por las actividades de Ricardo Flores Magón, el más importante anarquista mexicano de la época, cuyo Partido Liberal Mexicano jugó un importante papel en el despertar de los trabajadores y campesinos contra la dictadura de Díaz. El movimiento de Flores Magón alcanzó su punto álgido en mayo de 1911 cuando, bajo la bandera de «Tierra y Libertad», la revuelta magonista en Baja California estableció comunas revolucionarias en Mexicali y Tijuana, tomando como base teórica *La Conquista del Pan* de Kropotkin, obra que Flores Magón consideraba una especie de biblia anarquista y que sus seguidores distribuyeron en miles de ejemplares.

El movimiento de Flores Magón, con sede en Los Ángeles, despertó la imaginación de los anarquistas estadounidenses y de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Tanto Alexander Berkman como Emma Goldman hablaron y escribieron en su nombre, recaudando fondos para su revista, *Regeneración*, y para abogados y fianzas cuando Flores Magón y sus asociados fueron arrestados. La Cruz

---

488 Voltairine de Cleyre to Mary Hansen, June 3, 1911, Ishill Collection; Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, February 7, 1911, Cohen Papers.

Roja Anarquista de Nueva York y Chicago aportó dinero adicional, gracias en parte a los esfuerzos de Lucy Parsons. En cuanto a Voltairine de Cleyre, como escribe Emma Goldman, la causa mexicana era un asunto «de vital importancia». Se dedicó por completo a ella, escribiendo, dando conferencias y recolectando fondos»<sup>489</sup>. Le dio un nuevo impulso a su vida; y su carrera radical, con sus esperanzas en alza y sus decepciones en picado, comenzó una nueva y vigorosa fase de actividad.

Durante el último año de su vida, Voltairine estaba «llena del espíritu de la acción directa»<sup>490</sup>, que la inspiraba a un esfuerzo mayor de lo que se hubiera creído posible. Porque aquí estaba el verdadero resurgimiento plebeyo que había estado esperando, una revolución social de los pobres y desheredados, cuya causa podía abrazar fervientemente. «Por fin», declaró en *Mother Earth*, «podemos ver un auténtico despertar de un pueblo, no sólo a las demandas políticas, sino a las económicas, fundamentalmente económicas.... El levantamiento mexicano, creía ella, era «un fenómeno social que ofrecía el mayor campo para la genuina propaganda anarquista que jamás se haya presentado en este continente; porque aquí había un inmenso número de personas oprimidas que se esforzaban por destruir un mal fundamental, la propiedad privada de la tierra, no a través de ningún tipo de esquema

---

489 Goldman, *Living My Life*, p. 505

490 Havel, Introduction to *Selected Works*, p. 13.

gubernamental, sino mediante la expropiación directa»<sup>491</sup>. Los magonistas «ahora mismo están haciendo cosas», escribió a Joseph Cohen. Están comprometidos en «una verdadera lucha a muerte por lo que los anarquistas pretendemos que creemos. Hay más anarquismo genuino en *Regeneración* en el número de una semana que en el resto de nuestras publicaciones juntas: anarquismo combativo, que significa hacer y está haciendo algo para aplastar todo este maldito sistema»<sup>492</sup>.

Voltairine siempre sintió una profunda simpatía por la gente sencilla del campo que vivía y trabajaba cerca de la naturaleza. Idealizaba a los campesinos mexicanos que se apoderaban de la tierra sin ayuda de los «teóricos» de las ciudades. Porque ningún cambio se puede lograr «si no es por la masa del pueblo». Las teorías pueden ser expuestas por gente educada, y ser plasmadas en libros, y discutidas en bibliotecas, salones y conferencias; pero permanecerán estériles, a menos que el pueblo en masa las ponga en práctica». Y con esa «percepción clara y directa de lo que hay que hacer, de la que casi siempre carecen los hombres de letras, los hombres de vidas complejas, al estar nublados por demasiadas luces, se mueven directamente hacia su

---

491 Voltairine de Cleyre, “La rebelión mexicana”, *Mother Earth*, agosto de 1911. La agitación en México, le escribió a Mary Hansen el 3 de junio de 1911, “es una auténtica revuelta económica, con la bandera roja como estandarte”.

492 *Mother Earth*, April 1912; Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, October 30, 1911, and March 28, 1912, Cohen Papers.



propósito, derriban los hitos, queman los registros y los títulos de propiedad»<sup>493</sup>.

Lo que Voltairine sentía por el campesino mexicano fue expresado con elocuencia brillante en una serie de ensayos en 1911 y 1912, uno de los cuales apareció en *Volné Listy*, el periódico anarquista checo de Nueva York: «La ‘pereza’ del indio es proverbial entre los hombres blancos; pero, lejos de ser lo que el hombre blanco piensa que es, es más bien la intensa protesta de un alma libre contra un desperdicio inútil y degradante de la vida. Desea sentirse un hijo del sol y del cielo, un ser a través del cual se mueve el aliento de la vida, una cosa del suelo y del aire, y no una herramienta para la producción sin rumbo de montones de bienes a las órdenes de otro. Los mestizos, en el lado blanco de nuevo, son los descendientes de los latinos; y, aunque los pueblos latinos trabajan, nunca han tenido hambre y sed de ganancias puramente comerciales como lo han hecho las naciones del Norte; siempre han conservado una devoción por lo bello (incluso por lo inútilmente bello) y por las meras alegrías de la vida –canciones, bailes y fiestas– desconocida por los anglosajones. Añade a todo esto el clima enervante de gran parte de México, y tendrás una comprensión de lo que nuestro sistema de vida de acaparar y obtener estigmatiza como «pereza mexicana». Esta gente quiere la tierra; no quiere vivir en ciudades; quiere usar la tierra a su manera, según sus costumbres comunales heredadas. Una y

---

493 *Mother Earth*, August 1911, December 1911–February 1912.

otra vez se han rebelado, y sus rebeliones han sido reprimidas de manera asesina, pero esta hambre instintiva por el campo libre de la vida es una parte tan esencial de su ser que la única manera de matarla es matando a toda la población agraria. En la actualidad se ha levantado más invencible que nunca; y, aunque el pueblo es ignorante – menos del 20 por ciento sabe leer y escribir –, no necesita aprender de los libros para convencerse de que la tierra es suya por derecho»<sup>494</sup>.

Durante los meses siguientes, la Revolución Mexicana absorbió toda la atención de Voltairine. En julio de 1911 se convirtió en la corresponsal en Chicago de *Regeneración* y, con su amigo mestizo Honoré Jaxon, organizó la Conferencia de Defensa Liberal Mexicana (más tarde llamada Liga de Defensa Liberal Mexicana de Chicago), actuando como tesorera desde su habitación en el apartamento de los Livshis. En *Mother Earth* y el *Fraye Arbeter Shtime* publicó un llamamiento para obtener fondos, que fueron remitidos a W.C. Owen, un anarquista de origen británico que editaba la página inglesa de *Regeneración* y era uno de los principales partidarios de Flores Magón. Además, hizo un llamamiento personal a la Biblioteca Radical, ahora sucursal 273 del Círculo de Obreros, de la que seguía siendo miembro

---

494 Citado en W. C. Owen, *The Mexican Revolution*, Los Ángeles, 1912, pág. 6. Cf. Owen a Emma Goldman, 28 de junio de 1926, Archivo Goldman. Hay un pasaje similar en su discurso sobre “La Revolución Mexicana”, *Mother Earth*, febrero de 1912, reimpreso en *Selected Works*, pp. 269-270.

cotizante. «Una vez, en una reunión en el 424 de Pine Street», recuerda un miembro del grupo, «Joseph Cohen nos leyó una carta de ella desde Chicago pidiendo una colecta, así que enviamos cien dólares»<sup>495</sup>.

En picnics, reuniones masivas y encuentros privados, Voltairine de Cleyre defendió la «bandera roja de sangre en el suelo ardiente de México», como dijo en un discurso del 29 de octubre de 1911<sup>496</sup>, y distribuyó miles de copias de *Regeneración* y del folleto de W.C. Owen *La Revolución Mexicana*. Dio conferencias en la Scandinavian Liberty League, en el Open Forum, en el Local 85 del IWW y en otros grupos radicales y obreros. En abril de 1912 se habían recaudado unos 250 dólares que se enviaron a Owen en Los Ángeles. Pero Voltairine no estaba satisfecha. Se preguntaba cómo «la masa de los que simpatizan en idea con los movimientos libertarios puede seguir parloteando sobre ‘arte’, ‘literatura’, el último violinista importado y la belleza estética de los conceptos del anarquismo. Mientras estos hombres libran la batalla, con el hambre como compañera»<sup>497</sup>.

---

495 Interview with Harry Melman, Philadelphia, November 28, 1971. Cf. Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, January 12, 1912, Cohen Papers.

496 *Selected Works*, p. 275.

497 Voltairine de Cleyre, “Report of the Work of the Chicago Mexican Liberal Defense League,” *Mother Earth*, April 1912. See also her “Chicago Workers Show Sympathy,” *Regeneración*, July I, 1911.

En el curso de estas actividades, Voltairine conoció a un joven anarquista bohemio llamado Joseph Kucera, que se convirtió en su último amante. Alto, rubio y guapo, Kucera era maquinista de profesión y colaboraba con frecuencia en el *Volné Listy* (sus artículos incluían un tratamiento simpático de Czołgosz, en el número de enero de 1903). Sin embargo, al igual que Garside y Gordon antes que él, parece haber carecido de carácter. Según Emma Goldman, que rara vez admiraba a los amantes de Voltairine, era «uno de los muchos anarquistas idealistas mientras sentía el pellizco en el estómago»<sup>498</sup>. Sin embargo, nunca trató a Voltairine tan mal como lo habían hecho sus anteriores amantes, y colaboró estrechamente con ella en favor de Flores Magón, publicando un folleto en checo sobre el levantamiento mexicano, posiblemente con su ayuda<sup>499</sup>.

Al calor de su entusiasmo por los revolucionarios mexicanos, Voltairine comenzó a estudiar español y, en septiembre de 1911, se preparó para ir a Los Ángeles para estar cerca del escenario de la lucha. Pero la enfermedad se

---

498 Emma Goldman a Leonard Schwartz, 8 de septiembre de 1932, Archivo Goldman. Cf. Goldman a Joseph Ishill, 8 de septiembre de 1932, Colección Ishill: «Nunca lo tuve en gran estima y, por lo tanto, nunca le permití entrar demasiado en mi vida». Kucera se casó posteriormente con la hija de un rico fabricante y abandonó el movimiento. Falleció en Nueva York alrededor de 1930.

499 Josef Kučera, *Revolute v Mexicu*, New York, 1912, published by the “Volné listy” press. See also Kucera to Rudolf Grossmann, November 17, 1911, Ramus Archive, International Institute of Social History.

interpuso y Kucera fue en su lugar. Su último poema, «Escrito en rojo», lo dedicó a sus camaradas mexicanos. Apareció en *Regeneración* seis meses antes de su muerte:

*Ilumina el mensaje:  
«¡Toma las tierras!  
Abrid las cárceles  
y haced libres a los hombres».  
Enciende las palabras vivas  
de los muertos  
Escritas en rojo*<sup>500</sup>.

---

<sup>500</sup> Voltairine de Cleyre, “Written—in—Red (To Our Living Dead in Mexico’s Struggle),” *Regeneración*, December 16, 1911; reprinted in *Selected Works*, p. 75.

## Capítulo X

### LUZ SOBRE WALDHEIM

El último año y medio de la vida de Voltairine de Cleyre, antes de la aparición de su última enfermedad, fue quizás el período más militante de su carrera. Deshaciéndose de los vestigios de su antiguo pacifismo, puso sus esperanzas en la revolución social como vía de liberación humana. Hizo un llamamiento tras otro a la «acción directa» y pronunció su conferencia más elocuente sobre el tema el 21 de enero de 1912. Publicada como folleto por la imprenta de *Mother Earth*, se distribuyó en miles de ejemplares en reuniones anarquistas y obreras<sup>501</sup>.

---

501 Voltairine de Cleyre, *Direct Action*, New York, 1912. A Yiddish translation appeared in the *Fraye Arbeter Shtime* between March 2 and April 6, 1912.

Aparte de la Revolución Mexicana, fue la lucha obrera cada vez más violenta en Estados Unidos la que la llevó más a la izquierda. Sentía un fuerte parentesco con los Industrial Workers of the World, los anarcosindicalistas y otros militantes obreros, con su filosofía de acción sin complicaciones y su oposición intransigente al capitalismo. Escribiendo a Alexander Berkman durante el caso McNamara de 1910–1911, afirmó su creencia en «la guerra de clases, en la 'conciencia de clase'»<sup>502</sup>.

Por el bombardeo del edificio de *Los Ángeles Times* (por el que los hermanos McNamara fueron juzgados y encarcelados) culpó al propietario del periódico, Harrison Gray Otis, un acérrimo oponente de los trabajadores organizados en el molde de Henry Clay Frick. «Sólo lamento que McNamara no lo golpeará a él en lugar de al edificio, con los pobres 20 esquirolas», escribió a Saul Yanovsky<sup>503</sup>.

Al igual que Berkman y Emma Goldman, continuó defendiendo a los McNamara incluso después de su admisión de culpabilidad, dirigiendo su ira contra Samuel Gompers, Morris Hillquit y otros que, en violación de la solidaridad laboral, habían exigido un castigo severo para los acusados: «¿Quién clama venganza por los criminales que mataron a los trabajadores de la mina de Cherry? ¿O por las

---

502 Voltairine de Cleyre to Alexander Berkman, December 31, 1910, Berkman Archive.

503 Voltairine de Cleyre to Saul Yanovsky, March 6, 1911, Ishill Collection.

inundaciones de Johnstown y Austin? ¿O por las víctimas del pánico de 1907, que Wharton Barker, el banquero, nos dice que fue conspirado por Theodore Roosevelt? ¿Quiénes son ahora los criminales responsables de los 200 mineros enterrados vivos en este momento en Briceville? Cada día asesinan más, con calma y a sangre fría, que el desastre del *Times*. Y que cesen su hipocresía. Y que nuestro pueblo les devuelva su propio grito: «El asesinato es el asesinato». Que entiendan quiénes son los criminales fundamentales y cuál es su crimen fundamental. Que no pidan venganza, sino la abolición de este esquema de derecho de propiedad para algunos de lo que nos pertenece a todos, por el cual somos llevados a esta horrible guerra, y conducidos a la conclusión de que no hay manera de obtener ninguna escasa porción de lo que es nuestro sino por la violencia»<sup>504</sup>.

La indignación de Voltairine también se despertó por el tratamiento de los anarquistas y los wobblies durante la lucha por la libertad de expresión en San Diego en la primavera de 1912. «¿Has leído cómo han hecho arrodillarse y besar la bandera a cien miembros de la IWW en California?», preguntó a su joven camarada, Ben Capes. «¡Gloriosa tierra de la libertad! Todos dijeron que eran anarquistas’. 45 alguaciles y un gran cuerpo de ciudadanos

---

504 Voltairine de Cleyre, “The McNamara Storm,” *The Agitator*, January 15, 1912.



armados lo hicieron cumplir. No lo sé, pero creo que habría dicho: ‘Será mejor que me disparen: No lo haré’»<sup>505</sup>.

A lo largo de este periodo de agitación social, Voltairine mantuvo una agenda de trabajo extremadamente pesada. «Como una anacoreta»<sup>506</sup>, señaló Sadakichi Hartmann, «desolló su cuerpo para pronunciar un argumento tras otro más lúcido y convincente en elogio de la acción directa». El 18 de marzo de 1912, se dirigió a un acto conmemorativo de la Comuna de París patrocinado por el Grupo Bohemio de Chicago. «En las semanas siguientes, ayudó a organizar la celebración del Primero de Mayo, corrigió las pruebas de las *Memorias de la Prisión* de Berkman y dedicó muchas horas a traducir las memorias de Louise Michel, una tarea que «deseaba y anhelaba completar», pero que nunca lo hizo. En las tardes libres iba al cementerio de Waldheim con Peter Livshis, el hijo sordomudo de Jake y Annie, para colocar flores en la tumba de Haymarket<sup>507</sup>.

A mediados de abril, Voltairine estaba agotada por el cansancio. Con sólo cuarenta y cinco años, estaba quebrada de salud y tenía pocas fuerzas para seguir adelante. Prisionera de su cuerpo en descomposición, permanecía con

---

505 Voltairine de Cleyre to Ben Capes, April 5, 1912, Goldman Archive.

506 *Mother Earth*, April 1915; Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, March 28, 1912, Cohen Papers.

507 Manuscrito de Navro, Ishill Collection; Peter Livshis to Emma Goldman, June 5, 1926, Goldman Archive.

molestias y dolores crónicos. «Mis oídos y mi nariz», escribió, «están siempre en un terrible estado de irritación». Dijo a la familia Livshis que «el ruido de los coches, los trenes y el furioso golpeteo del hierro con un martillo» no eran nada comparado con el ruido que golpeaba constantemente su cabeza<sup>508</sup>.

Su traslado a Chicago no había resuelto ninguno de sus problemas. Su enfermedad no había remitido. El clima era desagradable, demasiado frío en invierno y demasiado caluroso en verano. «Nunca hizo tanto calor en Chicago, en toda su historia», se quejó a Yanovsky en julio de 1911. «Anoche tuve ganas de saltar al lago, pero como mis amigos religiosos dicen que entonces debería ir a un lugar aún más caluroso, me abstuve». Lejos de Filadelfia, se sentía «una vagabunda y una extraña», como escribió a Joseph Cohen. «De alguna manera, no puedo acostumbrarme a vivir en Chicago; mi corazón siempre está de vuelta allí en Filadelfia; y me parece que mi trabajo nunca será bueno si no es allí». Añorando «los viejos lugares y las viejas caras», decidió regresar en la oportunidad más cercana<sup>509</sup>.

El 14 de abril de 1912, Voltairine hizo su última aparición pública en Chicago, recitando la «Revolución» de Freiligrath

---

508 Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, November 23, 1910, Cohen Papers; Peter Livshis to Emma Goldman, June 5, 1926, Goldman Archive.

509 Voltairine de Cleyre to Saul Yanovsky, July 5, 1911, Linder Archive, International Institute of Social History; Voltairine de Cleyre to Joseph J. Cohen, May 8 and June 7, 1911, Cohen Papers.

en el West Side Auditorium a beneficio de la Cruz Roja Anarquista. Tres días más tarde se vio afectada por un grave ataque de sinusitis. Se llamó a un médico que diagnosticó el problema como otitis media, o inflamación del oído medio. Cuando su estado empeoró, fue trasladada al Hospital Santa María de Nazaret. Se descubrió que la infección había penetrado en su cerebro, y se realizó una operación inmediata. Recuperada momentáneamente, escribió a su madre que seguía viva, aunque «toda la parte posterior de mi nariz parece estar descompuesta»<sup>510</sup>.

Al poco tiempo sufrió una recaída y fue necesaria una segunda operación. Su hijo y Nathan Navro llegaron desde Filadelfia para estar a su lado. Como había perdido la capacidad de hablar, utilizaba signos para hacerse entender. Mientras permanecía inmóvil y sin voz, un sacerdote pasó por su habitación y ella hizo una mueca de desagrado. Sus fuerzas se habían agotado y la vida se iba apagando. Después de nueve semanas de «horribles sufrimientos», le quedaba el consuelo de que la paz que tanto ansiaba, la lúgubre paz de sus poemas, iba a llegar pronto. Murió el jueves 20 de junio de 1912 por la mañana, poco después de las 11<sup>511</sup>.

---

510 Note from J. P. Pfeifer, M.D., April 22, 1912; Cohen Papers; Voltairine de Cleyre to Harriet De Claire, n.d. [May 1912], Labadie Collection.

511 Harry de Cleyre to Agnes Inglis, October 12, 1947, and March 4, 1950, Labadie Collection; *Why?*, August 1913.

El domingo 23 de junio fue enterrada en el cementerio de Waldheim, junto a las tumbas de los anarquistas de Haymarket cuyo martirio había inspirado su vida. Asistieron dos mil dolientes, entre ellos representantes del Círculo de Obreros, de los sindicatos de panaderos y torneros de Bohemia, del sindicato de ebanistas judíos, de la Sociedad Femenina del Progreso y de las ramas inglesa, húngara, checa e italiana de la IWW (entre ellos William D. Haywood, Vincent St. John y William Trautmann). La madre y la hermana de Voltairine vinieron desde St. Johns para asistir al entierro. «Mientras mi hermana yacía en su ataúd», recuerda Addie, «la Sra. Lucy Parsons se puso a su lado y colocó un ramillete de claveles rojos sobre él, y un silencio se apoderó de la multitud». Una pequeña y sencilla lápida marca su tumba, con la inscripción de su nombre y las fechas; y cuando los camaradas visitan el monumento de Haymarket, «recuerdan con cariño a Voltairine de Cleyre»<sup>512</sup>.

La noche del funeral se celebró en Filadelfia una reunión conmemorativa, organizada por la Biblioteca Radical, con George Brown y Chaim Weinberg entre los oradores. En el escenario colgaba un gran cuadro de Voltairine decorado en rojo y negro. Al día siguiente, tuvo lugar una reunión similar

---

512 Adelaide D. Thayer to Joseph Ishill, December 1, 1937, Ishill Collection; Goldman, Voltairine de Cleyre, p. 27. See also Kucera's letter in the *Fraye Arbeter Shtime*, June 29, 1912; and "Voltairine de Cleyre," Freedom, August 1912.

en el Lower East Side de Nueva York, donde Alexander Berkman, Harry Kelly y Saul Yanovsky se dirigieron a un público silencioso. En Los Ángeles, *Regeneración* declaró que «el peón mexicano ha perdido un verdadero y poderoso amigo»<sup>513</sup>.

Emma Goldman, de regreso de una gira de conferencias por el Oeste, se detuvo en Chicago y fue a Waldheim con Annie Livshis, que había cuidado a Voltairine hasta el final y había visto su entierro. Sobre su tumba colocaron claveles y geranios, «el único monumento que ella quiso». «Allí yace», escribió Emma, «cuyo cuerpo nunca había conocido el descanso del dolor, cuya alma nunca había probado la paz, y que sin embargo nunca aflojó, hasta el final, en su celo, su maravilloso celo, por el ideal que tanto amaba: el anarquismo, el redentor de la raza humana». Su muerte afectó profundamente a Emma: «Al estar junto a la tumba de Voltairine, a la sombra del monumento dedicado a la memoria de nuestros camaradas, sentí que otro mártir se sumaba a ellos. Ella era el prototipo de la figura esculpida de Waldheim, hermosa en su desafío espiritual y llena de la revuelta de un ideal ardiente»<sup>514</sup>.

En julio de 1912 *Mother Earth* publicó un número en memoria de Voltairine de Cleyre, con selecciones de sus

---

513 *Fraye Arbeter Shtime*, June 29 and July 6, 1912; *Regeneración*, June 22, 1912.

514 *Mother Earth*, August 1912; Goldman, *Living My Life*, pp. 504–505.

escritos y homenajes a ella por parte de Harry Kelly, George Brown, Mary Hansen y Alexander Berkman. Muchos conocen su valor y su sacrificio, dijo Brown, «pero pocos saben cuán dulce compañera fue, cuán incondicional amiga». En Chicago, Annie Livshis publicó un pequeño folleto, *In Memoriam: Voltairine de Cleyre*, con poemas, un retrato y su canción favorita. A Harriet De Claire Annie le envió el gorro de piel de Voltairine y pronto recibió una nota de agradecimiento: «Era lo que llevaba la última vez que vi su rostro vivo. La hija más querida que jamás tuvo una mujer. Te querré siempre porque fuiste bueno con ella»<sup>515</sup>.

En el otoño de 1912, se formó un comité de amigos de Voltairine, compuesto por Leonard Abbott, Harry Kelly, Joseph Kucera, Saul Yanovsky, Hippolyte Havel y Perle McLeod, para recopilar y publicar sus obras. Editadas por Alexander Berkman, con un esbozo biográfico de Havel, las *Obras selectas* de Voltairine de Cleyre, «un arsenal de conocimientos para el estudiante y el soldado de la libertad», aparecieron en 1914 bajo el sello de la Mother Earth Publishing Association.

Durante los años siguientes se celebraron reuniones conmemorativas en Nueva York, Chicago, Filadelfia y Los Ángeles en el aniversario de la muerte de Voltairine. Su poema «El huracán» fue musicalizado por George Edwards,

---

515 Harriet De Claire to Anna Livshis, December 30, 1912, Labadie Collection.

que había ofrecido a Emma Goldman el uso de su Instituto Musical de San Diego durante la lucha por la libertad de expresión de 1912. Leonard Abbott incluyó a Voltairine en su curso de literatura radical en el Ferrer Center de Nueva York. Y sus poemas se recitaron en los entretenimientos infantiles de la Colonia Ferrer en Stelton, cuya calle principal fue bautizada en su honor<sup>516</sup>. «Ha dejado el escenario», dijo su camarada de Chicago Jay Fox, «pero su recuerdo perdurará mucho tiempo, como el olor de una rosa fragante aplastada en plena floración; como la impresión de un gran pensamiento que se refleja en la mente». El homenaje más conmovedor, sin embargo, vino de Will Duff, en Glasgow: «Voltairine, me complace haber sido tu amigo y camarada, porque fuiste una de las mujeres más valientes, sinceras y dulces que jamás hayan existido. No necesitas piedra ni campana fúnebre; estás enterrada en los verdaderos corazones que te quisieron bien»<sup>517</sup>.

---

516 *The Modern School*, July 1, 1914; July 1918.

517 *The Agitator*, July 15, 1912; *The Herald of Revolt*, September 1913.

## CRONOLOGÍA

**1866** 17 de noviembre: nace Voltairine de Cleyre en Leslie, Michigan.

**1867** La familia se traslada a St. Johns, donde crece.

**1879** Se va a Port Huron a vivir con su padre.

**1880** Septiembre: ingresa en la escuela del Convento de Nuestra Señora del Lago Hurón, en Sarnia, Ontario.

**1883** 20 de diciembre: se gradúa con medalla de oro.

**1885** Se convierte en librepensadora.

**1886** Dirige *The Progressive Age* en Grand Rapids.

**1887** Da conferencias sobre el librepensamiento. Se convierte al socialismo. 11 de noviembre: ahorcamiento de los anarquistas de Haymarket en Chicago.



**1888** Se une al movimiento anarquista. Conoce a Dyer D. Lum. 1889 Se traslada a Filadelfia. Se relaciona con James B. Elliott. *El drama del siglo XIX*.

**1890** Conoce a Benjamin Tucker en Boston. 12 de junio: nacimiento de su hijo Harry.

**1891** Comienza a enseñar a los inmigrantes judíos.

**1892** Ayuda a fundar la Liga Liberal de Señoras. 23 de julio: Alexander Berkman dispara a Frick durante la huelga de Homestead.

**1893** 6 de abril: Dyer Lum se suicida. Enlace con Samuel Gordon. Primer encuentro con Emma Goldman.

**1894** C.W. Mowbray llega de Inglaterra. En defensa de Emma Goldmann y el derecho de expropiación.

**1895** Noviembre 17: Discurso en Haymarket en Boston. Conoce a Harry Kelly y a N.H. Berman. Contribuye a *The Rebel*.

**1896** Visita de John Turner desde Inglaterra.

**1897** Viaje a Gran Bretaña y Francia. Conoce a Peter Kropotkin, Louise Michel, Jean Grave, Fernando Tarrida del Mármol, Max Nettlau, Tom y Lizzie Bell, Will y Maggie Duff.

**1900** 1 de julio: muerte de N.H. Berman. *The worms turns*.

**1901** Se crea el Club de Ciencias Sociales en Filadelfia. 6 de septiembre: Leon Czolgosz dispara al presidente McKinley. Arresto de Issaks en Chicago.

**1902** 21 de marzo: carta al senador Hawley. 19 de diciembre: disparo de Herman Helcher.

**1903** Viaje a Noruega y Gran Bretaña. Conoce a Kristofer Hansteen, Rudolf Rocker y Errico Malatesta. *Crimen y castigo*.

**1904** Grave enfermedad; ingresa en el hospital.

**1905** Intento de suicidio. Revolución rusa.

**1906** Recuperación parcial de la salud. Marzo: fundación de *Mother Earth*. 27 de mayo: muerte del padre en Milwaukee. Conoce a Alexander Berkman.

**1908** 20 de febrero: disturbios en la calle Broad. Arresto, juicio y absolución.

**1909** Campaña por la libertad de expresión. 30 de junio: discurso en la Cooper Union. Visita Port Huron y Sarnia. *Anarquismo y tradiciones americanas*.

**1910** Octubre: conferencias en Nueva York, Ohio, Michigan. Se traslada a Chicago. Enseña en la Escuela Dominical Ferrer. *La idea dominante*.

**1911** Funda la Conferencia Mexicana de Defensa Liberal. Hace campaña por *Regeneración* y Ricardo Flores Magón. Conoce a Joseph Kucera.

**1912** 18 de marzo: interviene en la última reunión de la Comuna de París. *Acción directa*. Abril: inicio de la última enfermedad. 20 de junio: muere en el Hospital St. 23 de junio: es enterrada en el cementerio de Waldheim.

## BIBLIOGRAFÍA

### Archivos Materiales

*Colección Labadie, Universidad de Michigan.* Es la mejor colección de literatura anarquista de los Estados Unidos y contiene muchas de las cartas, manuscritos y documentos relacionados de Voltairine de Cleyre, así como cartas de su madre, su hermana y su hijo. Además, posee una buena colección de fotografías y una gran cantidad de fuentes impresas, incluyendo muchas de las raras publicaciones anarquistas y de libre pensamiento en las que aparecieron los escritos de Voltairine de Cleyre. Sin los esfuerzos de Joseph A. Labadie, fundador de la colección, y de Agnes Inglis, su conservadora hasta su muerte en 1952, gran parte de este material se habría perdido para la posteridad.

*Colección Joseph Ishill, Biblioteca Houghton, Universidad de Harvard.* Al igual que Jo Labadie y Agnes Inglis, Joseph Ishill (1888–1966) fue un dedicado preservador de la literatura anarquista, y la Colección Ishill se encuentra entre los archivos libertarios más ricos de los Estados Unidos, conteniendo una amplia gama de manuscritos y fuentes impresas en muchos idiomas. Editor de

obras artísticas impresas a mano sobre Kropotkin, Elie y Elisée Reclus, Benjamin Tucker y otros destacados anarquistas, Ishill tenía la intención de publicar una colección en varios volúmenes de los escritos de Voltairine de Cleyre, proyecto que desgraciadamente nunca llegó a realizarse. Sus archivos, sin embargo, contienen una gran cantidad de sus manuscritos y cartas (a Mary Hansen, Saul Yanovsky y William y Mary Duff, entre otros) y recuerdos de ella por Nathan Navro, Olav Koringen y Walter Starrett. Los papeles de Ishill en la Universidad de Florida, en Gainesville, aunque es una colección mucho más pequeña que la de Harvard, tiene documentos adicionales de importancia, entre ellos más cartas y un boceto autobiográfico de Dyer Lum.

*Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam.* Alberga la principal colección anarquista del mundo, gracias en gran parte al historiador austriaco del anarquismo Max Nettlau, fallecido en 1944. Se conservan importantes cartas de Voltairine de Cleyre a Alexander Berkman en el Archivo Berkman y otras cartas y manuscritos en los archivos de Emma Goldman y Solo Linder. También se encuentra material relevante en los archivos de Nettlau, Josef Peukert, Pierre Ramus (Rudolf Grossmann), Rudolf Rocker y la Liga Socialista. Además, el Instituto posee una destacada colección de libros, panfletos, folletos, revistas y fotografías anarquistas.

*Otras bibliotecas y archivos.* Las cartas de Voltairine de Cleyre a Joseph Cohen se conservan en los Archivos Bund del Movimiento Obrero Judío, en Nueva York. Los Archivos de Historia Laboral y Asuntos Urbanos de la Universidad Estatal de Wayne, en Detroit, tienen una carta de Voltairine de Cleyre (a William Armistead Collier, Jr.), al igual que la Colección Tamiment de la Universidad de Nueva York (a John B. Andrews). También hay una carta a Benjamin

Tucker en los Tucker Papers, New York Public Library. Otras fuentes documentales e impresas se encuentran en la Colección de la Escuela Moderna de la Universidad de Rutgers; los Documentos de George A. Schilling, de la Universidad de Chicago; los Documentos de Ben L. Reitman, de la Universidad de Illinois, en el Círculo de Chicago; la Colección Baskette, de la Universidad de Illinois, en Urbana; la Sociedad Histórica Estatal de Wisconsin, en Madison; la Biblioteca de la Universidad de Columbia, en Nueva York; el Instituto YIVO de Investigación Judía, en Nueva York; y el Centro Internacional de Investigaciones sobre el Anarquismo, en Ginebra.

*Colecciones privadas.* Las siguientes colecciones privadas contienen cartas, fotografías u otros materiales pertinentes: los Papeles de Thomas H. Bell, en Los Ángeles; los Papeles de Leonard D. Abbott, en Nueva York; los Papeles de Moses y Lillian Harman, en San Francisco; los Papeles de Harry Kelly, en Nueva York; los Papeles de William Wess, en Londres; y los papeles de la nieta de Voltairine de Cleyre, la señora G. R. Buckwalter, en Cincinnati.

## **Obras de Voltairine de Cleyre**

Además de sus manuscritos inéditos en los archivos mencionados, Voltairine de Cleyre colaboró con cientos de poemas y artículos en una amplia gama de revistas entre 1885 y 1912 (véase la sección Publicaciones periódicas más adelante). No he intentado detallar todos ellos aquí, aunque muchos se citan en las notas de referencia. Lo que sigue es una lista de sus libros y folletos impresos. Los ensayos y poemas individuales se incluyen sólo si se publicaron como títulos separados.

*Anarchism and American Traditions*. Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1909. Publicado originalmente en *Mother Earth*, diciembre de 1908 y enero de 1909. El Free Society Group de Chicago publicó una nueva edición en 1932, con un extracto de la Introducción a las *Obras Selectas* de Voltairine de Cleyre, de Hippolyte Havel. El ensayo se reimprimió en las antologías Silverman y Veysey, que figuran en la sección de Obras Relacionadas. Una traducción al italiano (de Maria Rovetti Cavalieri) apareció en Milán en 1909, reimpresa de la revista La Cronaca Sovversiva de Luigi Galleani. Una traducción al ruso se publicó en *Probuzhdenie*, agosto de 1930; y Joseph Cohen realizó una traducción al yidis, pero no he encontrado una edición impresa.

*Det Anarkistiske Ideal*. Christiania [Oslo], *Social-Demokraten*, 1903. Una traducción al noruego de su conferencia “El ideal anarquista”, pronunciada en Christiania el 18 de agosto de 1903.

*Anarquismo*. Buenos Aires, La Antorcha, 1929. Una traducción al español de su discurso sobre “Anarquismo”, pronunciado en Filadelfia y publicado en *Free Society*, el 13 de octubre de 1901. Una traducción al ruso apareció en *Probuzhdenie*, mayo de 1930. La edición en español incluye la reseña biográfica de Havel de las Obras Seleccionadas de Voltairine de Cleyre.

*Betrayed* (Traicionada, poema), n.p., n.d.

*Crimen y castigo*. Filadelfia, Club de Ciencias Sociales, 1903. Conferencia impartida en el Club de Ciencias Sociales, 15 de marzo de 1903. Traducido al danés y al sueco.

*Direct Action*. Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1912. Una conferencia pronunciada en Chicago, el 21 de enero de

1912. Una traducción al yiddish (probablemente de Saul Yanovsky) apareció en el *Fraye Arbeter Shtime* entre el 2 de marzo y el 6 de abril de 1912, y fue reimpresa en forma de folleto en 1914 por el Grupo Broyt un Frayhayt de Nueva York.

*The Dominant Idea*. Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1910. Una traducción al francés (por E. Armand) apareció en 1911 y fue reeditada en 1917 y 1933.

*The Drama of the Nineteenth Century*. Pittsburgh, R. Staley & Co., n.d. [1889]. Conferencia ante la Sociedad Secular de Pittsburgh, 16 de diciembre de 1888.

*The Gods and the People* (poem). Londres, Liberty Press, 1897. Publicado también por William Duff en Glasgow, 1898, como Solidarity Leaflet no. 1, y por Abe Isaak en San Francisco, sin fecha [1898?].

*In Defense of Emma Goldman [sic] and the Right of Expropriation*. Filadelfia, *The Author*, 1894. Conferencia pronunciada en Nueva York el 16 de diciembre de 1893 (fecha errónea en el panfleto: 1894). También Londres, Liberty Press, 1894. Publicada por entregas en el Liberty de Londres desde noviembre de 1894 hasta enero de 1895. Reimpresa en The Herald of Revolt, septiembre de 1913.

*McKinley's Assassination from the Anarchist Standpoint*. Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1907. Reimpreso de *Mother Earth*, octubre de 1907.

*The Mexican Revolt*. Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1911. Reimpreso de Mother Earth, agosto de 1911.

*Nameless* (Sin nombre, poema). n.p., n.d.



*The Past and Future of the Ladies' Liberal League*. Filadelfia, Ladies' Liberal League, 1895. Publicada por entregas en *The Rebel* desde el 20 de octubre de 1895 hasta enero de 1896.

*Selected Stories*. Seattle, The Libertarian Magazine, 1916. Contiene «El corazón de Angiolillo», «Al final del callejón» y «Donde murió la rosa blanca». Número especial (en forma de panfleto) de *The Libertarian Magazine*, julio de 1916, editado por Cassius V. Cook.

*Selected Works of Voltairine de Cleyre*. Editado por Alexander Berkman con una reseña biográfica de Hippolyte Havel. Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1914. Reimpreso por *Revisionist Press*, Nueva York, 1972. Una edición abreviada en chino apareció en Cantón y Shanghái en 1915.

*Vi azoy men vert poter fun krizisen* [Cómo nos libraremos de las crisis]. Nueva York, Federación Anarquista de América, n.d.

*The Worm Turns* (El gusano gira, poema). Philadelphia, Innes & Sons, 1900.

Además de las traducciones mencionadas, varios discursos, ensayos, poemas y relatos de Voltairine de Cleyre aparecieron en italiano, alemán, yiddish, ruso, checo y otros idiomas. Algunos ejemplos son «La banda de la cadena» (traducido por Max Sartin y Virgilia D'Andrea) y «Dyer D. Lum» (traducido por Max Sartin) en *L'Adunata dei Refrattari*; «Francisco Ferrer» y «Sobre la libertad» (traducidos por Gustav Landauer) en *Der Sozialist*; «Al final del callejón» (traducido por Saul Yanovsky) en *Di Fraye Gezelshaft*; «La literatura, espejo del hombre» y «La filosofía del anarquismo» en *Fraye Arbeter Shtime*; y «El huracán» en *Rabochaia Mysl'* y *Volna* (ambos publicados en Nueva York).

## Obras sobre Voltairine de Cleyre

Abbott, Leonard D. "A Priestess of Pity and Vengeance," *The International* (New York), August 1912; reprinted in *Mother Earth*, September 1912. See also Abbott's letter on Voltairine de Cleyre in *The American Freeman* (Girard, Kans.), July 1949.

——. "Voltairine de Cleyre's Posthumous Book," *Mother Earth*, October 1914.

Cohen, Joseph J. "Voltairine de Cleyre," *Fraye Arbeter Shtime*, June 29, 1912.

Constan, P. [Ahrne Thorne]. "Tsum fertsigstn yortsayt nokh Voltairine de Cleyre," *Fraye Arbeter Shtime*, January 2, 1953.

Duff, William. "Voltairine de Cleyre," *The Herald of Revolt*, September 1913 (a special Voltairine de Cleyre issue).

——. "Voltairine de Cleyre's Tour in Scotland," *Freedom* (London), November 1897.

Elwell, Mary. "The Worm Turns," *Lucifer*, June 9, 1900.

Fox, Jay. "Voltairine de Cleyre," *The Agitator*, July 15, 1912. See also his speech in *The Syndicalist*, July 1, 1913, delivered in Chicago on the first anniversary of her death.

Frumkin, Abraham. "Voltairine de Cleyre," in his *In friling fun yidishn sotsializm*, New York, A. Frumkin Jubilee Committee, 1940, pp. 223–60 (originally published in the *Fraye Arbeter Shtime*).

Galleani, Luigi. "Voltairine de Cleyre, 1866–1912," *La Cronaca Sovversiva*, July 27, 1912. Reprinted in his *Medaglioni: figure e figure*, Newark, L'Adunata dei Refrattari, n.d. [1930], pp. 110–18; and in *L'Emancipazione* (Oakland, Calif.), June 15, 1932.

Goldman, Emma. *Voltairine de Cleyre*. Berkeley Heights, N.J., Oriole Press, 1932.

Hapgood, Hutchins. "A Famous Unknown," *The Globe and Commercial Advertiser* (New York), June 21, 1912.

Hartmann, Sadakichi. "Voltairine de Cleyre," *Mother Earth*, April 1915.

Havel, Hippolyte. Introduction to the *Selected Works of Voltairine de Cleyre*, New York, Mother Earth Publishing Association, 1914, pp. 5–14.

Heyman, Porter. "Voltairine at Waldheim" (poem), *Man!*, July–August 1937.

*In Memoriam: Voltairine de Cleyre*. Chicago, Annie Livshis, 1912.

Kelly, Harry. "Voltairine de Cleyre," *Mother Earth*, June 1913.

Korinogen, Olav. Untitled manuscript on Voltairine de Cleyre's visit to Norway (1903), with notes by Max Nettlau, Ishill Collection, Harvard.

Kucera, Joseph. "Voltairine de Cleyre (A Character Sketch)," *Why?*, August 1913.

Leighton, Marian. "Voltairine de Cleyre: An Introduction to American Left–Wing Anarchism," *Black Rose* (Somerville, Mass.), no. 2, Spring 1975, pp. 1–7, with Voltairine de Cleyre's "The Making of an Anarchist," pp. 8–15.

Muñoz, Vladimiro. "Una cronología de Voltairine de Cleyre," *Reconstruir* (Buenos Aires), no. 60, May–June 1969, pp. 51–58.

Navro, Nathan. Untitled manuscript on Voltairine de Cleyre, Ishill Collection, Harvard.

Nettlau, Max. "En recuerdo de Voltairine de Cleyre, anarquista americana (1866–1912)," *La Protesta* (Buenos Aires), supplement, March 31 and April 16, 1928.

Parker, S. E. "Voltairine de Cleyre: Priestess of Pity and Vengeance," *Freedom* (London), April 29, 1950.

Perlin, Terry M. "Anarchism and Idealism: Voltairine de Cleyre," *Labor History*, XIV (Fall 1973), 506–20.

Rexroth, Kenneth. "Again at Waldheim" (poem), *Retort* (Bearsville, N.Y.), Winter 1942.

Starrett, Walter [W. S. Van Valkenburgh]. Untitled manuscript on Voltairine de Cleyre, Ishill Collection, Harvard.

"Voltairine de Cleyre," *Freedom* (London), August 1912. Probably by John Turner or Thomas H. Keell.

"Voltairine de Cleyre," *Regeneración*, June 22, 1912. See also "Voltairine Dead," in English page of same issue, probably by W. C. Owen.

"Voltairine de Cleyre (1866–1912)," *Equality* (Evansville, Ind.), 1:2, n.d. [February 1976].

"Voltairine de Cleyre: A Tribute," by Harry Kelly, George Brown, Mary Hansen, and Alexander Berkman, *Mother Earth*, July 1912 (a special Voltairine de Cleyre issue).

Yanovsky, Saul. "Voltairine de Cleyre," *Fraye Arbeter Shtime*, June 22, 1912.

## Obras relacionadas

### books, pamphlets, and articles

Adelman, William J. *Haymarket Revisited*. Chicago, The Illinois Labor History Society, 1976.

Ashbaugh, Carolyn. *Lucy Parsons: American Revolutionary*. Chicago, Charles H. Kerr Publishing Company, 1976.

Avrich, Paul, ed. *The Anarchists in the Russian Revolution*. Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1973.

———. *The Russian Anarchists*. Princeton, N.J., Princeton University Press, 1967.

Berkman, Alexander. *Now and After: The ABC of Communist Anarchism*. New York, Vanguard Press, 1929.

———. *Prison Memoirs of an Anarchist*. New York, Mother Earth Publishing Association, 1912.

*A Catechism of Anarchy*. Philadelphia, Social Science Club, n.d. [1902?]. Probably written by Voltairine de Cleyre.

*The Chicago Martyrs: The Famous Speeches of the Eight Anarchists in Judge Gary's Court; and Altgeld's Reasons for Pardoning Fielden, Neebe and Schwab*. San Francisco, Free Society Library no. 1 (series 2), 1899. Introduction by William Holmes.

Cohen, Joseph J. *The House Stood Forlorn*. Paris, "E. P.," 1954.

———. *In Quest of Heaven*. New York, Sunrise History Publishing Committee, 1957.

———. and Alexis C. Ferm. *The Modern School of Stelton*. Stelton, N.J., Modern School Association of North America, 1925.

———. *Der Urshprung fun gloybn*. Tel Aviv, Fraye Gedank, 1950.

———. *Di yidish–anarkhistishe bavegung in Amerike*. Philadelphia, Radical Library, 1945.

David, Henry. *The History of the Haymarket Affair*. New York, Farrar & Rinehart, 1936.

Drinnon, Richard. *Rebel in Paradise: A Biography of Emma Goldman*. Chicago, University of Chicago Press, 1961.

Eastman, Max. *Enjoyment of Living*. New York, Harper & Row, 1948.

Eyges, Thomas B. *Beyond the Horizon: The Story of a Radical Emigrant*. Boston, Group Free Society, 1944. Introduction by Harry Kelly.

Ferrer y Guardia, Francisco. *The Modern School*. New York, Mother Earth Publishing Association and Francisco Ferrer Association, n.d. [1909]. Translated from the French by Voltairine de Cleyre. Originally published in *Mother Earth*, November 1909.

Flexner, Eleanor. *Century of Struggle: The Woman's Rights Movement in the United States*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1959.

———. *Mary Wollstonecraft*. New York, Coward, McCann, 1972.

Foner, Philip S., ed. *The Autobiographies of the Haymarket Martyrs*. New York, Humanities Press, 1969.

Frost, Richard H. *The Mooney Case*. Stanford, Calif., Stanford University Press, 1968.

Goldman, Emma. *Anarchism and Other Essays*. New York, Mother Earth Publishing Association, 1911. Biographical sketch by Hippolyte Havel.

———. *Living My Life*. New York, Alfred A. Knopf, 1931.

———. and Alexander Berkman. *Nowhere at Home: Letters from Exile of Emma Goldman and Alexander Berkman*. Ed. by Richard and Anna Maria Drinnon. New York, Schocken Books, 1975.

Gordin, Abba. *Sh. Yanovsky: zayn lebn, kemfn un shafn, 1864–1939*. Los Angeles, Sh. Yanovsky Memorial Committee, 1957.

Gordon, Samuel H. *Revolution: Its Necessity and Its Justification*. Philadelphia, Knights of Liberty, 1894. A lecture before the Ladies' Liberal League, March 27, 1894.

Graham, Marcus, ed. *An Anthology of Revolutionary Poetry*. New York, The Editor, 1929. Introduction by Ralph Cheyney and Lucia Trent.

———. ed. *Man! An Anthology of Anarchist Ideas, Essays, Poetry and Commentaries*. London, Cienfuegos Press, 1974.

Grave, Jean. *Moribund Society and Anarchy*. San Francisco, A. Isaak, 1899. Translated from the French by Voltairine de Cleyre.

Guérin, Daniel. *Anarchism*. New York, Monthly Review Press, 1970.

Havel, Hippolyte, ed., *The Revolutionary Almanac, 1914*. New York, Rabelais Press, 1914.

Holmes, William T. *The Historical, Philosophical and Economical Bases of Anarchy*. Columbus Junction, Iowa, E. H. Fulton, 1896, Liberty Library no. 1.

*How to Get Rid of the Tramp*. Philadelphia, Social Science Club, 1902. Reprinted from *Free Society*, June 23, 1901. Probably by Voltairine de Cleyre.

Ishill, Joseph, ed. *Free Vistas: An Anthology of Life and Letters*. 2 vols., Berkeley Heights, N.J., Oriole Press, 1933–1937.

——. ed. *The Oriole Press: A Bibliography*. Berkeley Heights, N.J., Oriole Press, 1953.

——. ed. *Peter Kropotkin: The Rebel, Thinker and Humanitarian*. Berkeley Heights, N. J., Free Spirit Press, 1923.

James, C.L. *Anarchy: A Tract for the Times*. Eau Claire, Wis., The Author, 1886.

——. *Origin of Anarchism*. Chicago, A. Isaak, 1902.

Joll, James. *The Anarchists*. London, Eyre & Spottiswoode, 1964.

Kelly, Harry. “Roll Back the Years: Odyssey of a Libertarian.” Unpublished autobiography, ed. by John Nicholas Beffel, Beffel Papers, Tamiment Collection, New York University.

Krimerman, Leonard I. and Lewis Perry, eds. *Patterns of Anarchy*. Garden City, N.Y., Anchor Books, 1966.

Kucera, Josef. *Revoluce v Mexicu*. New York, Volné listy, 1912.



*Lum, Dyer D. A Concise History of the Great Trial of the Chicago Anarchists in 1886. Chicago, Socialistic Publishing Co., n.d. [1886?].*

——. *The Early Social Life of Man*. Boston, White & Co., 1872.

——. *The Economics of Anarchy*. New York, Twentieth Century Publishing Co., 1890.

——. *In Memoriam, Chicago, November 11, 1887: A Group of Unpublished Poems by Dyer D. Lum*. Berkeley Heights, N.J., Oriole Press, 1937. Introduction by Voltairine de Cleyre (her obituary of Lum in the *London Freedom*, June 1893).

——. *Philosophy of Trade Unions*. New York, Baker's Journal, 1892. Reprinted Washington, D.C., American Federation of Labor, 1914.

——. *Social Problems of Today: or The Mormon Question in Its Economic Aspects*. Port Jervis, N.Y., The Author, 1886.

——. *The "Spiritual Delusion": Its Methods, Teachings, and Effects*. Philadelphia, Lippincott, 1873.

——. *Utah and Its People*. New York, Ferrier, 1882.

——. "Why I Am a Social Revolutionist," in *The 'Why I Ams': An Economic Symposium*. New York, Twentieth Century Publishing Co., 1892.

Macdonald, George E. *Fifty Years of Freethought*. 2 vols., New York, Truth Seeker, 1929–1931.

Mackail, J. W. *The Life of William Morris*. 2 vols., London, Longman's, Green, 1899.

Mackay, John Henry. *The Anarchists: A Picture of Civilization at the Close of the Nineteenth Century*. Boston, Benjamin R. Tucker, 1891. Translated from the German by George Schumm.

Madison, Charles A. *Critics and Crusaders: A Century of American Protest*. 2nd edn., New York, Frederick Ungar, 1959.

Maitron, Jean. *Le mouvement anarchiste en France*. 2 vols., Paris, Maspero, 1975.

Martin, Alberto, Vladimiro Muñoz, and Federica Montseny. *Breve historia del movimiento anarquista en Estados Unidos de America del Norte*. Toulouse, Ediciones Cultural Obrera, 1973.

Martin, James J. *Men Against the State: The Expositors of Individualist Anarchism in America, 1827–1908*. Revised edn., Colorado Springs, Colorado, Ralph Myles, 1970.

Mendelsohn, Crystal Ishill. “A Complete Checklist of the Publications of Joseph Ishill and His Oriole Press,” *The American Book Collector*, xxv (September 1974–February 1975).

*The Modern Inquisition in Spain*. Philadelphia, 1897. Published as a supplement to *The Firebrand*, July 11, 1897.

Morris, May. *William Morris: Artist, Writer, Socialist*. 2 vols., Oxford, Shakespeare Head Press, 1936.

Morris, William. *The Letters of William Morris to His Family and Friends*. Ed. by Philip Henderson. London, Longman’s, Green, 1950.

Morton, James F., Jr. *The American Secular Union*. Chicago, American Secular Union, n.d. [1910 or 1911].

Muñoz, Vladimiro, ed. *Antología ácrata española*. Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1974.

Nettlau, Max. *La anarquía a través de los tiempos*. Barcelona, n. d. [1935 or 1936].

——. *Bibliographie de l'anarchie*. Brussels and Paris, Les Temps Nouveaux, 1897.

——. “Die erste Blütezeit der Anarchie (1886–1894),” Volume Four of his seven-volume history of anarchism, of which only the first three have been published. Volumes Five, Six, and especially Seven (all untitled) also contain pertinent material. Housed in International Institute of Social History, Amsterdam.

Owen, William C. *The Mexican Revolution: Its Progress, Causes, Purpose and Probable Results*. Los Angeles, Regeneración, 1912.

Parsons, Albert R. *Anarchism: Its Philosophy and Scientific Basis as Defined by Some of Its Apostles*. Ed. by Lucy E. Parsons. Chicago, Mrs. A. R. Parsons, 1887.

Perry, Lewis C. *Radical Abolitionism: Anarchy and the Government of God in Antislavery Thought*. Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1973.

Reichert, William O. *Partisans of Freedom: A Study in American Anarchism*. Bowling Green, Ohio, Bowling Green University Popular Press, 1976.

Rocker, Rudolf. *Johann Most: das Leben eines Rebellen*. Berlin, Der Syndikalist, 1924. Foreword by Alexander Berkman.

——. *The London Years*. London, Robert Anscombe, 1956.

——. *Pioneers of American Freedom*. Los Angeles, Rocker Publications Committee, 1949.

Rowbotham, Sheila. *Women, Resistance and Revolution: A History of Women and Revolution in the Modern World*. London, Allen Lane, 1972.

Schuster, Eunice M. *Native American Anarchism: A Study of Left-Wing American Individualism*. Northampton, Mass., Smith College, 1932.

Sears, Hal D. *The Sex Radicals: Free Love in High Victorian America*. Lawrence: The Regents Press of Kansas, 1977.

Silverman, Henry J., ed. *American Radical Thought: The Libertarian Tradition*. Lexington, Mass., D. C. Heath, 1970.

Sprading, Charles T. *Liberty and the Great Libertarians*. Los Angeles, The Author, 1913.

Stepniak [S. M. Kravchinsky]. *Underground Russia*. London, Smith, Elder, & Co., 1883.

Symes, Lillian, and Travers Clement. *Rebel America: The Story of Social Revolt in the United States*. New York, Harper & Row, 1934.

Tarrida del Mármol, Fernando. *Les Inquisiteurs d'Espagne: Montjuich, Cuba, Philippines*. Paris, Stock, 1897.

Thomas, Edith. *Louise Michel, ou la Velléda de l'anarchie*. Paris, Gallimard, 1971.

Thompson, E. P. *William Morris: Romantic to Revolutionary*. London, Lawrence & Wishart, 1955.

Tucker, Benjamin R. *Instead of a Book*. New York, Benjamin R. Tucker, 1893.

Van Ornum, W.H. *Fundamentals in Reform*. Columbus Junction, Iowa, E. H. Fulton, 1896, Liberty Library no. 5.

Veysey, Laurence. *The Communal Experience: Anarchist and Mystical Counter-Cultures in America*. New York, Harper & Row, 1973.

——. ed. *Law and Resistance: American Attitudes Toward Authority*. New York, Harper & Row, 1970.

Wardle, Ralph M. *Mary Wollstonecraft: A Critical Biography*. Lawrence, University of Kansas Press, 1951.

Warren, Sidney. *American Freethought, 1860–1914*. New York, Columbia University Press, 1943.

Weinberg, Chaim. *Fertsig yor in kamf far sotsialer bafrayung*. Los Angeles, Weinberg Book Publishing Committee, and Philadelphia, Radical Library, 1952.

Wolff, Adolf. *Songs of Rebellion, Songs of Life, Songs of Love*. New York, Albert and Charles Boni, 1914.

——. *Anarchism: A History of Libertarian Ideas and Movements*. Cleveland and New York, World Publishing Co., 1962.

——. and Ivan Avakumović. *The Anarchist Prince: A Biographical Study of Peter Kropotkin*. London and New York, T. V. Boardman, 1950.

Yanovsky, S. *Ershte yorn fun yidishn frayhaytlikhen sotsializm*. New York, *Fraye Arbeter Shtime*, 1948. Introduction by Dr. Herman Frank.

## periodicals

*L'Adunata dei refrattari*. New York, 1922–1971. Edited by Max Sartin *et al.*

*The Agitator*. Home, Wash., 1910–1912. Edited by Jay Fox.

*The Alarm*. Chicago and New York, 1884–1889. Edited by Albert R. Parsons and Dyer D. Lum.

*The Alarm*. Chicago, 1915–1916. Edited by Lucy E. Parsons and Aaron Baron.

*Altruria*. New York, 1907–1908. Edited by Dr. William J. Robinson.

*L'Ami des ouvriers*. Hastings, Pa., 1894–1895. Edited by Louis Goaziou.

*Der Anarkhist* (Yiddish). Philadelphia, 1908.

*Der arme Teufel*. Detroit, 1884–1900. Edited by Robert Reitzel.

*The Beacon*. San Diego and San Francisco, 1889–1891. Edited by Sigismund Danielewicz.

*The Blast*. San Francisco and New York, 1916–1917. Edited by Alexander Berkman.

*The Boston Investigator*. Boston, 1831–1904.

*Broyt un frayhayt*. Philadelphia, 1906. Edited by Joseph J. Cohen.

*The Commonweal*. London, 1885–1894. Edited by William Morris *et al.*

*La Cronaca Sovversiva*. Barre, Vt., and Lynn, Mass., 1903–1919. Edited by Luigi Galleani.

*The Demonstrator*. Home, Wash., 1903–1908. Edited by James F. Morton, Jr.

*Discontent*. Home, Wash., 1898–1902. Edited by Charles L. Govan *et al*.

*El Esclavo*. Tampa, Fla., 1894–1898. Edited by Pedro Esteve.

*The Firebrand*. Portland, Ore., 1895–1897. Edited by Abe Isaak *et al*.

*The Firebrand*. Mount Juliet, Tenn., and Sweden, Tex., 1902–1905, 1909–1910. Edited by Ross Winn.

*Fraye Arbeter Shtime*. New York, 1890–. Edited by Saul Yanovsky *et al*.

*Di Fraye Gezelshaft* (new series). New York, 1910–1911. Edited by Saul Yanovsky.

*Free Society*. San Francisco, Chicago, and New York, 1897–1904. Edited by Abe Isaak.

*Free Society*. New York, 1921–1922. Edited by Marcus Graham and Hippolyte Havel.

*Freedom*. London, 1886–1927. Founded by Peter Kropotkin *et al*.

*Freedom*. New York and Chicago, 1890–1892. Edited by Lucy Parsons.

*The Freethinkers' Magazine*. Buffalo and Chicago, 1882–1894. Edited by H. L. Green.

*Freethought*. San Francisco, 1888–1890. Edited by Samuel P. Putnam and George E. Macdonald.

*Freiheit.* New York, 1882–1910. Edited by Johann Most (published in England and Switzerland, 1879–1882).

*The Herald of Revolt.* London, 1910–1914. Edited by Guy A. Aldred.

*The Independent.* New York, 1848–1928.

*The Individualist.* Denver, 1889–1890. Edited by Frank Q. Stuart.

*The Labor Leader.* Boston, 1887–1897.

*The Liberal.* Chicago, 1890–1926.

*The Libertarian Magazine.* Seattle, 1915–1917. Edited by C. V. Cook.

*Liberty.* Boston and New York, 1881–1908. Edited by Benjamin R. Tucker.

*Liberty.* London, 1894–1896. Edited by James Tochatti.

*Lucifer.* Valley Falls, Topeka, and Chicago, 1883–1907. Edited by Moses Harman.

*The Magazine of Poetry.* Buffalo, 1889–1896.

*Man!* San Francisco and Los Angeles, 1933–1940. Edited by Marcus Graham.

*The Modern School.* New York and Stelton, N.J., 1912–1922. Edited by Leonard D. Abbott, Harry Kelly *et al.*

*The Monist.* Chicago, 1890–. Edited by Paul Carus.

*Mother Earth.* New York, 1906–1918. Edited by Emma Goldman and Alexander Berkman.



*The Open Court*. Chicago, 1887–1936. Edited by Paul Carus.

*The Pennsylvania Nationalist*. Philadelphia, 1880s–1890s.

*Probuzhdenie*. Detroit, 1927–1939. Edited by E. Z. Moravsky and M. I. Rubezhanin.

*The Progressive Age*. Grand Rapids, Mich., 1880s. Edited by Voltairine de Cleyre. I have been unable to locate this journal.

*The Radical Review*. Boston, 1877–1878. Edited by Benjamin R. Tucker.

*The Rebel*. Boston, 1895–1896. Edited by C. W. Mowbray, Harry Kelly, and N. H. Berman.

*Regeneración*. Los Angeles, 1910–1918. Edited by Ricardo Flores Magón.

*Revolt*. New York, 1916. Edited by Hippolyte Havel.

*The Rights of Labor*. Chicago, 1886–1893.

*The Road to Freedom*. Stelton, N.J. and New York, 1924–1932. Edited by Hippolyte Havel and Walter Starrett.

*Solidarity*. New York, 1892–1898. Edited by F. S. Merlino and J. H. Edelman.

*Der Sozialist* (new series). Berlin, 1909–1915. Edited by Gustav Landauer.

*The Syndicalist*. Chicago, 1913. Edited by Jay Fox.

*Les Temps Nouveaux*. Paris, 1895–1914. Edited by Jean Grave.

*Truth*. Pittsburgh, 1889–1890.

*The Truth Seeker*. New York, 1873–1922. Edited by E. M. and George E. Macdonald.

*Twentieth Century*. New York, 1888–1898. Edited by Hugh O. Pentecost.

*Volné listy*. New York, 1890–1917. Edited by V. Rejsek.

*Why?* Tacoma, Wash., 1913–1914. Edited by Samuel T. Hammersmark, Eugene Travaglio *et al.*

*The Woman Rebel*. New York, 1914. Edited by Margaret Sanger.



## ACERCA DEL AUTOR

**PAUL AVRICH** (Nueva York, 4 de agosto de 1931- 16 de febrero de 2006). Profesor e historiador de los movimientos sociales, una de las máximas autoridades en la historia de los movimientos anarquistas ruso y norteamericano.

Nacido en una familia judía originaria de Odessa que marchó de Rusia en los años de la Revolución. Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Cornell en 1952, tuvo

la oportunidad de ir a estudiar a la URSS en 1960 tras la visita de Krushev a EE. UU. un año antes, que estableció intercambios estudiantiles y permitió la consulta de archivos. Allí descubrió la importancia del anarquismo en el movimiento revolucionario ruso y muy especialmente el papel jugado por la insurrección de los marinos de Kronstadt.

Fruto de estos estudios se doctoró en la Universidad de Columbia con la tesis *La Revolución rusa y los Comités de Fábrica* (1961), fuente inicial de muchos estudios posteriores sobre el tema: *Los anarquistas rusos* (1967), *Kronstadt 1921* (1970), *Rebeldes rusos: 1600-1800* (1972) y *Los anarquistas en la Revolución Rusa* (1973).

Impartió docencia en el Queens College (City University of New York) y en la Universidad de Columbia, hasta que se retiró el año 1999, dedicado al desarrollo de sus investigaciones históricas sobre el anarquismo norteamericano –sobre la vida de Voltairine De Cleyre; sobre las influencias de La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia en la educación libertaria de los EE. UU.; sobre los Mártires de Chicago de 1886; el caso Sacco y Vanzetti...

Fue miembro, entre 1967 y 1968, de las juntas de gobierno del Centro Guggenheim, del Instituto Ruso (Universidad de Columbia), y del National Endowment for the Humanities (1972-73).

Su última obra más importante fue *Voces Anarquistas: una historia oral del anarquismo en América* (1995), basada en más de doscientas entrevistas realizadas durante más de treinta años a anarquistas judíos, inmigrantes y refugiados de todos los países.

Extraído de El viejo topo:

<https://www.elviejotopo.com/autor/paul-avrich/>